

CARTELES



ALFREDO T. QUÍLEZ, DIRECTOR

VOL. XVIII - No. 28
LA HABANA,
JULIO 10 - 1932



HEMEROOTECA
RESERVA

10
9



HEMEROOTECA
RESERVA

h

Biblioteca Nacional JOE MARTÍ
HEMEROOTECA
DUPICADO

Si sus hijos han **PERDIDO EL APETITO o NO ENGORDAN**
es porque necesitan tomar

POLIMALT

No pierda tiempo y antes de que la inapetencia o la delgadez hayan depauperado sus organismos, déles

POLIMALT

el más poderoso de todos los reconstituyentes conocidos.

El **POLIMALT** contiene *Vitaminas, Sales Minerales y Hierro*, los principios necesarios para hacer reaparecer el apetito y mejorar la nutrición.

La pérdida del apetito y el adelgazamiento se evitan tomando POLIMALT, que, al mismo tiempo es un reconstituyente delicioso, sumamente agradable al paladar.

EN TODAS LAS FARMACIAS, ALMACENES DE VÍVERES, CAFÉS Y FUENTES DE SODA

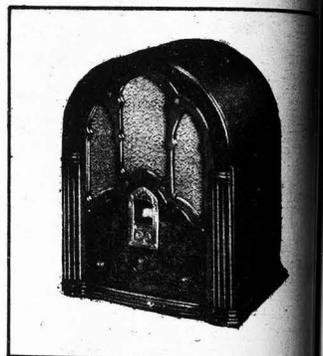
SE CONSIDERARÁN PROPOSICIONES DE AGENCIAS EN EL EXTRANJERO

DIETETIC FOOD Co.
VILLEGAS, 76.
HABANA CUBA

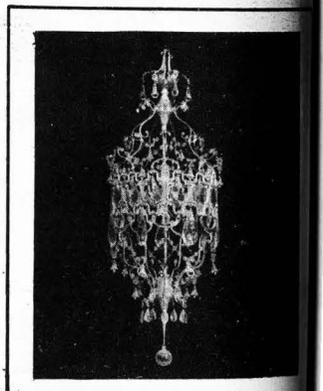
Miss
RADIOFAN



El nuevo Radio Victor, modelo R-4. Modelo Miss Radiofan 1932. Obsequio para la triunfadora del Certamen "¿Quién será Miss Radiofan 1932?" superheterodino de siete tubos, equipado con micro-regulador de matices tonales.



El nuevo Radio R. C. A. Victor, modelo R-4. Cuatro aparatos de este modelo para las cuatro Damas de Honor que acompañen a Miss Radiofan 1932 en este nuevo y original Certamen.



Lámpara estilo Trianon "María Antoinieta", regalo de la fábrica de lámparas Quesada, para "Miss Radiofan 1932"

CUPÓN

¿QUIÉN SERÁ MISS RADIOFAN 1932?

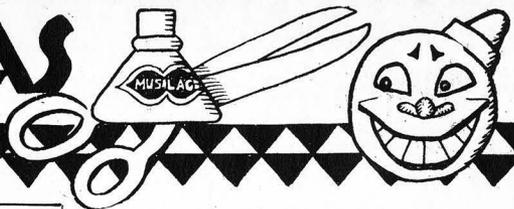
Gran Certamen organizado por la hora "Entre Música y Poesía" que se trasmite los martes y sábados en la noche, por la Estación C. M. B. Y., de Billiken, 1235 kilociclos, 500 watts.

Voto a favor de la señorita

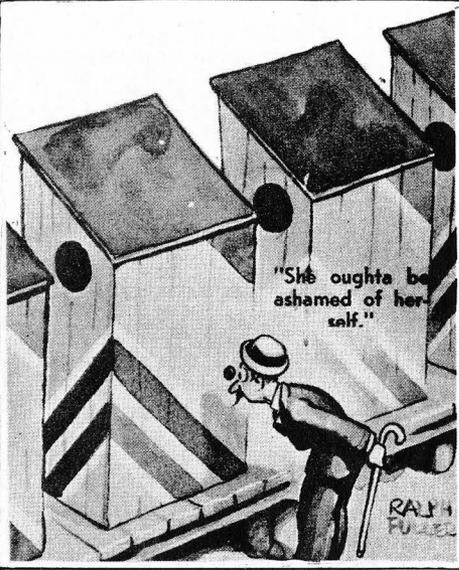
Calle N.º

Este Cupón vale 20 votos.

GOMA Y TIJERAS



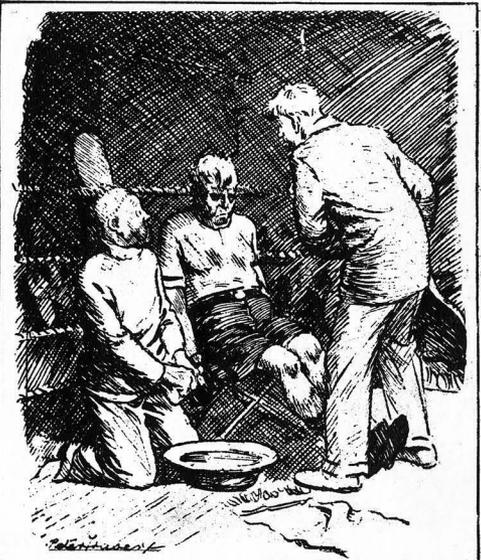
El flautista visita a su novia ("Ballyhoo").



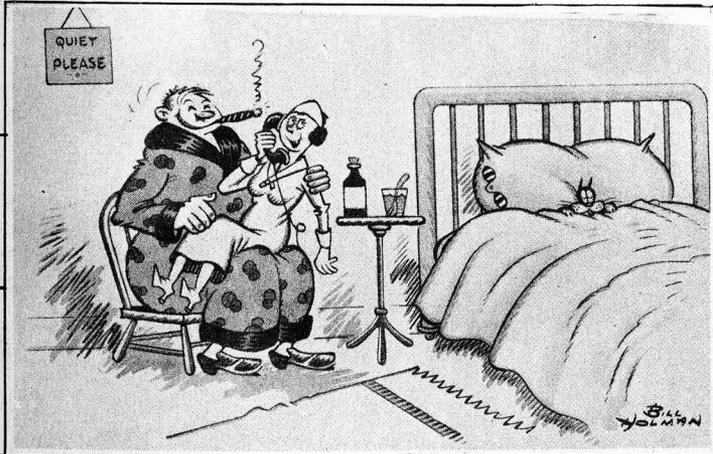
—¡Debia darle vergüenza!... ("Hullabaloo").



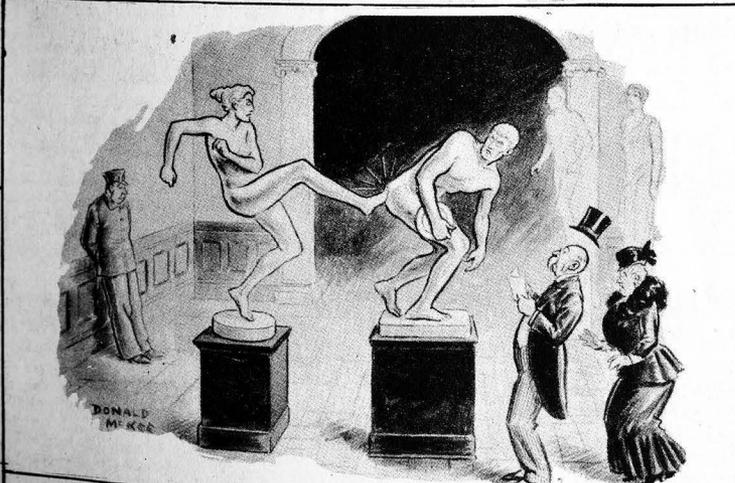
—¿Quién era aquella gaviota descarada que paseaba contigo anoche? ¡Contéstame! ("Ballyhoo").



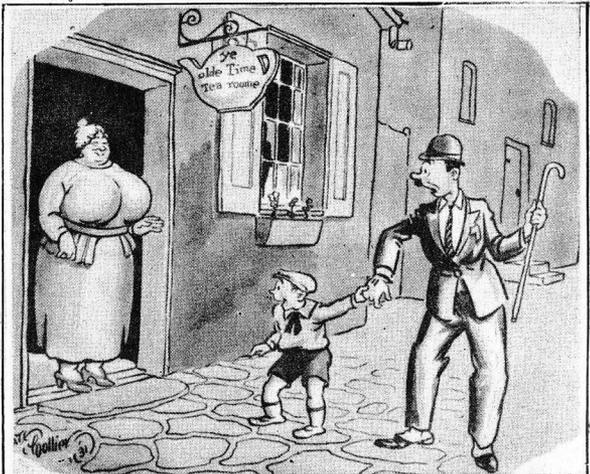
El boxeador apabullado.—Tengo los ojos cerrados. Ya no puedo verlo... El second.—Ya lo conoces... ¡pégale de memoria! ("London Opinion").



La nurse.—Imposible, señora; no puede ver a su marido hoy. El médico dijo que la más mínima excitación podría ser fatal. ("Hooley").



—¡Ya estoy cansada de verlo todos los días con su disco!" ("Ballyhoo").



—Papá, ¿yo quiero un globo! ("Hooley").

MATANDO EL TIEMPO

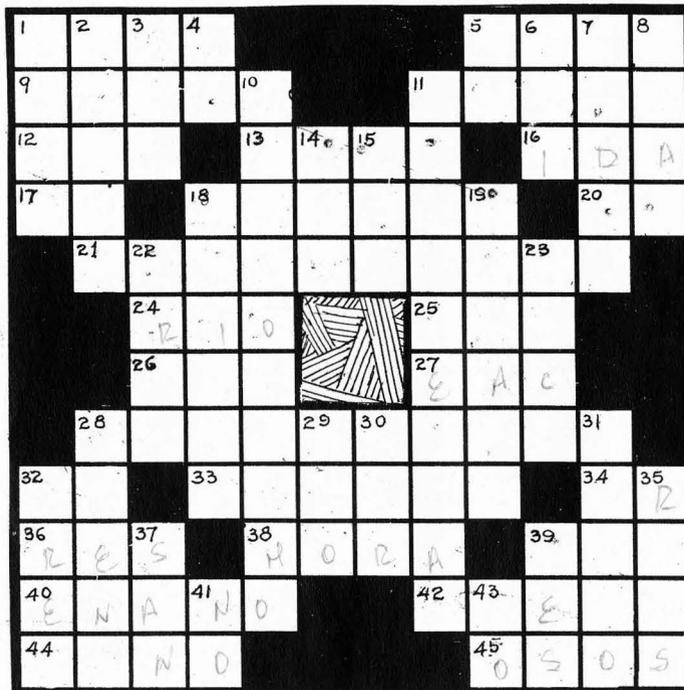
SECCIÓN A CARGO DE LUIS SÁENZ



Horizontales:

- 1—Templo mahometano.
- 5—Fastidio.
- 9—Traidor.
- 11—Regla.
- 12—Medida de tiempo.
- 13—Borrlico.
- 16—Lela.
- 17—Artículo.
- 18—Muy obscuro.
- 20—Pronombre.
- 21—Substancias alcaloides.
- 24—Desagüe al mar de un río.
- 25—Contracción.
- 26—Convulsión del pecho.
- 27—De caer. Del.
- 28—Tiras de papel que usan los encuadernadores.
- 32—Forma de pronombre.
- 33—Especie de garza.
- 34—Terminación de verbo.
- 36—Cabeza de ganado.
- 38—Edificio.
- 39—Juguete.
- 40—Hombre pequeño.
- 42—Número.
- 44—Noveno.
- 45—Plantigrados.

4—CRUCIGRAMA.



Verticales:

- 1—Agujero.
- 2—Parte de un miembro amputado.
- 3—Adonde.
- 4—Divinidad egipcia.
- 5—Nota musical.
- 6—Grano aromático.
- 7—Que se toma enteramente.
- 8—Medida romana de superficie.
- 10—Irónico, mordaz.
- 11—Diarias.
- 14—Interjección.
- 15—En el tennis.
- 18—Abadessa.
- 19—Asteroide.
- 22—Llantén.
- 23—Ave palmípeda.
- 28—Fango.
- 29—Pecado.
- 30—Pronombre.
- 31—Porción de cosas que van en fila.
- 32—Conjunto de vehículos para transporte.
- 35—Muerdes superficialmente.
- 37—Apócope de Santo.
- 39—Vocal (plural).
- 41—Negación.
- 43—Hija de Inaco, rey de Argos.

1—OBRA DE ARTE.

**NOTA
PLANETA
DEMO**

5—CHARADITA.

—Dos—una o no dos—primera
prima—cuatro, la TOTAL,
la tiene el vulgo por tal.
—Un—tres sufrirá, Javiere.

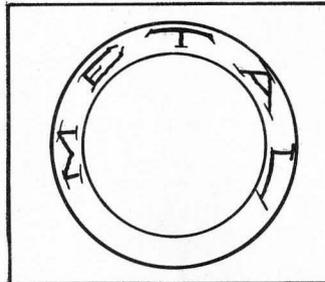
6—CHARADITA.

—¿Una—segunda TOTAL
prima de terciá—primera?
—No señora, doña Antera,
un—dos un de Bejucal.

7—FACILISIMO.

**TA TE TI TU
ZA ZE ZI ZU**

8—ZARZUELA.



2—CHARADITA.

—¿Dónde compraste, Amós,
esa prima—dos—tercera
que en el baño dos—primera?
—La compré en el terciá—dos,
muy barata, Doña Antera.

3—COMPRIMIDO.

**T E X T
I
D D
1000 1000
OLA VERDE
OLA GEA**

9—PIROPO.

**TI NNN OCH
T
US K SOEH
1 0 NOTA
Ox
VEDA**

10—FRASE VULGAR.

**SE
NOTA
TO
ELLO 1000**

CORRESPONDENCIA

Hemos recibido pasatiempos de:
Emilio García Pita, ¿...?
Enriqueta González, Vedado.
M. Mirabal, Honduras.
Rogelio Mirabal, Luyanó.
Darwin Cabrera, La Habana.
Luisa Pichardo, Rep. Dominicana.
R. Pérez, La Habana.
Francisco J. Ramírez, Oriente.
F. Castillo O., Colombia.
R. D. Lozano, La Habana.

Hemos recibido soluciones de:

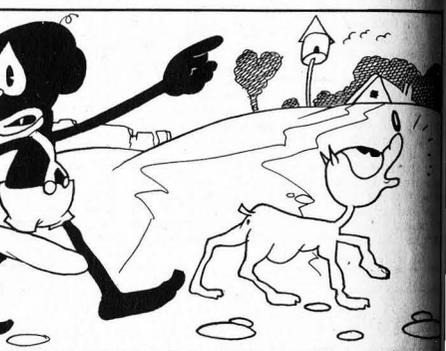
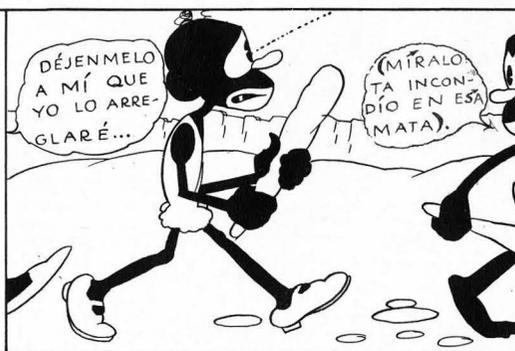
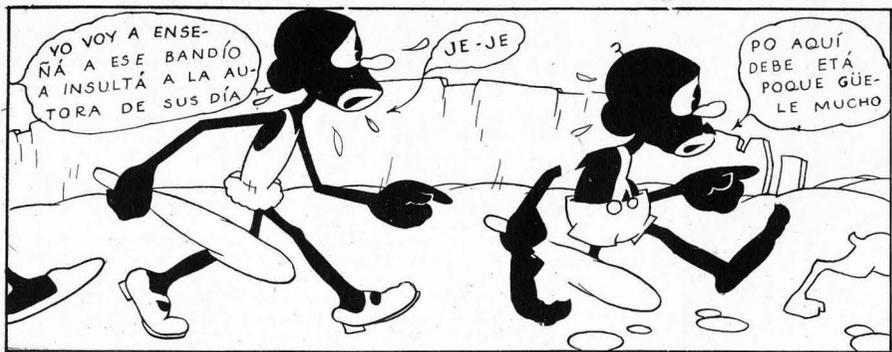
Miguel A. Guitart, La Habana.
Mario Hernández, La Habana.
Victoria O. Sánchez, La Habana.
Eva Sánchez Montoya, La Habana.
Hilda D'Scott, La Habana.

R. D. Lozano, La Habana.
Eduardo Biosca, La Habana.
Fernando G. González, Santos Suárez.
Pedro P. Faura, Vibora.

Miguel A. Pérez, Vibora.
Lilla F. Mojardín, Vibora.
E. B. Fernández, Reparto Almendares.
Olimpia Jiménez, Reparto Almendares.

Manuel Martínez, Marianao.
Carlos M. Maicas, Cárdenas.
Carmen Penelas, Caibarién.
Hilda López, Caibarién.

Alda E. Sierra, Caibarién.
Julio de León, Remedios.
Pedro J. González, Remedios.
Carlos Valdés, Remedios.



Feminidades



Reinado de la muselina

Como una evocación de épocas deliciosas, la moda de hoy impone en el guardarropa de la mujer elegante uno o más trajes de muselina, que en toda sueta juvenil ha de poner una nota sugestiva. Hay en esta diversidad de presentaciones, lo mismo en el material que aún más en la construcción, prestándose así a complacer todos los gustos, ya que no es posible decir todos los tipos, supuesto que ha de ser solamente la figura delgada y llena de juventud la que se permita lucir estos modelos, que a ella indiscutiblemente han de favorecer pero en ninguna forma a la mujer gruesa y de años que pesen.

La muselina que se nos brinda es de una suavidad deliciosa, con el mismo atractivo de aquellos primorosos nipes de nuestras abuelas, pero aventajándolos en la caída natural y fácil que nos hace adquirir la ilusión de una cascada.

Para usuarios en trajes de sencillez los encontramos perforados, bordados, o estampados, siendo los más preferidos los moteados y trabajados a mano. Para las creaciones de más ceremonia se ofrecen en un solo tono como rosa, salmón, verde Nilo, azul Patou, orquídea y blanco.

El grabado ilustra tres refinados modelos de Lanvin, que parecen arrancados de un lienzo de Winterhalter. En uno el trabajo se ha interpretado con ruches y en los otros con incrustaciones entrecruzadas de un efecto bellísimo. Los sombreros son también ejecutados en el mismo material.

Quando la forma de estos trajes es de exagerado largo y ancho, parece innecesario puntualizar que no se prestarán para ninguna ceremonia del día, pero en horas de la noche han de ser durante el verano la nota refinada.

Esta aceptación si sabemos ejecutar el trabajo con verdadero gusto.

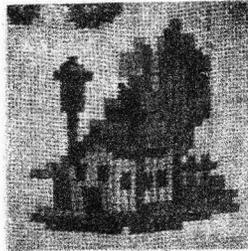
En el mantel haremos una cenefa como la que muestra el grabado, más o menos ancha, según el tamaño general, y en los extremos colocaremos un asunto apropiado como el que se ilustra.

Para las servilletas sólo haremos el trabajo de la casita en una de las esquinas. Si el tejido es grueso (el más indicado) sólo formaremos la cruz de un solo hilo, pero si es fino será conveniente unir dos.

Sugerencias: Tejido de hilo amarillo vivo, cenefa y asunto en los siguientes colores: carmelita suave y fuerte, ladrillo, verde claro y oscuro, beige y amarillo más fuerte que el fondo.

Si la base es verde (nunca oscuro), cenefa y asunto en los tonos siguientes: blanco, verde ardiente, rosa orquídea, beige y carmelita.

En esta forma lograremos un conjunto de atractiva armonía para la alegría del campo, y si nuestras manos son ágiles, la gran satisfacción de darle belleza a nuestra mesa en forma fácil y económica.



Interior de una casa de campo

Crónica reciente hicimos una ligera indicación de lo que debía ser el exterior de nuestra casa de campo. Hoy hemos de ampliar el tema, ofreciendo algunas sugerencias del interior.

Los pisos han de ser acertados, como ya puntualizamos en la crónica mencionada, en ladrillos de aspecto rústico, que podremos imponer para portales y terrazas, en rojo unido, pero que en el interior podría ser en rojo y negro, o azul y negro, o beige y carmelita, o verde y gris, según el colorido predominante en el conjunto. Los de madera a cuadros o rayas suelen tener en nuestro país, donde contamos con preciosos recursos, un franco favor. Si la madera tiene veteados naturales, la trabajaremos haciéndole resaltar esta linda cualidad. Los techos de vigas cruzadas más o menos originales serán indicadísimos, lo mismo que una ancha cenefa que embellezca las paredes y a cuya terminación formaremos repisa para colocar detalles.

Para colorear las paredes, si al maderaje se le ha dado tono de nogal, emplearemos beige-amarillo, y en el caso de preferir nuestro encantador colorido de caoba, (que jamás será el rojo vulgar), sino de sombra oscura, haremos el fondo en gris. Si las ventanas y puertas llevan color verde y marfil, lo indicado será marfil. Si los detalles son carmelitas, interiores en beige.

La distribución se presta, para buscar confort y práctica, a formar de una sola y gran pieza recibidor y comedor, idea muy del día y que en nada restará belleza si ponemos gracia y acierto en el arreglo. Dentro de esta presentación, no es posible disparatar con el colorido para evitar los choques. Los usuales son verde muy suave, nogal, cedro o carmelita muy claro, azul cobalto y rojo laca.

En el recibidor, un sofá de amplias dimensiones, que forrado de cretona o tejido a rayas vivas será encantador. Abundancia de cojines del mismo material. Confortables butacas de madera y rejilla con la misma presencia de los regios butacones de cuero, que no serán nunca propios de campo. Mesas que han de contener libros, álbums, lámparas y ánforas cuajadas de flores ardientes, si son silvestres aún más armónicas. Un pidiño pequeño, que aún prestándole preferencia al sonido no nos haga olvidar la gracia de su aspecto. Si es un pequeño de cola, lo atravesaremos de una franja estrecha del mismo material del ferro del sofá y lo decoraremos con una lámpara de pergamino y un gran marco de pie. Un radio que nos servirá de gran distracción, si lo sabemos emplear discretamente. Un amplio librero que brinde útil y amena lectura, cómodos sillones y grandes maceteros de lozas de mucha vida, sevillanos, mejicanos, etc., donde colocar frondosas palmas.

En el extremo del salón que haga veces de comedor una mesa redonda, que no es preciso colocar al centro para evitar lo rutinario, sino más bien buscando brisa y perspectiva por uno de los ventanones, en donde ha de estar incrustado un sofá que ha de servir de asiento en las comidas, evitando así abundancia de sillas y complicación de espacio. En el centro de la mesa, una forma de sombrero en paja de Italia colocada de revés y que rebosaremos de flores de imitación como geranios, amapolas o lirios silvestres. Será una nota muy personal y atractiva. Viejos arcones y un armario que hará las veces de tocero y de auxiliar. En las paredes, grabados de flores o escenas campestres, e interesantes cabezas de animales diseccionados sobre fondos de madera. Cortinas que armonicen en el centro con una doble cortina de igual forma, en muselina de color ajustado. Orientación: si prevalece el carmelita, muselina salmón; si abunda lo verde, muselina marfil; si se destaca lo rojo, muselina gris muy tenue. Alfombras, las más propias en paja, una de gran tamaño sirviéndole de base a la mesa de comer y otra más chica para el sofá.

LEONOR BARRAQUÉ.

Coliflor estuado

Una coliflor de tamaño mediano. Medio kilo de lomo de cerdo. Cincuenta gramos de jamón. Dos huevos. Una cucharada de harina tostada. Un cacillo o uso de caldo. Un vaso grande de leche. Una cucharada de harina cruda. Cincuenta gramos de manteca de vaca. Cincuenta gramos de queso de Parma.

Se corta el lomo y el jamón en trocitos pequeños, se rehogan en manteca de cerdo y se pasan por la máquina de picar. En la grasa donde se ha rehogado el lomo y el jamón, se echa la harina tostada y se añade el caldo, dándole un pequeño hervor y en ello se vierte el lomo y el jamón picado, añadiéndole los huevos y dejándolo al calor.

Se cuece la coliflor entera, teniendo cuidado de que no se pase de punto y se pasa por agua fría dejándola escurrir, procurando que no se deforme.

En un plato de gratinar se coloca el picadillo de lomo. La coliflor se divide en pequeñas pencas, conservando en cada una de ellas la parte de tronco preciso para poder clavarlo en el relleno, unidos a una y otra penca, de manera que parezca entera la coliflor.

Se hace una salsa bechamel con la leche, harina y manteca y unos minutos antes de servir el plato se vierte por encima de la coliflor, añadiéndole el queso rallado. El nombre proviene del aspecto parecido a las pelucas de la época de María Estuardo.

Trabajos en canevás

Nada más indicado para bien interpretar una mantelería de campo, que utilizar warandol de tejido grueso y decorarlo con motivos bordados en punto de canevás.

Esto que parecía oscurecido por la página del tiempo y por su propia simpleza, tiene en el momento una deci-

ESPINILLAS. MODO DE COMBATIRLAS

Las espinillas son partículas de polvo depositadas en la superficie de los poros que, en ocasiones llegan a hipertrofiarse o inflamarse por el exceso de grasa que hay en los canales de las glándulas.

Error absurdo es apretarlas, pues de este modo sólo logramos aumentar la inflamación y las más de las veces provocar complicaciones. El tratamiento a seguir será el utilizar productos cuya base contenga éter o sulfuro de carbón.

Con una pequeña mota de algodón, haremos mañana y noche una limpieza del rostro suavemente y sin maltratar en nada la piel. El resultado es positivo.

ENGAJES VERDADEROS Y DE IMITACIÓN. INDICACIONES PARA DISTINGUIRLOS

Dada la importancia y privilegio que tienen los encajes en todas las épocas y su linda ayuda para embellecer a la mujer, debemos procurar hacer conocimiento de sus variedades, y aunque en esto la intuición y la experiencia han de ser la más firme guía, podemos puntualizar algunos datos generales que nos ayuden a la selección. La imitación reproduce los dibujos del verdadero, pero la monotonía del trazado delata la copia.

El verdadero encaje es suave al tacto; el de imitación es más duro. El roce de la máquina ha restado al hilo el brillo y suavidad.

En la imitación, el trabajo es simétrico y al repetirse con el mismo intervalo los motivos, también reaparecen sin cesar los defectos. En el verdadero se descubren las pequeñas imperfecciones debidas a la vaclación de la mano, a la impaciencia y a la fatiga: la encajera,

por hábil que sea, no deja de ser mujer, y en su obra se ve la huella involuntaria de sus nervios.

Las partes más trabajadas, como el interior de los motivos, el centro de las flores, no son nunca en las imitaciones ni tan espesas ni tan transparentes como en el encaje a mano.

Por último, en el encaje verdadero todo se ha tejido al mismo tiempo y en una pieza, al paso que en la imitación hay trozos superpuestos o añadidos.

EL COLORIDO Y SUS ARMONIAS

No tratéis de conseguir grandes efectos recurriendo a colores extraordinarios. Esto, no me he de fatigar en repetirlo es sólo un triunfo dentro de un conocimiento perfecto del color y sus relaciones.

Siendo sin duda la piedra de toque del buen gusto el acierto en el colorido, condensar en pocas líneas variedades de colores en relación con la estética femenina.

Cabellos rubios... verde, rojo oscuro o mate, malva, azules variados, rosa no apagado y negro.

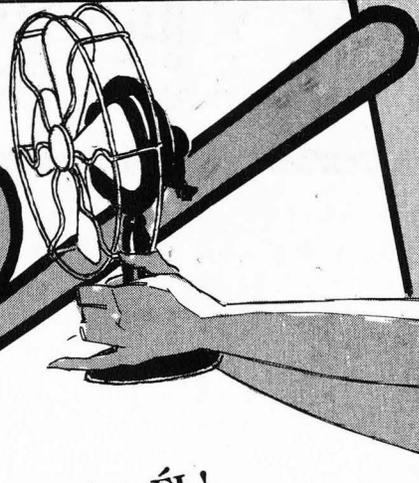
Trigueña... salmón, naranja, amarillo, pero nunca citreón, oro, rosa y blanco. Tez sonrosada... marrón, azul, blanco, rosa muy tenue y amarillo citreón.

Tez blanca... negro, azul, blanco, rosa no tenue, verde también ardiente y rojo de laca.

¿Qué insensatos sois! Os creáis hombres y os atrevéis a razonar sobre el amor. ¿Le habéis visto para que habéis de él? No: le habéis sentido; cruzasteis una mirada con un ser desconocido que pasaba, y repentinamente surgió en vuestro ánimo un algo que no tiene nombre.

A. DE MUSSET.

Fresco



¡NO CLAME MÁS POR ÉL!
Aquí se le ofrece — hora tras hora y día tras día —
una provisión inagotable en su hogar u oficina — tal
como si Ud. decidiera no abandonar la orilla de la
playa durante toda la larga estación veraniega.
¡Sea práctico! — El calor no se neutraliza lamen-
tándolo, sino combatiéndolo. Y en sus manos se
halla un arma invencible:

Adquiera ahora uno de nuestros
Ventiladores Eléctricos
GENERAL ELECTRIC
WESTINGHOUSE CENTURY

Comprándolo durante este
mes se beneficiará Ud. con la
NOTABLE REDUCCIÓN DE PRECIOS
que hemos hecho en toda nuestra existencia. Y ade-
más, podrá pagarlo en cómodas mensualidades.

¿Hay comparación posible entre
sufrir las molestias del calor y
sentir los deliciosos efectos de
una brisa suave y constante?



Cía. Cubana de Electricidad
A las Órdenes del Público

LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO.

"TRES PIRATAS".

La pluma de Konrad BERCOVICI ha trazado una de las narraciones más impresionantes, más emotivas y más bellas que puedan cautivar el gusto de nuestros lectores. Una hermosa leyenda de la Louisiana, en la que hay a la vez romanticismo, acción, episodios intrépidos, y el arrojo inconcebible de los célebres piratas que infestaban todos los mares donde fuera posible realizar una presa. Un cuento de los que no se olvidan, vertido al castellano con escrupuloso desvelo.

"EN CAMINO HACIA EL CALVARIO".

Los que leyeron en nuestro número anterior "La Fuga", esa vez y conmovedora página de la historia de Rusia, narrada por el Gran Duque ALEJANDRO, intérprete esencial en el terrible drama de los Romanoff, encontrarán en este segundo artículo, pintado con mano maestra, el cuadro doloroso de lo que ocurre a los poderosos cuando ajejan de serlo. El Gran Duque Alejandro, un escritor de singular talento, enfoca con cruel ironía los episodios que siguieron a la caída del Imperio ruso, y cuenta con sarcasmo de qué modo se condujeron las potencias aliadas a Rusia cuando sobrevino la revolución bolchevique...

"LOS DOS AMORES".

¿Es necesario encarecer el mérito de cualquier producción de Ferenc MOLNAR, el delicioso comediógrafo húngaro? Creemos que

no. El público habitual de CARTELES ha gustado con frecuencia sus maravillosas producciones. Ahora Andrés Núñez Olano nos brinda una traducción cuidadosa de esta pequeña obra maestra en la que el autor de "El Cisne" ha compuesto uno de sus inconfundibles diálogos sobre amor en que se enlazan la ironía y la ternura para deleite de los espíritus exquisitos.

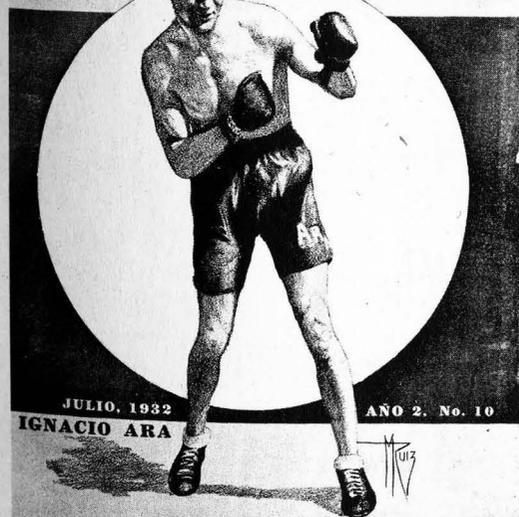
"EXPRESION DE AMOR".

Un cuento de Octavus ROY COHEN, uno de los escritores norteamericanos cuya firma ocupa lugares preferentes en las principales revistas de habla inglesa. Cultivador de todos los géneros, desde el policiaco hasta el festivo, ha compuesto un bello cuento de amor que aquilatarán las sensibilidades femeninas de nuestras lectoras. Una fina y bella página que se lee de un tirón por los que rinden culto a las travesuras de Cupido.

ADEMAS DE ESO...

CARTELES, como siempre, ofrecerá a su público las firmas de sus redactores habituales. Mary M. SPAULDING nos envía su crónica desde la tierra del celuloide; Mariblanca SABAS ALOMA, nos habla de problemas actuales; PENICHER y COMALLONGA tratan asuntos obreros y agrícolas, y las secciones de Magia, de Ajedrez, de Pasatiempos, de Feminidades, etc. completan el número al que no falta una extensa y sugestiva información gráfica nacional y extranjera.

NOCAUT
DIEZ CENTAVOS



JULIO, 1932

AÑO 2. No. 10

IGNACIO ARA

NOCAUT

Ya está en la calle

El número de Julio trae la más detallada información de la gran pelea Schmeling-Sharkey con interesantes fotos del encuentro donde se podrá apreciar de verdad si la decisión es merecedora de las discusiones suscitadas o si éstas son producto del apasionamiento.

Jess LOSADA, Grantland RICE, Ivan LON, Ed Van EVERY, Aramis del PINO, Hugh FULLERTON, Billy EVANS, Georges ANDRES, W. H. ALKER, Arroyo RUZ, Young SCOUT, Fernández CAMPA, y otros principes de la crónica colaboran en este número.

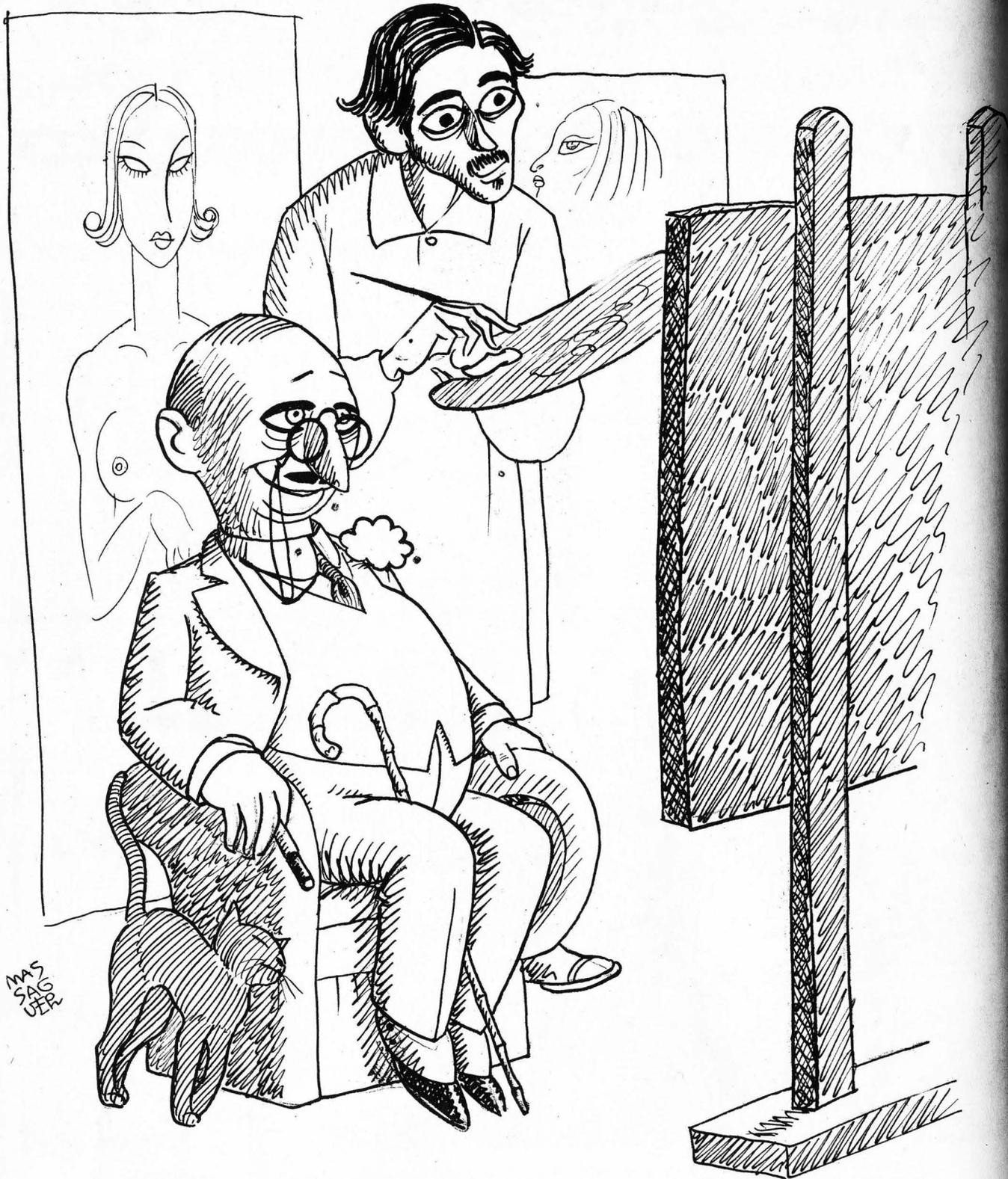
Además, traerá un cuento deportivo, un editorial sobre el tema de mayor trascendencia del momento, y una extensa información de Latinoamérica, donde el fanático podrá estar al corriente de todos los eventos en todos los sports, que se celebran en el mundo entero.

NOCAUT

REVISTA DEPORTIVA INTERNACIONAL

10 Centavos

EN EL "ATELIER"



- Estos cuadros grandes son a 15 pesos...
- Ud. siempre impresionista.
- Con este precio, querrá Ud. decir depresionista...



CARTELES

DIRECTOR: ALFREDO T. QVÍLEZ

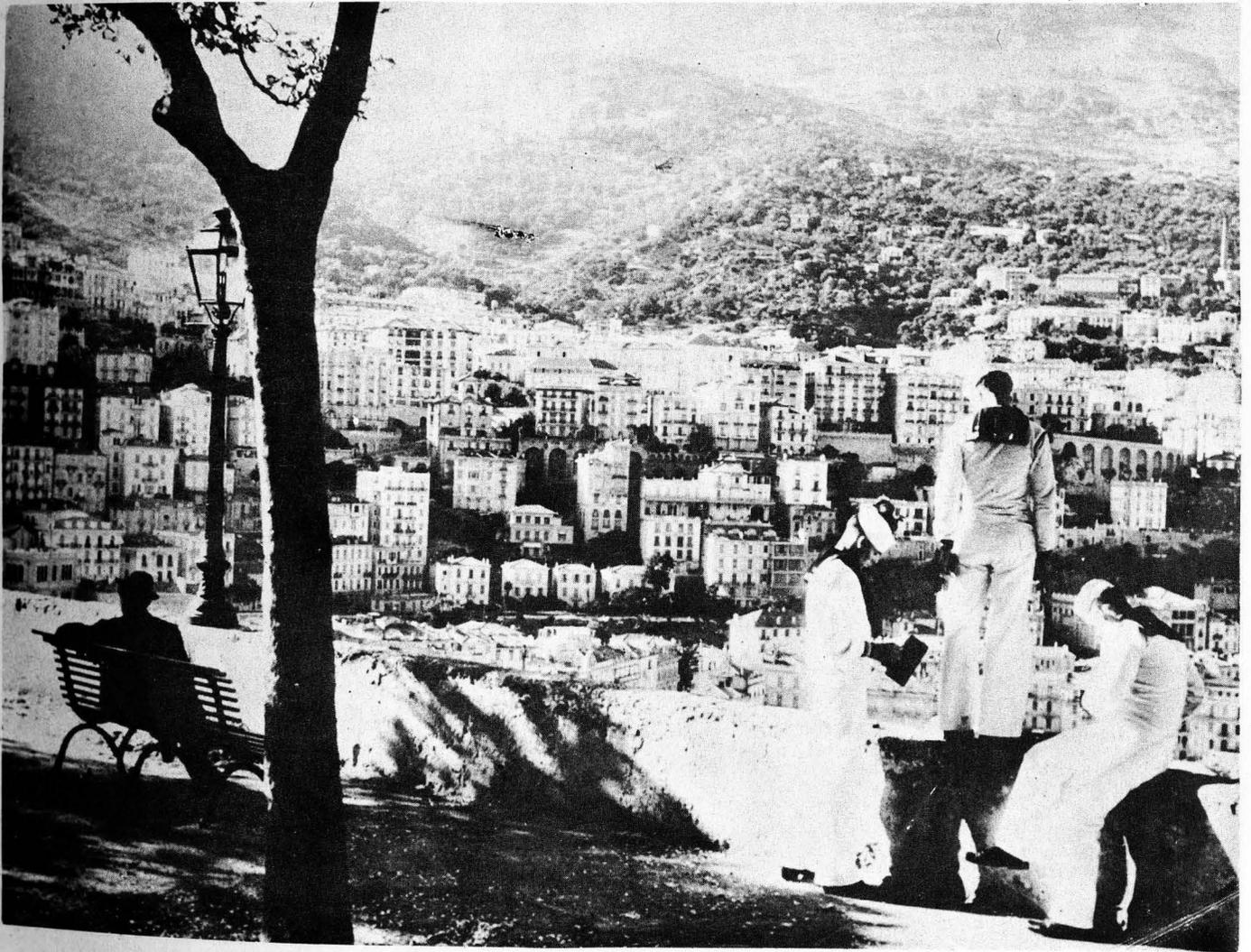
Publicado en la Ciudad de La Habana, República de Cuba, por el *sindicato de Artes Gráficas*, Avenida de Almendares y Bruzón.—Cable y Telégrafo "Carteles".—Teléfonos: Dirección: U-1651; Redacción: U-5621; Administración: U-2732; Anuncios: U-8121.—Representante en New York: Joshua B. Powers, 220 E. 42nd St.—Número suelto, 10 cents.; atrasado, 20 cents.—Acogido a la franquicia postal y registrado en Correos como correspondencia de segunda clase.—No se devuelven originales, ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

VOL. XVIII.

LA HABANA, JULIO 10 1932.

No. 28.

EL PRINCIPADO DE MÓNACO



Una vista de Montecarlo, casino y capital del pequeño Principado de Mónaco, en el que están ocurriendo cosas singularmente pintorescas. Según parece, el príncipe Luis II, mantenedor de una dinastía que existe hace mil años, no cuenta con la simpatía de su pueblo. Y una revolución metódicamente organizada iba a estallar alrededor del 15 de abril último, cuando de manera implacable comenzó a llover en el territorio de Mónaco. Sin embargo, cuando los observatorios meteorológicos comprueben que no hay peligro de nuevas lluvias, se cree que los monaquenses persistirán en su propósito de derribar al príncipe y colocar un letrero de "Se alquila" en su palacio y en su trono.
(Foto International News).



GARCIA
OLPELA

I

SORPRENDIDOS nuevamente!

¡Pero por esta vez, juró Lance, el enemigo pagaría cara la sorpresa!

Dedos nerviosos oprimieron los instrumentos de control y el brillante aeroplano de combate ascendió en peligroso salto mortal. El sexto sentido de Lance, siempre despierto, le hizo sentir que las lenguas de la llama desintegradora habían lamido el vientre protegido de su avión. A los pocos instantes, estaba a diez mil pies. Maniobrando para mantenerse en un plano horizontal, miró hacia abajo.

Su flotilla, al salir de los hangares, se componía de trece aviones, de los que sólo dos habían logrado escapar de ser desbaratados por la maléfica potencia de aquella traicionera barrera de llamas desintegradoras: el de Praed y el suyo.

El aeroplano de su compañero hacia piruetas cerca de él. Lance era el jefe del escuadrón. Acercando la boca al transmisor de su aparato de radio, rugió más bien que dijo:

—¡Descubiertos otra vez! En nuestra base hay algún condenado espía. ¡Hay que sostenerse a la expectativa, Praed! Pronto

mandarán unos cuantos hombres para barrer con nosotros dos... ¡y entonces saldaremos cuentas!

Esperó por la respuesta de Praed. Esta, llegó al fin.

—¡No puedo! Tengo dos motores inutilizados. Mejor será huir mientras podamos.

La boca de Lance se contrajo en un rictus de desesperación.

—¡Váyase, entonces, si le pare-

ce! Yo no me marché hasta tumbar por lo menos dos de ellos.

Encolerizado, quitóse los auriculares del oído y contempló cómo el avión de Praed tomaba el rumbo de su base. Después, concentró su atención hacia abajo.

Pequeñas figuras de color grisáceo salían presurosas de las barracas, en demanda de la docena de aeroplanos listos para em-

prender el vuelo en el campo aterrizaje. ¡Allá abajo estaban asombrados de no verle huir como Praed! Preparó el cono de las cinco bombas de gas, controló la batería de ametralladora de balas incendiarias y, temerariamente, descendió como un lido.

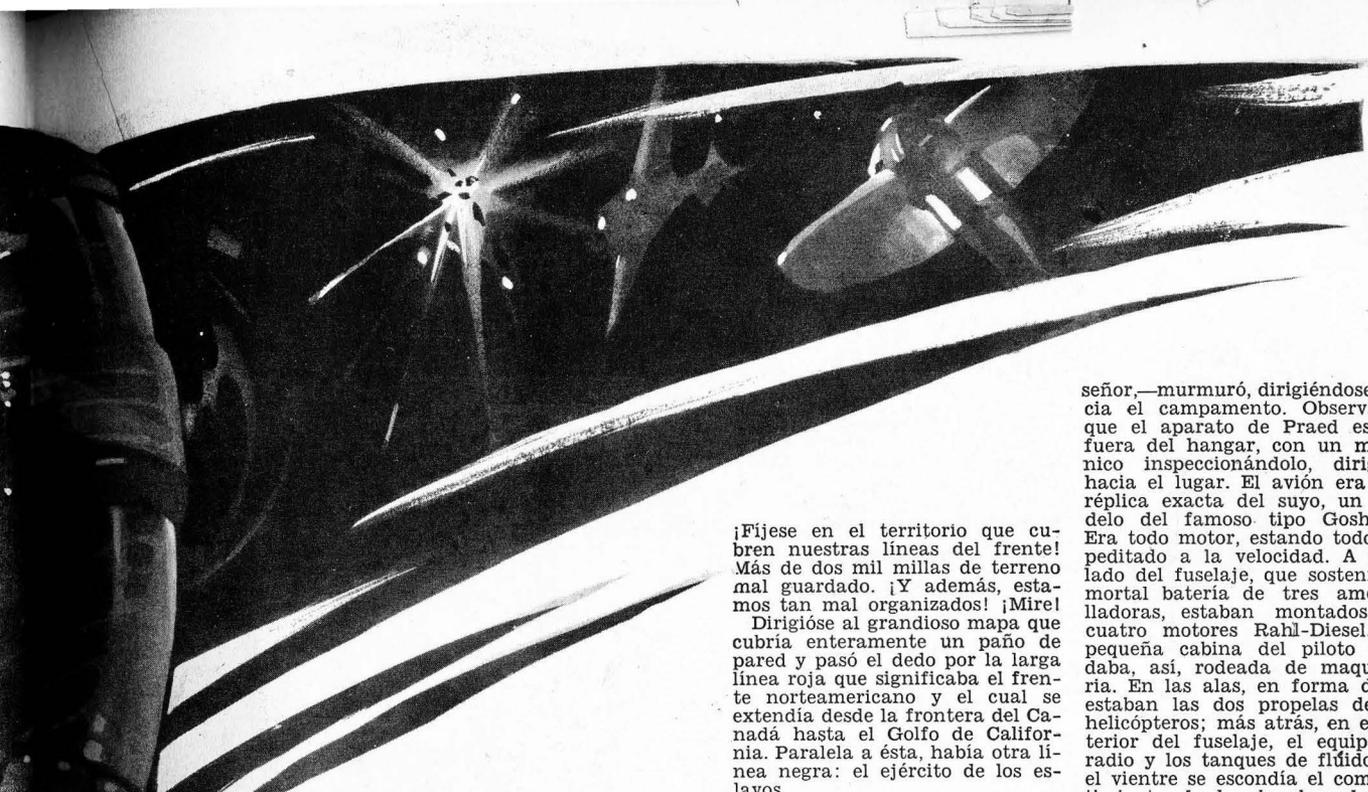
Movimiento tan inesperado prendió al enemigo. Lance se

HOLOCAUSTO

versión de
D,
JUAN

W,
GIRO

Ha
ROD



que necesitaban unos diez minutos para preparar otra descarga de rayos desintegradores, de los cuales le quedaban todavía cuatro. Su ametralladora comenzó a escupir plomo hacia abajo.

Lance pudo ver las expresiones de horror de los hombres a los que atacaba y que huían en todas direcciones buscando refugio. Contra los aeroplanos vacíos arrojó balas explosivas que, al chocar contra ellos, dejaban escapar un ácido que los incendiaba al instante; en fin, sembró la ruina en un momento.

A unos cien pies escasos del suelo, maniobró de nuevo para elevarse, pero no sin antes haber soltado las cinco bombas que portaba.

Un segundo después, estallaban con ruido atonador. Lance, en lugar seguro, a unos mil pies de altura, sonreía al observar con ojos semicerrados como la nube de mortales gases escapados de las bombas se extendía por la base enemiga.

—Eso les tranquilizará por un rato,—murmuró, satisfecho de su obra.—Y ahora, me parece que será mejor seguir al cobarde de Praed. ¡Por lo menos, he vengado la vida de los hombres que nos mataron!

Inmediatamente, imprimió a los motores el máximo de su velocidad. Poco rato después, el indicador marcaba seiscientas millas por hora.

Por debajo, se extendía el devastado territorio de Nevada. Lance entristecióse. En aquella franja de tierra, se habían perdi-

do miles de vidas; la abonaba la sangre de regimientos completos del heroico Primer Cuerpo de Defensa del Ejército norteamericano. Aquel era el precio a que pagaba su Patria el no haber dado nunca importancia al peligro siempre creciente de una invasión trasatlántica. Casi indefensos ante las armas de guerra ultramodernas usadas por las hordas de la Unión de Eslovenia, sólo pudieron detener el impetuoso avance con barricadas de cadáveres dejados en pleno campo de batalla. Era el mismo caso de los belgas, en el año 1914. El ímpetu arrollador había detenido a los eslavos junto a la desolada y arrasada California.

Su escuadrón era el que más triunfos había obtenido en aquella campaña. La labor era ruda. Lance tenía veinticuatro años y, sin embargo, tenía ya el pelo canoso, los ojos cansados, la cara llena de arrugas. Era la guerra. De no ocurrir un milagro, toda la América tendría que sucumbir a la invasión eslava, como había sucedido ya en Europa ante la fuerza abrumadora del enemigo.

Las propelas del helicóptero se pusieron en movimiento y el aeroplano descendió suavemente sobre su base. Lance salió al instante de su cabina.

—Señor,—informó al coronel Douglas,—no queda ya duda alguna en mi mente. Esta es la quinta vez que se nos anticipan... y nos aniquilan. El enemigo recibe información de todos nuestros planes. ¡Hay un espía en esta base!—Bajó la vista por un momento y dijo en un raro tono de voz:—Hemos perdido hoy trece hombres.

Las facciones del coronel Douglas mostraban la tensión nerviosa en que se encontraba. Con las manos unidas por detrás de la espalda, dió unos paseos por la pequeña oficina, y suspirando resignado, dijo al fin:

—Lo sé, Lance, lo sé. Esos diablos parece que conocen siempre todo lo que planeamos. Y, sin embargo, ¿qué podemos hacer?

¡Fíjese en el territorio que cubren nuestras líneas del frente! Más de dos mil millas de terreno mal guardado. ¡Y además, estamos tan mal organizados! ¡Mire!

Dirigióse al grandioso mapa que cubría enteramente un paño de pared y pasó el dedo por la larga línea roja que significaba el frente norteamericano y el cual se extendía desde la frontera de Canadá hasta el Golfo de California. Paralela a ésta, había otra línea negra: el ejército de los eslavos.

—Es tan fácil que un espía se introduzca entre nosotros,—exclamó el coronel Douglas.—En 1917, siendo un muchacho, peleé en la Guerra Mundial; entonces era distinto. Pero ahora estamos en el 1938 y tenemos que contrarrestar una guerra científica. ¿Cómo acabaron con ustedes, hoy?

—Usando otra vez esa maldita llama desintegradora,—respondió, rápido, Lance.—¿Cómo supieron los eslavos que íbamos a atacar esa base relativamente insignificante a una hora determinada? Tenían los expulsores de llamas preparados y en un lugar donde no habían estado nunca antes! Subimos a veinticinco mil pies, nos dejamos caer a toda velocidad y... las llamas nos devastaron al llegar a los mil pies. Solamente Praed y yo logramos salvarnos.

—Praed,—murmuró el coronel.—Sí, le vi regresar. Me dijo que usted retornaba pronto. Las balas habían inutilizado dos de sus motores. Parece estar encantado de la vida, ¿no es cierto?

Lance hizo un gesto afirmativo. No le gustaba insinuar la idea que tenía. Le parecía un gesto cobarde. Sin embargo, era su deber.

—Jamás he visto a Praed derribar un aeroplano enemigo,—dijo, lentamente.—Esta es la quinta vez que caemos en una emboscada y... a Praed nunca le ha pasado nada. Por otra parte, parece como que siempre conoce lo que va a ocurrir.

—¿Quiere usted decir...?—inquirió el coronel.

—No quisiera calumniar a un compañero, coronel Douglas, pero me parece que sería mejor que abriésemos bien los ojos y vigilémos a ciertos miembros de esta división, cuya actuación no parece diáfana.

En estos momentos, entró Ranth, el ordenanza del coronel.

—Búsqumelo al teniente Praed,—le ordenó a secas. Después, volviéndose a Lance, agregó:—Y usted, será mejor que duerma unas cuantas horas. Está muy fatigado.

—Creo que tiene usted razón,

señor,—murmuró, dirigiéndose hacia el campamento. Observando que el aparato de Praed estaba fuera del hangar, con un mecánico inspeccionándolo, dirigióse hacia el lugar. El avión era una réplica exacta del suyo, un modelo del famoso tipo Goshawk. Era todo motor, estando todo supereditado a la velocidad. A cada lado del fuselaje, que sostenía la mortal batería de tres ametralladoras, estaban montados los cuatro motores Rahl-Diesel. La pequeña cabina del piloto quedaba, así, rodeada de maquinaria. En las alas, en forma de V, estaban las dos propelas de los helicópteros; más atrás, en el interior del fuselaje, el equipo de radio y los tanques de fluido. En el vientre se escondía el compartimiento de las bombas de gas deletéreo.

El mecánico era un inglés fugitivo, igual que todos sus paisanos, del horror que había desolado la invencible Reina de los Mares. Al ver a Lance, extendióse una sonrisa por su rostro.

—Estoy perplejo, señor. El teniente Praed me dijo: "Ocurre algo extraño en dos de mis motores. Con frecuencia suelen fallarme. Hágame el favor de inspeccionarlos". Los he revisado concienzudamente y no encuentro nada de particular.

—Verdaderamente, es algo extraño, Wells.—Las sospechas que Lance abrigaba iban tomando cuerpo. Praed era un cobarde, además de ser... Pero ahí detuvo su imaginación. No tenía pruebas. Era injusto acusar a un hombre de *aquello*, sin tener pruebas irrefutables.

—¿Cuántos aeroplanos de esos cochinos derribó usted hoy, señor?

—Creo que unos veinte,—contestó Lance, sin darle importancia.

—¡Carape! ¡Si sigue usted así, pronto mejorará el récord del capitán Torres.

Lance sonrióse. Torres, el héroe casi legendario de las Fuerzas Aéreas Norteamericanas, que había derribado, según los últimos informes, cincuenta aeroplanos enemigos, estaba muy por encima de él.

—Jamás llegaré al record de Torres, querido Wells. ¡Puedo conformarme si logro derribar la mitad de los aparatos que él.—En esos momentos, viendo llegar al ordenanza Ranth seguido de Praed, salió presuroso a su encuentro.

Por un momento los dos hombres se miraron fijamente y en silencio. Al fin, Lance preguntó:—¿Por qué diablos huyó, Praed? ¿Tuvo miedo?

Sin perder por un momento la serenidad, Praed preguntó a su vez: (Continúa en la Pág. 57).

STALIN recibe a EMIL LUDWIG

• a EMIL LUDWIG

Version de Alejo Carpentier...

Hace algunos días, el ilustre Emil Ludwig, gran historiador alemán, biógrafo de Goethe y Napoleón, autor de libros sobre los máximos protagonistas de la historia moderna de su país, ha podido entrevistar a Stalin, el hombre del Kremlin Rojo, líder del poder central de la U. R. S. S. El animador del Plan Quinquenal, el formidable organizador que rige los destinos de la nueva Rusia, ha respondido de manera concreta, sistemática, elocuente, a las preguntas de Ludwig. Y por el relato que nos hace el historiador, de esta visita trascendental, podemos tener por primera vez—ya que Stalin ha esquivado hasta ahora las entrevistas con periodistas profesionales,—una imagen viviente y directa del hombre que tan gran papel está desempeñando en la historia de nuestra época. Ofrecemos aquí la traducción íntegra del artículo de Ludwig, que aparece por vez primera en nuestro idioma.

LUDWIG.—Le estoy muy agradecido por haberme facilitado la posibilidad de entrevistarlo. Hace más de veinte años que estudio la vida y la actividad de los grandes personajes históricos. Creo conocer bastante bien a los hombres, pero en cambio, nada entiendo de las condiciones económicas y sociales.

Stalin.—Es usted demasiado modesto.

Ludwig.—No. Es como le digo. Y por ello, le haré unas preguntas que le parecerán raras. Hoy he visto aquí, en el Kremlin, algunas reliquias de Pedro el Grande, y la primera pregunta que deseo hacerle es ésta: ¿admite usted un paralelo posible entre usted y Pedro el Grande? ¿Se considera usted como continuador de la obra de Pedro el Grande?

Stalin.—De ningún modo. Los paralelos históricos son siempre peligrosos. Y el paralelo en cuestión no tiene el menor sentido.

Ludwig.—Sin embargo, Pedro el Grande ha laborado por el desarrollo de su país, por llevar a Rusia la cultura occidental.

Stalin.—Si; sin duda alguna. Pedro el Grande ha laborado por la elevación de la clase de los propietarios urbanos y por el desarrollo de la clase naciente de los mercaderes. Ha laborado enormemente por el afianzamiento del Estado nacional de los propietarios y de los comerciantes. Pero debe decirse también que la elevación de la clase de los propie-



Emil LUDWIG, escritor alemán.

tarios, el apoyo otorgado a la clase naciente de los mercaderes y el afianzamiento del Estado nacional de estas dos clases se han verificado a expensas de los campesinos y siervos, que han sido totalmente despojados de sus haberes. En lo que se refiere a mí, soy solamente un discípulo de Lenin, y mi finalidad es la de resultar un discípulo digno. La tarea a la que consagro mi vida, es la elevación de otra clase, la cla-



STALIN visto por un caricaturista soviético.

se obrera. Esta tarea no consiste en afianzar un estado cualquiera, sino en afianzar el Estado socialista, es decir, el Estado internacional. Y todo afianzamiento de ese Estado, contribuye a apuntalar el conjunto de la clase obrera internacional. Si en mi labor, al mejorar la clase obrera y afianzar el Estado socialista de esa clase no dirigiera cada uno de mis pasos hacia la consolidación y la mejoración de la clase obrera, consideraría mi existencia entera como un fracaso.

Ya ve usted que su paralelo no es aplicable. Y en lo que se refiere a Lenin y Pedro el Grande, este último fué sólo una gota de agua en el mar. Mientras que Lenin ha sido todo un océano.

Ludwig.—Hace treinta años, cuando estudiaba en la Universidad, numerosos profesores alemanes que se consideraban como adeptos del materialismo histórico, nos enseñaron que el marxismo niega el papel desempeñado por los héroes, el papel de los personajes heroicos en la historia.

Stalin.—Eran vulgarizadores del marxismo. El marxismo no ha negado el papel de los héroes. Por



STALIN

el contrario: ha reconocido su importancia, teniendo cuenta, sin embargo, de las reservas que acaba de exponer.

EL PODER COLECTIVO

Ludwig.—Alrededor de la mesa en que estamos sentados, hay 16 sillas. En el extranjero se sabe, por una parte, que la U. R. S. S. es una nación en que todo debe decidirse por asambleas, y por otra parte, que todas las decisiones son debidas a una persona. ¿Quién decide, entonces?

Stalin.—No; es imposible decidir por uno solo. Las decisiones personales son siempre, o casi siempre, unilaterales. En toda asamblea, en toda colectividad, existen personas con cuyas opiniones debemos contar. En toda asamblea, en toda colectividad, existen personas que pueden expresar opiniones, aun erróneas. La experiencia de tres revoluciones nos ha enseñado que, sobre 100 decisiones tomadas personalmente, unas noventa son unilaterales. Nuestro organismo dirigente, el comité central de nuestro partido, que dirige todas nuestras organizaciones soviéticas y comunistas, cuenta con unos 70 miembros. Entre estos 70 miembros del comité central, se encuentran nuestros mejores industriales, nuestros mejores cooperadores, nuestros mejores especialistas en abastecimiento, nuestros mejores militares, nuestros mejores propagandistas, nuestros mejores agitadores, nuestros mejores especialistas de los *kolkhoses*—granjas colectivas,—de la economía campesina individual, de las poblaciones de la Unión Soviética, y de la política de las nacionalidades. En ese areópago está concentrada la sabiduría de nuestro partido. Cada cual tiene la posibilidad de rectificar la opinión, la proposición personal, del vecino. Cada uno tiene la posibilidad de aportar su experiencia. Y si no ocu-

riese así, si las decisiones fueran tomadas aisladamente, cometeríamos errores graves en nuestros trabajos. En la medida en que cada cual tiene la posibilidad de corregir los errores de individuos aislados, y en la medida en que tenemos cuenta de estas enseñanzas, nuestras decisiones son más o menos buenas.

LA REVOLUCION Y SUS ENEMIGOS

Ludwig.—Tienen ustedes, desde sí, unos diez años de labor heroica. A veces ustedes tradujeron clandestinamente una literatura de propaganda, etc. ¿creen ustedes que los enemigos del poder soviético podrían aprovecharse de la experiencia de ustedes y luchar contra él moviendo los mismos métodos?

Stalin.—Es muy posible, eventualmente.

Ludwig.—¿No se encuentra esto la causa de la severidad y la inexorabilidad del Gobierno comunista en su lucha contra los enemigos?

Stalin.—No; la razón principal no se encuentra ahí. Pueden darse de ello algunos ejemplos históricos. Cuando los bolcheviques se apoderaron del poder, comenzaron por mostrar la mayor dureza ante sus enemigos. Los bolcheviques prosiguieron su existencia legal, publicaron un periódico. Los S. R. continuaron también, teniendo una existencia legal y pública, también, su diario comunista. Si nuestros mejores cadetes tuvieron un periódico. Cuando el general Krasnov organizó la expedición contrarrevolucionaria contra el poder soviético y cayó en nuestras manos, hubiéramos podido, ya estábamos en estado de guerra, tenerlo prisionero. Más aún, hubiéramos habido fusilado. Pero le devolvimos la libertad, la palabra de honor. ¿Y qué ocurrió después? Nos dimos cuenta. (Continúa en la Pág. 14)

Sucesos Mun- diales



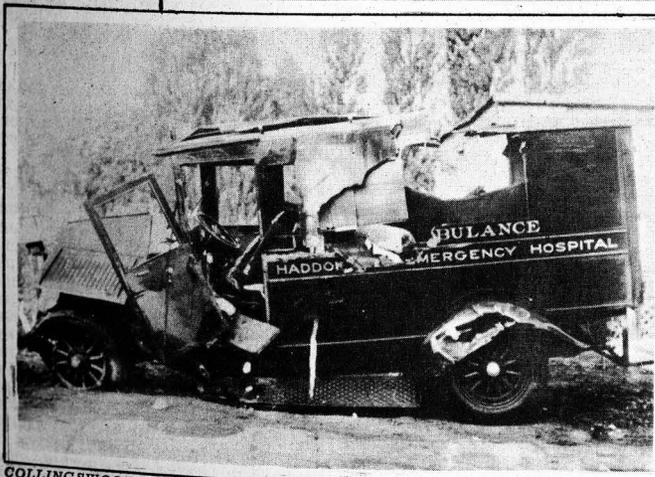
FILADELFIA—Las ruinas de "Boothwyn Inn", posada que se encontraba a seis millas de Chester, Pennsylvania, después de la explosión misteriosa que la destruyó completamente. La Policía no ha encontrado indicios que le permitan saber si se trata de un accidente o de un delito criminal. No hubo víctimas. La parte delantera del edificio fue hallada a 30 pies de distancia.



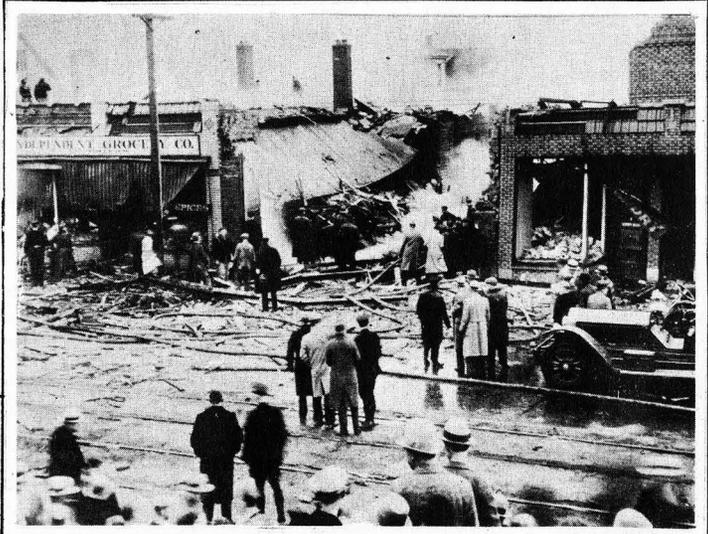
DERBY, Ind.—Una de las principales avenidas de la histórica ciudad de Derby, después de los torres y tales aguaceros de la semana pasada. La presión del agua rompió la mayoría de las vidrieras. El teatro de Shakespeare se inundó, destruyendo todo su interior.



WICHITA, Kansas.—Esta llamarada panorámica representa un incendio en el almacén de St. John Mill, en Wichita, ciudad famosa por su producción de harina. El fuego destruyó 600 barriles de harina y el equipo de la planta. Las pérdidas se estiman en \$100,000.



COLLINGSWOOD, N. J.—Siete personas perdieron su vida cuando esta ambulancia chocó con un automóvil en una bocanilla. Entre las víctimas aparece Richard Bloembergen, impresor cesante que llevaba a su hija de seis años, Emma, al hospital, después de haberse lesionado al caer de la cuna. Dos niños más perecieron.



DETROIT, Mich.—Una explosión en un almacén de gasolina ocurrida en una de las calles más céntricas de esta ciudad, destruyó un edificio de dos pisos. Treinta personas perdieron la vida en este desastre.



YBAN a paso lento, resignados, bajo la lluvia persistente que ocultaba el horizonte como una gasa espesa tendida ante los ojos hurraños entre cielo y tierra. La sabana huérfana del consuelo de un árbol, kilómetros y kilómetros, bebía ávida por su piel pelada y trigüeña los aguaceros interminables; de cuando en cuando, surgían al paso, separados por trechos vedados al grito de un hombre, islotes de maleza parda y espíñosa que afianzaban su desesperanza en el espartillo paupérrimo; y el aire frío y el constante teclear de la lluvia enervaban las almas como droga letal...

Iban a paso lento, resignados ya; las bestias avanzaban con dificultad, enterrando los cascos en el fango, sacudiéndose el agua con cabeceadas perezosas, estremecidas a veces por las picadas del viento al clavarse en el pecho o en las ancas; los jinetes, empapados, sordamente resentidos contra las nubes lejanas, cruzaban el páramo sumidos en torvo silencio, desenrollando el ovillo de sus ideas.

—Bonito día,—dijo uno, mientras limpiaba el rostro de salpicaduras de cieno.

—Bonito día—masculló el otro, tras una pausa, en tanto ayudaba con mano firme al caballo a salir de un tramo pantanoso.

—Desde el lunes lueve.

—Sí... Hoy me engañó el cielo.

—Sí...

Las palabras eran lentas y desanimadas. Los envolvía desde hacía tanto tiempo aquella atmósfera húmeda, cargada del vaho de tierra mojada, que se sentían borrachos de una mala y callada embriaguez. Uno era joven. Denunciaban en él la ciudad el vestido y un no sé qué de im-



Ilustración de García Cabrera

propio en la situación: hablaba. Y cuando cruza una sabana árida sobre su potrero bajo un aguacero interminable, el guajiro no habla; se funde con la bestia, con la lluvia, con la tierra, y enmudece; escucha las voces inefables de la Naturaleza y el ronroneo interno de sus pensamientos, y no hace más: si acaso, busca en el cielo apretado y turbio una señal, el arco iris. Y sigue, sigue, el paso lento de su cabalgadura.

—¿Cuándo llegaremos? Si galopáramos un rato... Me desespera esta marcha. ¡Maldito fango!

—Es inútil. Al anochecer...

—Bueno... Lo mismo da; estoy resignado. Como este día pasaré muchos, probablemente... y quizás peores... Sólo faltaría ahora que pescara una pulmonía, para quedar de monte hasta aquí.

Y rió, con risa falsa. Había pensado esa posibilidad desde hacía rato. ¡Una pulmonía! Y no haber traído ron... ¡Qué manera de llover! ¡Qué larga, qué inmensa esta maldita sabana desolada! Recordó entonces nostálgicamente, la ciudad, la oficina confortable, la habitación y el lecho acogedores... Era ingeniero, joven y ambicioso; había trocado la quietud burocrática y el sueldo seguro por

la aventura arriesgada y prometedora. Una empresa extranjera explotará unas minas, y necesitará puentes, ferrocarriles, plantas túneles—le dijeron. Y aquí estaba, caminando leguas y leguas en busca del campamento, decidido a internarse a un día de caballo de la más próxima vía férrea, lejos de toda civilización y de todo cariño, en persecución de un porvenir amplio y dorado, pero inseguro... ¿Iría a arrepentirse ahora que el primer paso estaba dado, firmado ya un contrato ventajoso que lo hacía miembro de aquella poderosa empresa; ahora que allá lejos la novia amorosa dedicaba sus plegarias a rogar por su buen éxito?... Al recordar, al evocarla a ella, sintió en el pecho una ráfaga caliente; y la evocación animó sus ojos y aclaró la expresión hosca de su rostro, y lo hizo sentirse feliz y fuerte otra vez, y mirar hacia adelante como queriendo atravesar con la mirada encendida la espesa cortina tendida entre cielo y tierra. Y, en un vago horizonte que adivinaban sus ojos ilusionados, se vio a sí mismo como a un dios joven y poderoso, dueño de fuerzas formidables, arrancando a la tierra sus tesoros con las armas de su ciencia y de su genio, lanzándolos

a la voracidad de las industrias, fundando pueblos y dirigiendo ejércitos de obreros, funcionando capitales inmensos, dueño a veces de los destinos del país. Y más allá, tendiéndole los brazos, esperándolo trémulo de amor y orgullo, a ella, la buena y dulce compañera, la musa gentil e inspiradora...

Arreciaba el agua. La sabana enorme, como una matrona acortada boca arriba bajo el cielo, enllagada de fangales tal de un pútrida gangrena, bebía ávidamente el aguacero interminable.

El guajiro pensaba; y, confundido su sentido de las cosas con el de la Naturaleza, su pensamiento era turbio, espeso, tempestuoso.

¿Qué había hecho en toda esta vida, larga, tan larga que ya pesaba como un fardo? Trabajaba eso solo, eso nada más, eso siempre; trabajar por otro, por otro; comenzar con el sol y terminar con él, una semana y otra semana, hasta que un buen día Dios se acordara de él y le ofreciera un festín a los gusanos con su pobre carne envejecida. La tierra, la caña se habían tragado su sudor y su sangre; el ingenio, mortuorio rugidor e insaciable, se comió año tras año a grandes bocanadas su vida; y por el sacrificio de su fuerza y de su juventud ¿qué había logrado? Nada era suyo, el bohío que mal cobijaba su sueño, ni su tiempo, ni su libertad. En el mundo había dos razas, dos pueblos distintos tan opuestos uno al otro, no obstante su necesaria interdependencia, como la noche y el día. A un lado, los que gozaban, son felices, habitan castros

(Continúa en la Pág. 62)

ESCORZO

(Composición artística A. N.)



84
A.N.



RCA-VICTOR

Ha hecho posible
poder oír Madrid,
Buenos Aires,
Roma, París, etc.
con un nuevo ra-
dio conocido co-
mo modelo.

R-23



LA FUGA por el Gran Duque ALEJANDRO de Rusia

LA noticia de la abdicación del emperador me sorprendió en Kieff, donde me hallaba muy atareado trabajando en la preparación de nuestros planes para la ofensiva de la primavera, en la que se hubiera hecho uso de mi creciente flota de aeroplanos. No me sorprendió el éxito espontáneo de la revolución, que había previsto en casi todos los detalles de su inevitable curso en mi Memorandum Secreto de trece meses antes; pero el comportamiento del Estado Mayor inmediato al zar me produjo considerable pena. Aun los más enconados enemigos del régimen se negaban a creer los relatos que hacían referencia a la cobardía demostrada por los cortesanos y generales altamente favorecidos. Uno tras otro, abandonaron el tren imperial cuando fué detenido por los obreros ferroviarios y situado en un desviadero, mientras se dirigía desde el cuartel general a San Petersburgo. Para cuando llegaron los portadores del ultimátum del nuevo Gobierno, difícilmente quedaba ninguno de ellos en el lujoso tren. El mismo zar tuvo que escribir el borrador de su abdicación.

Donde se refiere cómo la madre y la hermana del zar,—la suegra y la esposa del autor, respectivamente,—asi como el gran duque mismo y otros miembros de su familia escaparon a la suerte del zar y sus hijos en Ekaterinburg.—Cómo algunos de los miembros de la familia imperial, cayeron en las manos de los bolcheviques, y como la pasaron, es también parte de esta comedia de acontecimientos que estuvo muy próxima a convertirse en completa tragedia.

Se encontraba sentado, solo, en su estudio, aquella noche interminable del 2 de marzo de 1917, escuchando los contenidos murmullos en los corredores. Oyó el ruido de pies que corrían y puertas que se cerraban. Después vino una profunda calma.

Se puso en pie y atravesó a todo su largo el tren. En la plataforma del último carro se encontraba parado un viejo almirante. Se encontraron sus ojos. Durante los meses precedentes, numerosos consejeros le habían insinuado que dejara fuera de su *entourage* a este hombre al que le gustaba mucho el alcohol. El zar le dió una palmada en el hombro y regresó a su estudio.

El vanidoso desfile del imperio había pasado. Después de veinte

y tres años de su reinado sobre una sexta parte de la superficie de la tierra, el zar no podía contar con veinte y tres amigos leales entre sus ciento sesenta millones de súbditos. Comparó su suerte con la del rey Luis XVI. Los mercenarios guardias suizos pelearon y murieron defendiendo al soberano francés; pero él, el zar de todas las Rusias no tenía a nadie con quien hablar siquiera. Pensó en su hijo y se dió cuenta de que no podía lanzar a Alexis en esta tormenta de odios...

Tomó una hoja de papel y escribió el borrador de su abdicación a favor de su hermano el gran duque Michael.

Aquella misma noche una mujer solitaria estaba peregrinando a través de las desiertas habita-

ciones del Palacio Imperial, hacia el norte, en Tsarkoie-Sus cinco hijos, todos, estaban firmos con sarapimón, y ella había tenido noticias de su escape desde hacía cuarenta y ocho horas...

A mi regreso del cuartel general, yo tuve que pensar en mi familia, que consistía en aquel momento, en mi suegra—la emperatriz viuda, Maria,—mi esposa, gran duquesa Xenia, mi cuñada la gran duquesa Olga, mis hijos y el esposo de Olga. Mi hija Irene y su esposo el príncipe Yousouppoff—exilado por la participación que había tenido en el asesinato de Rasputin en sus propiedades, cerca de Koursk,—se reunieron en Crimea unas cuantas semanas después.

A mí, personalmente, me hubiera gustado quedarme en Kieff a causa de su proximidad a la frontera. No sintiendo encongo hacia la revolución, esperaba poder prestar servicios a la nueva Rusia. Había dado años de mi vida al fomento de la aviación militar, y odiaba la idea de separarme de mi obra favorita.

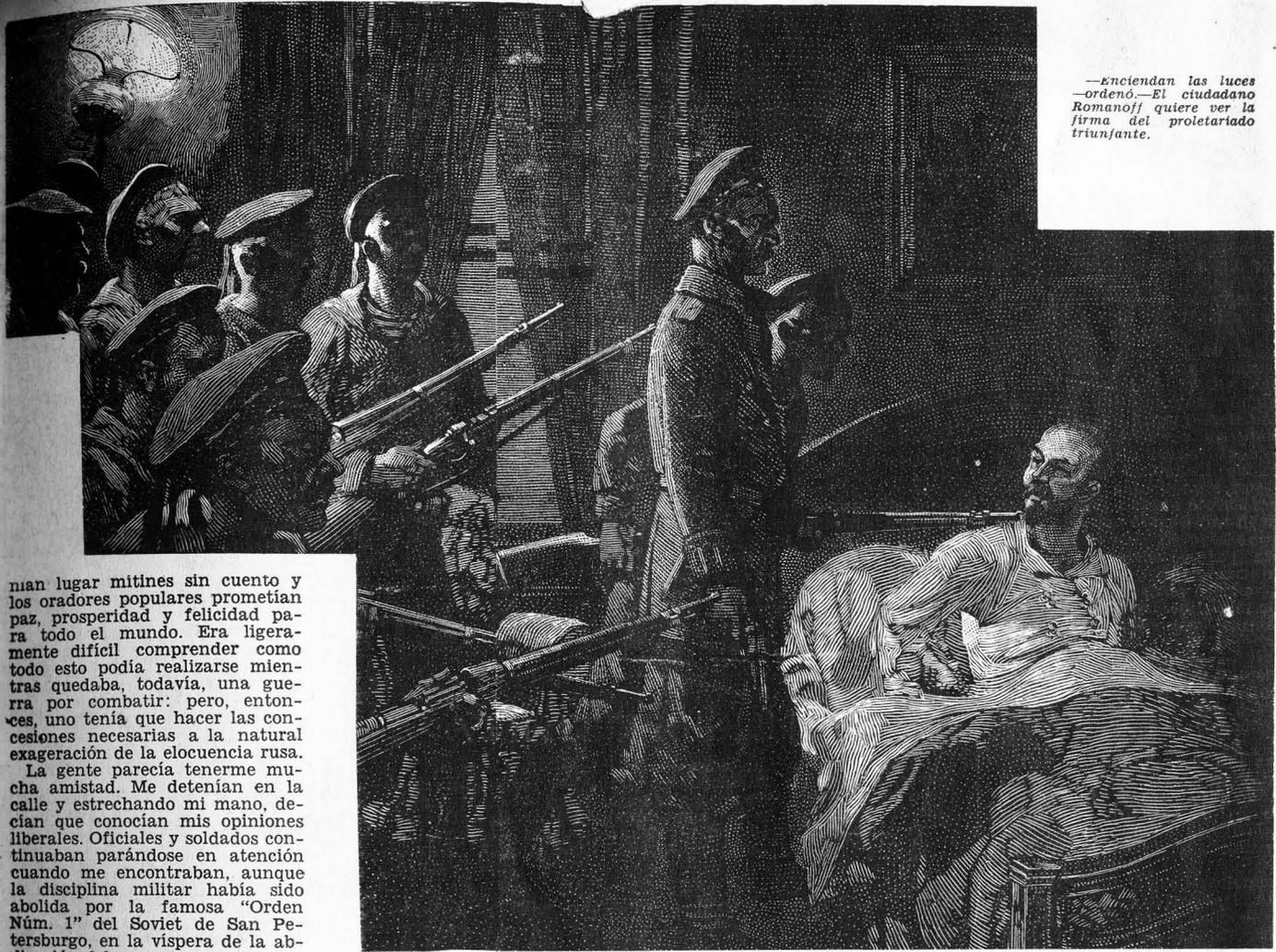
Nada aconteció durante las



—Tú le dices al sovieta de Yalta que se vaya al diablo. Tengo ganas de hacerle probar a lo que sabe el plomo de Sebastopol. Tráeme una orden del camarada Lenin y los prisioneros serán tuyos. Yo pertenecía al Partido cuando tú estabas cumpliendo una sentencia de cárcel por robo.

primeras semanas que nos caminamos por las calles mezclados con las alegres multitudes, sencillando las gigantescas manifestaciones hechas en honor a las recién adquiridas libertades. Todos los minutos del día

—Enciendan las luces
—ordenó.—El ciudadano
Romanoff quiere ver la
firma del proletariado
triumfante.



nian lugar mítines sin cuento y los oradores populares prometían paz, prosperidad y felicidad para todo el mundo. Era ligeramente difícil comprender como todo esto podía realizarse mientras quedaba, todavía, una guerra por combatir: pero, entonces, uno tenía que hacer las concesiones necesarias a la natural exageración de la elocuencia rusa.

La gente parecía tenerme mucha amistad. Me detenían en la calle y estrechando mi mano, decían que conocían mis opiniones liberales. Oficiales y soldados continuaban parándose en atención cuando me encontraban, aunque la disciplina militar había sido abolida por la famosa "Orden Núm. 1" del Soviet de San Petersburgo, en la víspera de la abdicación del zar.

Todo esto me parecía demasiado bueno para que fuese cierto. Las revoluciones sin derramamiento de sangre se hacen, únicamente, en la pantalla, y había que tener en cuenta al Estado Mayor General Alemán. El general Ludendorff no hubiera sido acreedor a sus estrellas si hubiese desaprovechado las maravillosas oportunidades que le ofrecían nuestras dificultades internas. En realidad, era la última probabilidad que tenía de impedir la ejecución de la ofensiva rusa de 1917. Habíanse movilizad para esa fecha quince millones de hombres y poseíamos impresionantes provisiones de cañones, fusiles, ametralladoras y municiones, que nos habían sido traídas por los buques aliados, por vía del puerto de Arkangel. Ningún *deus ex machina* hubiera podido rendir un servicio mayor a Alemania que este inesperado cambio en los acontecimientos.

Para fines de marzo, los agentes alemanes tenían bien dominada la situación, tanto en San Petersburgo como en las provincias. Sería ocioso especular si los líderes bolcheviques aceptaron dinero de Ludendorff o si sencillamente aceptaron su amable oferta de dejarlos pasar a través de Alemania en un vagón sellado. Podría referirme a estas palabras del propio Lenin:

"Hubiera aceptado dinero del diablo, si con él hubiera podido promover la causa de la revolución".

Lenin y Ludendorff, extraños cómplices, no se habían dispuestos a rendir parte del viaje juntos, siempre que ello les llevara más cerca de sus respectivos objetivos. El general trataba de mantener su cara a salvo, pensando en la locura de este teórico de Lenin. El comunista había de reirse gustosamente uno veinte meses más tarde, cuando sus adeptos en Berlín intentaron colgar al héroe de Tannenberg en la Unter der Linden.

Una nueva serie de lemas apareció impresa en grandes caracteres en los estandartes desplegados por las procesiones entusiastas en Kieff:

¡EXIGIMOS LA PAZ INMEDIATA!

¡QUEREMOS QUE NOS DEVUELVAN A NUESTROS ESPOSOS Y A NUESTROS HIJOS!

¡ABAJO EL GOBIERNO CAPITALISTA!

¡AL DIABLO LOS DARDANÉLOS! ¡A QUIEN LE INTERESA CONSTANTINOPLA?

¡COMBATAMOS POR LA INMEDIATA UKRANIZACION DE UKRANIA!

Este último,—un golpe maestro de la estrategia alemana,—

necesita explicarse. La palabra *Ukrania* se refería al inmenso distrito sudoccidental de Rusia, fronterizo con Austria por el oeste, con las provincias centrales por el norte, y con el distrito del Don por el este, considerando a Kieff como su capital y a Odesa

en el Mar Negro como un puerto principal, exportador de granos, azúcar y otros productos. Hacía cuatro siglos que venía sirviendo como campo de batalla para las continuas escaramuzas entre polacos y las bandadas de cosacos libres que se llamaban a sí mismos "ukranianos". El zar Alexei Michalevich le incorporó a su centro en 1649 y con el curso de los años se convirtió en estupidamente próspero, siendo Catalina la Grande la primera en prever su futuro industrial y agrícola. El noventa por ciento de su población hablaba, leía y escribía el ruso, pero un pequeño grupo de fanáticos insistía en alcanzar iguales derechos para la lengua ucraniana. Eran ridiculizados en numerosas caricaturas; en realidad, los montañeses de Kentucky demandando el uso de su dialecto vernáculo por los maestros de escuela de Louisville, hubiera sido mucho menos ridiculo.

El kaiser Guillermo mortificaba frecuentemente a sus primos rusos con este tema; pero lo que había sido una broma antes de la revolución, de pronto adquirió las dimensiones de una pesadilla en marzo de 1917.

Los jefes del movimiento separatista ucraniano fueron llamados al cuartel general alemán, prometiéndoles el *status* de Estado libre si lograban paralizar la retaguardia del ejército ruso.

Millones de hojas sueltas impresas inundaron a Kieff y las ciudades aledañas. "Los rusos de-

ben salir de Ucrania", demandaban sus autores. "Si quieren continuar su guerra que la libren en su propio suelo".

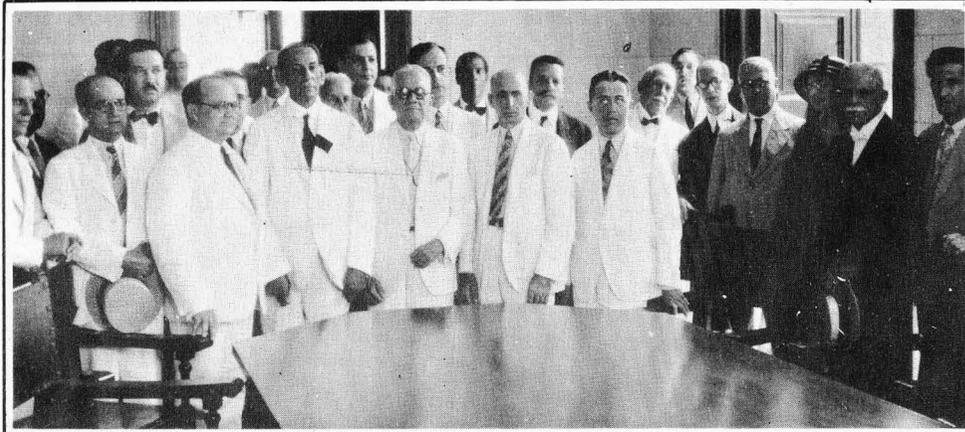
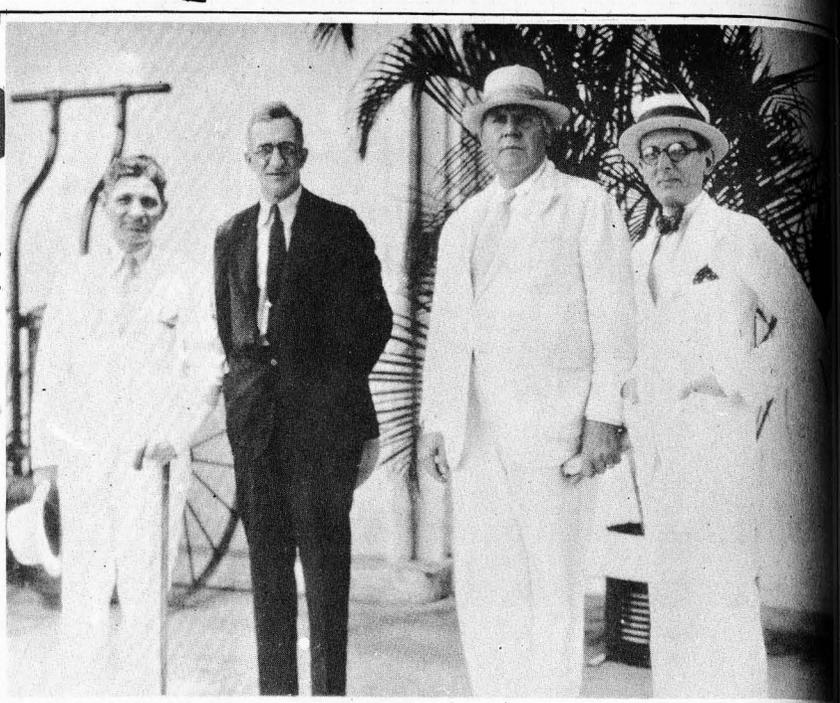
Una delegación de iracundo nacionalistas salió para San Petersburgo y solicitó del nuevo gobierno permiso para organizar un ejército ucraniano, integrado por los soldados ucranianos que servían entonces en los diferentes cuerpos rusos. Aun los miembros más radicales del Gobierno Provisional comprendieron que todo aquel plan estaba teñido de traición y que amenazaba con destruir el ejército desde dentro, pero los líderes del Soviet se sumaron como un hombre respaldando el insano proyecto. Fué satisfecha la demanda ucraniana. Casi simultáneamente, el Estado Mayor General Alemán comenzó a retirar sus divisiones del frente oriental enviándolas a Francia. La aplanadora rusa había sido destruída en pedazos...

Altamente alentados por este primer triunfo, la combinación de agentes alemanes, desertores y nacionalistas ucranianos, aumentó sus esfuerzos. El ataque contra las viejas instituciones se reforzó por medio de una apelación para que se tuviese cuidado con los enemigos de la revolución. Llegó un momento en que el derribo de los monumentos erigidos a los anteriores emperadores dejó de satisfacer a las multitudes. De la noche a la mañana los periódicos de Kieff cam-

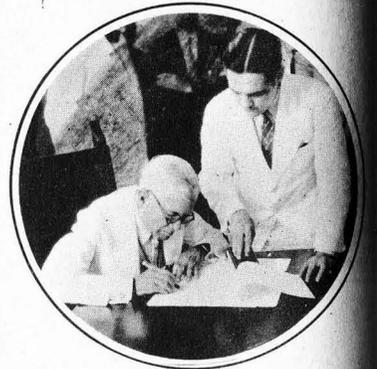
(Continúa en la Pág. 47.)

Ins lan lá neas

HÜESPEDES DISTINGUIDOS. En breve viaje de negocios llegaron a La Habana el domingo pasado los señores Rufus E. MILOR y Lewis WAGNER LAWDER, de Washington, D. C. El señor Milor, presidente del First National Bank de Mt. Rainier, Md., y de la poderosa firma contratista R. E. Milor Incorporated, de la capital norteamericana, es miembro del Board of Trade y de la Cámara de Comercio de Washington y de los exclusivos Lions and Racquet clubs. El señor Wagner Lawder es ingeniero jefe de la Compañía Milor. (De izquierda a derecha aparecen en la foto los señores Eugenio J. ALEXANDER, Luis WAGNER LAWDER, Rufus E. MILOR y Alejandro J. QUILEZ. El primero y el último acudieron a recibir a los distinguidos visitantes al muelle de la Pan-American Airways C^o).



El doctor Ricardo DOLZ Y ARANGO tomó posesión del rectorado de la Universidad el último viernes. En la foto aparecen, en primer término, y de izquierda a derecha, los doctores Manuel DORTA DUQUE, Ezequiel RODRIGUEZ LENDIAN, Ricardo DOLZ y GOMEZ MURILLO, rodeados por otros distinguidos profesionales y catedráticos que asistieron al acto.

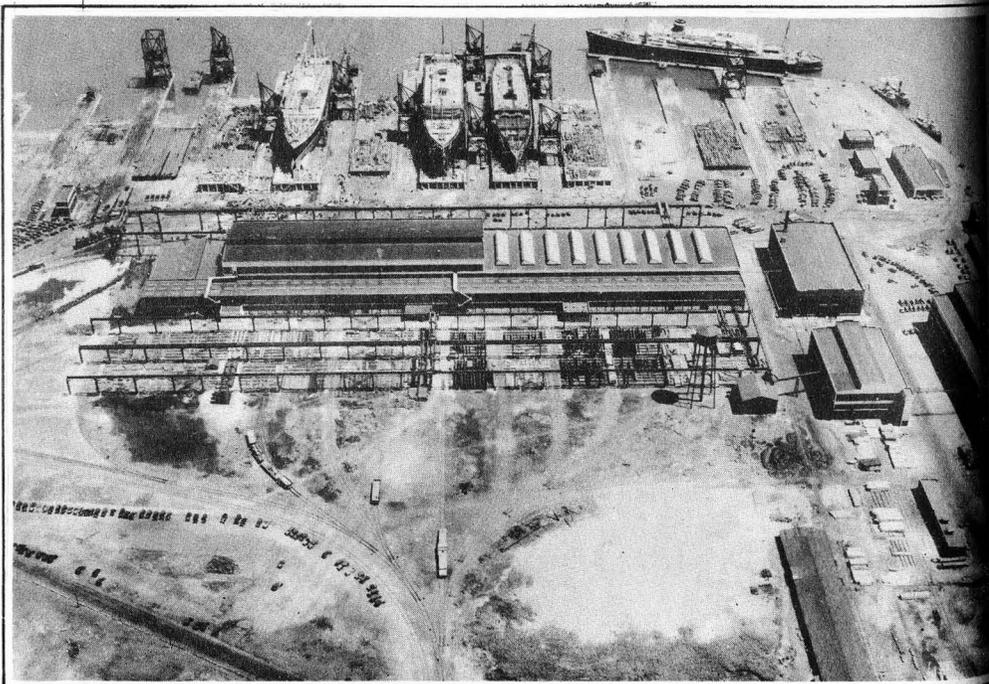


El doctor Ricardo DOLZ suscribiendo el acta de su toma de posesión como Rector de la Universidad de La Habana, asistido por el secretario, doctor BARRERO SIGLER.



MANUEL II, de Braganza, ex rey de Portugal, que falleció en Londres de una afección laríngea en su residencia de Fulwell Park.

El "Santa Paula", bello vapor de la Grace Line, valorado en cinco millones de pesos, que acaba de ser botado al agua en los astilleros de Kearny, en N. J. Es el segundo de su clase construido por esta compañía—el primero fué el "Santa Rosa"—y dentro de tres meses serán botados igualmente el "Santa Elena" y el "Santa Lucia", que se ven también a la derecha en esta hermosa fotografía aérea.



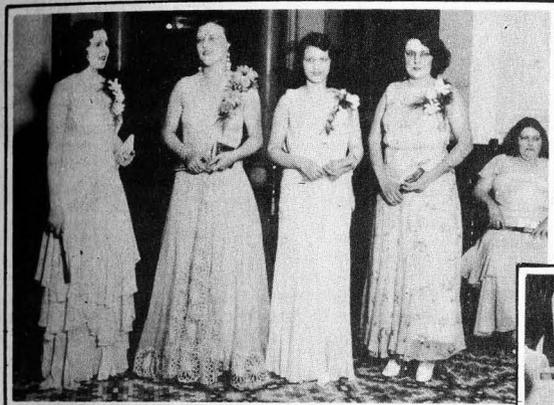
DEL momento



LA ESCUELA DE VERANO POR RADIO.—Desde la estación C. M. W. del Hotel Plaza, fué inaugurada la "Escuela de verano por radio", dirigida por nuestro compañero Osvaldo VALDÉS DE LA PAZ, que aparece en la foto en unión del doctor Carlos Miguel de ESPEDÉS, de Claudio CONDE y de los cantantes Caridad SUÁREZ y Aljonso ORTIZ TIRADO, que tomaron parte en la transmisión.



LA LLEGADA DE ROBERTO REY.—Roberto REY, el popular cantante y actor de la pantalla, llegó a Cuba, siendo recibido en el muelle por la plana mayor peatodística. Aquí aparecen, de izquierda a derecha, los señores BONICH Jr., Miguel BAGÜER, Juan BONICH, José CASTRO, Roberto REY, Ernesto SMITH, Chamaco LONGORIA y J. PEÑERÍA NO.



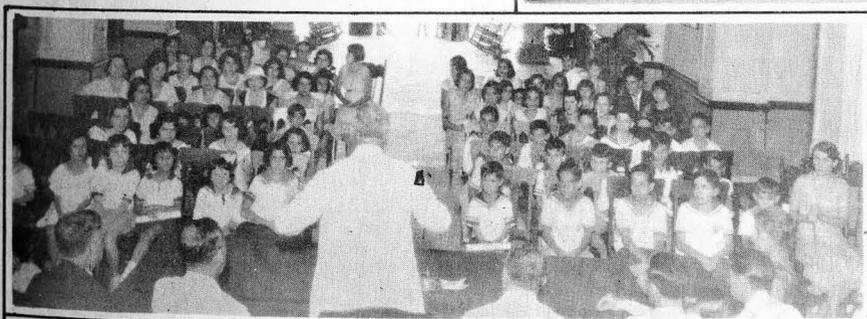
EL CONCURSO DE "BOHEMIA".—He aquí las triunfadoras en el Concurso de Belleza celebrado por nuestro querido colega la revista "Bohemia". Charito DÍAZ TOCORRAL, de Camagüey; Elena de ARCOS, de La Habana; Edith LIMA ANCHÍA, de Matanzas, y Angelita RODRÍGUEZ DE LA CRUZ, de Santa Clara. Todas concurren al baile que se efectuó el último sábado en el Hotel Plaza.



BAILE DE LOS "SEA SCOUTS".—En su domicilio social de San Lázaro y N, celebraron los "Sea Scouts" de Cuba una gran fiesta bailable. Esta foto da una idea de la concurrencia que asistió a la misma.



ESCUELA DE PINTURA AL AIRE LIBRE.—Patrocinada por el señor Claudio Conde y organizada por la "Hora Radioescolar", se inauguró en los jardines de La Cotorra la Escuela de Pintura al Aire Libre. Se han matriculado hasta el presente cien alumnos, que como estas fotografías lo revelan, se encuentran en plena labor.



REPARTICIÓN DE PREMIOS.—El plantel "Cosme Blanco Herrera", perteneciente a la sociedad de empleados de La Tropical, celebró un acto cultural y artístico para repartir los premios de fin de curso. En esta nota gráfica recogemos un aspecto de la mesa presidencial y de la concurrencia en los momentos en que el doctor HERNÁNDEZ MASI hacía uso de la palabra.

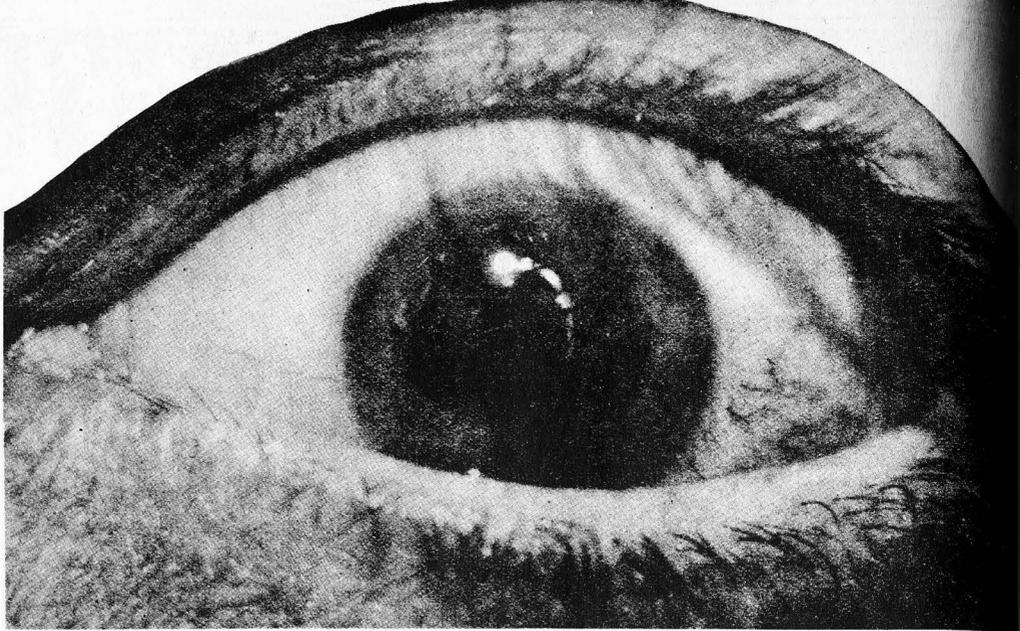


(Fotos Lescano).

EL OJO

ACUSADOR

DE MUERTO



por

PETER DUBERG

(Versión del inglés por Caspar Muñoz)

(Ofrecemos este interesante relato, que acaba de publicar un periódico ilustrado de New York, haciendo nuestras todas las salvedades del autor; pero también llamando la atención de los lectores, como él lo hace, a ciertos detalles que parecen verídicos y bien comprobados. Desde tiempo inmemorial se discute apasionadamente el tema. Unos opinan que el fenómeno realmente se presenta en casos excepcionales; otros niegan rotundamente que sea posible. La ciencia policíaca no admite semejante cosa; los investigadores de los fenómenos psíquicos presentan casos comprobados. Los lectores de CARTELES pueden optar por creer o no creer, en la seguridad de hallarse bien respaldados en cualquiera de los dos extremos.)

“OS muertos no hablan”, se dice vulgarmente. Pero esto no es siempre cierto. Hay excepciones; y nuestro relato se refiere a una de ellas. Con el relato, sin embargo va una advertencia. No es necesario que usted, lector querido, lo crea firmemente. Puede aceptar los hechos que paso a narrar, o puede rechazarlos por completo. De las personas que suponemos versadas en estos asuntos, muchas lo rechazarán, debido quizás a prejuicios académicos, a contundentes razones científicas, o a cualquiera otra razón. En cambio algunas autoridades en la

materia lo aceptarán. En realidad, el relato nos viene de una eminentemente autoridad: el señor C. T. Hargrove, jefe de policía del condado de Columbus, Carolina del Norte. Y lo apoyan y confirman, el jefe de policía rural S. W. Phillips, el oficial retirado de la policía del Estado de New Jersey, William Smeeden, y el muerto mismo, que, en este caso, sí logró hablar.

El 10 de abril último, Hargrove encontró el cuerpo exánime de un sirviente de la raza negra, llamado Lacewell. Había muerto a consecuencia de un balazo; y como no se encontró arma alguna a su alrededor, vióse claramente que se trataba de un asesinato, y no de un suicidio. Un crimen misterioso acababa de efectuarse. Nadie sabía por qué lo asesinaron. Nadie tenía la más ligera sospecha de quien fuera el autor. El asesino supo borrar todas las huellas

Sin indicios de ninguna clase, sin que pudieran recaer sospechas en persona alguna, sin motivo conocido, el caso hacíase más misterioso por momentos. Si algún crimen parecía insoluble era éste. Sin embargo, no transcurrieron dos días sin que se llevara a cabo la detención de dos individuos. Y la prueba que los confrontó fué de tal naturaleza que perdieron por completo su ecuanimidad y se confesaron autores del asesinato. Dentro de pocos días se celebrará el juicio oral, y es probable que no exista tecnicismo ni argucia legal que les permita escapar al castigo.

Unos años antes, Hargrove había leído un libro que le sugirió el procedimiento que hubo de poner en práctica en este caso: el

uso de la prueba más extraña del mundo... la acusación de un hombre muerto.

Con la ayuda del jefe de policía rural Phillips y el ex policía de New Jersey, Hargrove colocó un potente reflector eléctrico frente a la cara del occiso, de modo que pudiera iluminar intensamente sus facciones. Una cámara fotográfica de las usadas para tomar impresiones de imágenes cercanas al lente fué enfocada a pocas pulgadas de distancia.

Uno de los ayudantes levantó bien el párpado del ojo derecho. Se hizo una exposición lenta de cinco minutos de duración. Se dejó caer el párpado derecho y se levantó el izquierdo. El diafragma volvió a funcionar y la exposición duró otros cinco minutos.

Poco tiempo después, tres hombres inclinados sobre una cubeta de revelar contemplaban cómo una imagen blanquecina iba tomando forma en una de las placas. El negativo representa unas cuantas pulgadas de la cara de la víctima, con un ojo en el centro. En medio del ojo un puntico redondo marcaba la pupila. Los observadores concentraron toda su atención en ese puntico. Pero resultaba demasiado pequeño e impreciso para que ellos pudieran encontrar allí lo que buscaban.

Una vez reveladas las placas, éstas fueron colocadas en una cámara de ampliación, donde la fotografía original quedó convertida en otra doce veces mayor. Hubo nuevamente una larga demora, mientras se desarrollaba la ampliación. Al terminarse, los tres investigadores se inclinaron nuevamente sobre el tanque del revelador para ver bien los dos pedazos chorreantes de papel y contemplar atónitos la redonda pupila en el centro, ahora aumentada a más de tres pulgadas.

¡El experimento más notable de la Historia era un éxito! En el centro de esa pupila veíase una imagen clara y precisa. ¡Era la cara de otro hombre de color, llena de furor y malevolencia! ¡La cara del asesino!

Hargrove reconoció en esa foto, aparentemente milagrosa, las facciones de Tyman Graham, a quien había visto repetidas veces por

Una fotografía de la pupila humana revelando el brazo y el destello del magnesio del fotógrafo que tomó la fotografía. Esto ilustra cómo una imagen pudo pasar a la retina de la víctima

esos contornos, pero de quien no parecía posible sospechar.

Como el caso no tenía precedente, se encontró perplejo. Jams se había detenido a un hombre con semejantes pruebas. El jefe de policía, sin embargo, decidió al fin sentar un precedente. (Continúa en la Pág. 44)



El jefe de Policía del Condado de Columbus, Carolina del Norte, C. T. HARGROVE, descubridor del misterioso asesinato de Richard Lacewell.



La imagen que quedó fotografiada en el ojo de Richard Lacewell.

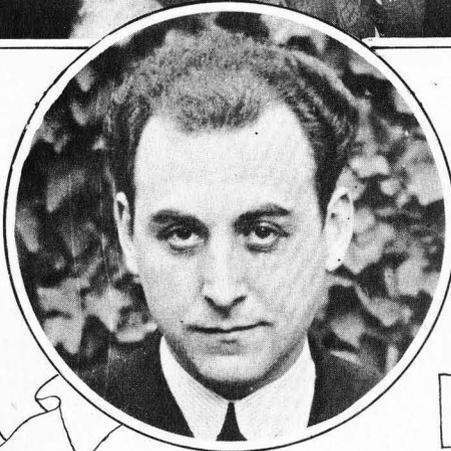
Actua- lidad Española



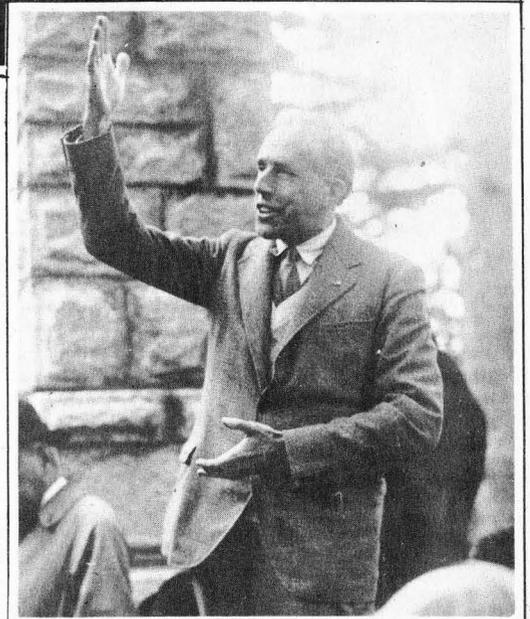
El comandante FRANCO durante la conferencia que pronunció en el Ateneo de Madrid, al regresar de su viaje a Villa Cisneros donde residen los deportados por los sucesos recientes. Franco atacó duramente al gabinete Azaña.



El barón de MORA, aristócrata que ha sido encarcelado por estar complicado en los últimos complotes monárquicos y por haberse hallado en su residencia gran cantidad de armas y municiones.



El Pte. de las Cortes, Sr. BESTEIRO, pronunciando el discurso de dedicación al inaugurar, en la Sierra del Guadarrama, una fuente-monumento dedicada a los geólogos que estudiaron durante mucho tiempo este maravilloso lugar cercano a Madrid.



El general BARRERAS, detenido hace algún tiempo y puesto hace unos días en libertad, a quien se le ha acusado repetidas veces de estar complicado en un complot monárquico.

Acto y
bonitas
alrededor

Escritas de la buena sociedad de Madrid que tomaron parte en el acto de inauguración de la fuente dedicada a los geólogos.



Curso Práctico EN INGLÉS

Miss Elizabeth A. FERRIS

FIFTH LESSON (Fifz Léson) QUINTA LECCIÓN

FORMS OF GREETING (Forms ov gríting) FÓRMULAS DE SALUDO, VERBS and REVIEW (Rivíu) REPASO

FORMS OF GREETING

Good morning (gud mórning) }	Buenos días
Good day (gud déi)	Buenas tardes
Good afternoon (gud afternún)	Buenas tardes
Good evening (gud ívning)	Buenas noches
Good night (gud náit)	Buenas noches.
Good by (o Good bye) (gud báí)	Adiós; vaya usted con Dios.
How are you? (jáu ar yu)	¿Cómo está usted?
How do you do? (jáu du yu du) }	Muy bien, gracias, ¿y usted?
Very well, thank you, and you? (véri uél, zanc yu, and yu?)	Gracias
Thank you (zanc yu)	De nada
Thanks (zancs)	Perdóneme usted
Not at all (not at ol)	Dispénsese usted
Pardon me (párdon mi)	
Excuse me (exkiús mi)	

Nota: *Good day* se emplea más o menos desde las diez de la mañana hasta las tres o cuatro de la tarde.

Good evening se emplea después de las seis de la tarde para saludar, y *good night* al despedirse.

VERBOS

Infinitivo: To come (tu com). Venir.

	<i>Presente de Indicativo</i>	
I come	ái com	yo vengo
you come	yu com	usted viene
he comes	ji coms	él viene
she comes	shi coms	ella viene
we come	uí com	nosotros-as venimos
you come	yu com	ustedes vienen
they come	deí com	ellos-as vienen

Infinitivo: To go (tu góu). Ir.

	<i>Presente de Indicativo</i>	
I go	ái góu	yo voy
you go	yu góu	usted va
he goes	ji góus	él va
she goes	shi góus	ella va
we go	uí góus	nosotros-as vamos
you go	yu góu	ustedes van
they go	deí góu	ellos-as van

EJERCICIOS

A

Antes de contestar las siguientes preguntas de repaso, tome su libreta y lea con cuidado las preguntas y respuestas copiadas en ella, tocantes a las cuatro lecciones ya dadas.

Entonces vea el grabado que corresponde a la lección indicada y escriba en inglés las contestaciones.

FIRST LESSON

I. 1. Is there a man in the parlor? 2. Who is he? 3. Where is the clock? 4. Is there a lamp on the table? 5. Who sings? 6. Who plays with the cat? 7. What is in the cage? 8. What sings? 9. Where is the cushion? 10. Is the boy a man?

SECOND LESSON

II. 1. Is there a boy on the sidewalk? 2. Who runs with the dog? 3. Is there a horse on the street? 4. What is on the sidewalk? 5. Who is on the horse? 6. Who sits on the bench? 7. What crosses the street? 8. Is there a lady in the automobile? 9. Are there three bicycles on the street?

THIRD LESSON

III. I. Who brings letters? 2. Who opens the door? 3. Who reads the letters? 4. Who writes on the typewriter? 5. What has the clerk? 6. What has the office boy? 7. What are in the drawer? 8. Are there letters in the files? 9. Is there a calendar on the wall? 10. Are there books in the bookcase?

FOURTH LESSON

IV. 1. What time is it by the dial No 8? 2. What time is it by the dial No 4? 3. What time is it by the dial No 5? 4. What time is it by the dial No 11? 5. What time is it by the dial No 14? 6. Which is the fifth day of the week? 7. What day of the week is Tuesday? 8. Which is the sixth month of the year? 9. Which is the second month of the year? 10. Which month of the year is December?

B

Traducción de las frases de la Cuarta Lección:

I. 1. ¿Qué hora es en el reloj? 2. Es la una en punto. 3. ¿Qué hora es en la esfera No 8? Son las seis menos un cuarto. 4. Son las

Infinitivo: To give (tu guiv). Dar.

	<i>Presente de Indicativo</i>	
I give	ái guiv	yo doy
you give	yu guiv	usted da
he gives	ji guivs	él da
she gives	shi guivs	ella da
we give	uí guiv	nosotros-as damos
you give	yu guiv	ustedes dan
they give	deí guiv	ellos-as dan

Infinitivo: To do (tu du), verbo auxiliar.

	<i>Presente de Indicativo</i>	
I do	ái du	yo hago
you do	yu du	usted hace
he does	ji dos	él hace
she does	shi dos	ella hace
we do	uí du	nosotros-as hacemos
you do	yu du	ustedes hacen
they do	deí du	ellos-as hacen

El verbo auxiliar *do* (*does*) de esta lección se emplea en dos sentidos; para interrogar y para negar. No tiene equivalencia en el español.

Para interrogar se pone delante del pronombre sujeto, es decir, delante de I (yo), you (usted), y los demás que ya conoce el estudiante. Así: *Do I read?* ¿Leo yo? *Do you see?* ¿Ve usted? *Does she sing?* ¿Canta ella?

De modo que cuando se pone delante del pronombre, *do* (*does*) señala que la frase será interrogativa, como lo indica en español el signo ¿. Casi se puede decir que suple a este signo.

Do (*does*) se emplea con todos los verbos ya dados en estas lecciones con excepción de *To be* y sus variaciones, *am*, *is* y *are* (vea la First Lesson) y a veces *To have* (vea la Second Lesson). Así:

<i>Do I read?</i> (play, sing, walk, etc.)	¿Leo yo? (¿juego yo?, ¿canto yo?, ¿ando yo? etc.)
<i>Do you read?</i> (play, sing, walk, etc.)	¿Lee usted? (¿juega usted?, ¿canta usted? ¿anda usted? etc.)
<i>Does he read?</i> (play, sing, walk, etc.)	¿Lee él? (¿juega él?, ¿canta él? ¿anda él? etc.)
<i>Does she—?</i>	
<i>Do we—?</i>	
<i>Do you—?</i>	
<i>Do they—?</i>	

Do (*does*) se suprime en la contestación afirmativa. Así: *Do you read?* I read. ¿Lee usted? Yo leo. *Does he read?* He reads. ¿Lee él? El lee.

nueve y cuarto en la esfera No 9. 5. Son las dos y media en la esfera No 4. 6. Son las cinco menos diez minutos en la esfera No 3.

7. Son las dos y cinco minutos en la esfera No 6. 8. Son las dos menos veinticinco minutos en la esfera No 7. 9. Son las siete y veinte minutos en la esfera No 15. 10. El reloj atrasa. Atrasa dos minutos.

II. 1. El domingo es el primer día de la semana. 2. El lunes es el segundo día de la semana. 3. El martes es el tercer día de la semana. 4. ¿Es jueves el cuarto día de la semana? No; el jueves es el quinto día de la semana. 5. ¿Cuál día de la semana es el miércoles? 6. El miércoles es el cuarto día de la semana. 7. ¿Es el sábado el séptimo día de la semana? Sí. 8. ¿Cuál día de la semana es el viernes? El viernes es el sexto día de la semana.

III. 1. Hay siete días en la semana. 2. Hay doce meses en el año. 3. Enero es el primer mes del año. 4. Febrero es el segundo mes del año. 5. ¿Cuál es el quinto mes del año? Mayo es el quinto mes. 6. ¿Es abril el tercer mes? No, abril es el cuarto mes. 7. Marzo es el tercer mes del año. 8. ¿Cuál es el noveno mes? Septiembre es el noveno mes. 9. ¿Es diciembre el décimo mes? No, diciembre es el duodécimo mes. 10. ¿Cuál es el

undécimo mes? Noviembre es el undécimo mes.

Respuestas a las preguntas de la Cuarta Lección:

I. 1. It is one by the clock. It is one o'clock, o It is one o'clock sharp. 2. It is a quarter to six. 3. It is five minutes to three. 4. It is five minutes past two. 5. It is half past two. 6. It is five minutes past eleven. 7. It is twenty minutes past seven. 8. It is eight o'clock sharp. 9. It is half past twelve. 10. It is a quarter past nine.

II. 1. Sunday is the first day of the week, o The first day of the week is Sunday. 2. Tuesday is the third day of the week. 3. Monday is the second day of the week. 4. Yes, Thursday is the fifth day of the week. 5. Wednesday is the fourth day of the week. 6. Friday is the sixth day of the week. 7. Saturday is the seventh day of the week.

III. 1. January is the first month of the year. 2. June is the sixth month of the year. 3. December is the twelfth month of the year. 4. March is the third month of the year. 5. Yes, July is the seventh month of the year. 6. April is the fourth month.

Después de confrontar las respuestas anteriores con las que (Continúa en la Pag. 45)

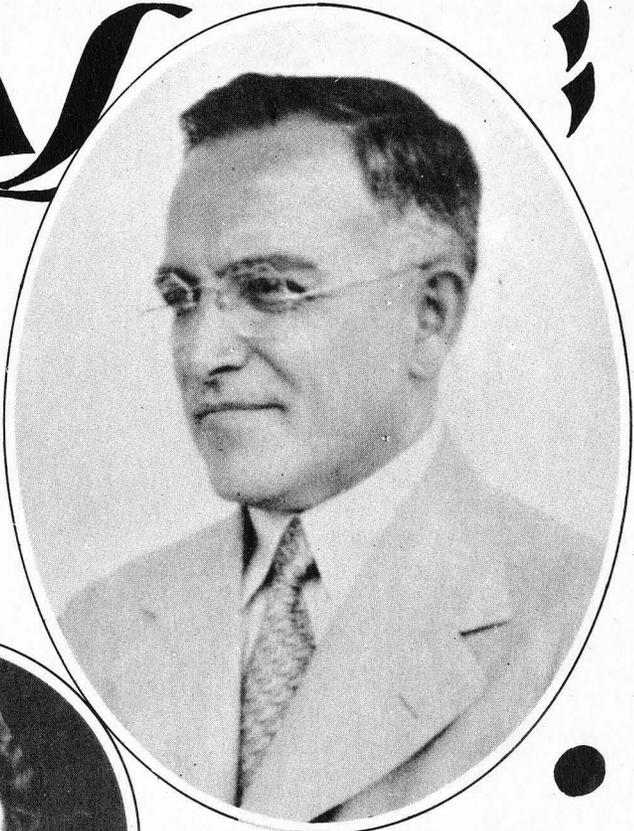
CABEZAS



Angel E. ROSENDE, (Capitán Mayía), autor del interesante libro "Con Sombrero de Yagua", complemento de sus "Memorias de la Guerra", que acaba de poner a la venta, narrando episodios verídicos de nuestras guerras por la independencia. (Foto Diago).

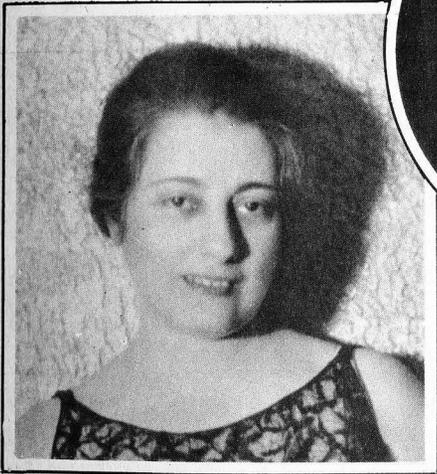


Srta. Clementina CUADRADO Y MARTIN, que tomó parte en un concurso lírico celebrado recientemente en el Teatro Maravillas. (Foto Yo).

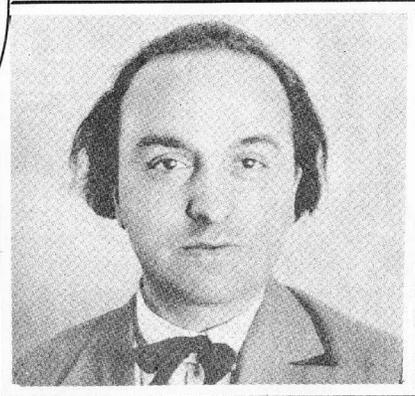


Señor José SUAREZ, gerente de la acreditada casa de óptica "El Almendares", que embarcó en viaje de negocios, el último sábado, rumbo a los Estados Unidos.

(Fotos Lescano).



Señora María MUÑOZ DE QUEVEDO, culta musicóloga, directora del Conservatorio Bach y de la Revista "Musicalia", que ofrecerá el día 9 de julio a las 9 de la noche, en el Teatro Auditorium un magnífico concierto con la Coral de La Habana, un conjunto de sesenta voces que ella ha organizado y que también dirige. (Rembrandt).



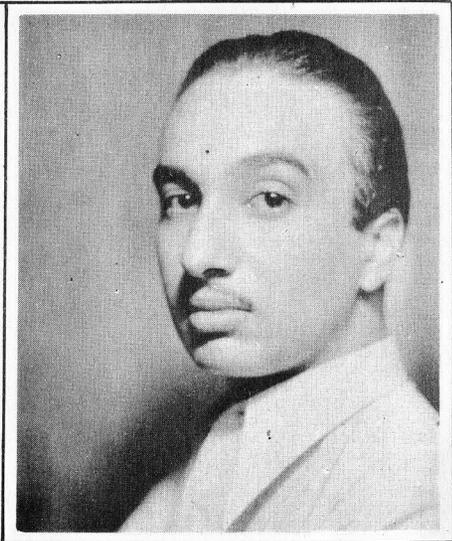
Buenaventura GASSOL, líder catalanista, escritor y poeta muy conocido en La Habana, donde residió varios años, que al llegar a Madrid fué agraciado por sus adversarios políticos. Según narra el cable, le fué cortada la melena.



Doctor José A. SIMPSON, distinguido médico cubano, que ha fallecido recientemente, después de haber realizado en la Secretaría de Sanidad una labor científica fecunda.



Antonio SERRANO OTERO, distinguido pintor colombiano que se despide de nosotros y regresa a su patria para cumplir curios trabajos artísticos que le han sido encomendados por el presidente de Colombia, doctor Olaya Herrera.



KARRENO, el gran dibujante de técnica moderna, inaugura el día 8 en los salones del Lyceum, a las seis de la tarde, una exposición de sus dibujos. (Foto Lescano).

Mata Hari

James Wilson

MI buen amigo, M. Lioriot, redactor del periódico parisino "Le Journal" me había invitado a una ceremonia mística que se celebraba en el Museo Guimet, y a la cual, aparte de los iniciados, eran muy pocos los profanos que podían asistir. Se trataba de la presentación de una bayadera auténtica de la pagoda de Kanda Swany. Y el nombre de esa extraña mujer, Mata Hari: la hija de la alborada.

Al entrar en la sala, un portero de gesto grave revisaba las tarjetas de invitación, mientras nos entregaba una hoja de papel en la que aparecía impreso un fragmento en prosa de un poema oriental. En la sala se respiraba un penetrante perfume de sándalo y en la penumbra que todo lo envolvía creía uno sentir la impresión de haberse trasladado a un viejo templo del lejano Oriente. Un inmenso ídolo de Buda presidía la ceremonia.

De pronto se escuchó un extraño ritmo como si llegara de celestes regiones, una armonía de notas dulcísimas y evocadoras que llenaban el alma de melancólicos ensueños. Y no se por qué me pareció reconocer en aquella extraña música el poder hipnótico que imprimen a los sonos de sus flautas los encantadores de serpientes.

Me sentí por un instante turbado y lleno de ansiedad aguardé el comienzo del acto que anunciaban las invitaciones. De pronto, en la penumbra de la sala y a los pies del Buda que, sonriente, presidía la escena, vi aparecer algo así como una forma espectral, como un cuerpo etéreo, envuelto en amplios velos de oro y plata, que sinuoso, ondulante, con movimientos de serpiente, danzaba al ritmo de aquella inquietante melodía oriental.

Suave, casi imperceptible, con infinita gracia, parecía más bien flotar que bailar aquella mariposa de rítmicas ondulaciones. Era Mata Hari, que interpretaba una de sus maravillosas y exóticas danzas, inspiradas en viejas leyendas del Asia. La India remota, soñadora y sensual, trágica y alucinante, palpaba en aquel cuerpo divino de mujer, llevando al alma de cuantos la contemplaban, con el arrobo del arte la desoladora impresión del misterio que provocaba todo ello.

Sali del Museo Guimet profundamente impresionado; creí despertar de un sueño, de una alucinación. Y luego, nunca más en mis andanzas por el mundo, he experimentado ni he contemplado ese soberbio y único espectáculo de voluptuosa languidez que sentí y vi aquella noche memorable, en la que Mata Hari, la bayadera de la pagoda de Kanda Swany nos deslumbró.

Y ¡quién lo iba a decir! Pocos años después, vi a aquella misma mujer salir una fría mañana de un calabozo, acompañada de un pelotón de soldados hacia el lugar donde iba a ser fusilada, acusada de espionaje. La ví marchar con paso seguro, sin vacilación, con una sonrisa en los labios, desafiando a la muerte. Parecía la encarnación viva de una de sus trá-

Ninguna vida más llena de misterio y de leyenda que la de Mata Hari. Ni tampoco ninguna muerte de espía alguna, que haya despertado mayor interés que la de esta famosa bailarina que una madrugada otoñal cayó abatida bajo la descarga de fusilería de un pelotón de soldados franceses. James WILSON nos traza en este relato una visión, vivida y palpante, de las últimas horas de esta mujer excepcional, trayendo a nuestra memoria la evocación de los patéticos instantes que abrieron las puertas de la tumba a Mata Hari, la danzarina roja de rítmicas ondulaciones.

gicas danzas. Pero... Mata Hari ¿fue espía? He ahí el enigma. Una incógnita que aún no ha sido definitivamente resuelta.

Hay dos versiones respecto al origen de Mata Hari. Una es la que ella misma contaba en momentos de intimidad, entre copa y copa, cuando el licor aviva la imaginación y suelta la lengua. En esos instantes, refería que había nacido en la ciudad sagrada de Malabar, llamada también Jáf-fuapatam y que su padre había sido un brahman llamado Suprachetty, y su madre una bayadera, bailarina sagrada de un templo dedicado a Siva, a quien nombraban Assirvadam. Al darla a luz, la madre murió y los sacerdotes la adoptaron, dedicándola al servicio del templo de Kanda Swany, de donde se fugó.

Esa historia, como se ve, es muy bella y poética; pero por desgracia, la que parece más verdadera es menos romántica. Esta otra versión nos dice que Mata Har

nació en la pequeña ciudad holandesa de Leeuwarden el 7 de agosto de 1876 y que fué su padre un acreditado comerciante y su madre una rica dama aristocrática. El nombre que se le dió al bautizarla fué el de Gertrudis Margarita, y al morir la madre, enviaron a la hija, única del matrimonio, a un convento donde recibió una esmerada educación.

Durante unas vacaciones que pasó en casa de su padre, en Java, y cuando apenas tenía diez y nueve años, la pequeña Margarita conoció al capitán McLeod, de familia escocesa, el cual formaba parte de las tropas holandesas allí destacadas. Se enamoró de él locamente, y aun cuando ella era de mucha menor edad, el padre consintió en que se casaran. El

La última danza de MATA HARI. "La danza de la muerte" que bailó horas antes de ser fusilada, en la celda donde guardaba prisión, y teniendo por única espectadora a la hermana Maria, que con los ojos arrasados en lágrimas contemplaba llena de estupor aquella dramática escena.



matrimonio se verificó el 30 de marzo de 1895 en Amsterdam. La luna de miel fué deliciosa, pero no tardó en ser interrumpida por la forma cruel y violenta con que comenzó a tratar, al poco tiempo, aquel militarote sin alma ni corazón. La infeliz muchacha, joven e inexperta y enamorada como estaba de tal hombre, sufrió en silencio sus maltratos, a los que se unían los que recibía de una cuñada a quien habían dado albergue en la propia casa, llegando al extremo, aquel bandido, de enviarla a casa de sus amigos, obligando a la pobre muchacha a vender sus caricias, exigiéndole que retornara con un buen puñado de monedas so pena de recibir los más espantosos castigos. El marido retornó a Java, y aquí la existencia de la infortunada esposa tomó tintes más trágicos: tuvo un hijo y se lo envenenaron. Por fin, tras no pocas peripecias dramáticas, la joven pudo divorciarse, hasta que se la halla en París convertida en Mata Hari, la danzarina roja.

Después de su triunfo inicial en el Museo Guimet, Mata Hari pronto se convirtió en una de las estrellas más mimadas de la Villa Lumière. Financieros, diplomáticos, ministros, príncipes y hasta soberanos de algunas Cortes europeas corrieron a ofrendarle los más altos honores, que ella casi siempre recibía con una sonrisa indiferente. Y había hombres que se gastaban sumas fabulosas por tal de disfrutar durante unas breves horas de sus preciosos favores. Una vez me dijo que uno de sus más rendidos adoradores era el príncipe heredero de Alemania, pero que no había accedido a sus pretensiones porque no le agradaba. Y no lo dudo: Mata Hari, mujer de raros y extraordinarios encantos, de seducciones prodigiosas, podía tomarse el lujo de desdenar príncipes y magnates, que a centenares los tenía rendidos a sus pies. ¡Extraño y fantástico ser este de Mata Hari, nadie podía librarse de su sortilegio!

Pero vino la guerra, y con la gran catástrofe, la mano pavorosa del destino que la estrechó fatalmente, haciendo de ella una de las trágicas víctimas. Al romperse las hostilidades, Mata Hari estaba en Berlín, donde se la vio pasear por las calles con el jefe de Policía, von Jagow. Este detalle, como es consiguiente, fué observado por los agentes del servicio secreto francés, por lo que se inscribió en los libros de la Policía francesa como una supuesta espía.

No obstante, ella vino a París, vía Holanda e Inglaterra, yendo a vivir tranquilamente a un chalet que poseía en Neuilly. En 1915 obtuvo un permiso para trasladarse a Vittel, donde se hallaba un hospital para oficiales franceses que cayeran heridos en la campaña. Aquí se encontró al capitán Ravoy, del Ejército ruso, quien se contraba ciego por la explosión de una mina. Y aquí fué, también, donde, por primera vez la "bailarina roja"—como la llamaban los franceses—sintió nacer en su espíritu el amor más hondo y ma-



Los fosos del castillo de Vincennes, donde Mata Hari fué fusilada.

puro de su vida. La piedad es la hermana gemela del amor; y la piedad por aquel desgraciado ser humano, ciego y abandonado en un hospital, pronto se convirtió en una llama devoradora de amor que inflamó su pecho y redimió a aquella gran pecadora. Durante varios meses Mata Hari vivió el más bello y tierno poema de su vida, consolando y prestando todos sus cuidados al infortunado oficial, hasta que en un momento de desbordante pasión le confesó el deseo de casarse con él y dedicar toda su existencia a aquel hombre para quien la vida se había convertido en una eterna noche.

Pero primero necesitaba asegurar su situación económica, según declaró, y ganar un millón de francos que ella ansiaba poseer para consagrarse por entero a aquel hombre y librarse ambos de la inquietud de la pobreza. ¡Un millón de francos! ¿Y cómo obtenerlo? No había más que un camino: Mata Hari retornó a París y ofreció sus servicios al jefe del espionaje francés, si la retribuían con un millón de francos. Dicha oferta fué aceptada a condición de que fuese a Berlín y utilizando su influencia sobre los diplomáticos alemanes obtuviera de ellos toda la información que le fuese posible con destino al Ejército francés. Mata Hari abandonó París y antes de llegar a Alemania fué detenida por un crucero inglés que la condujo a España.

En aquellos instantes se hallaba sin dinero y aunque ella no lo sabía, constantemente era vigilada por el contraespionaje francés, que observó con gran sorpresa que Mata Hari se había hospedado en uno de los mejores hoteles de Madrid, donde tropezó con el attaché naval alemán von Kelle, quien pronto se hizo uno de sus más íntimos amigos. Y esta amistad fué, precisamente, la causa de su desgracia.

Un mensaje por la telegrafía sin hilos, que dicho oficial envió a Berlín, fué interceptado y descifrado por los encargados de la estación inalámbrica de la Torre Eiffel de París. Era una orden para que el servicio secreto alemán pagara al agente "H-21" una importante suma de dinero, a cuyo mensaje contestó Berlín que dicho agente "H-21" recibiría quinientos mil pesetas tan pronto volviera a París, por mediación de una embajada neutral. Mata Hari, que seguía en Madrid ignorante de la tragedia que se cernía sobre ella, fué a la Embajada holandesa y solicitó un pasaporte para la capital de Francia. Fué su perdición, el eclipse de su estrella; aquel viaje no lo pudiéramos decir que se trocó

para la infeliz ballarina en algo así como el inicio del gran viaje a la eternidad, que tras un largo y dramático proceso, algunas semanas después emprendería, abatida por el plomo de un pelotón de soldados franceses. Tan pronto desembarcó en la estación ferroviaria de París, un grupo de detectives le echó mano, y acusada de espía al servicio de Alemania, fué encerrada en un calabozo, donde comenzó el calvario que la condujo a la tumba. El servicio secreto francés la acusaba de ser el agente "H-21" a que se refería el despacho interceptado, y aun cuando Mata Hari confesó haber recibido las 15,000 pesetas, no como pago a servicios prestados a los alemanes sino como un obsequio de von Kelle, de quien dijo ser su amante, de nada le valió: fué detenida y conducida a la cárcel de San Lázaro. De allí salió para Vincennes, donde su maravilloso cuerpo cayó perforado a balazos, una fría mañana de otoño.

Si Mata Hari fué o no culpable del delito que se le imputó, es una cosa que, en honor a la verdad, aún no ha sido claramente dilucidada. A pesar de los años transcurridos, el recuerdo de esta extraña mujer y su trágico fin sigue viviendo en la memoria de todos y ha dado motivo de inspiración a artistas, poetas y novelistas. Blasco Ibáñez en su novela "Mare Nostrum"; Gómez Carrillo, en un libro que ha sido muy discutido; el comediógrafo francés Hirsch; Guido de Verona, y muchos otros escritores más o menos famosos, han tejido fantásticas leyendas en torno del trágico destino de esta maravillosa mujer. De estos novelescos relatos trataré de huir al trazar las líneas que siguen, y no me atenderé sino a los datos oficiales y a investigaciones personales que posteriormente he hecho. Esto no quiere decir que yo esté en el "secreto" de este sombrío drama de la gran guerra, sino que trataré sólo de despejar sombras y relatar como fueron las últimas horas de esta mujer, sobre cuyo infortunado fin tantas leyendas se han tejido, quedando aún la duda en la mente pública de si en efecto fué o no traidora a la causa que decía servir.

El tribunal que la juzgó se reunió en la *Court d'Assise*, de París. Y a nadie más que a los oficiales que formaban el tribunal se permitió en la sala. Un grupo de centinelas con bayoneta calada, distribuidos por aquellos contornos, impedían aproximarse a ninguna persona a menos de treinta pies de distancia del edificio. Mata Hari vestida de negro y tocada con un sombrero que más bien parecía un tricorno militar, fué conducida por dos gendarmes ante los estrados, tomando asiento en el banquillo de los acusados; aparecía visiblemente pálida, pero con una leve sonrisa en los labios. El coronel Sempron, después de haber leídos los cargos que se hacían a la acusada, interrogó:

—¿Es cierto que el día que se rompieron las hostilidades comió usted con el jefe de la Policía de Berlín y se la vió luego paseando por las calles acompañada de él?

—Es cierto,—replicó Mata Hari.—Dicho señor y yo éramos antiguos amigos, desde la época en la que por primera vez bailé en Berlín.

—¿Y es también cierto,—volvióronla a preguntar—que el servicio secreto alemán le confió una misión por la que pagó a usted 30,000 marcos?

—Es verdad que se me entregó

una cantidad que se me contó la acusada,—pero no por servicios de espionaje, sino como un regalo de von Jagow, pues por aquella fecha yo era su amante.

—Ya sabemos que ustedes llevaban relaciones íntimas, pero lo que nos extraña es que llegara a hacerle un regalo de tal naturaleza. Nos parece una suma excesiva.

—¿Excesiva? —replicó airada Mata Hari.—Habéis de saber que mi amistad, cuando se cotizaba, era siempre muy cara para los hombres...

—¡Bien, bien; no discutamos! De Berlín vino usted a París. ¿Se puede saber con qué objeto?

—Con el de residir en mi casa de Neuilly. Pero conmovida por los horrores de la guerra pedí incorporarme a un hospital, destituyendo al Estado Mayor a Vitel, donde conocí a una pobre víctima de aquella catástrofe, al capitán Marov, del Ejército ruso, que se hallaba ciego, y del cual me enamoré profundamente, al extremo de casarme con él y dedicarle todo el resto de mi existencia a su cuidado, en un sublime deseo de redimirme de toda mi vida pecadora.

Al escuchar tal declaración el tribunal se vió forzado a admitir que Mata Hari decía verdad, por el acento de profunda convicción con que hablaba y la elocuencia con que los mismos hechos lo habían confirmado. Aquella mujer que había vivido solamente para el placer, cuyos caprichos no podían satisfacerlos más que los millonarios, que había derrochado fortunas inmensas, mostrándose siempre indiferente a las súplicas de amor de los hombres que la adoraban, se había hecho de pronto humilde y tierna, dulce y generosa, sin otra ambición que consagrarse en cuerpo y alma a un hombre desgraciado a quien la guerra había dejado ciego. Y no se trataba de un mero capricho de mujer liviana, pues desde que fué encerrada en la prisión no dejó un día de escribirle, y hasta la última carta que trazó, en la mañana de su muerte fué para aquel ciego el "único y más puro amor de su vida".

Se siguió interrogándola, estrechándole cada vez más a preguntas; fiero y agresivo el tribunal en sus interrogaciones, y resuelta en sus interacciones, y resuelta y un poco altiva en las respuestas Mata Hari, hasta que—y aquí está el gran enigma aún no resuelto del todo y cuyas sombras llenan de dudas la mente del mundo,—fué decretada su sentencia de muerte, a pesar de todos los esfuerzos que se hicieron en contrario por sus amigos y admiradores, algunos muy poderosos, y los desvelos de su abogado defensor, Maitre Clunet, su fiel amigo, su generoso consejero, quien de paso digamos, es voz popular que quedó prendado de los encantos de aquella fascinante mujer. Pero todo fué inútil. ¡Mata Hari fué sentenciada a morir, y fusilada una neblinosa mañana de otoño!

Durante todo el tiempo que pasó hasta que el presidente de la República firmó la sentencia, Mata Hari fué un modelo de prisioneros. Ocupó la celda número 12 y la mayor parte de las horas las pasó leyendo libros de poesía india. La acompañaban dos monjas y una de ellas, la hermana Maria, la siguió hasta que fué fusilada en Vincennes. Aunque Mata Hari no profesaba la religión católica, no por eso dejaba de escuchar con atención las plegarias de la monjita. Mata Hari no perdió un instante su sereni-

dad y cuando alguien se acercaba a ella indicándole que solicitara la gracia del indulto del presidente de la República, mostraba signos evidentes de desagrado. Se consideraba inocente, y no quería pedir perdón a nadie.

Y llegó la noticia fatal: el Presidente había refrendado la sentencia del tribunal. Al llegar la noticia, la hermana Maria, presa de la más honda congoja, corrió a sentarse en un rincón de la celda, sin hallar consuelo posible. La escena era sublimemente patética, y mucho más lo fué cuando Mata Hari, sin dar gran importancia a la tragedia que la envolvía, exclamó de súbito, dirigiéndose a la desconsolada monjita:

—¡Hermana Maria, no llore; seque esas lágrimas! No hay que temer a la muerte. Escuche: usted no me ha visto nunca bailar. Y hoy que voy a morir, quiero bailar para usted sola. ¡La danza de la muerte!...

Y arrojando los vestidos que cubrían su cuerpo, cubriéndose luego con una gasa de leve transparencia, comenzó a bailar, a danzar como nunca lo había hecho: vibrátil y ondulante su cuerpo; lasciva y sagrada, pura y perversa, mientras la pobre monjita, con los ojos arrasados en lágrimas contemplaba aquella extraña escena, que no era otra cosa sino la danza de la muerte, ejecutada por Mata Hari a las mismas puertas de la tumba.

A la mañana siguiente, el 15 de octubre de 1917, un pelotón de soldados al mando de un oficial, se presentó en la celda número 12. Su paso era silencioso, porque las monjas que cuidaban a la prisionera, piadosamente habían tendido una suave alfombra en el suelo para que no se escucharan las pisadas de los mensajeros de la muerte. En aquellos instantes dormía Mata Hari, y su abogado defensor, que había acompañado a los militares, tocándola suavemente en un brazo la despertó.

La infortunada mujer abrió los

(Continúa en la Pág. 47)



Una bella pose de MATA HARI en sus días de esplendor.

Una Parodia de ACCIÓN SOCIAL

por Mariblanca SABAS ALOMÁ

MARGARITA Robles de Mendoza, la distinguida escritora y feminista mexicana, ha dicho en su Carta Abierta al general Plutarco Elías Calles palabras que son producto de la más aguda observación. Ha dicho, por ejemplo, centrando, por decir así, el punto capital de la carta de una ilustre personalidad mexicana que honrara el número transanterior de esta Revista, en estos dos párrafos que voy a repetir para refrescar la atención de los lectores, cosas tan definitivamente interesantes como las siguientes:

¿No opina usted, señor general, que una de las causas por las que nuestras mujeres, principalmente, se han refugiado en el círculo religioso, es LA FALTA DE OTRO INTERÉS MAS PODEROSO Y MAS NOBLE? Usted que ha sido maestro, y que actualmente es nuestro líder máximo, sabe que el éxito de una empresa descansa en hacer responsable del éxito de ella a los componentes del grupo que la acomete. ¿En qué otra actividad social trascendental encuentran nuestras mujeres oportunidad de dar expresión a su personalidad? Hasta ahora, nosotros hombres nos han hecho bellos poemas, lindas canciones, y si acaso nos han alentado cuando hemos presentado un delicioso platillo en nuestra mesa.

La Iglesia, con todo y su pequeñez de criterio, aprovecha y utiliza todos los recursos psicológicos humanos. Allí las mujeres encuentran respuesta a su instinto gregario. Allí se les impele a una acción efectiva: traen velas, adornan los altares, embellecen su templo, descansan sobre ellas el florecimiento económico de él, son presidentas de tal o cual agrupación, y las que tienen madera de líder tienen ocasión de emplear su talento y energías en algo que ven prosperar y que ES SUYO. Se les ha imbuido que son las responsables de esa obra y la acogen con vehemencia. En eso tenemos que admitir que nuestros curas han estado muy atinados.

Una rápida y superficial mirada sobre el panorama de las actividades femenino-católicas en nuestro país, nos hará comprender rápidamente, por escaso que sea nuestro conocimiento de la realidad fanática mexicana, de la similitud de aquella realidad con la nuestra. En efecto, como muy atinadamente observa M. R. de M., los curas, especialmente los católicos, han estado muy atinados al aprovechar y utilizar los recursos psicológicos y humanos que nosotras como material les ofrecemos. Nos han "aprovechado", nos han "utilizado", y, por ende, nos han esclavizado a su antojo. Han hecho de nosotras esas pobres cosas en que el fanatismo religioso y el concepto de la moral de la Iglesia de Roma convierten a las criaturas que se enredan en sus tentáculos. No somos, por obra y gracia de esta labor de captación realizada paciente y concienzudamente durante veinte si-

glos, el pájaro seguro de sus alas que levanta en firme el vuelo por encima de todos los peligros, sino, por el contrario, el pájaro empobrecido a quien cortaron las alas y enseñaron luego, —terrible enseñanza!— a andar, a caminar, a trasladarse de un lugar a otro, mostrando como trofeos de gloria los dos muñones lacerados.

En la totalidad de las organizaciones feministas que florecen bajo el ala de cuervo de diferentes fanatismos religiosos, se realiza la más conmovedora de las parodias: aquella que, engañando o deformando ese instinto gregario a que Margarita Robles de Mendoza se refiere, da a las mujeres que las integran una sensación de responsabilidad absolutamente ficticia, puesto que en realidad se mueven por ajena voluntad, como acontece a los personajes de trapo pintado del Teatro Guignol. En definitiva, a estas mujeres se les administran las actividades y se les macera las iniciativas. Se las toma, con suma habilidad, como pretexto, o, para más claro decirlo, como pantalla. Hay una dama que preside, la tal dama no hace, en realidad, otra cosa que actuar bajo el mandato de su "director espiritual", cuando adopta actitudes, acuerdos, determinaciones, líneas de conducta, no rigen su criterio sus propios, independientes, firmes y genuinos modos de ver, de pensar y de deducir, sino modos ajenos que las influncian ejerciendo un control perfecto de su voluntad, su inteligencia y su sensibilidad. Desde niña, desde antes de que su razón comience a despertar a la vida, ya UN HABITO DE SIGLOS la pone bajo la férula del dogma. Se le dice "esto es así" y no se le permite que utilice su naciente y ya flagelada facultad de analizar. Se le siembran en el espíritu enfermizas ternuras, vagos terrores, falsos conocimientos, estúpidos prejuicios. Se le enseñan virtudes imposibles: castidad, resignación, sacrificio, perdón, tolerancia hecha de consentimiento, no tolerancia hecha de comprensividad... Se les enseña un pudor que no se espanta ante la caricia torturadora del cilicio, pero que tiembla como un azogado ante las puras insinuaciones del deseo sexual. Y todo esto,—aquí lo más conmovedor de la tragedia!—sin que ella se dé cuenta del daño atroz que se le hace.

Tenemos, pues, que, como con extraordinaria finura de juicio observa mi distinguida camarada mexicana, las actividades religiosas de nuestras hermanas las mujeres se han convertido en una especie de derivativo de las finalidades esenciales de sus vidas tan falsamente vividas. Todo esto ha sembrado en nuestra psique algunas características derivadas: la hipocresía, la simulación, el disimulo, la incapacidad de actuar por cuenta propia y de resolver por voluntad propia los problemas vitandos que plantea a cada criatura su destino

una extraordinaria facultad de soportar vejámenes, atropellos y castigos que evidencia una terrible falta de consistencia moral y, en síntesis, una aptitud funesta para la vida vulgar. Espíritus de la calidad del de Teresa de Avila no cuentan; Teresa de Jesús, por otra parte, como Jesús, es más interesante como mujer que como santa.

Circunstancias ajenas a mi voluntad me impidieron tratar a su debido tiempo, como fué mi deseo, el punto concreto de la proyectada organización de brigadas desfanatizantes a que se refiere uno de los apartados del programa de acción del Partido Nacional Feminista Revolucionario de México; posteriormente, la carta de un estimadísimo amigo mexicano y la "carta abierta" de Margarita Robles de Mendoza— ítem más que las circunstancias ajenas a mi voluntad que menciono han desaparecido,— han traído de nuevo a estas columnas el tema. Hay, desde luego, mucho que decir. Se establece, casi siempre que se trata de la necesidad de organizar campañas desfanatizantes, una especie de círculo vicioso alrededor del cual da vueltas y más vueltas la cuestión sin llegar a resolverse nunca: no es posible organizar estas campañas mientras la mujer no esté preparada, y la preparación de la mujer,—la preparación plena y sólida, desde luego, que la responsabilice ampliamente, que la dote de un carácter íntegro (suave en la forma, fuerte en el fondo) no puede lograrse en tanto no se despoje su conciencia de los prejuicios del fanatismo religioso. El P. F. R. de México "aguardará" el momento propicio para organizar "brigadas desfanatizantes"; este "momento propicio" será determinado por "la preparación lograda en toda la República" por las mujeres; pero como uno de los puntos fundamentales de esa preparación lo constituye LA NECESIDAD de hacerle frente al grave problema del fanatismo policafético del pueblo mexicano, tenemos ya, estableciendo el círculo vicioso, LA EVIDENCIA de una actitud ambigua por parte del P. F. R. que urge diafanizar.

Se organiza o no se organiza la lucha. Mi opinión es que, por muy modestos o escasos que sean los recursos de que disponga esta floreciente Institución, debe utilizarlos inmediatamente, sin esperar a que un cierto grado de preparación de las mujeres mexicanas "en toda la República" propicie el funcionamiento "en grande" de sus brigadas desfanatizantes. En las actuales circunstancias, la primera brigada puede ser constituida POR UNA SOLA MUJER, a quien se señale la obligación de recorrer todo el territorio de la República ofreciendo conferencias populares capaces de prender en la inteligencia y en el corazón de las masas las semillas de UN NUEVO CONCEPTO DE LA MORAL que las ayude a arrancarse con sus pro-

pias manos de la vida miserable a que las realidades sociales las obligan LA MALA HIERBA de sus mil y un prejuicios religiosos.

El fanatismo religioso es uno de las armas políticas de dominación de las Iglesias organizadas. Arma más peligrosa en México que aquí en Cuba, por ejemplo, por la cantidad de sacerdotes mexicanos nativos que la esgrimen y por las raigambres espantosamente profundas y seculares que tiene en la conciencia popular. La lucha desfanatizante en México está erizada de peligros; las mujeres que integren esas brigadas proyectadas por el P. F. R. deben saber perfectamente bien que, al iniciar semejante heroica labor, exponen su reputación, su tranquilidad, su seguridad y hasta su vida. Es una creencia arraigadísima, sobre todo en la indiana, inculta, pero inteligente y astuta, que toda persona que pretende "hablar mal" de la religión lo que quiere en realidad es matar "al pobrecito Dios" o "a la pobrecita Virgen de la Guadalupe"; y es claro que la lucha en tales circunstancias entraña graves y positivos peligros. Sean plenamente conscientes de ello las mujeres "preparadas" que inicien las campañas desfanatizantes.

Yo abogaría, si mi palabra ejerciese alguna influencia en el ánimo de los fundadores del P. F. R. porque la cláusula que se refiere a la organización de las tantas veces mencionadas "brigadas desfanatizantes" se modificase en el sentido de "no aguardar" a que las mujeres de México estén "preparadas" para integrarlas, iniciando inmediatamente su funcionamiento, por muy escasos que sean los recursos con que cuenta el Partido para atender a ese sector de su programa de acción. Toda organización feminista de tipo revolucionario, aún dentro del tipo revolucionario-burgués que caracteriza al P. F. R. mexicano, debe y tiene que plantear en primer término, esta fundamental cuestión. HAY QUE DESFANATIZAR A LAS MUJERES COMO PASO PREVIO PARA LA LIBERACION Y DIGNIFICACION DEFINITIVAS Y TOTALES.

Estoy deseosa de suplicar a lectoras, especialmente, lo repito a mis lectoras mexicanas, que escriban exponiéndome sus puntos de vista en relación con estas cuestiones. Confío en que las mujeres mexicanas comprenderán como muchas dominicanas se pierden comprenderlo, que la directora de esta sección sólo concede la alternativa a las opiniones, favorables o contrarias a las suyas, expresadas con la precisión que es de rigor en las personas que, comenzando por respetarse a sí mismas, saben respetar a las demás. Ni exijo a nadie el espero de nadie que piensa y siente como yo; lo único que exijo como un requisito fundamental de la ética de mi profesión, QUE SE TRATEN CON DECENCIA todos los asuntos.

¿OTRO ROOSEVELT EN LA CASA BLANCA?



Vista general de los partidarios de Roosevelt en la Convención Democrática.

(Foto telefoneada y "copyrighted" por la International News Photos).

La demostración de los partidarios de John N. Garner, candidato derrotado en la Convención democrática.



El gobernador de Nueva York, Franklin D. ROOSEVELT, nominado candidato a la presidencia de los Estados Unidos por el Partido Democrático. El "paralítico más activo del mundo", como llaman a Roosevelt, luce con grandes probabilidades de sentarse en el sillón presidencial que ocupó su célebre pariente Teddy. (Franklin Roosevelt fué atacado de parálisis infantil, siendo hombre entrado en la treintena de su vida; y es un caso insólito de curación—aun está sometido a un plan terapéutico). La pelea es ahora: Roosevelt vs. Hoover.



EL MOMENTO MÁS DRAMÁTICO DE LA CONVENCION.—He aquí una fotografía telefoneada del momento más dramático de la Convención democrática, cuando elementos de Nueva York trataron de aplazar la nominación. John F. CURRY (señalado con el número 1), jefe de la delegación de Nueva York, fué el que inició el aplazamiento al pedir el pase de lista de sus 94 delegados. El alcalde de Nueva York, Jimmy WALKER (Nº 2), aparece en la foto en el instante de dar su voto por el microfono que sostiene un mensajero. Fué un momento crítico en la carrera política de Walker. El juez Samuel Seabury, que encabeza el movimiento contra la corrupción política en Nueva York ha pedido al gobernador Roosevelt la deposición de Walker como alcalde. Únicamente el gobernador Roosevelt tiene autoridad para deponer a Walker. Roosevelt tiene en sus manos el porvenir político de Walker. Sin embargo, Walker musitó en el micrófono su voto por Alfred E. Smith, causando gran conmoción entre los delegados y la galería.

ASÍ MARCHA HOY EL MUNDO

Por Enrique Alejandro de Hermann

NI más oportuna ni más elocuente podía ser en estos momentos la marcha sobre Washington realizada por los veteranos de la Gran Guerra en demanda del pago de sus gratificaciones.

Oportuna porque tanto en el mundo oriental como en el occidental son tan agudos los conflictos, las dificultades, las inquietudes, y el malestar que en lo económico, lo político y lo social sufren los pueblos pequeños y las grandes potencias, que ya vuelve a presagiarse, como futuro próximo e inevitable, el estallido de un nuevo y espantoso conflicto armado mundial.

Y las desbordadas ambiciones imperialistas de la casta militar japonesa han creado y mantenido, desde hace meses, en territorio chino un verdadero estado de guerra sin previa declaración de guerra. Y es ambiente francamente bélico el que hoy se respira en todo el Imperio Nipón. Y Mussolini, en Italia, y Hitler, en Alemania, incluyen en sus programas el mismo nacionalismo agresivo, provocador siempre de las grandes contiendas armadas.

En muchos otros países de Europa y América se registran desde hace años verdaderos estados revolucionarios, que mantienen en perenne desasosiego y fatal agitación a los diversos componentes del cuerpo social restándole al trabajo los elementos, hoy más que nunca indispensables, para resolver sus problemas internos.

La crisis económica profundísima que existe en todo el mundo, trae asimismo un nuevo e importantísimo factor que agrava las dificultades y ahonda los odios.

Todo un régimen está en quiebra y es un nuevo régimen de organización económica, política y social por el que claman sus partidarios y simpatizadores, cada vez más numerosos, tratando de ensayarlo o imponerlo en casi todas las naciones del Viejo y el Nuevo Mundo.

En unas y en otras, se achacan los males existentes al régimen político actual y en unas y en otras se presenta como panacea infalible la caída de ese régimen y su sustitución por el nuevo y en todo contrario a aquél.

Llevando uno y otro por bandera e ideología, por estrella y programa, los hombres se agrupan a la extrema derecha y a la extrema izquierda, según pretenden realizar el último y desesperado esfuerzo para mantener al mundo regido por las masas conservadoras capitalistas actuales o transformarlo por completo al influjo de la abolición total de la propiedad privada y el capital, de la diferencia de clases y de la supremacía explotadora de los opresores contra la gran masa proletaria oprimida.

Mientras a diario la misma prensa informativa capitalista se encarga de descubrirnos los fabulosos negocios realizados por unos cuantos directores de grandes empresas a costa de los pequeños accionistas y en perjuicio final del gran público, millones

de millones de hombres sin trabajo invaden en ambos mundos los campos y las ciudades creando amenazante preocupación a políticos y gobernantes. En sólo Estados Unidos, según reciente informe de la American Federation of Labor el número de desocupados aumenta a razón de 280.000 por mes, lo que hace calcular que para principios de 1933 existirán en la Unión Norteamericana 13.000.000 de hombres sin trabajo.

Y se agrega en ese informe, que conviene advertir no es de ninguna agrupación extremista ni roja sino conservadora y amarilla: "El problema es tan serio que no puede ser resuelto localmente, pues ha tomado tales proporciones que necesita la cooperación y ayuda inmediata del Gobierno Federal. Si el Gobierno no presta la ayuda solicitada cientos de miles de personas se verán obligadas a volver a los medios primitivos para dar de comer a sus hijos. Es ilógico suponer que estas personas se mueran de hambre cuando ven riqueza a su alrededor".

Esto ocurre en el máximo país industrial, poseedor de más de cuatro mil millones en oro, cuya organización está, sin embargo, en quiebra, con una deuda públi-

ca de miles de millones; quiebra económica que en vano trata de resolverse o aliviarse con el contraproducente sistema de aumentar los impuestos. Ni es posible tampoco que el gravísimo problema de los desocupados se liquide o disminuya mediante socorros y auxilios, procedimiento fracasado totalmente en Europa.

En estas condiciones el mundo es que se encuentran sesionando en Ginebra y Lausana dos trascendentales Conferencias internacionales que guardan entre sí estrecha relación: la del desarme y la de reparaciones y deudas de guerra.

Nunca, como ahora, sufren los pueblos las fatales consecuencias de los enormes gastos ocasionados por el mantenimiento de ejércitos y armadas. Y nunca como ahora hay mayor resistencia por parte de las grandes potencias, y principalmente Francia, Italia y Japón, para reducir sus armamentos. Hoover, en una habilidosa maniobra electoral ha conminado a las potencias europeas para que las fuerzas de tierra, aire y mar se reduzcan conjuntamente por todas las naciones en una tercera parte, condición indispensable para que Estados Unidos rebaje las deudas de la Guerra Mundial, pues declara, no puede aceptarse esa re-

baja "mientras Europa siga gastando más dinero para armamentos de lo que le costaría liquidar sus deudas".

Esta proposición norteamericana ha sido recibida con reservas que se traducen en inconformidad, por las naciones europeas, excepción desde luego, de Alemania. Y es lo cierto, que en el fondo ninguna quiere ni puede desarmarse. Hace poco, el vizconde Cecil de Chelwood, la más destacada figura pacifista de Inglaterra, declaró que el problema económico mundial no tiene más solución que el desarme; verdad indiscutible, pero que es necesario completarla con esta otra: el desarme es imposible dentro de la organización capitalista actual de los Estados, porque los armamentos constituyen su más fuerte sostén, y sólo podrá lograrse el desarme completo después de la caída del régimen en todos los países. El mismo Hoover, conoce perfectamente que su proposición no la pueden aceptar las grandes potencias europeas, y por eso la ha lanzado, tratando más bien con ello de aminorar los ataques y críticas a su administración y distraer y entretener la opinión pública americana.

Así las cosas, el imperialismo militarista nipón amenaza con el estallido en cualquier momento de un conflicto mundial que sería desastroso no ya, como siempre, para los pueblos, sino, más ahora para los gobiernos, para el régimen capitalista, que se desplomaría si sobreviene una guerra internacional.

¿Iban a tomar de nuevo las armas, como carneros, los millones de desocupados que existen en todo el mundo, y defender a los gobiernos que no han sabido ni han querido resolver el más elemental problema de las subsistencias para sí y para sus hijos?

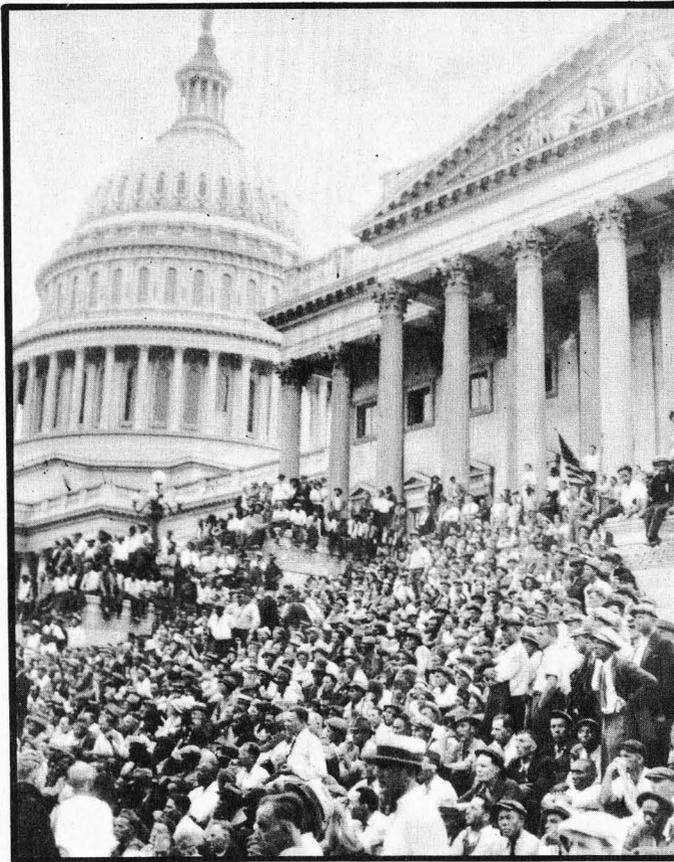
¿Tendrían hoy eco en sus razones los acordes de los himnos nacionales y la contemplación de los colores de las banderas patrias?

Los horrores de la guerra han olvidado pronto en todas las épocas después de instaurada la paz. Antaño, los soldados triunfadores recogían el premio de botín. Y solo era la nación vencedora la que en general sufría en la paz, las consecuencias de guerra.

Hoy las cosas han variado. Las naciones triunfadoras en el último conflicto armado mundial parecen su victoria más dolorosamente, si cabe, que la propia Alemania su derrota.

Y los combatientes de ayer, los que los Gobiernos llamaban a la lucha, haciéndoles abandonar trabajo y hogar, engañándolos con el cebo del patriotismo, halagándolos con melosos calificativos de hijos predilectos de la nación, de salvadores de la patria, de héroes... tienen que acudir muertos de hambre, a la columna del Capitolio de Washington en demanda de un socorro que ellos ofreció como recompensa por su sacrificio, y en las más naciones millones de mil-

(Continúa en la Pág. 4)



¡EL HAMBRE ACOSA A LOS VETERANOS DE LA GRAN GUERRA!—He aquí a los combatientes de ayer, a quienes la metralla y la muerte respetó, muriéndose de hambre hoy, a las puertas del Capitolio de Washington, en demanda de un socorro... Son los héroes que, abandonaron trabajo y hogar, víctimas del espejismo patriótico, a los que ahora se les niega la recompensa que se les ofreció por su sacrificio.

DE HISPANOAMÉRICA



NICARAGUA.—Dr. Emilio LACAYO, eminente facultativo nicaraguense, graduado en la Universidad de Berlín.



HONDURAS.—Dr. E. E. RODRÍGUEZ distinguido médico cirujano de San Pedro Sula, que ha hecho profundos estudios científicos de la simplicoterapia y realizado curas verdaderamente asombrosas. (Foto Palomba).



NICARAGUA.—Sr. Arturo J. MEDAL, célebre pianista nicaraguense, graduado en el Real Conservatorio de Madrid.

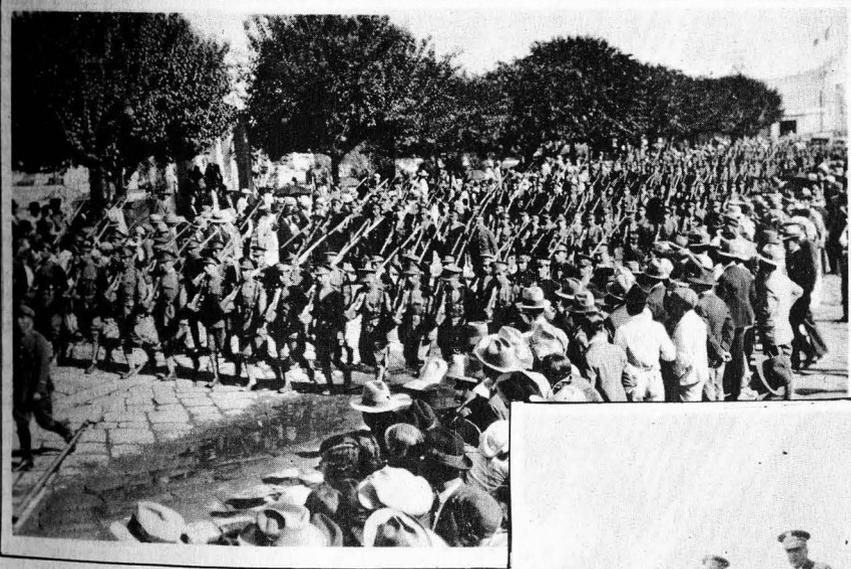


HONDURAS.—Sr. don Salomón PAREDES G., presidente de la Corte de Apelaciones de San Pedro Sula. (Foto Chalkley).

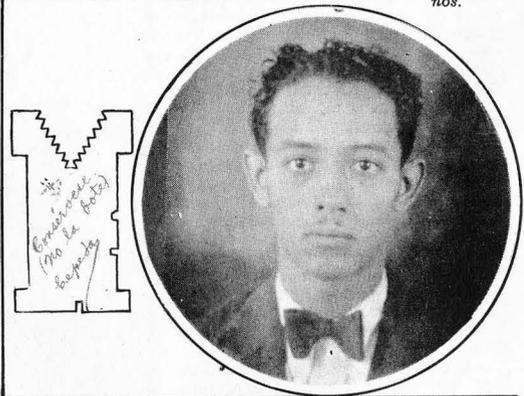


NICARAGUA.—Juan Ramón BERMÚDEZ, artista muy popular en Centroamérica, que en la guitarra, el serrucho, el ukelele, el banjo y otros instrumentos musicales es un intérprete exquisito de la música nicaraguense.

REPUBLICA DOMINICANA.—Sr. Miguel A. MARCELINO, experto mecánico de "El Diario", de Santiago, que acaba de patentar un invento para la conservación de las matrices en los linotipos modernos.



GUATEMALA.—Los batallones de "Voluntarios" integrados por elementos civiles, desfilando ante el Presidente de la República en la revista militar que se efectuó aquí recientemente.



¡¡¡
Gracias
(No lo digo)
¡¡¡



GUATEMALA.—El presidente de la República, general Jorge UBICO y su Estado Mayor, revistando el Cuerpo de Voluntarios.

El Guardián de las Llaves

El detective Charles Chan es invitado por Dudley Ward a ir a su casa de campo de Pineview. Cuando el chino llega, se encuentra que Ward ha invitado también a tres hombres más, el igual que el propio Ward, ex maridos de la cantante Ellen Landini. El propósito del dueño de la casa es investigar si en efecto existe un hijo de él y la Landini, nacido después de la separación de ambos. Estando todos en la mesa, llega a la casa la cantante, a quien, enterado Ward de que se hallaba en las cercanías, invita también a visitarlo, sin decir nada previamente a ningún otro de sus ex maridos ni a Chan.

CAPITULO III

MAS cuando, cruzando el pasadizo entraron en el recibidor, la dama no estaba allí. Dos hombres se calentaban ante la chimenea; uno, un hombrecillo redondo, rubicundo, el otro un mozo pálido de cabello negro y ondeado y el rostro débil, pero hermoso. El más viejo se adelantó en el acto.

—Hola, Dudley,—dijo.—Estamos como en los viejos tiempos, ¿no te parece? Ellen de nuevo en la casona y... eh... ah... todo lo demás.

—Hola, Jim,—replicó Ward. Acto seguido presentó a sus invitados a Jim que resultó ser el señor Dinsdale, administrador de la Taberna. Cuando hubo terminado, el hotelero se volvió para el muchacho que lo acompañaba.

—Este es el señor Hugh Beaton,—anunció.—Ellen y la hermana del señor Beaton han subido a dejar sus abrigos, y...

El señor Romano se había puesto de un salto al lado del joven y le estrechaba la mano.

—¡Ah, señor Beaton!—gritó.—¡Qué ganas tenía de conocerle! Tengo tantas cosas que decir.

—Sí,—replicó el mozo con cara de alarma.

—Sí, por cierto. Está usted asumiendo una gran responsabilidad. Usted, un músico, no necesita que se lo digan. El talento, el genio de Ellen Landini... es una cosa que hay que guardarla, custodiarla, vigilarla, alentarla. Ese es su deber en nombre del Arte. ¿Cómo anda ella en lo que se refiere a las pastas?

—¿Las... las qué?—tartamudeó el muchacho.

—Las pastas. Tiene una pasión loca por las pastas. Y hay que ponerla a raya. No es cosa fácil, pero hay que impedírselo con mano de hierro. De otra suerte... se expandirá... engordará. Y los cigarrillos. ¿Cuántos cigarrillos le permite usted fumarse al día?

—¿Permitírselo yo?—preguntó Beaton mirando para Romano como quien mira a un loco.—Hombre, señor, eso no es incumbencia mía.

Romano alzó los ojos al cielo. —¡Ah, lo que yo me temía! Es usted demasiado joven para comprender. Demasiado joven para esa tarea ingente. ¿Que no es incumbencia suya? Señor mío, en ese caso, Ellen está perdida. Fumará hasta perder para siempre la voz. Arruinará su brillante carrera para siempre.

Fué interrumpido por una conmoción en lo alto de la escalera, y Ellen Landini comenzó a descender. La larga escalera situada a un lado de la habitación le proporcionaba una entrada excelente, de lo que ella se daba cuenta, hasta el extremo de que

había enviado a su compañera a un mandado trivial para quedarse con el escenario ella sola. Lo cual de por sí era una buena descripción del carácter de Ellen Landini, en un tiempo joven, bella e inocente, pero ahora envuelta en carnes con algún exceso, rubia con algún exceso, y conocedora con algún exceso de las trampas del oficio. Habíase decidido por una entrada dramática, y tal fué la que hizo, llevando en sus brazos un pequeño terrier de Boston que parecía muy viejo y cansado del mundo. Dudley Ward la aguardaba al pie de la escalera; ella lo vio y lo vió a él solo.

—Bienvenida a casa, Ellen,—dijo Ward.

—¡Dudley!—exclamó ella.—¡El mismo y caro Dudley, después de tantos años! Pero...—y levantó el perro con las dos manos,—pero el pobre Conflicto...

—¿Conflicto?—repitió Ward intriguado.

—Sí, así es como se llama... pero tú no sabes. Ni querrás. Como el bebido en "Madame Butterfly". Mi pequeñuelo, mi dulce y pobrecito pequeñuelo, tiene frío. Ya yo sabía que no debí haberlo traído.

Hace un poco de frío en el lago; siempre fué así este lago. ¿Dónde está Sing? Llámalo en seguida.

—El viejo apareció en la escalera detrás de ella.—¡Oh, Sing, llévate a Conflicto para la cocina y dale un poco de leche caliente. Hazlo beber.

—¡Ahola mímame!—replicó Sing con mirada de aburrimento. La Landini lo siguió prodigándole una lluvia de advertencias. Entre tanto una jovencita vistiendo elegante traje de cena había bajado sin ostentación la escalera y Ward la saludaba. En seguida se volvió para los demás.

—La señorita Leslie Beaton,—dijo presentándosela.—Estoy seguro de que todos se sentirán dichosos con tenerla entre nosotros. Pero la Landini había entrado de nuevo en la habitación, rebosando personalidad, energía y atractivo.

—¡El bueno de Sing!—exclamó.—Es el mismo de siempre. He pensado en él tantas veces. Siempre fué...—Se detuvo de repente al recorrer incrédula con los ojos, el pequeño grupo.

Dudley Ward se permitió una sonrisa de satisfacción.

—Me parece, Ellen,—dijo,—que ya conoces a todos estos caballeros.

A la prima donna le faltó un momento la respiración, pero volvió a recobrarla cuando su mirada se posó en Charles Chan.

—A todos ellos no,—dijo.

—¡Ah, sí, perdóname!—respondió Ward.—¿Me permites que te presente al inspector Charles Chan, de la Policía de Honolulu?

Está actualmente de vacaciones. Charles se adelantó e inclinándose profundamente, tomó la mano de la dama.

—Abrumado,—murmuró. —Inspector Chan,—dijo Ellen,—yo he oído hablar de usted.

—Sería deslustrar la azucena con oropeles,—aseguró Charles—observar que yo también he oído hablar de usted. Hablando con más precisión le diré que yo con gran dificultad, la oí cantar una vez.

—¿Con... gran dificultad? —Sí; acaso recuerde usted la ocasión. La noche que se detuvo usted para dar un concierto en su ciudad natal de Honolulu. En la Real Opera de Hawaii, a la que hacía poco habían puesto el nuevo techo de latón.

La gran Landini juntó las manos y se echó a reír.

—¡Y llovió!—exclamó.—¡Ya lo creo que me acuerdo! Fué la única noche que canté allí; el vapor salía a las doce, por eso, a pesar del ruido que hacía la lluvia, no cesé de cantar. En el horno de aquella factoría... (al menos esos lo que parece)... y en medio del diluvio que caía... ¡Qué concierto! Pero de eso... hace años...

—En aquella ocasión me llamó la atención su extrema juventud,—observó Chan.

La cantante le arrojó una mirada arrebatadora.

—Algún día volveré a cantar a usted,—dijo.—Y entonces no lo veré.

Habiendo recobrado su porte segura ya de sí misma, se volvió para el grupo en medio del cual la había llevado Dudley Ward. —¡Qué cosa tan graciosa!—exclamó.—¡Qué divertido! Todos mis queridos esposos reunidos aquí. John, con la mirada tan severa como de costumbre... Frederick, echo de menos el reflejo en tu frente. Siempre que pienso en ti me pareces inseparable de ese aparato... Y Luis también aquí. ¿Quién lo había de pensar?

El señor Romano se adelantó con su habitual prontitud.

—Y bien que estoy aquí,—replicó con los ojos echando chispas.—Y, si, yo mismo me hallaba presente no sólo aquí sino en muchos lugares por donde viajes en el futuro... a menos que tu memoria mejore rápidamente. ¿Te acordarás de recordarte el convenio que celebramos en New York?

—¡Luis, no habes de eso aquí!—dijo ella, dando una patadita en el suelo.

—No, aquí tal vez no. Pero en otra parte y pronto, de eso puedes tener la seguridad. Mira por tu tus zapatos.

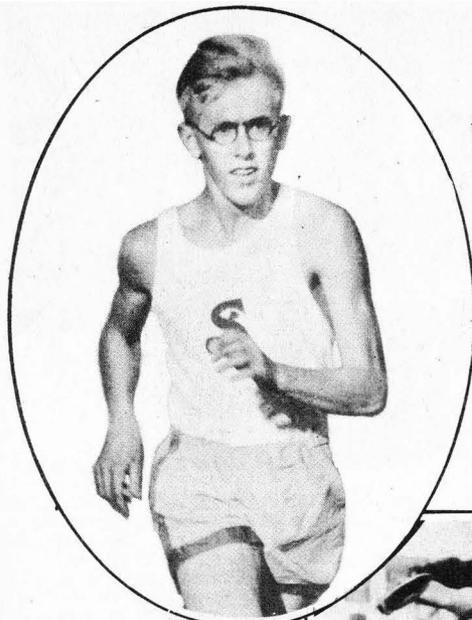
—¿Qué les pasa a mis zapatos?

—¡Que están mojados! ¡Empapados!—Se volvió colérico para el joven Beaton.—Entonces, ¿el mundo no quedan chancos de goma? ¿Se han acabado todas las existencias? Ya le dije que usted no comprendía la tarea que le está reservada. La deja usted andar por la nieve con los zapatos de noche. ¿Qué marido es éste para Ellen Landini?

—Vamos, estáte quieto, Luis,—amó la Landini.—Siempre



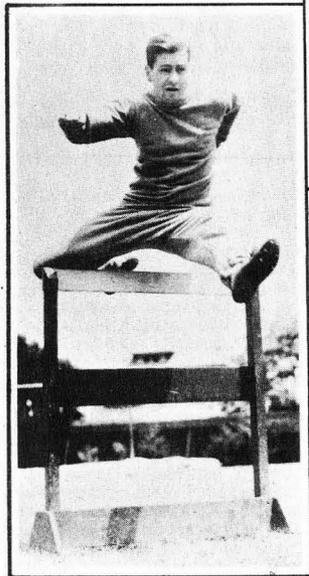
Olimp.



Ben EASTMAN, la maravilla de distancias medias, uno de los seguros ganadores de Los Angeles. En los últimos seis meses estableció varios records mundiales en 440 y 880 yardas, y aun no ha desarrollado el "niño".



Aunque el gesto y la apariencia sean muy masculinos, la figura representa a una esperanza femenina de las Olimpíadas. Miss Ruth OSBURN, norteamericana, es la mujer que más probabilidades tiene de conquistar el evento de disco. En reciente prueba realizó el tiro de 108 pies 2.1/2 pulgadas.



Paul RIESEN, saltador suizo, uno de los primeros atletas que llegaron a Los Angeles. Competará en decatlón y salto.



J. CARLTON, campeón sprinter de Australia, que competará en Los Angeles. Recientemente igualó el record mundial de 220



Frank WIKOFF, reconocido como el mejor sprinter del mundo. Será otra columna del invicto team norteamericano para las Olimpíadas próximas.



Jean SHILEY, campeona americana de salto alto, que terminó en cuarto lugar en la novena Olimpíada; es otra representante del team

AS Décimas Olimpíadas tendrán efecto, como saben nuestros lectores, en la bella ciudad americana de Los Angeles, desde el 30 de julio al 14 de agosto. A ella han de acudir las mejores representaciones deportivas internacionales, y de ella han de surgir muchas nuevas marcas atléticas, que serán tomadas como records para futuras jornadas.

No hay duda de que la competencia esta vez ha de ser ruda, que la lucha ha de ser en extremo interesante y aun cuando los Estados Unidos aparecen en los primeros momentos como fuertes favoritos para vencer, no lo harán sin antes rendir buena prueba de superioridad, ante los contrincantes a todas luces valiosos que se les han de enfrentar.

Nunca más oportuno que ahora el estudio analítico de las probabilidades de cada nación, y un cálculo aproximado de lo que pudiera resultar el final de la jornada.

Nuestros cálculos, hechos después de un estudio concienzudo de los valores deportivos que se barajan en cada competencia, nos dicen que los americanos tienen magnífica oportunidad de triunfar en las carreras de velocidad y velocidad prolongada (100, 200 y 800 metros).

En el medio fondo (1,500 metros), los finlandeses, lo mismo que en las carreras largas (5,000 y 10,000 metros) tendrán en Zabala, de Argentina, el más serio adversario, y casi seguro el vencedor.

En las pruebas de relevo y carreras de obstáculos, los americanos son superiores. Igual panorama ofrecen los saltos de altura y longitud.

Los japoneses, con Oda y Oshina, parecen tener buena oportunidad para ganar en el triple salto.

La garrocha será, a su vez, de los americanos, que acapararán los doce primeros lugares, pasando todos de los 4.10 m.

Muy disputados los primeros puestos en el lanzamiento del peso, entre los atletas de Africa del Sur, Checoslovaquia, Estados Unidos y Alemania.

En el lanzamiento del disco, notamos superioridad de Francia con Winter y Noel sobre Hungría y Estados Unidos, que son los más fuertes contrincantes.

Neto dominio finlandés en jabalina. En martillo, existe más lucha. Individualmente, hemos visto como un irlandés triunfó; pero Estados Unidos debe clasificar primero, con Connor y Wright.

De este estudio, resulta que si hacemos una clasificación por puntos, dando seis al ganador, cinco al segundo, cuatro al tercero, etc., daría los siguientes resultados:

En carreras: Estados Unidos, 125 puntos. Finlandia, 25. Alemania, 22. Inglaterra, 12. Francia, 6. Canadá 5. Argentina, 6.

En saltos: Estados Unidos, 52 puntos. Japón, 17. Filipinas, 5. Finlandia y Suecia, 4. Estonia, 2.

En lanzamientos: Estados Unidos, 22. Finlandia, 17. Francia, 8. Hungría, 7. Alemania, Estonia e Irlanda, 6.

Una clasificación general, sumando

Un Pro-

los puntos, en las carreras, saltos y lanzamientos da el orden siguiente, para las competencias de campo y pista:

	Pts.
Estados Unidos	199
Finlandia	46
Alemania	34
Argentina	13
Japón	17
Francia	14
Inglaterra	12
Suecia	12

Los puntos que aparecen acreditados a Argentina, son los que conquistará el valioso corredor Zabala, que en las carreras de fondo y medio fondo no debe encontrar rival, sobre todo si se confirma la inhabilitación como amateur que le han impuesto al atleta finlandés Paavo Nurmi.

Destaquemos que solamente Estados Unidos, Finlandia y Suecia, clasifican en las tres modalidades. Inglaterra sólo lo hace en carreras, al igual que Argentina. Francia y Alemania no puntúan en los saltos.

Juan Carlos ZABALA, sensacional corredor argentino, que en las pruebas olímpicas conquistó el pri-

Gene VENZKE, el mejor "millista" de la América, que ostentará los colores de Norte América. Será el contrario más formidable de Europa.



(Fotos)

Olimpiadas



NOSTRICO

- 1-48 m. 830.—Remez, Hungría.
- 2-48 m. 800.—Winter, Francia.
- 3-48 m. 800.—Jones, Estados Unidos.
- 4-48 m. 730.—Noel, Francia.
- 5-48 m. 650.—Schoenfeld, E. Unidos.
- 6-48 m. 590.—Madaracz, Hungría.
- 7-48 m. 460.—Kivi, Finlandia.
- 8-48 m. 300.—Marvalitz, Hungría.
- 9-47 m. 990.—Donogan, Hungría.
- 10-47 m. 810.—Hall, Estados Unidos.
- 11-47 m. 640.—Krenz, Estados Unidos.
- 12-47 m. 260.—Hoffmeister, Alem.
- 13-47 m. 130.—Labord, E. Unidos.
- 14-46 m. 420.—Ackildt, Noruega.
- 15-46 m. 360.—Karlson, Suecia.
- 16-46 m. 120.—Stenerud, Noruega.

JABALINA

He aquí la lista de los doce lanzadores que han puesto "los ochocientos gramos" a más de 65 metros:

- 1-69 m. 800.—Pentilla, Finlandia.
- 2-69 m. 540.—Sule, Estonia.
- 3-69 m. 190.—Churchill, E. Unidos.
- 4-68 m. 430.—Jarvinen (M.) Finl.
- 5-66 m. 800.—Nummi, Finlandia.
- 6-66 m. 540.—Liettu, Finlandia.
- 7-66 m. 130.—Lundquist, Suecia.
- 8-66 m. 030.—Sumyoshi, Japón.
- 9-65 m. 920.—Sippala, Finlandia.
- 10-65 m. 190.—Masser, E. Unidos.
- 11-65 m. 070.—Williams, E. Unidos.
- 12-65 m. 040.—Steingross, Alemania.

MARTILLO

Treinta atletas han logrado más de 43 metros y medio. Los mejores resultados de conjunto han sido obtenidos por los finlandeses; seis de ellos se colocan entre los veinte primeros.

Mencionaremos los que han pasado de los 49 metros.

- 1-56 m. 080.—O'Callaghan, Irlanda.
- 2-53 m. 820.—Porhola, Finlandia.
- 3-53 m. 660.—Connor, E. Unidos.
- 4-52 m. 080.—Skold, Suecia.
- 5-52 m. 030.—Wright, E. Unidos.
- 6-51 m. 310.—Jansson, Suecia.
- 7-50 m. 760.—Eriksson, Finlandia.
- 8-50 m. 270.—Kuottonen, Finlandia.
- 9-49 m. 130.—Stenerud, Noruega.

SHOT PUT

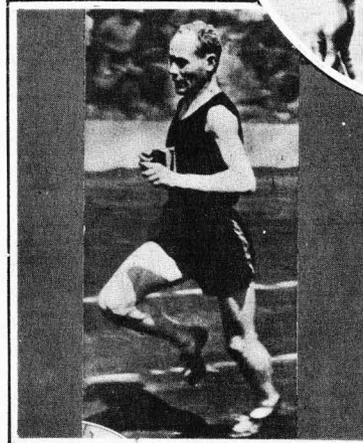
El francés Duhour hace el número 16 con sus 15 m. 150. El recordman mundial, Hirsfeld, se clasifica en tercer lugar.

En entrenamientos, el americano Sexton, el sudafricano Hart y el checoslovaco Douda han lanzado 16 m. 510, 16 m. 220 y 16 m. 100, respectivamente.

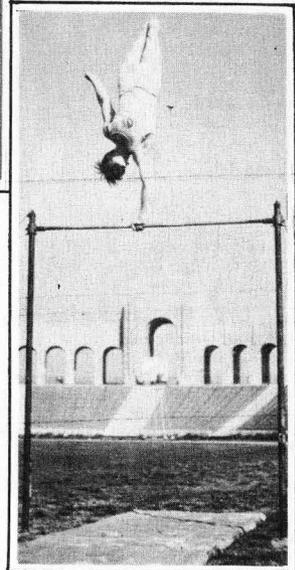
- 1-16 m. 040.—Douda, Checoslovaquia.
- 2-15 m. 920.—Brix, Estados Unidos.
- 3-15 m. 870.—Hirsfeld, Alemania.
- 4-15 m. 720.—Hart, Africa del Sur.
- 5-15 m. 650.—Dzewas, Alemania.
- 6-15 m. 640.—Munn, E. Unidos.
- 7-15 m. 550.—Jarvinen (K.), Finlandia.
- 8-15 m. 430.—Darany, Hungría.
- 9-15 m. 420.—Rhea, E. Unidos.
- 10-15 m. 420.—Sexton, E. Unidos.
- 11-15 m. 390.—Schneider, Alemania.
- 12-15 m. 290.—Sievert, Alemania.
- 13-15 m. 290.—Uebler, Alemania.
- 14-15 m. 280.—Wahistedt, Finlandia.
- 15-15 m. 190.—Diniz, Letonia.
- 16-15 m. 150.—Duhour, Francia.



El famoso Ralph METCALF, de la Universidad de Marquette, que será una de las sensaciones de las Olimpiadas. En las pruebas ha logrado igualar el record mundial de 9.5 segundos para las 100 yardas.



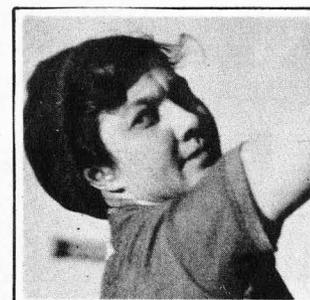
El veterano Paavo NURMI, de quien dijo Charley Paddock "que vivía para correr", reverdecerá sus laureles en las largas distancias. Nurmi va a Los Angeles como capitán del team finlandés, a pesar de estar suspendido como amateur. Si el Comité Olímpico no le permite competir, retirará todo el team.



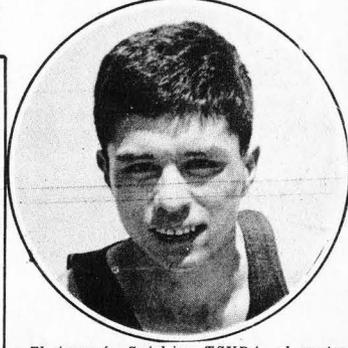
Jack HOLST, norteamericano, que tratará de arrebatarle el campeonato olímpico de barras a Mies, de Suiza. Tiene 24 años.



Paul BERLINGER, formidable representante yanqui que competirá en jabalina, garrocha, obstáculos altos, martillo, disco y "shot put".



Miss Sue DOUGHERT, otro "entry" del team femenino yanqui para los eventos de campo en las Olimpiadas. Disco es su especialidad.



El japonés Suichiro TSUDA, el mejor corredor japonés de distancias, que ganó un sexto lugar en el maratón de Amsterdam, y que este año luce digno rival de Paavo Nurmi.

Esta clasificación en cuanto al orden de naciones, no se apartará mucho de la que se obtenga en Los Angeles, si allí acuden los representantes más destacados del atletismo internacional, aunque el total de los puntos pudiera sufrir alguna variación.

Damos, para completar esta información, una relación de las mejores marcas registradas por los atletas de distintas naciones, en el lanzamiento del disco, de la jabalina, del martillo y del shot put.

DISCO

Dieciséis atletas, cuyos nombres, marcas y nacionalidad publicamos, han lanzado más de 46 metros. Otros doce han logrado sobrepasar de los 45 metros y medio, entre ellos cuatro finlandeses y el alemán Hirsfeld

En conjunto, es Hungría la que cuenta con mejores discobolos. Remez, Madaracz, Marvalitz y Donogan forman un cuarteto invencible. Poseen, además, los húngaros, veintiséis atletas que pasan de los 40 metros.

mer lugar en la carrera de 10,000 metros, haciendo un tiempo de 33 minutos 24.6 segundos.

Georgia COLEMAN, la mejor "diver" del mundo, luce favorita en los próximos Juegos. Los críticos consideran que no tiene contrarios.



val News).

BOXEO que INCLUYE PATADAS en los OJOS: EL RING EN SIAM

por ROGER DENNY



El anunciador, en vez de hablar, presenta al boxeador por medio de un cartelón. El pugil ejecuta un baile grotesco, como saludo...

Después de esta corta plegaria, los combatientes se levantan y con los ojos cerrados empiezan a dar vueltas y patadas en sus esquinillas. Se acerca el referee y terminada la introducción usual ambos peleadores, empieza la lucha.

Se agachan, se contemplan firmemente y la música se hace más ruidosa. Uno de ellos, viendo que el otro se descubre, le patea la cara y sobreviene una terrible inflamación del ojo. Sin perder el coraje por la dolorosa pateadura, se lanza con la cabeza baja, tratando de conectar con el cráneo la cara del contrario.

direcciones y las rodillas buscan un sitio vulnerable. La música ha llegado ahora a un tono terrible, pero es casi ahogada por los gritos de los espectadores. ¡Bong! Silencio. Ha finalizado el primer round. Cada hombre va a su esquinilla y recibe la atención de sus seconds, que los frotran con la esponja y les dan masaje.

En el acto el referee exhibe un letrero que explica que el siguiente es el segundo round, y el time-keeper, con una varilla descansando en el drum, mira el reloj ¡Bong! Han transcurrido los dos minutos de descanso y va a dar

rodillas yendo prontamente al suelo, mientras la música aumenta su ensordecedora algarabía. Un boxer se levanta, el del ojo abollado; el otro permanece extendido en el piso del ring.

El referee cuenta 10 segundos, que son más de 20, pero el hombre no puede incorporarse. Ni se mueve cuando llegan sus segundos. Evidentemente el nocaut ha sido preciso. Irrumpen unos tipos portando una camilla y se lo llevan. El ganador recibe el aplauso de la multitud. Se anuncia después que el ganador, al caerse, noqueó a su hombre con la rodilla en el plexo solar.

Ya escalaron el ring otro par de peleadores que estuvieron sentados en el ring-side esperando su turno. Y así sigue el programa hasta que se anuncia el star bout entre dos famosos boxeadores.

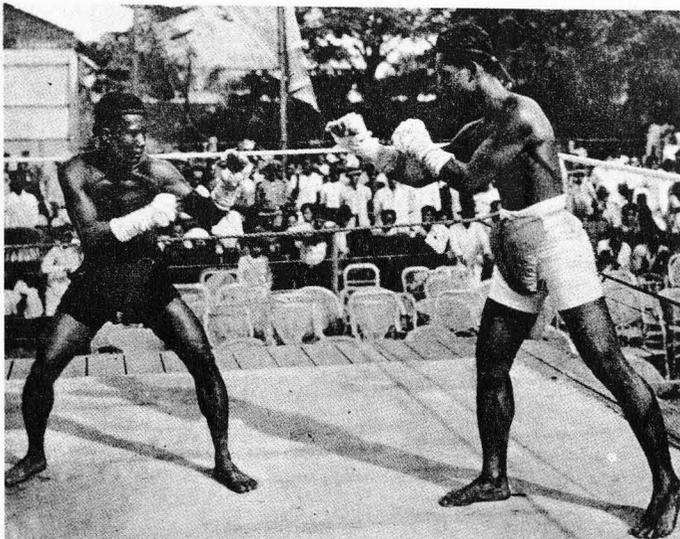
El estrépito de la música quiere indicar la furia y velocidad de la pelea, pero los hombres están bien entrenados y al final del sexto round, y aunque ambos están terriblemente magullados, se sostienen en pie. La multitud aplaude locamente cuando el ganador recibe la decisión de los jueces. Sin duda que era el más ágil y diestro con los pies. Se le engrinó con flores y salió del ring en hombros de sus seconds. No se escuchó un solo grito de ¡foul!

La mayoría de los boxeadores entrenados en el estilo siamés no logran hacerse buenos peleadores al estilo europeo o americano, pues no pueden olvidar hacer uso de los pies.

Un boxeador de nuestras latitudes tendría muy pobre chance contra un peleador siamés del mismo peso.

Si nuestros campeones visitaran Siam, se sorprenderían estudiando los métodos de boxeo que allí imperan.

Es la práctica del pateo lo que asombra a los que estamos acostumbrados a las reglas de Queensberry. El acompañamiento musical, del cual he hecho mención, también contribuye a poner su nota de exotismo en los procedimientos del boxeo siamés.



¡En guardia!

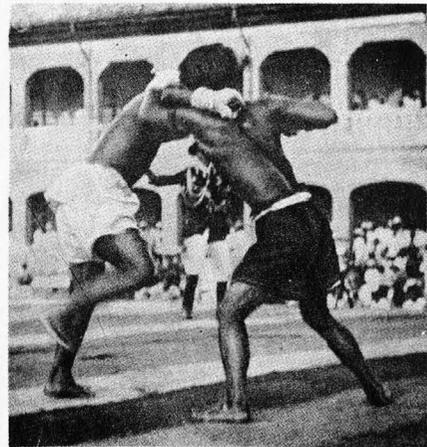
ESTAS notables fotografías nos las envía un corresponsal en Bangkok y nos escribe: "En estos días de disputas, surgidas alrededor de los campeonatos ganados y perdidos por foul, es interesante comparar el estilo de boxeo que se practica en Siam. Las reglas distan mucho de ser las del marqués de Queensberry. En el boxeo siamés los combatientes pueden hacer cualquier cosa menos morder a su oponente. Agarrar y al mismo tiempo golpear, pegar con las palmas de las manos, con las rodillas, con los codos, entrarle a cabezazos al contrario, todo se permite, ¡hasta patear! Hasta muy recientemente no se usaban guantes, pero ahora es necesario, y también el vendaje de los puños. Imaginémonos en un asiento de ring que cuesta 2 ticals (alrededor de 3 pesetas). El ring es igual que en Europa. Irrumpen los combatientes vistiendo un corto pantalón y un protector abdominal. En la cabeza llevan una soga hechizada, bendecida por los dioses para propiciarles la victoria. Alrededor del brazo izquierdo o derecho se atan cintas verdes o rojas, otra hechicería para espantar una derrota. ¡Bong! No hay campana, solamente un ordinario drum nativo. El time-keeper mira el reloj

Los segundos se han ido y los dos jueces a cada lado del ring están listos con papel y lápiz: en otro lado se sienta un campeón muy viejo que emite su voto decisivo en caso de que los jueces estén en desacuerdo. Mientras tanto, se oye una blanda melodía de música nativa y los combatientes, arrodillados en el ring, ruegan a alguna deidad desconocida que vela por los boxeadores.

Enlazando un brazo alrededor del cuello de su oponente, con su codo libre le martillea la espalda dorsal e inclinando hacia abajo la cabeza de su víctima, lo asesina con golpes de rodilla. Lo que ocurre después es difícil de ver desde un lado del ring, pero la espantosa algarabía de la música parece indicar que la batalla se hace más furiosa. Los brazos vuelan, las piernas patean en todas

comienzo el segundo round de la pelea.

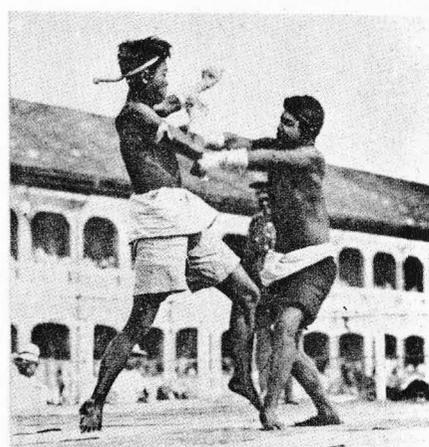
Ambos peleadores vienen fuertes; el hombre del ojo abollado luce más fresco, pero la cara ofrece un aspecto terrible e imponente. Un cortés apretón de manos, los jabs usuales, primero con el pie izquierdo y el brazo extendido y entonces, repentinamente, lo hacen al revés. Se adelantan y ambos se agarran y golpean con las



Un clinch donde se permiten mordidas y patadas



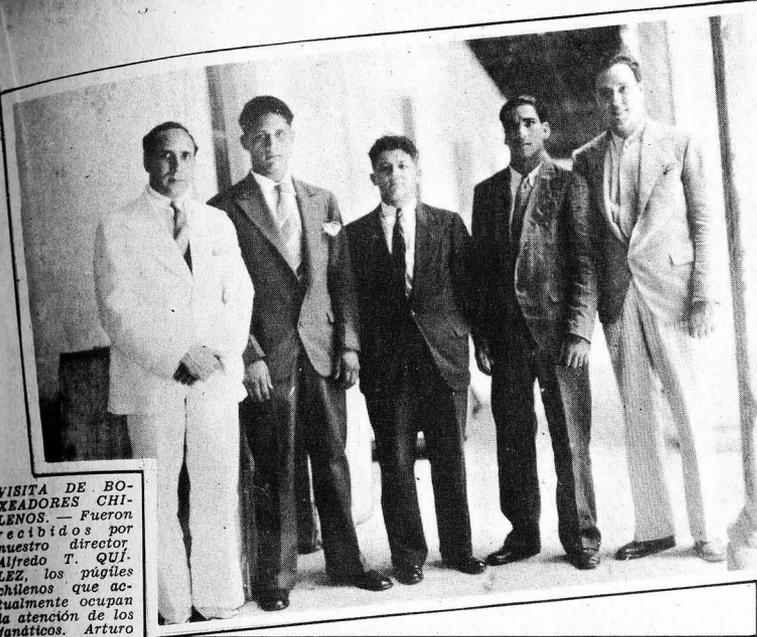
Usando los codos.



Un momento de ciencia.

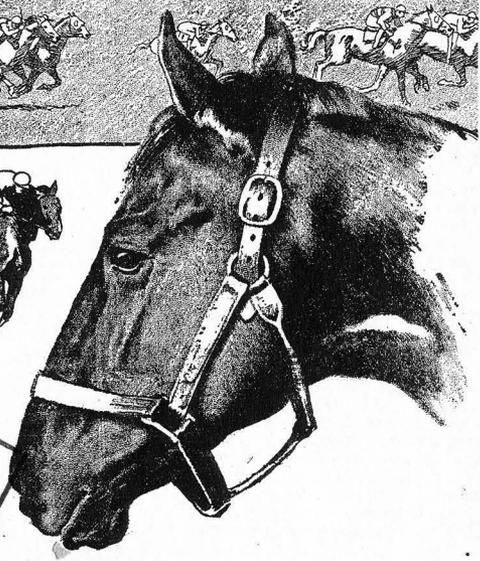
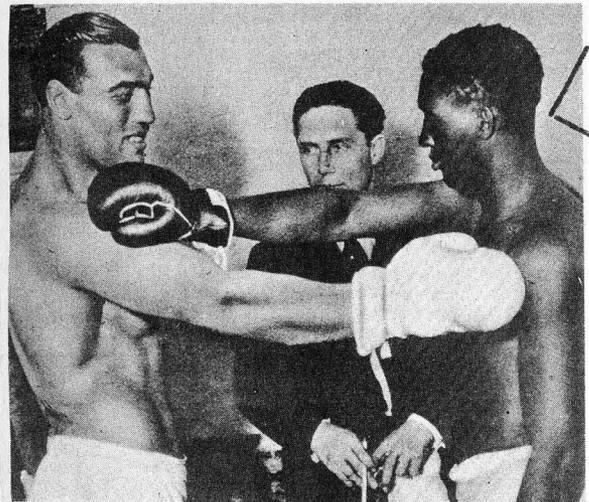
HEMEROTECA
RESERVA

DEPORTE



VISITA DE BOXEADORES CHILENOS. — Fueron recibidos por nuestro director Alfredo T. QUILEZ, los pugiles chilenos que actualmente ocupan la atención de los fanáticos. Arturo GODOY y Florencio BAEZA, light-heavyweight y welter respectivamente. En la foto aparecen, de izquierda a derecha, Alfredo T. QUILEZ, GODOY, el popular entrenador MARIANO FERNANDEZ, BAEZA y nuestro cronista Jess LOSADA.

He aquí al vencedor de Primo Carnera, Larry GAINES. Foto tomada al momento del pesaje en las oficinas de la Comisión de Londres. Nótese los guantes blancos que usa Primo CARNERA, que están en boga en Europa. Gáines tiene en su récord una victoria por nocaut sobre el ex campeón Max Schmeling.



HEMEROTECA
RESERVA

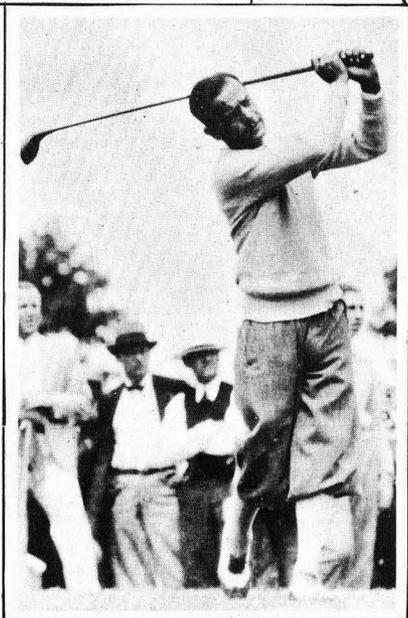
"Equipoise", jamaico potro, que estableció un nuevo record para la milla. La nueva marca es de 1.34.25.



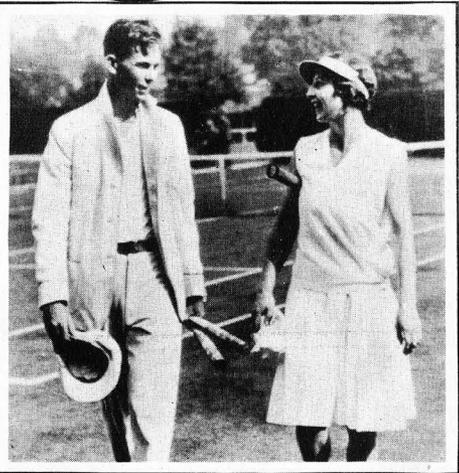
Gene SARAZEN, veterano golfista, que recientemente ganó el campeonato abierto inglés de golf. Sarazen exhibe el trofeo que le fué entregado a su llegada a Nueva York.



Una exquisita manera de jugar al golf, preconizada por Eleanor HOLM, una de las mejores nadadoras de los Estados Unidos, y miembro del team de natación yanqui que competirá en las Olimpiadas de Los Angeles.



José JURADO, estrella argentina del golf, que llegó a los finales del campeonato abierto de golf en Norteamérica.



Helen WILLS, la emperatriz de los courts que ganó el campeonato de Wimbledon sin dificultad alguna. Las fáciles victorias de Helen han deducido a Susana Lenglen a pedir su reingreso en el amateurismo. ¡Y Susana está cerca de los cincuenta años! E. sworth VINES, que causó sensación al ganar el campeonato de singles de Wimbledon, por la facilidad con que venció todos los obstáculos. Vines ha sido rotulado el segundo Tilden.

Dr. Tomás F. Amacho, primer forajido de Cuba.

nuestro BOXEO y el ajeno

por "JESS" COSADA

I

Usted conoce al preliminarista maquillado de "ballyhoo". La propaganda lo ha nimbado con un falso esplendor. La mixtificación es absoluta. No hay sugerencia de un posible desencanto público. Y el espectador, impresionado, contribuye a la espuria glorificación del principiante.

Usted conoce al astro eclipsado, que "alquilar" la celebridad de su "nom de ring" y humilla su antigua arrogancia ante los puños ansiosos de un boxeador novel que necesita nombres distinguidos para engalanar su record.

Los reconoce, ¿verdad? Son productos de la alta escuela del pugilismo moderno. Forman parte del engranaje de la asombrosa maquinaria que hace campeones, atracciones de taquilla y recaudaciones de miles, cientos de miles, y millones.

¿Usted conoce los vocablos "drawing card" y "ballyhoo"?—Sí. Efectivamente, tiene usted razón. Son los fundamentos de la doctrina moderna del deporte. En pugilismo, esta escuela fué creada por Tex Rickard. La fórmula elevó la categoría del boxeo. Se puede decir sin temor a la hipérbole que Rickard lo vistió de etiqueta.

Pero dígame, ¿a qué precio? Ese ropaje radiante que usa el pugilismo con jactancia de nuevo-rico, ¿no es un orgullo falso?

¡Ah, sí! Está usted acertado. ¡Oropel! Nada más que oropel. Si examináramos sus partes vitales, las halláramos carroña.

Sí; tiene usted razón. Nuestras ideas convergen. Me felicito. Ciertamente es lo artificial lo que atrae. Vivimos en una época de arteficio hipertrofiado. ¡Pero si siempre ha sido igual! Es una repetición de todas las épocas. Hay una ley reintegrante que obliga a las cosas crecidas desmesuradamente a volver a su antigua exigüidad.

Lo mismo sucederá con el boxeo. Ahora mismo se observa la inexorabilidad de esa norma. La profesión de las coliflores y las narices chatas abandona la etiqueta... Se nota un ligero brillo de tela consumida en el ropaje más modesto de hoy. Esto, en los salones de la aristocracia pugilística, pues en nuestro reducido círculo el pugilismo ya se viste de harapos!

¿Cómo se realizó esta hecatombe? Ah, mi amigo; es la vieja leyenda bíblica del Diluvio. Es la misma historia añeja del mundo. Se pretende la cima inaccesible. Ansias babilónicas. Confusión babilónica. Y el arca salvadora con un reducido número de supervivientes.

Estamos llegando al final. El boxeo profesional se tambalea. Sufre los síntomas del "punch-drunk". Pronto estará exánime sobre la lona víctima del nocaut definitivo.

¿Cómo se produjo? ¿Quiénes son los responsables? Piénselo un poco y estoy seguro de que pensará igual que yo.

¡Exactamente!, "Drawing card", "Ballyhoo".

Ingredientes indispensables al boxeo profesional—es cierto—pero

se ha abusado de las substancias. La trilogía responsable es: promotor-manager-publicista. Los dos primeros están controlados por la acción fiscalizadora de las comisiones de boxeo. Pero de una manera ineficaz. El promotor y el manager se valen del publicista para crear opinión pública contra el sentido común de los fiscalizadores. Y triunfan mientras el público asimila la gacetilla propagandista.

Pero se abusó del "ballyhoo", el público se cansó del "drawing card" artificial; en un momento de lucidez, comprendió que era víctima del engaño, y perdió la fe en la letra de molde.

Con la fe perdida, la propaganda es sermón en el desierto. El fanático aquilata el valor del espectáculo que se le ofrece y acepta o rechaza el bout, según su criterio personalísimo. Este es el secreto de "casas vacías" en las veladas de boxeo.

Un remedio sería fiscalización de la propaganda. Pero esto es imposible.

Otro remedio—más radical—sería echar abajo la estructura pútrida del boxeo actual. Suprimir el boxeo profesional por un periodo de tiempo. Y permitir al tiempo que cicatrice las llagas vergonzosas que sufre el deporte. Alentar el boxeo amateur. Ahogar el impulso malsano de los traficantes en carne viril, mil veces más despreciables que los explotadores de encantos femeninos. Glorificar al boxeador puramente amateur. Crear una nueva estirpe de púgiles. Crear un nuevo ambiente. Y

crear un nuevo fanatismo, menos ávido de emociones morbosas, más amante de la parte verdaderamente noble del arte de la defensa personal. En fin, un diluvio que ahogue la putrefacta generación del boxeo actual, con sus satélites y explotadores. Y una aurora de decencia que haga olvidar al aficionado todas las desvergüenzas del pasado.

Esta es la medicina para el boxeo nuestro. Y sería medicina para el boxeo norteamericano, cuyos moldes nos hemos empeñado en copiar, sin analizar su postulado de cinismo y corrupción.

II

¿Qué diferencia de los tiempos de John L. Sullivan, Jim Corbett, Fitzsimmons y Jeffries!

En aquella época los boxeadores acosados por los mojigatos se veían obligados a esconderse para librar sus peleas. Eran más salvajes, más primitivos, ciertamente, pero estaban guiados por un sentimiento viril de amor propio que irradiaba desprecio a todo contubernio vergonzoso. Eran hombres dentro y fuera del ring.

Hoy, los boxeadores son fichas que manejan managers y promotores. Hay una nueva potencia que los guía: la ciencia. Pero la ciencia descendida al plano más vil. Hasta el valor se ajusta a los cánones de la flamante potencia. Los managers se vanaglorian de ser vivos, astutos, capaces de cualquier felonía con tal de elevar a sus boxeadores.

El pudor profesional es un ges-

to anacrónico en el nuevo catecismo. Latrocinio, coacción, amenaza... sinónimos de "ventajas y astucias", en la doctrina del manager moderno.

La época es de jactancia y cinismo. El manager hiperglorificado por la prensa, no siente el menor rubor al proclamar a los cuatro vientos que él ha "hecho" al boxeador; que le ha conseguido peleas fáciles, propagándolas como difíciles, para que su boxeador alcance puestos privilegiados. No tiene inconveniente en decir que influyó para obtener la decisión. Que su propaganda ha hecho de su boxeador un imán de taquilla. El engaño al público, la coacción, son llamados pintorescamente *ballyhoo*. ¡Oh, el daño que hizo Tex Rickard con su palabrita!

La acefalía del manager moderno no le permite prever el futuro. Orgulloso de su triunfo financiero, y como consecuencia de su doctrina "altoparlante", se desvive por megafonear los secretos de su profesión.

Y los que escuchan su peroración, esporean la doctrina. No hay ética en los procedimientos, pero se ha triunfado.—¿qué importa lo demás?—Surgen los imitadores, y pronto se adapta la nueva técnica, sin pensar que el público llega a conocer el secreto por la vía de la indiscreción y la técnica no surte efecto.

El último escándalo pugilístico con la victoria comprada de Jack Sharkey, ha tambaleado al boxeo americano. Ahora sale a la superficie toda la inmundicia del boxeo yanqui. Gumboat Smith, hombre sin moral, que fué boxeador dispuesto siempre a la venta de sus facultades; fracasado en todos los empeños de su vida, arbitrando un encuentro internacional que repercutió en todo el orbe. Jueces, boxeadores, que reciben una miserable pitanza por decidir encuentros de boxeo, y venden su criterio a precios convencionales. Un Billy Duffy, ex presidiario de Sing-Sing, que es manager oficial de Primo Carnera. Un ex campeón mundial, Tommy Freeman, que viaja de estado a estado, con su "staff" de "gangsters" armados. Un Jimmy Johnston, político avieso, que maneja los resortes del boxeo a su antojo. Una prensa mecanizada, asalariada, que ejecuta órdenes, ahogando entre sábanas de "ballyhoo" su propio criterio. ¿Es posible que sobreviva un deporte que se revuelca en tanto fango?

Quizás sea una manifestación de esta época de literatura caponnesca. Porque antaño hasta los bandidos profesaban cierta ética "profesional". Hoy se utiliza la ametalladora y el ataque por la espalda. Ayer, el bandolero sentía orgullo y satisfacción al permitir al enemigo la primicia en el gesto de desenfundar el revólver, para ganarle caballeramente con mayor ligereza en la extracción del arma. Era lo que pudiéramos llamar "pudor profesional", frase que aplicada al boxeo se condensa en el vocablo "sportsmanship", la mentira más grande, más sentimentalizada y más manoseada de esta era de cinismo.

Curso Práctico  INGLÉS

Miss Elizabeth A. FERRY

AVISO IMPORTANTE

Ha sido tan extraordinario el éxito alcanzado por nuestro curso de inglés que se han agotado totalmente las ediciones de CARTELES en las que se publicaron las dos primeras lecciones, a pesar de nuestra previsión aumentando las tiradas.

En beneficio de las personas que solicitan insistentemente esas lecciones, hemos decidido imprimirlas por separado y las cuales podrán adquirirse al precio de 10 centavos cada una.

El importe puede remitirse en sellos de Correo o Giro Postal enviando el pedido a la Administración de CARTELES.

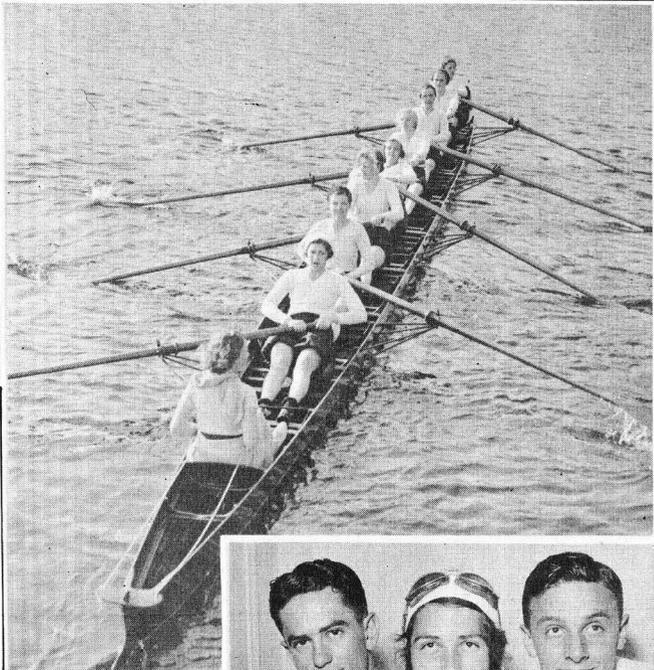
CON LA CÁMARA MUNDO DEL DEPORTE



Miss Maribel VINSON, campeona de acrobacia sobre patines, inicia su práctica para competir en las próximas regatas de single sculls. Miss Vinson, además de estos dos sports, practica con singular éxito la natación, siendo la más destacada deportista de Massachusetts.



Tommy LOUGHRAN, después de perder contra Steve Hamas, vuelve a la herrería, de donde surgió, como preparación para su segundo bout contra dicho boxeador.



Uno de los cinco crews femeninos del colegio de Wellesley practicando para seleccionar el equipo varsity. Las bellas remeras son: timonel, Patricia BOVLSTON; stroke, Alice AYRES; Nº 7, Helen WILDER; Nº 6, Betty CHAMBERLIN; Nº 5, Esther SWAFFIELDER; Nº 4, Virginia JAMES; Nº 3, Henrietta PAGE; Nº 2, Mary CROWLEY y bow, Martha JOSEPHS.

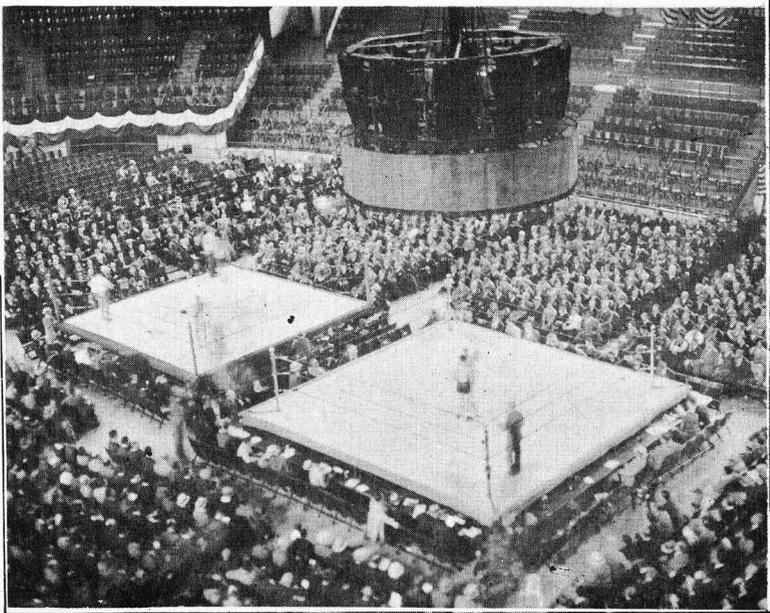


Miss Loretta TURNBULL, campeona americana de bolas molores, en unión de sus hermanos RUPERT y RAYMOND, al llegar a New York, procedente de California para dirigirse a Italia para participar en las regatas internacionales outboard de Génova y Turin.



Esta doble fotografía podría titularse: "La bestia y la bella". Ella es Mrs. Dorothy LASSEN, hermosa dama de Kansas, que se divorció de su primer marido para casarse con él, que no es otro que nuestro conocido Wladislaw ZBYSSKO. O también separado judicialmente de su anterior esposa, la actriz Winnie Starr.

Por primera vez desde las eliminaciones Olímpicas de 1920, en el viejo Garden, el moderno Madison Square lució más de un cuadrilátero, ocurriendo esto ahora en las pruebas del Campeonato amateur. Dos rings fueron usados, como puede verse en la fotografía.



Lecciones de EDUCACIÓN FÍSICA

por **Marisabel Sáenz**

Los Senos

El seno es el punto más delicado y frágil del cuerpo de una mujer. Es corriente la creencia de que en él radica toda la belleza femenina. Para casi todas las mujeres los senos constituyen el objetivo principal por no decir único, hacia el cual deben converger la mayor parte de sus cuidados. Una mujer que cree tener los senos bellos se siente satisfecha e imagina poseer todo lo necesario para convencer de su perfección física al gusto más exigente en esta materia. Y a veces tiene razón, porque muchos hombres piensan lo mismo. Así sucede con frecuencia que di-



cuas personas al observar una mujer de perfectas formas y proporciones, pero con el seno defectuoso, estiman que ha perdido completamente su encanto y atractivo físicos.

Esta opinión de privilegio en favor del seno ya es hora de que desaparezca. Es innegable que el seno es uno de los encantos femeninos más poderosos y que él constituye, por sí solo, un atributo de belleza, pero no lo es todo; su breve período de erección y su constante fragilidad resulta lo menos fundamental del cuerpo femenino desde el punto de vista de la belleza pura como consecuencia de la salud. En realidad su perfección es secundaria si se compara con el abdomen o el pecho. Los principios básicos de la belleza física en su acepción más amplia no pueden asentarse sobre un elemento que, aun por su propia función natural, la crianza, se descompone o deforma la mayoría de las veces. En todo caso, ello puede ser aceptado así en la jovencita, mas nunca en la madre.

Antes hemos nombrado al pecho, y como esto se presta a confusiones, haremos algunas aclaraciones. La belleza del pecho es absolutamente independiente de la de los senos, más aún, ambos son dos cosas distintas. Senos bellos pueden existir sobre un pecho mal conformado y a la inversa; senos caídos existen en un pecho perfecto. En esto no debemos ver más que antojos o caprichos de la naturaleza o causas muy diversas entre las que figura, desde la herencia, hasta la educación física de la persona. Por pecho entendemos la capacidad respiratoria, la elevación torácica, el desarrollo de los pectorales etc., y por senos las glándulas mamarias, que están insertadas sobre los pectorales. Claro está que esta inserción, para darnos cuenta de la cual basta con levantar los brazos y ver cómo con el pectoral también se eleva el seno, hace depender hasta cierto punto la robustez de éste de dichos músculos, pero ello no quiere decir, en modo alguno, que sobre un pecho perfecto deban existir senos también perfectos.

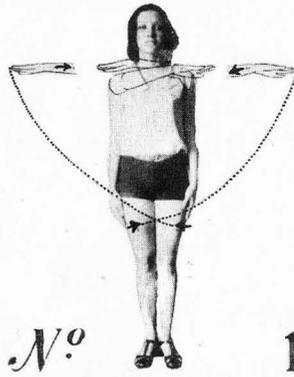
Un seno para ser bello debe llenar los siguientes requisitos: Primeramente su colocación exacta ha de corresponder a un

triángulo equilátero formado por sus pezones y el hueco interclavicular.

Es más bien pequeño y ligero de peso. El tamaño de un seno se puede apreciar bastante exactamente colocando, la persona a quien pertenece, la mano con los dedos extendidos y separados sobre él de modo que quede su punta en el centro del hueco de la concavidad de ésta; los extremos de los dedos y mano deben tocar los bordes del mismo, es decir, que ha de caber perfectamente en ella.

Es duro al tacto y de forma esférica, como la de un casquete.

Visto de frente su hechura es



circular, los pezones, colocados en el centro de su prominencia han de estar a exacta distancia de cualquiera de los puntos de su base; su curvatura es suave, sin brusquedades al separarse o elevarse sobre el pectoral, lo mismo que al bajar, es decir que ningún pliegue marca su elevación.

La parte más prominente de un seno debe ser igual a la mitad del diámetro de su base.

Visto de perfil, con el tronco derecho, su modelado es convexo si se prescinde del pezón y ningún pliegue acusa su curvatura sobresaliente; la línea que une los dos pezones pasa por encima de la arcada del esternón.

Es opinión corriente que los senos bien conformados se unen en su parte interna. Nada más equivocado. Lo único que hace unirse a los senos es la grasa cuyo modelado nunca se toma como modelo. Unos senos perfectos sobre pectorales desarrollados, forman en su centro o parte interna un sendero sinuoso que dibuja hasta notarse a simple vista, los bordes de dichos músculos.

Los pezones apuntan recto, horizontalmente o un poco hacia fuera, nunca en otra dirección.

Un seno fuerte y de volumen normal no necesita durante la marcha y demás ejercicios de sostenedores, ellos en dicho movimientos, ni molestan ni se deforman como vulgarmente se cree, pues sus fuertes ligamentos y su perfecta adherencia a la piel impiden esta alteración.

Veamos ahora la característi-

ca de un seno mal conformado. Estas deformaciones pueden presentar distintos aspectos, todos los cuales sólo indican debilidad, exceso de grasa, de volumen, desarrollo insuficiente, etc. Las deformidades más comunes son:

Hipertrofia, cuando su desarrollo es excesivo.

Atrofia, cuando, por el contrario, es insuficiente.

Ancho, si el diámetro de su base es muy amplio.

Aplastado, cuando su prominencia es inferior a la mitad del diámetro de su base.

En forma de pera, cuando son estrechos y muy salientes, es decir cónicos.

En forma de manzana, si su convexidad es muy amplia.

Abiertos, cuando están muy separados.

Unidos, cuando a la inversa están tan juntos que se tocan sus bordes internos.

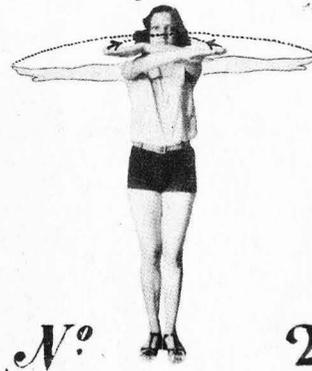
Bajos, si no forman un triángulo equilátero la altura de sus pezones y el hueso interclavicular.

Altos, cuando sucede a la inversa.

Gruesos, si padecen acumulación grasosa.

Blandos, en los casos en que carecen de consistencia.

Colgantes, cuando están caídos o descentrados.



Ejercicio para fortalecer el seno: de pie, en posición derecha, como indica la Fig. 1, tráganse los brazos hacia adelante cruzándolos lo más posible, a la vez que se elevan (Fig. 2), extendidos por encima de la cabeza y se inspira fuertemente, como indica la flecha de la Fig. 2, es decir, describiendo ambos brazos un perfecto círculo hasta quedar como en la Fig. 3: brazos lateralmente extendidos, pecho levantado, vientre hundido y hombros hacia atrás. Báñense los brazos, espirando, hasta quedar otra vez como la figura 1. Repítase el movimiento diez o quince veces. Procúrese hacer este ejercicio rápida y violentamente llevando los brazos lo más atrás que se pueda al elevarlos.

Asimétricos, al no tener ambos la misma configuración, o están colocados a distintas distancias. Y todas las demás formas que puede adoptar un miembro imperfecto.

Cuando los senos son débiles o abunda en ellos la grasa, su propia debilidad y peso es quien los obliga a descender hasta llegar a un estado pavoroso de des-

nso completo. Los distintos estados que puede presentar un seno deformado son tres según deengan de más en más bajos.

Observando el tronco derecho y erguido se pueden estudiar estos estados. En el primer caso el pezón descendiendo un poco, pero esto es apenas perceptible, si no fuera porque la parte superior del seno se deprime a medida que aumenta de volumen en la misma proporción, la parte inferior. Este estado puede considerarse normal en la mujer que ha criado, no así en la joven núbil, a pesar de lo cual este seno no abunda mucho. Son los estados próximos los más comunes por la obesidad, la atrofia, la falta de desarrollo, etc.

En el segundo caso el pezón está más notablemente descentrado y la parte superior del seno más aplastada, casi plana, mientras, en la inferior ya se observan pliegues. Visto de perfil su mitad superior presenta a veces cierta concavidad, y su estructura general es rectilínea. Este estado aparece en las mujeres de mucho seno repleto de grasa y en las que han criado muchos hijos.

En el tercer estado la caída es absoluta. El pezón aparece en la parte más inferior, casi sobre las últimas costillas. La mitad superior del seno queda alargada, sin forma y con la inferior semeja un perfecto bolsillo a medio llenar según su grueso. Este estado es propio de la senectud, y si surge antes de esta época es debido a un caso alarmante de debilidad o invasión grasosa.

Para poder apreciar el estado de un seno hay que elevar el pecho y erguir el tronco, pues si se curva éste o se hunde aquí, aun el seno más perfecto, aparece como en el primer estado de descenso debido a su propio peso aumentado por la posición del cuerpo; y el primer estado aparecerá entonces como el segundo y así sucesivamente.

Un seno perfecto sobre un pecho desarrollado apenas se distingue por encima de la ropa, de ahí que las mujeres que más bellos senos poseen son las que me-

(Continúa en la Pag. 44.)



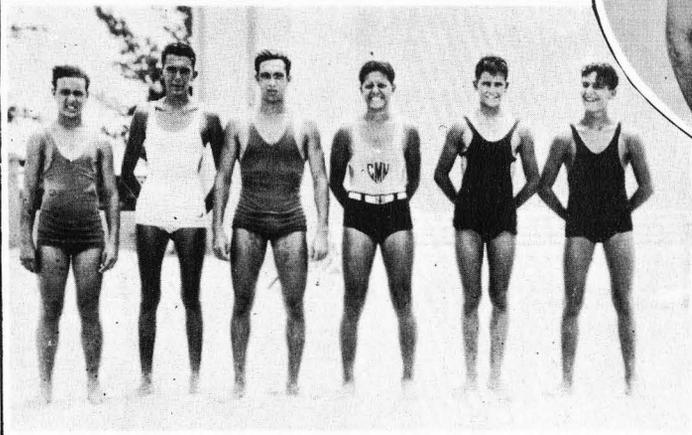
Más DEPORTE



EL MIRAMAR YACHT CLUB.— Las señoritas Altamira, Delia y Pilar FERNANDEZ, de las yatisistas del Miramar, a bordo de la "Chubanca", embarcación de recreación de Sr. José N. FRANDON.— no el aviator — que piensa hacer un "raid" Habana-Coruña.



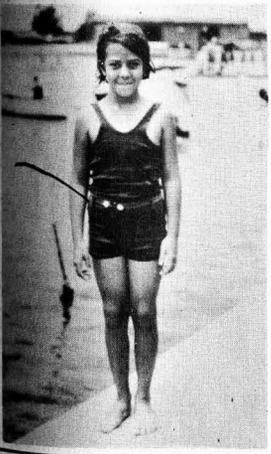
DEL MIRAMAR YACHT CLUB.— Gaspar LLOVET y Mario PADRON, que ganaron el campeonato de hand ball individual de primera y segunda categoría, respectivamente.



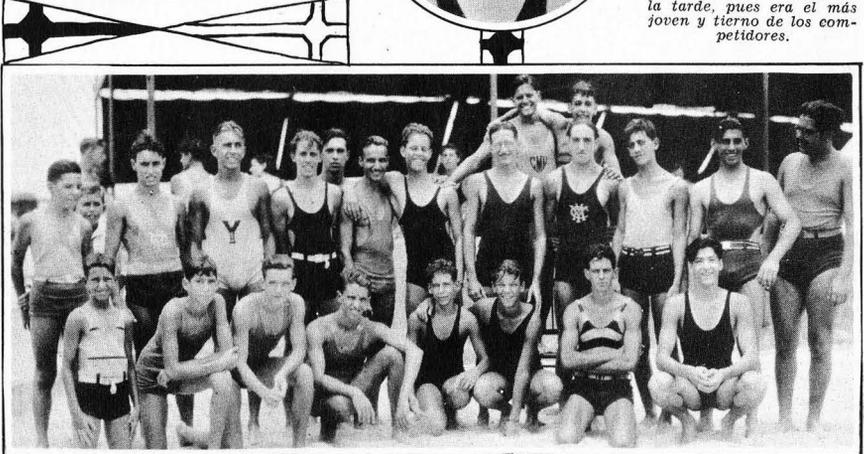
COMPETENCIAS DE NATACION.— El equipo de natación del Círculo Militar, que fué derrotado por el team del Miramar Yacht Club.



El joven Roque de CASTRO, ganador de las competencias de natación de 200 metros, celebrada el domingo pasado en el Miramar Yacht Club. Su victoria fué la sensación de la tarde, pues era el más joven y tierno de los competidores.



Trinita REYES GAVILAN, una futura Helen Madison de la pista marina, posa para nuestro fotógrafo después de romper dos o tres records infantiles de natación en aguas del Miramar Yacht Club, lo que es un simple pasatiempo para Trinita.



COMPETENCIAS DE NATACION.— El nutrido team de natación del Miramar Yacht Club, que derrotó al equipo del Círculo Militar en las competencias celebradas el último domingo en aguas del Miramar.



Antonio SANTANA, el campeón sin corona de la división bantamweight que demostrará el sábado próximo que es el mejor bantam cubano, derrotando por segunda vez a Divino Rueda. La pelea Santana-Rueda está concertada a diez rounds para el Miramar Garden, el próximo sábado. Rueda le ofrecerá una buena pelea, pero perderá.



Las interesantes señoritas que integran el team de basket ball del Liceo de Bejucal, en las competencias que se están efectuando en el Club Deportivo Asturias.



Frank PETROLLE, hermano del "Fargo Express", que derrotó decisivamente a Battling Battalino, el ex campeón featherweight, siendo ésta la tercera peatadura que recibe Battalino a manos de los hermanos Petrolle.



Merlin H. AYLESWORTH, presidente de la R. K. O., cuyas importantes declaraciones comenta nuestra redactora Mary M. Spaulding en el presente artículo. (Foto exclusiva para CARTELES).

MARY M. SPAULDING

cuatro meses del año actual, 1932, la cifra de asistentes al cine en un día ha bajado hasta seis millones...

"Las compañías películeras—sigue diciendo Aylesworth, no poseen la independencia financiera que se supone, y que en efecto ellas quisieran tener... Si una compañía grande va al abismo, las otras la seguirán..."

Naturalmente. Como rueda toda una torre fabricada de naipes, rodaría la industria del cine si una de las cartas que forman su base perdiera su control...

El mundo entero pasa por un instante de crisis aguda. No se trata del orden social, político o económico de un país determinado. El engranaje social del mundo entero se ha sentido sacudido en sus entrañas. Negocios potentes, enclavados en el corazón del país—de todos los países—durante centurias, han tenido que confesar su ruina parcial o total. Nadá de extraño tiene, pues, que una industria en la cual prendió la locura de la extravagancia, gracias a los veneros de oro que corrían por sus cauces, se haya resentido en el vértigo general.

Fué una fiebre de millones que enloqueció a la tierra. El cinematógrafo, escuela maravillosa, la más grande y perfecta que tiene la humanidad, ha sido también causa de la destrucción de la verdadera moral, no sólo en Norteamérica sino en muchos más—en casi todos—los países de la tierra. No hay en toda la historia pasada de la familia humana—me refiero a la familia humana que comprende las eras de civilización—tantos casos de divorcio y ruptura de las costumbres y la moral, como existen en Hollywood durante un año.

Y todo tiene su base en la fantástica distribución de dinero que ha corrido, no sólo entre los dedos de las estrellas del cine, sino de los ejecutivos, directores y otros factores de la producción de películas.

Durante los últimos años, ha sido una guerra sin cuartel y sin lógica la llevada a cabo entre las compañías. El exceso de publicidad, la locura por supeditar una a la otra en la selección de artistas y programas, trajo consigo la crisis que amenaza a todo el tinglado de un negocio espléndido.

La equivocación estribó, tal vez, en haber puesto la principal responsabilidad del éxito en el nombre de un individuo, abusando de los adjetivos hasta haber llegado al agotamiento de ellos, teniendo que inventar superlativos para denominar a una *estrella*. El público, pues, iba atraído por las leyendas inventadas o comentadas, del artista tal. Poco a poco el mérito de un programa no consistía en el genio del autor de la obra, —verdadero responsable después de todo, puesto que a su genio se debía la concepción de la misma— no consistía en los mil detalles de técnica y perfección de la mecánica, sino en "Fulanita de Tal" o Menganito, que eran la heroína o el héroe de la trama!...

Y cuando ya la citada persona llegaba a ser una necesidad para el público, forzado a rendirle tri-

buto gracias a la propaganda exagerada y punzante, la compañía se encontraba con que tal actor o actriz se convertía de pronto en un individuo de nervios super-delicados, de una sensibilidad más frágil que un pedazo de cristal y de un temperamento al cual se podía aplicar la frase familiar: "No se le puede parar una mosca encima"...

¿Qué hacer?... La estrella en cuestión resultaba entre las manos de los ejecutivos como el monstruo de Frankenstein: se volvía contra su propio hacedor...

Venían las discusiones de salarios. Las exigencias o el abandono del trabajo... O si el contrato era tal que la justicia tomaba parte en el asunto y obligaba al artista a continuar su contrato (como la Columbia Pictures a Bárbara Stanwyck), con actuar de pésima manera y echar a perder cada día varios miles de pies de film encaneaban las cabezas de los productores, se desnivelaba el presupuesto, se perdía tiempo y se exponía al estudio a pérdidas irreparables. De manera que a la larga, salvo contadas excepciones, el artista venía y aumentaban los salarios con una prodigalidad comparable solamente a los cuentos de las Mil y Una Noches.

Si una compañía traía de Europa—o de China, que para el caso es lo mismo—una nueva conquista, las otras compañías, para ponerse a la altura de la misma, emprendían la búsqueda de una rival para la "estrella" en cuestión. Entre el esplendor del anuncio por la estrella, el autor ha quedado en casi cada ocasión olvidado. El director, cerebro fértil, que debe conocer no sólo las reacciones populares sino el mismo arte de actuar para calificar la actuación del artista, (me refiero naturalmente al director de veras, no a los politiquillos que manejan el megáfono por consideraciones de orden social o amistoso con los "fuertes" de la industria), el director, repito, ha venido a tener verdadero crédito hace poco. Durante años quedó a la sombra de las grandes estrellas, royendo el hueso que aquellas le arrojaban! Y he aquí que de pronto, en el vértigo y la desolación actual, la única medida que se le ocurre a los expertos en cuestiones financieras es rebajar inmediatamente los salarios fabulosos. ¡Reajustar el trabajo del cine, de la misma manera que reajustan las fábricas de calzado o de salchichas su presupuesto!...

Si la medida de entregar el negocio en las manos de un depositario legal, responsable ante los acreedores del balance total de la industria llega a tener efecto, no habrá duda de que los salarios habrán de rebajarse y aquellas estrellas que ganan treinta mil dólares a la semana (como Constancia Bennett) tendrán que conformarse con un tercio o menos de esta fabulosa cantidad. Porque bajo estas condiciones, las leyes no pueden proteger al artista, sino al depositario legal...

¿Renunciarán muchas estrellas, por soberbia, al trabajo del cine? —¡No!—gritarán al principio; abandonarán lívidas de ira el

"set"; se negarán a terminar una película ya comenzada; pero como mansas ovejas volverán al redil. La gloria intoxica y además, la ingratitude del público es proverbial y como para las que comienzan a trabajar ocupando los puestos de las que se vayan, un salario que represente la tercera parte de lo que gana una Bennett o una Harding, o cualquiera de las estrellas actuales, es una fortuna, es natural que poco a poco el público acepte las caras nuevas y se olvida de las otras. Esta amenaza de perderse para siempre en el desván del olvido, hará que la luminaria ofendida regrese al seno del estudio y reconsidere la proposición. Una vez que la industria de cine haya rebajado los salarios a estrellas, ejecutivos y directores, y que preste más atención a la obra en sí y a la presentación de la misma que al hecho de ser Fulanita o Zutano uno de los personajes, las películas serán también mejores; porque cada individuo se esforzará en su labor, ya que la renovación de contrato, etc., dependerá exclusivamente de su "obra" y no de la furiosa propaganda personal que se haya hecho alrededor de su nombre.

Se acerca el momento cuando artistas de cine, directores, electricistas y cada empleado del estudio donde se produzcan películas, serán obreros, pequeñas ruedas en la maquinaria enorme de la producción.

Hablaba antes de la locura que prendió como plaga inverosímil en Hollywood, a la vista y al calor de los fantásticos sueldos que recibían las estrellas. En el año de 1929, el cuatro de agosto para ser exacta, escribí una crónica de cine donde exponía la frivolidad y el lujo en el cual se movían los privilegiados dioses del cinema. Roma, con todo su despilfarro histórico, no conoció jamás los refinamientos costosos de la Meca del cine... Citaba varios casos, no producto de mi fantasía, sino con pruebas adquiridas viviendo durante años en el ambiente mismo de estas estrellas; comiendo en su mesa, disfrutando de sus fiestas fabulosas...

Aquí no se trataba de propaganda inveterada: si alguna cosa fantástica existía en aquello que estaba describiendo, era solamente la verdad de lo que decía. Que la verdad a veces es más inverosímil que lo absurdo...

Hablé de la casa de muñecas de Colleen Moore, un pequeño palacio donde vivían aquellos juguetes deliciosos con más confort, más a cubierto de la crueldad de la vida que millones de criaturas de carne y hueso, cuyos padres se desesperan por no poder adquirir para ellos el pan de cada día! Que aquella casita de muñecas, que Colleen utilizaba para solazarse el espíritu y enseñarla como un trofeo de extravagancia a sus colegas, había costado la suma de treinta y cinco mil dólares...

El capricho de Harold Lloyd, que hizo durante una temporada su agosto de publicidad a base de la fortuna inaudita que gastaba cada día en la manutención de

(Continúa en la Pág. 45)

LA industria del cine atravesada por un momento decisivo de crisis.

Es inútil seguir negando los hechos. Tiemblan en sus cimientos las casas productoras más fuertes. Se agitan convulsionados por el temor de lo que puede ocurrir, los grupos y los individuos.

La vía láctea de Hollywood, con sus estrellas refulgentes, le hace frente al problema más intenso que registra su historia de éxitos y clamores. Se acerca el fracaso absoluto del individuo como factor importante del film...

Una de las figuras más potenciales dentro del engranaje complicado de la gran maquinaria cinésca, acaba de hacer declaraciones importantes. "Es preciso declarar la quiebra del cine en presencia de los sueldos fabulosos que ganan las estrellas. O se reajustan los salarios o el fracaso del séptimo arte es definitivo e imperioso en Norteamérica—ha dicho Merlin H. Aylesworth, presidente de la R. K. O. y de la National Broadcasting, entidades potenciales en el negocio.

"El primer estudio que sacrifique su orgullo y confiese que necesita un depositario legal para asumir la responsabilidad, será seguido inmediatamente por otros estudios"—agrega el señor Aylesworth...

Y cuando el presidente de la R. K. O. hace estas declaraciones, se basa en hechos con pruebas irrefutables. Los financieros que respaldaban desde hace tiempo el negocio de cine, se han negado a seguir supliendo capitales. Una medida drástica (esta es la frase que usa Aylesworth) es urgente, para nivelar la industria más potente de los Estados Unidos; porque el cinematógrafo no se limita a la concepción y filmación de programas dramáticos, sino que abarca cientos de negocios más, formando una malla complicada y potente que, de fracasar, arrastraría en su ruina a millones de personas cuyos nombres jamás aparecen en los frontispicios de los teatros.

Según los datos estadísticos a que se refiere Merlin H. Aylesworth, el promedio de individuos que asistían al cine en los Estados Unidos en el año de 1928 alcanzaba la fabulosa cifra de diez millones diarios. En los primeros



Ann HARDING, una de las estrellas potenciales de la R. K. O., de las que ganan más fabuloso salario en Cinelandia.



¿Se reajustarán el salario a la bellísima estrella Constance BENNETT?... De todos modos "Connie" es muy rica, y además marquesa, y una de las favoritas de todos los públicos.

EL pasado miércoles celebróse en los amplios salones de la C M B Y el décimo escrutinio del certamen "¿Quién será Miss Radiofan 1932?" ciertamente éste que ha despertado tanto interés dentro y fuera de Cuba como lo demuestra el haber recibido algunas candidatas votos de Centro y Sur América de desconocidos admiradores. Cúpole el honor a la señorita Terina Gottardi de mantenerse en el primer lugar, lugar éste que ha escalado por el trabajo de su comité, amén de la belleza y simpatía de la postulada.

La señorita Carmen Martínez avanza a pasos agigantados hacia el primer lugar, y luchan con verdadero tesón las candidatas señoritas Zayas Bazán, Abbadie, la bellísima Noemí de Lara, representación genuina de la mujer trinitaria que le discute el primer lugar a la señorita Gottardi.

Véase a continuación el resultado del décimo escrutinio:

	Votos
Srta. Terina Gottardi	84,960
„ Noemí de Lara	68,720
„ María L. Batista	68,010

QUIEN SERÁ Miss RADIOFAN 1932?

Srta. Carmen Martínez	45,470
„ Gisela Echevarría	42,280
„ Emelina Sotolongo	31,000
„ María Ortiz	26,000
„ Laura de Z. Bazán	25,910
„ Rosa Abbadie	23,650
„ María Sánchez	19,110
„ Leopoldina Núñez	16,100
„ Zoraida Beato	13,750
„ Graciella Rodríguez	11,600
„ Concha Mateo	10,250
„ Noemí Santamarina	10,000
„ Lidia Freixas	8,890
„ Olga D'Beche	6,060
„ Carmen Marin	6,030
„ Josefina Fernández	5,320
„ Carmen Rey	4,640
„ Remedios Valdés	4,070
„ Marietta Sánchez	1,160
„ María T. León	1,140
„ Otilia Escola	140

SRTA. LIDYA FREIXAS

Admiro mucho la leyenda de los tiempos en que la volanta era el carruaje de nuestros antepasados, pero prefiero la comodidad y lujo del flamante automóvil por el sin número de ventajas que éste proporciona.

Entiendo que en los tiempos del año 1800, cuadraban muy bien los trajes de malacof y talle ajustado, toda vez que por las fiestas que celebraban, por el estilo de los bailes, como el rigodón, las piezas de cuadro, contradanzas y otras modalidades de la música bailable debido a la cadencia de ésta, lucía muy bien la mujer con estos trajes, pero ahora con el ritmo acelerado de los fox y demás for-

mas del arte de Terpsicore es muy necesaria la ligereza de las telas y lo reducido del largo.

Como todas las mujeres, entiendo que el matrimonio es la carrera de la mujer; en él ciframos nuestro más caro ideal, es desde luego si al elegir esposo tenemos la suerte de encontrar al galán de nuestras ilusiones, el cual sin ser el príncipe azul de las leyendas encantadas, sea lo suficiente bueno y honrado que nos merezcamos. De tener la dicha de ir a pasar la luna de miel al extranjero escogería Francia, la tierra heroica cuna de la libertad y del derecho, y no dejaría de visitar la tumba de Margarita Gautier, la amante célebre tan visitada por todos los enamorados.

Siempre leo con verdadero deleite a nuestra Mariblanca, y entiendo que ella puede pasar su nombre con honor, al lado de Juana de Ibarbourou, Gabriela Mistral y demás mujeres gloria de nuestra América; leyendo a esta escritora insigne he aprendido muchos de los derechos y deberes que toda mujer debiera siempre conocer.

Tyman Graham fué detenido y acusado del asesinato de Richard Laceywell. El detenido se rió de la acusación y pidió que adujeran pruebas de su culpabilidad. Estaba absolutamente confiado de que no existían.

Entonces los tres investigadores, guiados solamente por lo que habían visto en la sorprendente fotografía, y aún no del todo convencidos, le mostraron al acusado las dos siniestras ampliaciones. Lo que sucedió inmediatamente después constituye el "tercer grado" más rápido y eficaz que jamás se haya aplicado.

Graham no sólo confesó en el acto su crimen, sino que suplicó aterrificado que le quitaran delante el ojo espectral y acusador. Completamente acobardado por el incidente declaró la verdad de todo lo sucedido. Había tenido un altercado con Laceywell por causa de una mujer. En un acceso de furia disparó contra él. Cuando su rival cayó de espaldas los ojos

El Ojo...

de este, estaban fijos en él con una expresión de dolorosa sorpresa, que no cambió hasta que la muerte cerró sus párpados. Preso de un vivo terror Graham declaró también que un amigo suyo, llamado Lewis Blank, lo había secundado en el crimen. Blanks fué detenido y confesó su delito, corroborando en todo lo dicho por Graham.

El último capítulo de este caso extraño será escrito cuando los acusados comparezcan ante el jurado que los habrá de juzgar. Hargrove tiene la seguridad que los miembros del Jurado aceptarán la sorprendente prueba de las fotografías, castigando a los culpables. Si tales pruebas son aceptadas por el tribunal, un nuevo método de investigar los asesinatos misteriosos se pondrá en boga.

"Los muertos no hablan" deja-

(Continuación de la Pág. 22).

ra entonces de ser una verdad indiscutible y la Policía empezará a hacer grandes esfuerzos para que hablen.

Hasta la fecha, pocos experimentos de laboratorio se han llevado a cabo en la ciencia de la optografía, o sea la fotografía por medio del ojo humano. La mayor parte de estos experimentos fué realizada por el doctor Kuhne, ex profesor de fisiología en la Universidad de Heidelberg. Después de una serie de experimentos, el doctor Kuhne hizo estas afirmaciones en su boletín oficial: "La retina del ojo, mientras mantiene sus conexiones naturales con el epitelio, no se asemeja tanto a una placa fotográfica como a un completo taller de fotografía, donde el operador, al traer nuevo material sensitivo, está siempre renovando las placas y borrando la vieja imagen".

Cuando el doctor Kunne continuó sus experimentos, descubrió que la aplicación de ciertos productos químicos, parecidos a los que usa el fotógrafo para desarrollar y fijar, hacen la imagen permanente. En su informe sobre "La fotoquímica del ojo y la púrpura visual", dice lo siguiente: "Logré obtener el primer optograma —lo suficiente para hacer creíble la optografía y hacerle a uno pensar que la fijación de una imagen en el ojo es factible".

Con lo cual queda demostrado que si muchas veces la Ciencia echa por tierra las creencias del vulgo, otras tantas vuelve a concederles el espaldarazo de la Verdad. Los que crean al pie de la letra la rara experiencia de los policías de la Carolina del Norte, pueden muy bien repetirles a los incrédulos, en vista de los descubrimientos del sabio ex profesor de Heidelberg, aquella manoseada frase de Galileo de "Eppur si muove".

nos llaman la atención. Ello se debe, sin duda, a que el seno normal está tan perfectamente ligado y adherido a los pectorales como si constituyera parte de los mismos, además de que su tamaño es más bien pequeño.

Las causas que originan el descenso de los senos son muchas y muy diversas. En ellas entran desde la herencia, en cuanto a su volumen, hasta cualquier alteración de la salud. Sin embargo, lo primero no pesa grandemente dado que una vida activa y de ejercicio constante desde la adolescencia puede mejorar mucho el seno.

El primer motivo que origina la caída de esta glándula es la falta de ejercicio, abandono éste que tiende a transformar toda la carne en blanda y fofa y, como resultado natural, en los senos repercute el mismo mal con descensos a menudo irremediables.

Otras de las causas son: la falta de desarrollo de los pectorales músculos que sostienen al seno. A mayor atrofia de aquellos, menos consistencia en estos.

Un deficiente estado de salud como anemia, debilidad, etc.

Falta de tonicidad y fortaleza

Secciones...

en la piel que, débil, no puede resistir el peso de las glándulas, dejando descender al seno al menor tirón o salto brusco, sin que después pueda volver a recuperarse su forma normal.

Una mala actitud congénita, la cual por el efecto natural de la inclinación del pecho, hace menos estable la base del seno que tiende a caerse por su propio peso. Lo contrario sucede con un pecho levantado, porque entonces el seno descansa oblicuamente, lo que resulta de más consistencia y fiজেza. La importancia de una buena actitud es capital para la conservación y buen estado del seno. Las mujeres que lo tienen muy desarrollado acostumbra a hundir el pecho creyendo con esto disimularlo, cuando, precisamente a ellas más que a ninguna otra, les hace falta conservar una actitud correcta si no quieren que su seno se les deforme.

Otra de las causas que más hacen caer el seno es una costumbre que está pavorosamente extendida: Nos referimos al uso

(Continuación de la Pág. 40).

de los ajustadores. Las partidarias de estos aparatos piensan que ellos se los sostienen y mantienen bellos además de disimular, apretándolos, su tamaño. Estas mujeres ignoran la existencia de una ley fisiológica que dice: "Todo músculo o miembro que no funcione, se debilita y se atrofia". Esta es la única misión de los ajustadores, atrofiar los músculos y ligamentos que sostienen el seno. El resultado es que cuando el ajustador se retira, el seno, por su debilidad, se caerá más que si nunca se hubiera usado dicho aparato. Hay casos excepcionales de senos hipertrofiados muy caídos o deformados, para los cuales exclusivamente debe dejarse el uso de los ajustadores; pero nunca para una jovencita ni aun para una mujer cuyos senos estén en buen estado y sean saludables. ¡Esas mismas mujeres son las que estiman que el ejercicio físico sin ajustador, origina su caída; ellas no saben que el efecto que puede ejercer la gimnasia sobre las glándulas mamarias es altamen-

te beneficioso por una automática labor de fortificación y endurecimiento.

Otro defecto ocurre cuando el exagerado desarrollo del seno se debe no a la grasa, sino a las mismas glándulas, y en este caso la imperfección es muy difícil de hacer desaparecer.

La invasión grasosa es probablemente la causa más corriente de antiestéticos senos y a la par la más fácil de solucionar con un buen tratamiento a base de ejercicios físicos.

Por último, la lactancia, sobre todo cuando es muy repetida, provoca el descenso del seno; pero nunca de una manera absoluta si él es fuerte, potente, pequeño y de peso normal y está sometido el cuerpo en general a una constante actividad física.

Con frecuencia, especialmente en la jovencita, el seno llega a una plenitud de desarrollo que lo hace bello; pero por desgracia, pronto pasa este estado; él no es más que transitorio, mientras la invasión grasosa sigue acumulándose en su lugar preferido hasta cerrarios y provocar su caída cuando sobrepasa el peso normal, el cual la piel no puede

sostener. Así vemos: casos de mujeres que a los 17 años ostentaban un seno bello, a los 25, por este efecto de que hemos hablado, tenerlos completamente deformados. Para evitar esto, en la adolescencia, cuando la glándula mamaria está comenzando su des-

arrollo, deben observarse minuciosos cuidados y ejecutarse los ejercicios físicos convenientes para desarrollarlos en su medida debida y fortalecerlos, evitando de este modo su caída prematura.

En realidad no existe nada que pueda disminuir, desarrollar o

fortalecer los senos aparte del ejercicio. Todos los productos que se venden con ese fin caen de lleno en la charlatanería. En el seno muy caído no da resultado satisfactorio más que la cirugía plástica, que hoy hace verdaderas maravillas.

Los ejercicios respiratorios y todos aquellos donde la actividad de los pectorales es continua y forzada son los más recomendables para la conservación del seno; y entre los deportes, el remo es inmejorable para su fortalecimiento y belleza.

haya hecho, el estudiante las escribirá de nuevo, acompañadas de sus preguntas correspondientes. Y entonces, en la libreta, bajo las preguntas ya escritas según las instrucciones de la Primera Lección:

1º Escriba las respuestas contenidas en el ejercicio B.

2º En el centro de la hoja, escriba "FIFTH LESSON".

3º Escriba las preguntas ofrecidas en esta lección, cuyas contestaciones se insertarán en la próxima.

EXPLICACIONES

Para conversar se emplean grupos de palabras ordenadas que se llaman oraciones.

Entre estas palabras el nombre o sustantivo (noun, náun) nombra personas, animales y cosas, y el verbo (verb) dice algo acerca del nombre. El verbo denota ac-

Curso Práctico

ción, movimiento o existencia. Así: *Boys play* (Muchachos juegan) es una oración en inglés que se forma de dos palabras, un nombre y un verbo. El nombre es *boys*, y *play* es el verbo que dice lo que hacen los muchachos.

El pronombre (pronoun, prónaun) sustituye al nombre en ciertos casos. Es de tres personas del número singular y tres del número plural, primera, segunda y tercera.

En toda oración o conversación hay una persona que habla, otra que oye y alguna persona o cosa de quien se dice algo.

La que habla es la primera persona, y se expresa en inglés por el pronombre *I* (yo); *I read* (yo leo).

(Continuación de la Pág. 24.)

Aquella a quien se habla es la segunda persona, y se expresa en inglés por el pronombre *you* (usted); *You read*, (usted lee).

La tercera persona es de quien o de que se habla, y se expresa en inglés por los pronombres *he* y *she* (él y ella); *He reads*, *she reads* (él lee, ella lee).

En el plural, *we* (nosotros, nosotras) es la primera persona, *you* (ustedes) es la segunda persona, y *they* (ellos-as), es la tercera persona.

Mientras la primera persona y la segunda persona siempre se expresan por pronombres, es decir, por *I* y *you*, (singular) *we* y *you* (plural), la tercera persona se aplica también a los nombres. Así: *She* (pronombre) *sings*. (Ella

canta). *The girl* (nombre) *sings*. (La muchacha canta).

El infinitivo del verbo inglés se forma por medio de la palabra *to* puesta delante del verbo. Esta forma del verbo solamente nombra la acción o hecho sin expresar número o persona. Así: *To read*, leer; *to sing*, cantar; *to be*, ser, estar.

Esta lección de repaso le dará una idea de sus adelantos. Fíjese en el número de frases que ya puede usted construir en inglés. ¿Verdad que ya hemos cubierto algún terreno? Pero aún tenemos que seguir adelante... Recuerde que las primeras quince o veinte lecciones son las más difíciles. Después sus progresos serán tan rápidos que usted se asombrará de la facilidad con que entenderá y se dará a entender en este idioma. La perseverancia es la llave del triunfo.

sus perros. Ciertamente que también yo hubiera perdonado a Harold Lloyd el cuidado exagerado que daba a sus canes, puesto que estos nobles animales poseen todo mi cariño, pero la comparación entre los veinte y cuatro mil dólares anuales que Harold se gastaba en la comida de sus perros y los semblantes lívidos de anemia de tanto niño destituido, ponía recovecos en mi alma...

Hablé del baño de Corine Griffith... De aquella maravilla de oros y raso, con medallones de Lalique... Medallones grandes, y el costo de uno en tamaño de camafeo vale la suma de mil dólares...

¿Para qué seguir? Hollywood sentía la fiebre de gastar. Aquello era una orgía arrebatada y el valor de la artista se medía por la extravagancia de su ambiente... Los mismos estudios aprovechaban estas circunstancias para elevar el rango de su estrella, para atraer a los incautos que iban a convencerse con sus propios ojos, más del hecho de que en realidad existía aquella cosa rara que se gastaba dineros semejantes, que a ver una obra donde el genio y la agudeza de un escritor y la combinación de muchos empleados grandes y pequeños habían puesto su grano de arena...

Pero vino la depresión y de la misma manera que vuelan asustadas las palomas cuando se acerca un intruso, las estrellas de Cinelandia se replegaron por un momento en sí mismas y temblaron de miedo... La palabra "depresión" deprime aún antes de que conozcamos su significado...

Recogieron velas los veleros de la extravagancia, y los artistas comenzaron a ser más cuidadosos en sus presupuestos... Pero aunque los gastos se redujeron, los sueldos no fueron tocados. De manera que no había balance moral en la situación. Cuando el dinero corre, aún de manera imprevisora y loca, por lo menos pasa por muchas manos; va salvando la situación de infinidad de individuos que tienen algo que ofrecer.

Si se acostumbra a comprar cada día una cesta de orquídeas, aunque este gasto malnimore a los bolcheviques, hay que confe-

Cajas...

sar que aquellos que trabajan en el cultivo de tan preciosas flores y la florista que las vende, y el fabricante de las cajas donde se envían, o las cestas, etc., tienen un medio de vida que no tendrían si sembraran sus flores y se marchitaran en la misma planta...

Pero volvamos a nuestro tema principal. Se acercaba la crisis a pasos agigantados. Desde hace tiempo se susurra que la llaga está en los sueldos exagerados de las estrellas; que no hay nivel entre cinco dólares que gana un extra y diez, quince mil, treinta mil, que gana una estrella.

Mas aunque la amputación del miembro enfermo era necesaria, los pobres productores estaban cogidos en la trampa. Había que de-

(Continuación de la Pág. 42.)

jar a la gangrena dominar todo el cuerpo... No podían romper sus contratos ni perder a un artista cuyo nombre habían construido a fuerza de adjetivos y superlativos ridículos. Como dijo hace 31 años el gran Conrad, que fué nombrado director general de la Metropolitan Opera de Nueva York, los directores, empresarios, productores, habían acabado por ser meros ratones en las garras de leones poderosos... Y eso que Mr. Conrad no había asistido al desmán de Hollywood! En vez de anunciar la pieza, el valor de la obra, cometían la equivocación, ya en esa época bastante remota, de inyectarle más publicidad a la personalidad del artista.

Los productores de películas se

convencieron, empero, de su equivocación; pero era tarde. Y mientras que el estudio toma para sí toda la responsabilidad de pérdidas o ganancias, y mientras que tiemblan los cimientos de esta industria fascinante y magnífica, las estrellas continúan cobrando sus cheques fabulosos.

La voz de Aylesworth se levanta para aconsejar el remedio. Posiblemente ante la amenaza de la caída inminente, cuando el grupo de estrellas que percibe cantidades extraordinarias se dé cuenta de que pueden ser puestos los respectivos estudios donde trabajan en manos de un receptor legal, y que a la fuerza ha de haber un reajuste, de común acuerdo consientan en ello.

Naturalmente que no me anima ningún sentimiento de sordida mala voluntad. Mi palabra sola, ni mis opiniones respecto al desnivel social y las injusticias del orden que rige el ambiente en que vivimos, no podría cambiar en nada a los países de la tierra. Personalmente, muchas de las estrellas tienen toda mi simpatía, mi cariño, mi personal respeto. De poseer yo una lámpara de Aladino a muchas las haría aún más famosas de lo que son, porque me inspiran especial sentimiento amistoso. También reconozco que no puede pagarse el trabajo indiferente de una extra, con la labor concienzuda y emotiva de una actriz. No puede esperar la misma consideración un muchacho que comienza, como Barrymore que ha dado los cincuenta años de su vida al teatro. Pero todo tiene un límite, hasta las diferencias sociales. Además, aparte de mi opinión personal, se trata de una crisis mundial que ha afectado lógicamente al séptimo arte. Si la salvación está en cortar los sueldos de estrellas, de la misma manera que se han cortado los de tantos pobres empleados de diversas categorías, ¡adelante! El público seguirá queriendo a sus artistas predilectos, porque después de todo no es por los regalos que éstos mandan a sus admiradores por lo cual se les va a admirar, sino por la labor que ejecutan. Y de seguro que con la mitad menos de sueldo no van a morir de hambre. ¡Pobres estrellas!...

Limpie su hogar de cucarachas.

Pulverice

FLIT

Mata
Moscas
Mosquitos
Pulgas
Hormigas
Chicharras
Cucarachas

El Flit pulveriza y mata.

MARCA REGISTRADA

275

LA MAGIA AL ALCANCE DE TODOS



SOLUCIONES

EXPERIMENTO Nº 18

Para realizar este experimento se necesita una preparación de por lo menos una semana, pero el experimento es posible. Se coge un huevo de gallina, más bien pequeño, y se mete en vinagre muy fuerte durante una semana. La cáscara se ablandará sin romperse, de modo que puede alargarse y ensancharse a voluntad.

Preparado el huevo en esa forma, se coge una botella y se llena de agua; entonces se coloca el huevo así ablandado, en la boca de la botella y con cuidado se irá introduciendo por ella el huevo hasta que caiga dentro. Al ponerse el huevo en contacto con el agua fría, la cáscara tomará de nuevo su solidez y dureza. Para mejor efecto, se puede tener el huevo ya preparado. Se hace la proposición en público, se marca la botella para la identificación y sin que nadie lo vea se hace la operación, es decir, se mete el huevo sin que sepan que ha estado ablandado.

EXPERIMENTO Nº 19

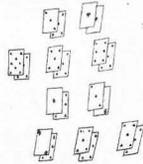
Para este experimento, procurese cuatro lapicitos de distintos colores (la pintura de afuera, no es preciso que el creyón sea de color) como esos que se utilizan en los carnets de baile, o si no es posible conseguirlos tómense dos lápices finos y pónganse por la mitad, de modo que se tengan cuatro pequeños. Estos lapicitos se pintarán de blanco, azul, rojo, verde o negro. La cuestión es tener cuatro lapicitos de distintos colores. Procúrese también un tubo de madera con su tapa, del tamaño suficiente que quepa bien un lapicito. Una vez que se tenga todo esto, se convendrá de antemano con uno de los presentes, preferiblemente uno que esté acostumbrado a fumar cigarrillos (para evitar sospecha) y se le explica lo siguiente: que se fije en el color del lápiz que se mete en el tubo y que recuerde la siguiente combinación: si el lapicito es blanco (el que se ha seleccionado) se colocará el cigarro que dicha persona esté fumando, en el lado izquierdo de la boca (eso quiere decir que el color es el blanco); si el lapicito seleccionado es el azul, se colocará el cigarro en el lado derecho de la boca (significa azul), y si el lapicito seleccionado es el rojo, se colocará el cigarro en el medio de la boca (eso significará rojo) y si el lapicito seleccionado es el negro, la persona no tendrá su cigarro en la boca. Todavía para mayor efecto, si se tiene un poco más de práctica, se podrían agregar uno o dos colores más, conviniendo lo siguiente: por ejemplo, si se agrega el verde, la persona en combinación fumará y echará una bocanada de humo y si amarillo, dos bocanadas de humo.

Pruebe el experimento que es de gran efecto, sobre todo si se hace con bastante destimulo.

EXPERIMENTO Nº 20

ADIVINAR DOS CARTAS QUE SE HAN PENSADO

Se ponen por parejas 20 cartas sobre la mesa (Fig. 1) y se ruega a un espectador que fije en su pensamiento una pareja cualquiera de las 10 que hay sobre la mesa, pero que no diga cuál pareja es, pero sí que la recuerde bien. (También se puede hacer que varios espectadores se fijen en otras parejas, de modo que el prestidigitador adivine varias parejas a un tiempo).



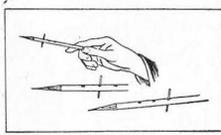
Una vez que el espectador haya pensado en la pareja de cartas en cuestión, el prestidigitador recogerá las diez parejas de cartas que hay sobre la mesa, y las colocará en 4 hileras de a 5 cartas cada una (sin poner

juntas las parejas) y entonces el espectador sólo tendrá que decir en cuál o cuáles filas están sus dos cartas e inmediatamente podrá decir cuáles han sido las dos cartas elegidas con el pensamiento. Léase bien el efecto de este experimento y consérvese hasta que aparezca en el próximo número de CARTELES la solución que dará el Prof. Gil, pues es algo muy ingenioso e interesante.

EXPERIMENTO Nº 21

EL PEDACITO DE MADERA O CLAVIJA QUE SALTA MISTERIOSAMENTE

El artista muestra un lápiz corriente en el cual hay unos agujeritos pasados. Un pedacito de madera se inserta en el hueco superior del lápiz, mostrándose los dos lados del lápiz para probar que la claviija pasa de lado a lado. A voluntad, el pedacito de madera o claviija salta misteriosamente al hueco del medio, después se puede hacer que salte al de atrás y otra vez al del medio, sin que se pueda apreciar en

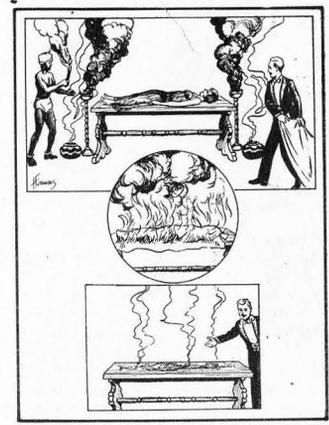


qué consiste el misterio. El Prof. Gil le explicará la manera de llevar a cabo este experimento. Lea el próximo número de CARTELES.

que ponía su gran acto de ilusión titulado "Cremación", que causó un furor extraordinario, al extremo de que el periódico *The Scientific American* dijo lo siguiente:

"Durante la última temporada, entre las varias cosas interesantes en el Edén Musée, New York City, tal vez la más interesante y al mismo tiempo la más científica, fué el asombroso espectáculo titulado "Ella", presentado por Powell, el bien conocido ilusionista.

"En este acto una bella joven es puesta sobre una mesa; encima de la víctima se ve suspendido un paño blanco cilíndrico, el cual se baja hasta la mesa, cubriéndola por un instante a la bella joven. La mesa tiene cuatro patas y debajo hay cuatro grandes velas encendidas indicando que el espacio de debajo de la mesa es claro y sin combinación alguna. Al disparar un tiro, el paño y la joven son incendiados; llamas y humo salen de allí, mostrando que el trabajo de destrucción se lleva a cabo.



Quando el fuego se ha consumido, nada queda en la mesa, excepto las cenizas y un montón de huesos con el cráneo. Una observación minuciosa no revela la posibilidad de escape de la joven. Es obvio, sin embargo, que el ilusionista no va a sacrificar a una persona cada noche, y los espectadores han de llegar a la conclusión de que todo el experimento en sí no es más que un ingenioso truco, hábilmente presentado.

Es de admirarse cómo un artista cuya vocación era el teatro se pasara durante 3 años de profesor de Matemáticas y cómo por obra de la Providencia o el destino, finalmente volviera a las tablas a divertir y hacer la vida más llevadera a los espectadores que acudían en busca de distracción y resceso mental.

No sé precisamente la edad actual del decano de los ilusionistas americanos, Frederick Eugene Powell, pero sí puedo decir que a su edad pasa de los 60 años, y que hace magia y asombra a los sumos ilusionistas de más a una edad.

Es posible que en otro momento yo relate algo más, tan interesante, del notable ilusionista Powell, pues estoy tratando de recopilar lo más interesante que se pueda hallar referente a la Magia, a fin de que los que se interesan por ella conozcan a los verdaderos protagonistas de valía en el mundo del ilusionismo.

Al dar comienzo a mis alusiones sobre los más distinguidos ilusionistas americanos de nuestra época, he meditado en cuanto a cuál de los muchos que existen llevaría a mis columnas en CARTELES y después de hacer una minuciosa investigación mental, con decidida seguridad trataré del más grande ilusionista contemporáneo, en su estilo, su habilidad de gran maestro y su gran psicología: Frederick Eugene Powell.

Quisiera tener en mis manos una biografía exacta y precisa de este gran maestro, pero a falta de ella esbozaré algo de la vida de este hombre caballeroso, gran estilista y consumado artista de la prestidigitación, reconocido por todos en América como el decano de los magos americanos.

Entre las cosas interesantes de su vida, que a mis manos han llegado, relataré las siguientes:

A la terminación de la Exhibición Centenaria de 1876 en Filadelfia, se organizó una compañía por comerciantes de aquella ciudad, quienes tomaron el edificio principal, con un gran escenario y un excelente órgano, y aquello se convirtió en lo que llamaron La Exhibición Permanente. Justamente al terminar Mr. Powell su contrato con el Museo de la calle Arch y 9, bajo la dirección de Geo. Wood, se convino con los directores de las Escuelas Públicas de Filadelfia, para que los maestros y discípulos fueran a La Exhibición Permanente, yendo un determinado distrito cada día, dándose algunos espectáculos de naturaleza variada, tales como la ilustración práctica de cómo se hace el vidrio, conciertos musicales con aquel órgano y como el cenit de atracción en el espectáculo la presentación del gran Powell, quien actuó allí por siete semanas. Durante este tiempo fué que él firmó contrato con Geo. Wood para una turné por los Estados del Sur. Después de esa turné trabajó dos semanas en New York City y dos más en Brooklyn, bajo la empresa de Geo. B. Bunnell.

A su regreso a Chester, P., el coronel Theodore Hyatt, comandante del Colegio Militar de Pennsylvania, situado también en Chester, le ofreció el cargo de profesor de Matemáticas, que aceptó, y en el que permaneció por tres años. Le pareció a Powell que su carrera artística había terminado. La Providencia, sin embargo, tornó aquello, mediante una seria enfermedad, agravada por el empleo y el estudio sedentario, obligando a Powell a dejar su puesto y ponerse bajo el tratamiento facultativo. Esta enfermedad le duró varios años, habiendo tenido que someterse a dos operaciones en el Hospital Médico Quirúrgico de Filadelfia y finalmente una tercera operación en su propia casa. Al fin el padecimiento fué vencido y comenzó de nuevo en su carrera artística. Se contrató con George Wilson Minstrels. Se cerraba el espectáculo de esta compañía con el acto de magia de Powell, en el

LAS ÚLTIMAS...

ojos, e inclinándose sobre ella, su abogado le murmuró unas palabras al oído. Y ante la sorpresa, no exenta de horror, de los presentes, Mata Hari en vez de prorrumpir en sollozos, lanzó una estridente carcajada al escuchar lo que su consejero legal deslizaba en sus oídos. Y a seguido, presa aún de una risa que tenía más de histérica que de natural, agregó ante el pasmo de todos:

—¿A que no saben ustedes lo que me aconseja mi abogado? ¡Oh, una cosa muy divertida!... ¡El pobre, qué gran corazón!... ¿Pues no dice que yo declare ante ustedes que estoy a punto de ser madre, para evitar que me fusilen?...

Hay que advertir que, según la legislación francesa, ninguna mujer en estado de gestación puede sufrir la pena capital.

—¡No, no; quiero morir sin que mis labios fueran una mentira!...—exclamó Mata Hari.—Pero no olviden que un día, y entonces será tarde, reconocerán que privan de la vida a un inocente.

Y dicho esto, solicitó de los que allí se hallaban que la dejaran un instante sola, pues deseaba vestirse.

Lentamente, como si no fuera a la muerte sino a alguna gran "soirée", Mata Hari fué poniéndose los más bellos vestidos que halló a su alcance, no olvidándose del más mínimo detalle de su indumentaria y tocado. El médico, que presenciaba aquella dramática escena, se sentía hondamente impresionado por la serenidad de que hacía alarde con la mayor naturalidad del mundo aquella extraordinaria mujer.

Después pidió algo que beber; le trajeron, a indicación de su abogado, una botella de ron, otra de agua de seltz y unos limonés, preparándose ella misma un vaso de "grog", y una vez que hubo ingerido el compuesto, exclamó, dirigiéndose a los soldados:

Así Marcha...

nes de veteranos sufren horrible miseria por la larga desocupación, abandonados en América y en Europa por los mismos que ayer los llevaron a la carnicería, y que ayer como hoy, continúan, tranquilos, satisfechos y aprovechados, disfrutando egoístamente el botín de la guerra.

Este ejemplo de los veteranos sin trabajo es más elocuente argumento antibélico que todos los horrores de la propia guerra.

Es muy difícil que banderas e himnos hagan hoy a estos millones de hombres tomar de nuevas armas para defender los intereses de sus eternos explotadores. Y es muy difícil también que los

La Rusa

biaron de actitud con respecto a nuestra familia.

"Toda la dinastía debe ser ahogada en lodo", proclamó un popular articulista; y la lapidación de lodo se inició. No se hicieron más referencias al liberalismo de mi hermano, el gran duque Nicolás. Nosotros, todos nosotros, no éramos más que "Romanoffs, enemigos de la revolución y del pueblo ruso".

(Continuación de la Pág. 27).

—¡Vamos, señores, y perdonen que les haya retardado tanto! Estoy a las órdenes de ustedes.

Mas de pronto se detuvo, y dirigiéndose a una mesilla que había en la celda de la prisión, tomando en su diestra una pluma de escribir que sobre la misma había, escribió dos cartas, las que luego entregó a su abogado, con estas palabras de advertencia:

—He aquí estas dos cartas; no vaya usted a equivocarse al entregarlas: una es para mi hija y la otra para el único amor de mi vida, el capitán Marov.

Y pronunciadas estas palabras, salió de la pequeña estancia, rodeada del pelotón de soldados encargado de su ejecución; de su abogado y de la hermana María, quienes la acompañaron hasta el polígono de Vincennes, en las cercanías de París, donde eran fusilados todos los espías. Al llegar aquí fué la primera que descendió del auto y cuando fué a bajar la monja que la acompañaba, le tendió la mano, ayudándola a descender, marchando luego con paso firme y una sonrisa en los labios, como si no diera importancia a lo que caecía, al lugar señalado, donde su cuerpo caería derribado por el plomo.

Trataron de vendarle los ojos como se hacía con todos los sentenciados, pero Mata Hari, con gesto firme y gentil lo rehusó. Muy cerca de ella sollozaba la hermana María. Se formó la escuadra. El oficial dió la voz de atención; después ordenó que hicieran fuego. Y al instante, el cuerpo maravilloso de Mata Hari rodó sobre el suelo. No hubo que aplicarle el tiro de gracia. La muerte fué instantánea. Y la verdad verdadera de por qué fué condenada a muerte, sigue siendo un misterio. En tanto, poetas y novelistas seguirán tejiendo hermosas leyendas. Y éstas serán siempre más bellas que la realidad.

(Continuación de la Pág. 30).

que no conocieron los horrores de la guerra, pero están presenciando el más gráfico horror de la desocupación que sufren ellos y sufren sus hermanos los ex combatientes, empuñen ahora las armas. Mal podrán repercutir en los corazones de unos y otros los acordes de los himnos patrios cuando sus estómagos sienten el desacorde del hambre. Y por muy bello que parezcan los colores de las enseñas patrias, sus ojos sólo percibirán únicamente el negro, de su negra situación actual, y el rojo de su sangrienta revancha. Y las armas que se pongan en sus manos, serán utilizadas para su propia defensa y liberación.

Así marcha hoy el mundo...

(Continuación de la Pág. 19).

Mi pobre suegra, intensamente adolorida por la incertidumbre que rodeaba la suerte de su hijo imperial, no podía resistir este alias agregado a nuestros anteriores títulos. Traté, en vano, de explicarle el curso implacable de las revoluciones. Una mujer, ya casi de ochenta años, no podía comprender por qué la familia que había dado a Rusia, a Pedro el Grande, Alejandro I y



Siguiendo al Mundo

Por Ivan LEW

Una patente no siempre concede al inventor el derecho de construir y vender el objeto producido de su imaginación. Algunas veces una patente es sólo una mejora que se introduce a una patente anterior y su único valor consiste en impedir que otros usen la idea.

Los numerosos libros que se han publicado sobre la vida de Cristo durante los últimos 1900 años se han basado casi exclusivamente en imaginación. No más de 50 días de su vida es lo que se conoce en la actualidad.

Hace alrededor de 1500 años en Bizancio, llamada ahora Estambul, Turquía, las muchachas que no ganaban premios en los concursos de belleza eran obligadas a ingresar en un convento.

El reciente asesinato del presidente Doumer, de Francia, recuerda el hecho de que más de 100 monarcas, presidentes, príncipes y otros altos jefes de Estado han sido asesinados durante los últimos 75 años.

En el lapso de tiempo comprendido entre 1900 y 1930, la población de los Estados Unidos aumentó 62 por 100, el número total de trabajadores de ambos sexos, 68 por 100; el número de trabajadores, 60 por 100, y el de trabajadoras, 103 por 100.

Actualmente sólo una de cada 80 personas en Rusia pertenece al Partido Comunista, porque el Reglamento del mismo excluye a los líderes religiosos, la Policía del viejo régimen y a todos aquellos que no han sido trabajadores manuales, tales como abogados, empleados, comerciantes, ingenieros, etc.

Los indígenas de Nueva Guinea consideran impropio de su dignidad hacer caso de las mujeres y mucho menos pretenderlas para casarse, de modo que son las mujeres quienes tienen que declararse. Cuando una mocita se siente enamorada envía un trozo de cuerda al pariente más cercano del varón de sus sueños, el cual pariente pone sobre aviso al galán. Si éste se decide al dulce "suicidio", no tiene más que ir a la casa de la novia, tomarla y establecerse en cualquier choza a los efectos de celebrar la correspondiente luna de miel.

Uno de los más activos comisionistas matrimoniales de Londres es el judío Israel Levin. En un año de actividades Israel ha concertado 400 bodas. Cobra el 5 por 100 de comisión, lo que le ha permitido obtener, en el tiempo indicado, una ganancia de 57 mil libras.

Pobres gatos. En las calles de Londres se recogen anualmente alrededor de 30 mil gatos perdidos. Estos son llevados a un lugar donde se les da muerte sin ocasionarles sufrimiento, y sus pieles se aprovechan para hacer guantes.

El adorno de los pozos de agua, forma de adoración primitiva, todavía se prac-

tica en Inglaterra todos los veranos. Numerosos pozos son decorados con marcos de flores y citas de la Biblia—celebrándose ceremonias religiosas ante ellos.

En Dinamarca actualmente se numeran los huecos a fin de poder localizar la granja de donde proceden; España está difundiendo sus paisajes por medio de la televisión a fin de atraer a los turistas, y Rusia está otra vez imprimiendo reyes y reinas—en vez de héroes soviéticos—en sus barajas a fin de matar un enorme tráfico clandestino de barajas con efigies reales.

La mayor calamidad de que nos habla la historia fué la Muerte Negra, la peste que arrasó las tierras asiáticas, europeas y el norte de Africa durante el siglo XIV y costó 67 millones de víctimas. Algunos países perdieron la mitad de su población.

En Inglaterra, durante el siglo XIV, los teatros tuvieron tal demanda popular de representaciones raras y extrañas que sus shows consistían casi enteramente en extravagancias de locos que se obtenían prestados del manicomio más cercano.

Extensión de notas. En el interior de un plano hay cerca de dos mil kilómetros de alambre.

Prohibido fumar. En Abisinia no se permite fumar en los salones públicos, en los vehículos y... en todas partes. La ley que prohíbe el uso del tabaco fué en un principio encaminada a impedir que los sacerdotes fumasen dentro de los templos, pero luego se ha extendido a los seglares, y hoy comprende hasta a los extranjeros.



su mismo amado esposo Alejandro III debía ser acusada de hostilidad hacia el pueblo ruso.

"Mi infortunado Nicky nabrá podido cometer algunos errores, pero decir que es enemigo del pueblo... ¡ah, nunca, nunca!" Y temblaba de indignación. Demasiado orgullosa para llorar—una emperatriz nunca llora,—me miraba con ojos que parecían decir: "Tú sabes que eso no es cierto. Tú sabes que es una mentira sin justificación; ¿por qué, pues, no haces nada para evitarlo?"

Mi corazón sangraba. Mi propia sensación de humillación estaba ahogada por la convicción de lo que la vida la había reservado. La, hacia cincuenta años, fascinadora princesa Dagmar, de Dinamarca, había sacrificado su juventud, su belleza y su felicidad al servicio de este país extraño para ella. Había visto a su cariñoso suegro, el emperador Alejandro II llevado al palacio con las piernas arrancadas por la explosión de la bomba de un terrorista. Incapacitada para intervenir, sin poder valerse para protestar, había visto a su esposo cavar su propia y prematura tumba; y ahora, el destino, la había traído aquí, a cientos de millas de sus amados hijos, a esta ciudad provincial en la que el pueblo quería hablar el ucraniano. No podía creer que Nicky hubiese dejado de ser emperador y si había dejado de serlo, ¿por qué no lo era su nieto Alexis, el heredero aparente del trono? ¿O Nicky había abdicado en nombre de los dos? Muy bien, ¿qué le pasaba a su querido, su favorito hijo, Michael? No podía el nuevo emperador llevar a su madre, allá, donde debía estar?

Mis ex subordinados venían a verme cada mañana rogándome que me fuera mientras hubiese una pequeña posibilidad de obtener un permiso del Gobierno para irnos a nuestras propiedades en Crimea. Circulaban los rumores de que Nicolás II y todos los grandes duques serían deportados a la Siberia, aunque se había convenido el 2 de marzo que el emperador podía optar entre Inglaterra y la Crimea. Kerensky, el único socialista, entonces, en el primer gabinete revolucionario, había informado a algunos amigos que Lloyd George se había negado a admitir al ex emperador en Inglaterra. El embajador británico en Rusia, sir George Buchanan había emitido una desmentida inmediata, pero se había perdido el tiempo, y los verdaderos amos de la situación, los jefes del Soviet de San Petersburgo insistían en un exilio a Siberia.

Pedí a mi cuñada que hiciese todo lo que pudiese para persuadir a la emperatriz para que fuera a Crimea. Al principio su respuesta fué una rotunda negativa. Nunca consentiría en alejarse más de Nicky. Si este nuevo gobierno bárbaro no permitía jamás que Nicky viniese a Kieff—habíamos logrado, finalmente, hacerla comprender el actual estado de la situación,—¿por qué no había ella de reunirse en su prisión septentrional? Su esposa Alix, era demasiado joven para soportar ella sola el sufrimiento. Tenía la seguridad de que Nicky necesitaba a su madre.

La hija tuvo que rendirse; ¡tan bello era su sentimiento en su sinceridad! Después de todo, decía ella, uno tenía que respetar las decisiones del Altísimo. Si ha-

Haga ésto— y evite los RESFRIADOS



Miles de personas sufren de dolor de garganta, resfriados, la gripe y otras enfermedades, cuando hace mal tiempo. ¡No sea usted víctima! Haga gárgaras dos veces al día con el Antiséptico Listerine sin diluir—especialmente si se ha mojado, se ha expuesto a cambios de temperatura o ha estado en contacto con gente que tose y estornuda, en lugares públicos. Esta simple precaución puede evitarle graves enfermedades.

El Antiséptico Listerine sin diluir destruye en 15 segundos los microbios más racios.

Puesto que el dolor de garganta y los resfriados provienen de microbios, no es de extrañar su eficacia en tales casos.

Millones de personas en el mundo entero se valen del Anti-

séptico Listerine para mantener la boca y garganta limpias y libre de infección, siendo éstos los sitios por donde más comúnmente penetran los microbios.

Por no ser venenoso, puede usarse sin diluir en cualquier cavidad del cuerpo. Tiene un sabor agradable y refresca deliciosamente; mitiga el dolor y ayuda a reducir la inflamación sin irritar los delicados tejidos del cuerpo. Tenga siempre un frasco a la mano para hacer gárgaras y enjuagarse la boca todos los días, por la mañana y antes de acostarse. Evítase enfermedades.



ANTISÉPTICO LISTERINE

EN 15 SEGUNDOS, MATA 200,000,000 DE MICROBIOS

bia de sobrevenir lo peor, sería mucho mejor que le hicieran frente juntos.

Sin duda, algunos, pocos, amigos apenados, emocionados por nuestro predicamento, se esforzaban por ejercer toda la presión política que podían desarrollar, porque un representante del gobierno visitó nuestro casa y nos transmitió la orden de que saliéramos inmediatamente para Crimea. El Soviet local lo aprobó cordialmente, considerando que "representaba un gran peligro para la Rusia revolucionaria, mantener enemigos del pueblo, tan próximos al frente alemán".

Casi tuvimos que transportar a nuestra suegra hasta la estación. Luchó hasta el último momento, declarándose dispuesta a

dejarse arrestar y conducir a una prisión.

A nuestra llegada a Ay-Todor—el viaje se había realizado bajo una fuerte guardia de marineros,—recibimos una larga lista de lo "que no podíamos hacer", de un caballero que llevaba el resonante título de Comisionado Especial del Gobierno Provisional.

Debíamos considerarnos como prisioneros, con movimientos limitados a los linderos de nuestras propiedades. Ciento setenta y cinco acres del parque Ay-Todor, situados frente al litoral, hacían agradable esta restricción, pero las otras disposiciones crearon una gran cantidad de molestias.

Una patrulla de marineros ar-

mados, seleccionada por sus ideas radicales, tenía el derecho de penetrar en nuestras habitaciones en cualquier hora del día o de la noche. No podíamos recibir o enviar correspondencia sin permiso especial del Comisionado, quien había de hallarse presente a todas nuestras comidas. Un intérprete no lo abandonaba nunca, para el caso de que nosotros quisiéramos traicionar a la revolución en lengua extranjera. Los amigos deseosos de rendirnos una visita, eran registrados, tanto al entrar como al salir de las propiedades.

La cantidad de velas y kerosene tenía que ser chequeada cada día. Siendo el propósito de esta última medida algo vago para mí mente anticuada, aseguré al Comisionado que nosotros no poseíamos fórmula alguna para la fabricación de bombas con velas y kerosene.

—No se trata de eso—me dijo ruborosamente.—Es para mantener tranquilos a los Soviets. Creen que ustedes pueden hacer señales a la armada turca.

Se hubiera necesitado una vela trascendental para hacer señales a una flota que se encontraba anclada en el Bósforo, a cuatrocientas millas de distancia de la costa de Crimea; pero esa infantil observación abrió mis ojos a la precaria posición del Comisionado. Representaba al Gobierno Provisional, en tanto que los marineros salvaguardaban los intereses de los Soviets. No se había perdido cariño alguno entre ambas organizaciones. Los marineros desconfiaban del Comisionado, y el Comisionado observaba con angustia el surtido de granadas de mano que colgaban de sus cintos. Un ex miembro del Parlamento ruso, criado y educado en una familia de bienestar, como era, intentó contemperizar con la revolución, en la esperanza de que un mes o dos más tarde, el país volvería a su vida normal, dejando el poder en manos de sus amigos. Como todos los irresponsables liberales rusos, se vió cogido entre dos fuegos, y su extrema insinceridad no logró engañar a los cínicos marineros. Lo trataban con absoluto desprecio, haciendo caso omiso de sus órdenes y aún negándose a ponerse en atención a su presencia. Por mucho que él se esforzó en demostrar descortesía hacia mí y los miembros de mi familia, los bolcheviques continuaron acusándole de completarse para concertar la fuga del gran duque Nicolás, el ex comandante en jefe de los ejércitos rusos, que había llegado a Crimea poco después de nuestro arribo, acompañado de su esposa, la gran duquesa Militza y de su hermano, el gran duque Peter.

Nunca abandonaba el rostro del Comisionado una expresión de preocupación, de temor. Mirando de reojo a sus terribles auxiliares, se dirigía a nosotros en una forma tendiente a imitar su revolucionaria rudeza. "El ex gran duque Alejandro", en lo de abril, se había convertido en "Almirante Romanoff" en mayo. Para junio ya no era más que el "ciudadano Romanoff". Una palabra mía de protesta lo hubiera hecho muy feliz. Mi indiferencia frustró sus designios. Estaba desesperado. Miraba con odio a la anciana emperatriz con la esperanza de que ella, por lo menos, protestara. Dudo mucho que ella se hubiera llegado a dar cuenta siquiera. Desde la mañana a la no-

che estaba sentada en la veranda, leyendo la vieja Biblia de su familia, que la había acompañado en todos sus viajes desde el día en que salió de Dinamarca, allá por el sesenta, en el siglo pasado.

El gran Comisionado del Gobierno había prometido libertad, igualdad y fraternidad para todos los que se sumaran, tratando de probar suerte con mi hijo más joven. Debí haber oído en alguna parte de un método similar practicado durante la Revolución Francesa. Se dirigía a mi hijo en la oratoria de Robespierre, para así apegarse al modelo en todos sus detalles. Mi hijo le corrigió su pronunciación francesa y no le hizo más caso.

Mi esposa se echó a reír, pero yo tuve un peculiar presentimiento de peligro. Llegaban del norte noticias alarmantes, indicando una inmediata captura del poder por los bolcheviques. Al objeto de hallarse en gracia para con los Soviets, este guardián nuestro tenía que hacer méritos a cualquier precio.

Desperté sobresaltado. Algo frío tocaba mi frente. Alcé mi mano a ella para comprobar su naturaleza, pero una voz gruñona dijo en tono amenazador.

—No se mueva o lo mato ahí mismo.

Abri mis ojos y vi dos formas siluetadas junto a mi cama. Debían ser como las cuatro de la madrugada, a juzgar por los tintes grises de la luz que se filtraba por las ventanas.

—¿Qué es lo que usted desea de nosotros?—preguntó mi esposa.—Si lo que usted busca son mis joyas, las encontraré en la pequeña mesita del rincón.

—No tienen tanta suerte,—respondió la misma voz.—Nosotros los buscamos a ustedes, aristócratas. Su juego se ha acabado. Toda la casa está rodeada. Somos los representantes del Soviet de Sebastopol. Les aconsejo que obedezcan mis órdenes.

¡De modo que había sobrevenido lo inevitable! Tratando de mantenerme frío y reservado, aseguré al semivisible orador, que nada nos agradaría más que obedecer sus órdenes, pero le pregunté si no había de tener la bondad de encender las luces y mostrarme sus credenciales.

—¡Oye, tú,—dijo alguien,— tráenos luz. El ciudadano Romanoff quiere ver la firma del proletariado triunfante!

Esto provocó una risa cordial y surgieron varias figuras más de la oscuridad del corredor adyunto.

Se encendieron las luces. La habitación se encontraba llena de marineros armados en una forma jamás vista fuera de las películas cómicas.

Las "credenciales" autorizaban para un "registro completo del lugar conocido por Ay-Todor y ocupado por el prisionero ciudadano Romanoff, su esposa Xenia Romanoff y sus hijos.

—Supongamos que usted aleje sus revólvers de nuestras cabezas y nos dé una oportunidad para vestimos—propuse, suponiendo que si consentía en nuestra demanda indicaría que habíamos de ser trasladados a la cárcel.

Sospeché mis pensamientos y sonríó sarcásticamente:

—Usted no necesita vestirse, ciudadano Romanoff. No vamos a llevarnoslo todavía. Por tanto, levántese tranquilamente y enséñenos la casa.

ACEITE DE OLIVA

—el gran aceite embellecedor



En este tubo de cristal ve usted la cantidad exacta de aceite de oliva que entra en cada pastilla del Jabón Palmolive

¿Qué es sorprendente? ¡Sí! —y tan necesario para la hermosura del cutis, que más de 20,000 expertos en belleza convienen en recomendar el uso diario del Jabón Palmolive.

El aceite de oliva es el gran embellecedor natural. Penetra en los poros,—suaviza y protege el cutis.

¿Pero hay suficiente aceite de oliva en el Jabón Palmolive? *Si que lo hay.* Aquí, en este tubo de cristal (tamaño natural), ve usted la cantidad exacta que se mezcla científicamente con los benéficos aceites de palma, en la famosa fórmula del Jabón Palmolive.

Por eso es que más de 20,000 expertos en belleza han recomendado el Jabón Palmolive, por años. Ellos conocen el valor que, para la belleza del cutis, tiene el aceite de oliva.

Siga usted estos consejos—use el Jabón Palmolive para proteger su cutis y para conservarlo hermoso, suave y juvenil.

APO 327-S



Hizo una señal a sus camaradas y retiró su revólver de mi frente.

Tenia que reirme.

—¿Están ustedes tan aterrizados de dos personas inermes?

—Nosotros no estamos dispuestos a correr ningún riesgo con los enemigos del pueblo,—dijo gravemente,—en el caso de que ustedes tengan paneles o botones secretos o algo por el estilo por estos lugares.

—¿Me permite fumar?

—Fume. Solamente, le digo que no trate de ganar tiempo. Tenemos que atender a nuestra tarea. Primero que todo queremos ver esa gran mesa que hay en su biblioteca. Entrégueme las llaves. No hay razón para romper el mobiliario; pertenece al pueblo.

Esta observación me suministró la explicación del raid. La faz solapada del Comisionado del

Gobierno Provisional cruzó por mi mente. Cada vez que había comenzado a arreglar mis documentos y cartas, penetraba en la biblioteca sin objeto particular alguno y dirigía una escrutadora mirada a las gavetas abiertas de mi mesa.

Saqué las llaves de debajo de la almohada.

—Aquí están; pero, ¿dónde está el Comisionado del Gobierno Provisional?—interrogué.

Creyón PARISLETTE A PRUEBA DE BESO

LOS HAY EN TRES
COLORES

**DOBLE TONO
ROJO VIVO
Y MEDIANO**

PRECIO DEL
CREYÓN

75
CTS

Pída que le muestren
tanto el **DOBLE COMPACTO** como
el **ARREBOL**

LOS HAY TAMBIEN EN TRES COLORES



—No es necesario. Nos las arreglaremos sin él. Ahora muéstranos el camino.

Rodeado de marineros por todas partes, con sus revólvers todavía apuntados sobre mi cabeza, conduje la procesión corredor abajo. Debía haber, por lo menos, cincuenta marineros en la casa. Encontramos grupos de ellos estacionados en todas las puertas.

—Buena tarea—dijo cumplimentando al jefe.—Aun la anciana emperatriz y mis hijos están dominados, por lo menos, a seis contra uno.

El ignoró mi ironía, y señaló hacia la ventana. Tres grandes camiones llenos de marineros habían acampado en el parque, con ametralladoras montadas en plataformas especiales.

Le ayudé a abrir la mesa. Recogió un bulto de cartas con sellos extrajeros.

—Correspondencia con el enemigo? No está mal para empezar.

—Lamento decepcionarlo. Todas esas cartas resulta que están escritas por mis parientes ingleses.

—Y qué me dice de ésta?
—Viene de Francia.

—Francia o Alemania es igual para nosotros. ¡Enemigos capitalistas de la clase trabajadora!

Después de diez minutos de registro, logró llegar a la gaveta que contenía cartas escritas en una lengua que no entendía. Las leyó lentamente.

—Cambiano mensajes con el ex zar,—pronunció su veredicto,—conspirando contra la revolución.

—¿Por qué no mira usted la fecha? Fueron escritas antes de la guerra.

—¿Conque, eso? Bueno, supongo que tendré que dejar que sean los camaradas de Sebastopol los que decidan.

—¿Quiere usted decir que se va a llevar mi correspondencia personal?

—Eso mismo. Tenemos especialistas en esta clase de materias. Lo que andamos buscando son las municiones. ¿Dónde guarda usted las ametralladoras?

—¿Qué es lo que usted quiere, burlarse de mí?

—No, hablo absolutamente en serio. Le prometo a usted, ante estos camaradas no causarle daño alguno si usted me entrega las ametralladoras pacíficamente. Nosotros hemos de encontrarlas más pronto o más tarde, solamente que será entonces mucho más difícil la cosa para su familia.

Era inútil continuar toda nueva discusión. Encendí un cigarrillo y me senté en una silla.

—Una, dos, tres...—Se levantó amenazadoramente. —¿Regístramos o no?

—Hagan lo que ustedes quieren.

—Me place. Vamos, camaradas, comencemos a hacer algo.

Regresaron a Sebastopol a las seis de la tarde, dejando la casa en un estado de completa destrucción, y llevándose mi correspondencia personal y la Biblia que pertenecía a mi suegra. La anciana emperatriz les suplicó que no la privaran de aquel precioso *souvenir* de su juventud, proponiéndoles darles sus joyas a cambio.

—Nosotros no somos ladrones—dijo el jefe, completamente disgustado por el fracaso del raid.—Este es un libro antirrevolucionario y una anciana como usted, debería saber algo más que envenenar su cerebro con esta basura.

Diez años más tarde, hallándose en Copenhague, mi suegra recibió un paquete conteniendo su Biblia. Un diplomático danés que visitaba Moscú la había comprado a un comerciante en libros raros. Mi suegra murió teniéndola entre sus manos.

A principios de otoño el proceso de disolución había llegado a su *máximum*. Las divisiones, las brigadas y los regimientos del ayer habían dejado de existir, y multitudes formadas por desertores saqueadores estaban invadiendo la retaguardia.

El almirante en jefe de la Flota del Mar Negro en Sebastopol, el almirante Kolchak, salió para San Petersburgo en su viaje hacia los Estados Unidos, para ofrecerse como voluntario a la Armada americana. Hasta el último momento se esforzó por mantener la disciplina, pero los Soviets presentaban un panorama más atractivo a sus subordinados. No podía mejorar su oferta a los marineros, de que se apoderasen de todo el dinero que encontrasen en los bancos de Crimea, y por tanto partió en dos su espada de oro, que le había sido otorgada por su extraordinario valor, la tiró al mar en un gesto espectacular y se retiró.

Durante mis paseos diarios por el parque había visto frecuentemente al gran duque Nicolás. Diferencias políticas habían agriado nuestras relaciones en el pasado, y la profundidad de nuestro dolor moral hubiera hecho superfluas todas las explicaciones; pero creo que el ex comandante en

jefe de los Ejércitos rusos comenzó a comprender en esta última hora la verdad de mis desoidas advertencias.

De día en día esperábamos oír la noticia de la caída del Gobierno Provisional y nuestros pensamientos volaban hacia nuestros parientes. Con la excepción del zar y su familia, que habían sido transferidos a Tobolsk, en la Siberia, todos los demás se encontraban en San Petersburgo. Mis hermanos Nicholas, Sergei y George estarían vivos hoy día, si se hubieran reunido a nosotros en Ay-Todor. A partir de octubre de 1917 no recibí noticias del norte y vine a saber su trágica suerte en París, en 1919.

Llegó una mañana en la que el Comisionado dejó de hacer su usual aparición. No podía significar más que una cosa. Comenzamos a prepararnos para la prueba de hacer frente a los nuevos gobernantes de Rusia. Hacia el mediodía, un automóvil cubierto de polvo se detuvo ante nuestra portada y un gigante profusamente armado, con el uniforme de marinero descendió. Después de una breve conversación con la guardia exterior, penetró sin anunciarse.

—Se me han dado órdenes por el Gobierno Soviet—dijo con cierto orgullo,—de hacerme cargo de este lugar.

Le dije que se sentara.
—Le conozco a usted,—continuó.—Usted es el gran duque Alejandro. ¿No me recuerda? Yo serví en su escuela de aviación en Sebastopol en 1916.

Yo había tenido dos mil aviadores sirviendo a mis órdenes allí, y por tanto era natural que no pudiese recordar su rostro, pero hizo muchos menos difícil el entrar en conocimiento con este nuevo guardián.

Explicó que "consideraciones estratégicas" hacían necesaria nuestra inmediata remoción a la adjunta propiedad de Dulber, perteneciente a mi primo el gran duque Peter.

Había pasado ya algún tiempo sin que hubiese oído esa expresión absolutamente militar. ¿Cuáles eran las "consideraciones estratégicas?" ¿Y qué tenían que ver con la prisión de nuestra familia? ¿Estaban preparándose para algún desembarco de los turcos?

Sonrió.
—Mucho peor que eso. Los camaradas del Soviet de Yalta insisten en vuestra inmediata ejecución, pero el Soviet de Sebastopol me ha encargado que proteja sus vidas hasta que recibamos órdenes del camarada Lenin. No tengo dudas de que la gente de Yalta tratará de apoderarse de ustedes por la fuerza y por tanto, tengo que estar preparado para un ataque. Dulber, con sus altos muros, es mucho más fácil de defender que Ay-Todor. Su propiedad, aquí, está abierta por todas partes.

Produjo un mapa de Dulber cuidadosamente dibujado con cruces en tinta roja, indicando los lugares convenientes para montar las ametralladoras. Nunca había pensado que la bella villa de gran duque Peter presentara tales ventajas, desde un punto de vista estrictamente militar. Cuando comenzó a construirla hacía varios años, nosotros habíamos ridiculizado la altura exagerada de sus sólidos muros y le habíamos preguntado si pensaba en tregarse a la profesión de un Barza Azul. Nuestras burlas n

VEINTE PREGUNTAS

¿Quiere usted medir la extensión de sus conocimientos? Lea estas veinte preguntas, contéstelas mentalmente y compruebe luego las respuestas en la página 66. CARTELES pagará \$1.00 por cada pregunta que usted envíe y que aparezca publicada en esta sección. Dirija los sobres a "Veinte Preguntas", Revista CARTELES, Almendares y Bruzón, La Habana, Cuba.

- 1—¿Cuál es el músculo más importante del cuerpo?
- 2—¿A qué grupo de islas pertenece Guam?
- 3—¿De qué otro país, además de Dinamarca, es rey Cristian X?
- 4—¿Cuál fué el primer edificio de piedra construido por los españoles en Cuba?
- 5—¿Qué es un quilate?
- 6—¿Por quién y cuándo se introdujo el café en Cuba?
- 7—¿Cuándo ocurrió y cuántas víctimas causó la Guerra de los Derviches?
- 8—¿Cuál es el verdadero nombre del mercurio cromo?
- 9—¿Cuál fué el primer campeón mundial de boxeo bantam-weight?
- 10—¿Qué es un pluviómetro?
- 11—¿Qué es un "two-pence"?
- 12—¿Qué cosa es *Populus balsamifera*?
- 13—¿Qué quiere decir insomnio?
- 14—¿Qué es un orzuelo?
- 15—¿Qué es un clavicordio?
- 16—¿Cuál es el nombre de la estrella del norte?
- 17—¿Quién fué el originador de las Olimpiadas modernas?
- 18—¿Quiénes fueron los Caballeros de la Mesa Redonda?
- 19—¿Dónde está el Río Grande?
- 20—¿Quién fué el duque de Richelieu?

PERSONAS CUYAS PREGUNTAS HAN SIDO ACEPTADAS

José Rodríguez, Habana; Bernardo Mijénes, Caracas; Emilia Corzo Castellanos, Habana; Luis Machado, Santa Clara; Mario Méndez Ruiz, Camagüey; Mario Mora, La Habana; Josefina Montesano, La Vega, Santo Domingo; Julio Gonther, Madrid, España; Emilio Chavez, El Paso, Texas; Juan Vicente Remos, Honduras; Pedro Gazmuro, Méjico, D. F.; Juan Moyares, Pinar del Río; Clemente Vivanco Ríos, Nueva York; Josefa Robles Basanta, Jovellanos; José del Campo, Matanzas; Jerónimo Bassart, Haití; Juan Delgado, Santiago de Cuba; Luis Juan Gómez, San Juan, P. R.; Jacinto Valdés, Cerro; Evelio Jazmíro, Yucatán.

(BUSQUE LAS RESPUESTAS EN LA PAGINA 66.)

lograron hacerle desistir de su determinación. Acostumbraba a decir que nadie podía predecir las circunstancias que pudieran presentarse en un distante futuro. Gracias a esta extremada visión el Soviet de Sebastopol poseyó una cárcel bien fortificada en noviembre de 1917.

Los acontecimientos de los cinco meses siguientes justificaron las prudentes medidas de precaución adoptadas por nuestro nuevo custodio. Cada dos semanas el Soviet de Yalta enviaba sus representantes a Dulber para entrar en negociaciones con nuestros involuntarios defensores.

Grandes camiones cargados con hombres y ametralladoras se detenían afuera, frente a los muros, y solicitaban una entrevista con el camarada Zadorojny, el Comisionado del Soviet en Sebastopol. El gigantesco camarada Zadorojny—media seis pies cuatro pulgadas en plantillas—se aproximaba a la portada e inquiría el propósito de esta amistosa visita. Los prisioneros, a los que en estas ocasiones se les ordenaba que permaneciesen en el interior de la casa, escuchaban a través de las ventanas abiertas, oyendo el siguiente diálogo:

—Zadorojny estamos ya aburridos y cansados de tu conversación. El Soviet de Yalta reclama sus derechos sobre los Romanoff, retenidos ilegalmente por el Soviet de Sebastopol. Te damos cinco minutos para que decidas.

Zadorojny no se impresionaba. —Le dices al Soviet de Yalta que se vaya al demonio. Ustedes sí que están comenzando a hacerme perder la paciencia. Tengo deseos de darles a probar el plomo de Sebastopol.

—¿Cuánto te han dado esos ariscótratas, camarada Zadorojny?

—Lo suficiente para pagar tus funerales.

—El presidente del Soviet de Yalta informará de tus actividades contrarrevolucionarias al camarada Lenin. Ya te enseñaremos a no jugar con el Gobierno de la clase trabajadora.

—Tráeme una orden del camarada Lenin, y los prisioneros serán tuyos. Y no me hables de las clases trabajadoras. Yo soy un viejo bolchevique. Yo pertenecía al partido en los días en que tú estabas cumpliendo una sentencia de cárcel por robo.

—Tendrás que lamentar esas palabras, camarada Zadorojny.

—¡Oh, cállate! ¡Vamos, fuera de esa carretera!

El que hablaba en nombre del Soviet de Yalta, un joven que vestía un saco y pantalones de cuero, frecuentemente intentaba arengar a los que servían las ametralladoras, cuyos rostros no podía ver, pero cuya presencia presentaba en algún lugar de aquellos altos muros cubiertos de yedra y enredaderas. Les hablaba de la necesidad histórica de decabezar la contrarrevolución; apelaba a su espíritu de "equidad proletaria" y mencionaba la inevitabilidad del cadalso, para los traidores. Los ametralladores permanecían silenciosos. De vez en cuando le tiraban alguna piedrecita o la colilla de un cigarro.

Como decía Zadorojny en su forma pintoresca, cada uno de sus muchachos hubiera tenido gran placer en fusilar a un duque, pero no antes de que se diese la orden por el Soviet de Sebastopol.

EL SABOR QUE LES APETECE



Kellogg's Corn Flakes es una delicia para los chicos. Sirvalo con crema o leche fría—y azúcar si se prefiere. Con adición de fruta del tiempo es aún más delicioso. ¡Pruebe el sabor de estas exquisitas y crujientes hojuelas de maíz!

También es bueno para Vd. Facilísimo de digerir. Es muy

sano. Propio para desayuno, almuerzo y merienda. Es un plato baratísimo. Se prepara en un instante.

Tenga a mano un paquete "verde y rojo." Siempre fresco, como salido del horno, en su bolso CERA-CERRADO. De venta en todas las tiendas de comestibles.



Kellogg's CORN FLAKES

La idea que tenía Zadorojny de la disciplina revolucionaria, nacia de la idea que tenía de que el Gobierno bolchevique administraba la Península de Crimea por mediación del Soviet de Sebastopol únicamente y que el Soviet de Yalta estaba compuesto por camaleones que estaban haciéndose pasar por comunistas.

El gran duque Nicolás no podía comprender cómo yo permitía a Zadorojny que entablara largas conversaciones conmigo.

—No te imagines—me decía,—que vas a poder hacer que este hombre piense como tú. Con una sola palabra de sus amos, te fusilaría con el mayor placer.

Es innecesario decir que yo me daba cuenta de ello tan bien como él, pero había algo singularmente atractivo en cuanto a la rudeza de las maneras de nuestro custodio y la claridad de su propósito. De todos modos yo prefería su sinceridad a la hipocresía del Comisionado del Gobierno Provisional. Todas las noches, antes de irme a acostar, acostumbraba a decir a Zadorojny medio en broma; "Bueno, ¿hay alguna probabilidad de que nos fusilen en las próximas ocho horas?". Su promesa de "no hacer nada final" a menos de que recibiese por la noche un telegrama del norte, me daba tantas seguridades como eran posibles bajo aquellas circunstancias.

Evidentemente se encontraba impresionado por mi confianza, y frecuentemente solicitaba mis consejos respecto de los asuntos más secretos. Lo ayudé a supervisar la nueva disposición de las fortificaciones agregadas a la línea de las ametralladoras y lo

ayudaba a editar su informe diario para el Soviet de Sebastopol acerca del comportamiento de los ex grandes duques prisioneros, y sus familias.

Al fin, un día, se me acercó con un asunto de la naturaleza más extraordinariamente delicada.

—Digame—comenzó diciendo con dificultad,—los muchachos en Sebastopol tienen miedo de que los generales contrarrevolucionarios envíen un submarino en busca de ustedes?

—Pero, Zadorojny, ¿cómo puede usted ser tan tonto que crea eso? Después de todos los años que ha servido usted en la Marina, no sabe que un submarino no podría en forma alguna realizar un desembarco aquí? Mire las rocas que hay a lo largo del litoral. Considere la marea y la profundidad de la bahía. Un submarino podría desembarcar en Yalta o en Sebastopol, pero nunca aquí.

—Eso es lo que yo les he dicho a ellos, ¿pero qué diablos saben ellos acerca de los submarinos? Me van a enviar un par de reflectores esta noche, y la dificultad está en que ninguno de mis muchachos sabe manejarlos. ¿Querría usted ayudarnos?

De la mejor gana consentí en hacer todo lo que estuviese en mi poder para imposibilitar la acción del mítico submarino que se suponía había de llevarnos a todos a la salvación. Mi familia estaba absolutamente despistada respecto a mis idas y venidas con Zadorojny. Cuando los reflectores estuvieron adecuadamente instalados, invitamos a todo el mundo para que los viera en ac-

ción. Mi esposa llegó a pensar eventualmente, que Zadorojny me pediría que cargase los fusiles del pelotón de fusilamiento que había de ejecutarlos.

La ausencia de noticias constituía la mayor penalidad que no imponía nuestra prisión. Nos habíamos acostumbrado a la escasez de alimentos. Nos reíamos de la receta vegetariana, cien por ciento, para la preparación de un *Wiener Schnitzel* con zanahorias y coles; pero con todo el sentido del humorismo que pudiera existir en el mundo, no podíamos suprimir la tristeza que esparcían las noticias publicadas en los periódicos soviéticos. Largas columnas describían los vociferantes discursos pronunciados por Trotzky y Lenin, pero dejaban de mencionar si el tratado de Brest-Litovsk había sido seguido por una verdadera cesación de las hostilidades y la forma de rodeo que utilizaban los escritores para referirse a los acontecimientos en el sudeste, nos hacían pensar que el Soviet había encontrado un enemigo de misteriosa identidad en Kieff y Odesa. Zadorojny nos aseguraba tener completa ignorancia de ello, pero la frecuencia con que hablaba por teléfono con Sebastopol sugería la existencia de ansiedad por su parte.

El Soviet de Yalta encontró un nuevo argumento en su correspondencia con el Gobierno Soviet. Se nos acusó de ocultar al general Orloff, quien había aplastado el estallido revolucionario de Estonia en 1907, y llegó una orden de Moscú autorizando un registro bajo la supervisión de nuestro visitante regular enemigo de Zadorojny.

La verdad era que nosotros teníamos a un ex ayudante de campo del zar, que se llamaba Orloff. Aun el fiero orador de Yalta, al considerar la juventud de nuestro Orloff convino en que no podía tener nada de común con el general Orloff, no podía ser general en 1907. Sin embargo, quería llevarse, decía, para una completa identificación por parte de los camaradas de Estonia.

—Tú no te llevarás nada de aquí—le dijo gritando Zadorojny, irritado por esta intromisión.—La orden de Moscú menciona al ex general Orloff, pero no dice nada ni te autoriza para el arresto del ex capitán Orloff. No te voy a dejar que me juegues esa mala pasada. Te conozco. Le fusilarías ahí afuera, y dirías después que era el general Orloff y me juzgarían a mí por ocultarlo. Fuera de aquí.

El joven del saco y los pantalones de cuero se volvió pálido.

—Por favor, camarada Zadorojny,—comenzó a decir con voz suplicante.—Déjame llevármelo o me pasará algo horrible. Mis muchachos están ya molestos con estos continuos viajes a Dulber, y a menos de que yo les presente un prisionero de alguna descripción, van a proceder violentamente conmigo.

—Ese es asunto tuyo—dijo Zadorojny burlesco.—Tú has tratado de acabar conmigo y te has cavado la tumba. Allí tú.

Abrió las pesadas rejas de la portada y casi tiró fuera a su enemigo.

Como a la medianoche Zadorojny tocó a la puerta de mi dormitorio y me llamó afuera. Hablaba en rudos murmullos.

(Continúa en la Pag. 66.)

—¡Yo no sé, Luis! ¿No te lo han enviado?

—De sobras sabes tú que no me lo han enviado. ¿Cómo voy a vivir...?

—Pero, Luis, ha habido muchos tropiezos. Mis inversiones... ¡Oh, por favor, no me molestes ahora!

—Le sugiero, señor Romano—terció Ward,—que complazca a madame Landini. Creo que está es la puerta de su alcoba.

—Sea,—contestó Romano encogiéndose de hombros.—Pero ten entendido, Ellen, que no he terminado. Antes de que nos separemos tiene que haber un acuerdo entre nosotros.

Desapareció y los otros tres entraron en el despacho que quedaba enfrente. Ward encendió las lámparas de pie y la Landini se dejó caer en la butaca que había junto al escritorio. Los dos hombres notaron que su rostro se tornaba de repente demacrado, que había desaparecido toda la vivacidad. Luego había momentos en que se sentía abatida. No siempre era pascua para ella; a veces era el día siguiente.

—¡Oh, la bestezuela!—exclamó la dama.—¡Lo aborrezco...! Ya puedes ver, Dudley, lo que ha sido mi vida; la he vivido en un torbellino, en una continua excitación, en plena locura. Llena en todo momento de ruidosas monadas. Estoy tan cansada... tan mortalmente cansada. Si sólo me fuera posible hallar la paz...

Charles Chan observó que la cara de Ward estaba llena de sincera ternura y piedad.

—Ya lo sé, querida,—dijo el dueño de la casa cerrando la puerta.—Pero la paz no se hizo para ti. Eso lo averiguamos hace ya tiempo. Siempre preferiste las candilejas, el desfile suntuoso y brillante. Vamos, serénate.—Y le ofreció una de las cajitas de colores que había sobre el escritorio.—Fúmate un cigarrillo. O tal vez prefieras esta otra marca.—Y echó mano a la otra cajita.

La cantante tomó un cigarrillo de esta última y lo encendió.

—Dudley,—dijo,—esta visita a tu casa me ha hecho volver a los días de mi primera juventud. Me ha conmovido profundamente.—Y miró para Charles Chan.

La mirada de Ward se endureció repentinamente.

—Lo siento,—dijo.—El señor Chan se queda. Precisamente esta noche me preguntaba por qué habías aceptado mi invitación. Ahora lo comprendo: para darte el gusto de regresar en aeroplano. Lo espectacular, lo que siempre te agrada. ¿Y a ti no se te ha ocurrido preguntarte por qué te invité?

—Hombre, desde luego... después de todo en un tiempo me amaste. Creí que te agradaría verme otra vez. Pero me quedé intrigada cuando vi a John, a Frederick y a Luis.

—Naturalmente. Te invité, Ellen, porque quería que supieras que yo estaba en contacto con tus diversos maridos. Quería también que conocieras al inspector Charles Chan quien, como sabes, es detective. El inspector Chan y yo hemos comenzado esta noche una investigación que quizás nos lleve varias semanas o tal vez termine aquí ahora mismo. En tu poder está el terminarla. Ellen, no te guardo rencor ni mala voluntad. He pensado en aquello tanto y durante tanto tiempo... Acaso yo estuviera equivocado desde el principio. Pero te he hecho venir a Pineview

El Guardián

para preguntarte simplemente dónde está mi hijo.

Charles Chan, observando, reflexionó que aquella era o una gran actriz o una mujer muy mala. Su expresión no cambió.

—¿Qué hijo?—preguntó a su vez.

—Está bien,—replicó Ward encogiéndose de hombros—no proseguiremos.

—¡Oh, sí, si proseguiremos!—dijo Ellen Landini.—No seas tonto, Dudley; alguien evidentemente te ha dicho una mentira. ¿No sabes que a mí me han estado mintiendo durante años enteros. Desde luego que a mí no me importa, pero si has oído decir algo que te tiene preocupado, que te ha quitado la calma, te aseguro que tus pesquisas serán vanas y a mí me agradaría mucho poder desengañar. Si quisieras no más decirme...

—No te ocupes,—contestó Ward.—¿Para qué?

(Continuación de la Pág. 33)

—Si tomas esa actitud,—replicó ella—el caso es perdido.—Manteniase asombrosamente serena y fría.—Y antes que se me olvide, ¿no será mejor que mandes a encender las luces del aeródromo? Te agradecería también que me facilitaras una frazada pequeña para Conflicto; la va a necesitar además de las mantas del avión. Te la devolveré en cuanto llegue; porque claro está, me lo llevo conmigo. A él le gusta mucho volar.

—Está bien,—asintió Ward.—Me ocuparé de la frazada y luego de las luces.—Salió a la puerta y llamó en voz alta.—Cecile...! Sing, mándame a Cecile, hazme el favor.—Con la misma volvió a entrar en la habitación.

—¿Cecile?—preguntó Ellen Landini.

—Sí,—repuso Ward.—Una antigua doncella tuya, según creo. La mujer de tu maravilloso piloto. ¿No sabías que estaba aquí?

—No,—contestó la Landini encendiendo otro cigarrillo.—Aunque debía haberlo sospechado desde hace unos minutos. Una embustera con un ingenio del diablo. Además, me robó también, aunque naturalmente, eso era de esperarse. Pero nunca dijo una verdad. No sé qué patraña te habrá contado. Pero sea lo que fuere...

—¿Por qué crees que fué ella la que me lo dijo?

—He descubierto que en esta casa se ha dicho una mentira, Dudley. Y ahora descubro que Cecile está aquí. Efecto y causa, querido.

—¿Llamaba el caballero?—La francesa que asomó a la puerta frisaría en los treinta años y tenía unos ojos muy bellos, pero el rostro lleno de preocupación y descontento. Durante breves momentos tuvo los ojos clavados en la Landini.—¡Ah, madame!—murmuró.

—¿Cómo estás, Cecile?—preguntó la cantante.

—Muy bien, gracias,—y se volvió interrogadora para Ward.

—Cecile,—dijo éste,—haz el favor de buscar a madame Landini una frazada pequeña o algo a propósito para envolver a un perro.

—¿Un perro?—La francesa frunció los ojos; hubo un instante de silencio y en medio de la quietud reinante oyeron todos de repente un ruido lejano pero inequívoco: el zumbido de un aeroplano. Ward abrió de par en par las ventanas francesas que daban a un balcón, el cual era en realidad el techo de la terraza del frente. Los demás se apiñaron en torno a él; en el firmamento iluminado por la luna allí lejos por encima del lago percibieron al avión que se acercaba.

—¡Ah, sí!—exclamó Cecile.—Ahora comprendo. ¡Madame regresa a Reno por el aire.

—¿Te importa algo?—preguntó con frialdad la Landini.

—Pues sí, madame,—contestó a criada.

—¿Vas a buscar la frazada?—preguntó Ward.

—Sin contestar palabra la francesa salió de la habitación. Ward consultó su reloj.

—Tu piloto llega con algún adelanto,—dijo.—Tengo que apresurarme a encender las luces.

—Dudley, ¿quieres hacer una cosa?—exclamó la Landini.

—Demasiado tarde—replicó él.—Cuando el aeroplano haya aterrizado...

Salió presuroso. La cantante se volvió para Charles.

—Dígame, ¿sabe usted cuál es la habitación del señor Ryder?

—Me parece que sí—contestó Charles haciendo una reverencia.

—Entonces tenga la bondad de ir y decirle que tenga la bondad de venir acá en seguida. Dígame que tengo precisión de verlo, que debe venir. No le permita que le diga que no. Dígame que es cuestión de vida o muerte.

Literalmente empujó al detective fuera de la habitación. Este echó a andar presuroso por el corredor y llamó a la puerta del cuarto en que había visto entrar a Ryder antes de la comida. Sin aguardar respuesta, abrió y entró. Ryder estaba sentado leyendo un libro junto a una lámpara de pie.

—Perdone usted,—excusóse Charles.—Mi intrusión comprendo que es imperdonable, pero madame Landini...

—¿Qué quiere madame Landini?

**AYER EN VOLANTA
HOY EN AUTO.**

Fuiste, eres y serás prototipo de suprema Ferrinidad ¡linda mujer cubana!

Realza y conserva ese don divino cuidando amorosamente tu culis.

**AIRE,
AGUA
Y BUEN JABÓN**

El jabón de Hiel de Vaca DE CRUSILLAS LLEVA UN SIGLO EMBELLECIENDO ROSTROS

**UNA RELIQUIA;
UN TESORO DE BELLEZA
LEGADO DE NUESTRAS ABUELAS**

ni?—pregun... Ryder con aspe-
reza.
—Necesita verlo en el acto en
el despacho de enfrente. Lo exige
desesperadamente. Me ha dicho
que es cuestión de vida o
muerte.
—Necedades—contestó Ryder
encogiéndose de hombros.—Ella y
yo no tenemos nada que decirnos,
y ella lo sabe.
—Pero...
—Sí, de vida o muerte, ya sé.
No se deje engañar por su teatra-
lidad. Siempre ha sido igual.
Tenga la bondad de decirle que
me niego a verla.
Chan titubeó. Ryder se puso en
pie y lo condujo hasta la puerta.
—Dígale usted que bajo ningún
concepto volveré a verla jamás.
Charles se encontró en el cor-
redor con la puerta en las nar-
rices. Cuando regresó al despa-
cho, la Landini estaba sentada a
la mesa escribiendo con extraordi-
naria rapidez.
—Lo siento mucho, pero...—
comenzó el detective.
La diva alzó la cabeza.
—¿No quiere verme? Lo espera-
ba. No importa, señor Chan. Se
me ha ocurrido otro medio. Gra-
cias.
Chan se volvió y se dirigió por
el corredor hacia lo alto de la es-
calera. Al pasar por la puerta
abierta de la alcoba de Romano
vió al director de orquesta pa-
seándose agitadísimo de un lado
para otro. La puerta de Ryder se-
guía cerrada. El ruido del aero-
plano se hacía por momentos más
perceptible.
En el recibidor estaban solos
Dinsdale y Hugh Beaton, eviden-
temente muy poco interesados en
la espectacular llegada del piloto
de la Landini. Charles no era tan
insensible y cruzando la puerta
principal, atravesó el portal y an-
duvo corta distancia por el ca-
mino que conducía al muelle. Es-
taba mirando para las luces del
aeroplano, cuando alguien se le
acercó por la parte que conducía
al lago. Era el doctor Swan.
—Me fui al muelle para verlo
mejor—dijo el médico.—Es una
vista muy bella en una noche co-
mo ésta. Ojalá yo pudiera regre-
sar también en él.—El aviador se
dirigía ya hacia la casa.
—¿Vamos hacia el aeródromo?
—sugirió Charles.
—Yo no,—contestó Swan tiri-
tando.—Está allá atrás. Dios sa-
be dónde. Yo voy a recoger mis
bártulos. Quiero marcharme para
la Taberna en cuanto Ellen haga
su espectacular partida.—Y su-
bió corriendo los escalones que
conducían a la casa.
Al parecer Michael Ireland pro-
yectaba unas cuantas piruetas. A
pesar de la altura de los pinos
cruzó sobre la casa, peligrosamente
cerca. Andando presuroso
sobre la nieve en dirección a la
parte posterior del edificio, Char-
les se dio cuenta de que el avión
describía círculos sobre el techo
de Pineview. Los aviadores casi
nunca pueden resistir a lo espec-
tacular. A poco llegó Chan a un
espacio abierto inundado de lu-
ces y allí, cuando el piloto hubo
terminado su exhibición, descen-
dió finalmente el aeroplano en
un diestrisimo aterrizaje.
—Bonito trabajo—exclamó una
voz detrás de Chan. Era Dudley
Ward.—¡Caray!, tuve que correr
para encender a tiempo las luces.
Ese muchacho sabe manejar bien
su cuña aérea.
Se adelantó para recibir a Ire-
land en el terreno y lo condujo
a donde se hallaba Charles. Los
tres subieron por el estrecho

sendero que conducía a la puerta
posterior y entraron en un largo
pasadizo que iba a parar enfren-
te de la casa. Al pasar por la
puerta abierta de la cocina, Chan
vió a una mujer alta y robusta
que pensó sería sin duda la cocin-
era. Con ella estaba el perro de
la Landini lloriqueando y tiritan-
do aún de frío. Ward condujo a los
otros dos hasta el recibidor.
—Magnífica noche para volar—
decía a Ireland, mocetón fornido
y de mejillas rubicundas que fri-
saría en los treinta años poco
más o menos.—Le envidio la
maestría con que aterrizó usted.
Dinsdale y Beaton se levanta-
ron para saludarlos y el aviador,
quitándose un guante enorme, le
dió la mano a todos.
—Sientese un momento,—conti-
nuó Ward?—¿Qué? ¿Va a echar
un trago usted antes de partir?
—Muchas gracias, señor,—re-
plicó Ireland.—Y creo no estaría
de más cruzar unas palabras con
mi mujer.
—Muy puesto en razón—asintió
Ward sonriendo.—Será usted con-

placido, Pero ante todo, ¿qué quie-
re? ¿Un highball?
—No me parece mal, contestó
Ireland. Parecía estar un poco
aprensivo y encogido.—No mucho,
señor Ward, por favor.
En la escalera apareció Ryder
encendiendo un cigarrillo. Al lle-
gar a la mitad se detuvo.
—¿Se ha marchado la Landini?
—inquirió.
—Baja, John,—dijole Ward de
buen humor.—Llegas a tiempo
para otro tragito... ¿Le basta
con esto, Ireland?
—Sí, sí, gracias,—replicó el
aviador.
—Inesperadamente de arriba
vino el eco de un ruido seco y
agudo que resonó desagradable-
mente como el disparo de una pis-
tola.
—¿Qué fué eso?—preguntó Ry-
der que había llegado ya al pie
de la escalera.
Ward soltó la botella que ten-
ía en la mano y miró para Char-
les Chan.
—No sé,—dijo.
El detective no se detuvo a es-

pecular. Apartando a un lado a
Ryder echó a correr por la esca-
lera. En el corredor de arriba vió
cruzar unas figuras al pasar, figu-
ras que no se detuvo a identifí-
car. Siempre había sostenido que
los chinos eran gente psíquica,
pero no tuvo que ser muy psíqui-
co en aquella ocasión para saber
a qué puerta dirigirse. Estaba ce-
rrada pero él la abrió.
Las luces del despacho se ha-
llaban apagadas, mas para la
primera ojeada bastaba la luz de
la luna. Ellen Landini yacía de
la parte dentro de las ventanas
francesas que daban al balcón.
Charles saltó por encima de su
cuerpo y atisbó por la ventana
hacia afuera. No vió a nadie.
Numerosas sombras negras se
agolpaban a la puerta.
—Enciendan las luces,—ordenó
Charles—y hagan el favor de no
acercarse mucho.
Se encendieron las luces y
Dudlev Ward se adelantó.
—¡Ellen! ¿Qué ha pasado aquí?
Chan lo interceptó y le puso la
mano en un brazo. Detrás de
Ward vió los rostros asustados de
Romano, Swan, Beaton, Dinsdale,
Ireland y Cecile.
—Es usted un psíquico, señor
Ward,—dijo Charles con grave-
dad.—Lo mismo que la raza chi-
na. Tres días antes del crimen
manda usted a buscar al detecti-
ve.
—¡Crimen!—repitió Ward y qui-
so arrodillarse junto a la cantan-
te, pero se lo impidió Chan.
—Déjeme a mí, por favor—
continuó el chino.—Para usted
significa dolor. Para mí, ¡ay! un
deber costumario.—Con cierta di-
ficultad se arrodilló en el suelo y
colocó los dedos suavemente en
la muñeca de la Landini.
—Aquí está el doctor Swan,—di-
jo Ward.—Acaso... ¿no se podrá
hacer nada?
Chan volvió a ponerse de pie
con un poco de trabajo.
—¿Puede la flor tronchada vol-
ver a la rama?—preguntó con
dulzura.

Ward se apartó con rapidez y
volvió a reinar el silencio en la
habitación. Charles estuvo con-
templando el cuerpo exánime un
momento. La Landini yacía boca
arriba. Los zapatos de noche
cuya humedad había preocupado
tanto a Romano, estaban a unas
cuantas pulgadas del umbral del
ventanal abierto. En las manos
muertas sostenía un pañolón de
chifón de un color rosado vivo
que contrastaba extrañamente con
su vestido verde. Y al lado mis-
mo de la ventana, junto a sus
pies, yacía un pequeño y lindo
revólver de cortísimo cañón. Char-
les se sacó el pañuelo del bolsillo
e inclinándose, recogió el arma.
Al través de la tela notó que to-
davía estaba caliente. Tenía dispa-
rada una sola cápsula. El detecti-
ve lo depositó sobre el escri-
torio.
Junto a éste se detuvo un rato
con la mirada fija, oyendo des-
pués de él murmullo de muchas
voces. Parecía abismado en sus
pensamientos y en efecto lo es-
taba, porque acababa de observar
de pronto una cosa bastante ra-
ra. La última vez que vió a la
Landini sentada al escritorio aq-
uel, las dos cajitas que contenían
cigarrillos se hallaban cerca del
codo de la dama, abiertas ambas.
Ahora, en cambio, habían sido
vueltas a su lugar más al borde
contrario de la mesa, pero sobre
la caja encarnada reposaba la ta-
pa amarilla, y sobre la caja ama-
rilla la tapa encarnada.



**Lo que todo dentista sabe
ENCÍAS INFECTADAS**

La contracción de las encías y la inflamación de su delicado borde son a veces presagio de infecciones. Mantener limpia esta Línea del Peligro es el mejor preventivo. El dentífico debe ser calmante, y tonificar al mismo tiempo que limpia. Jabones irritantes y cáusticos no deben usarse.



**PROTEGE,
TONIFICA
Y LIMPIA BIEN**

Hay entre los dientes pequeñas hendiduras que el cepillo no puede tocar, y en donde continuamente se forman ácidos. Estos ácidos causan caries y males de las encías.
La Crema Dental Squibb contiene más de 50% de Leche de Magnesia Squibb, cuyo efecto alcalino neutraliza los ácidos bucales. Está exenta de jabones y otras sustancias perjudiciales, raspantes o astringentes. La Crema Dental Squibb limpia los dientes perfectamente sin causar la más ligera irritación. Es absolutamente inofensiva y beneficia aun para las encías más delicadas. La Crema Dental Squibb no solo limpia—también protege.

**CREMA
DENTAL,
SQUIBB**

E. R. SQUIBB & SONS
NUEVA YORK
Químicos Manufactureros Establecidos
en el año 1858



BIEN FRÍA

Tenga siempre
unas cuantas botellas
en el
refrigerador

The Coca-Cola Company
Habana Santiago de Cuba

"TIENE QUE SER BUENA CUAN-
DO SE CONSUMEN TANTAS"

CAPITULO IV

Mientras Charles permanecía en pie contemplando silenciosamente las cajitas cuyas tapas habían sido cambiadas de un modo tan extraño, se dió cuenta de que un recién llegado había ido a sumarse a los que se hallaban en la habitación. Giró en redondo y pudo ver entonces la esmirriada figura de Sing. El viejo chino sostenía debajo del brazo un bulto azul que acto seguido tendió hacia las demás personas.

—Flasada,—anunció, resonando su voz de falsete de un modo raro y fuera de lugar en aquel momento.—Flasada pa pelito. Chan lo observó de cerca mientras los ojos vidriosos del viejo reposaban en la figura yacente junto a la ventana.

—¿Qué le pasa? inquirió el anciano criado sin cambiar de expresión.

—Ya lo puedes ver—replicó con aspereza Charles.—Madame Landini ha sido asesinada.

Los viejos ojos opacos se volvieron para Chan con una mirada casi insolente.

—Policia viene,—murmuró en tono de queja.—Luego trabajo para policia viene plonto.—A continuación miró para Ward acusadoramente.—Que te dice yo, ca-

pitán. Tu está loco invirta policia aquí. Algún día tú escuchá viejo Sing.

Un poco picado, Chan señaló para la frazada.

—¿Qué haces aquí con eso? ¿Quién te dijo que la traieras.

—Señola pide pa mí.—Y el viejo señaló con la cabeza para la figura yacente.—Señola dice ella manda Cecile buscá flasada y ella no tlae. Ella dice: "Sing, tú bien muchacho, tlae flasada pa mí".

—¿Cuándo fué eso?

—Entie nueve y media y die.

—¿Dónde estaba entonces el aeroplano? ¿Volando sobre la casa?

—No, no está volando; yo cleo que ya bajá.

—Ya veo—asintió Chan.—Ya no necesita la frazada; llévatela.

—Está bien, policia—contestó el viejo y salió de la habitación. Charles se volvió y se dirigió a Dinsdale.

—En realidad yo no tengo autoridad ninguna en este lugar—observó.—Los que no están en el desempeño de ningún cargo no deben meterse con el Gobierno. Supongo que habrá aquí un sheriff, ¿no?

—Claro que sí—dijo Dinsdale.

Es un joven llamado Don Holt; y esta será una tarea gigantesca para él por cierto. Hace menos de un año que lo eligieron. Su padre, el viejo San Holt, ha sido sheriff de este condado durante cincuenta años, pero hace poco se quedó ciego y como una especie de tributo rendido a él eligieron a Don. Cuando venga se quedará como un chiquillo asombrado. Su especialidad son los caballos.

—¿Vive por casualidad cerca?—inquirió Chan.

—Vive en la cabecera del condado,—contestó Dinsdale.—Pero en verano tiene a su cargo las cuadras de carrera de la Taberna y esta noche por casualidad está allí. Voy a llamarlo por teléfono y en veinte minutos podrá llegar aquí en una lancha.

—Si tiene usted la bondad.—Dinsdale salió presuroso.

Durante un momento Charles se quedó mirando para el grupo de personas reunidas en la pequeña estancia. Pensó que había sido una mala suerte no haber podido anunciaries de repente el asesinato para observar la cara que ponían al recibir la noticia. Por el contrario habían caído sobre él en la oscuridad, se habían enterado de la tragedia casi al mismo tiempo que el y ya no podría saber nunca las emociones que experimentarían ante el infasto suceso.

No obstante, sus rostros resultaban un estudio interesante. El del emotivo Romano estaba pálido y en sus ojos pardos había lágrimas. El doctor Swan hallábase tenso y excitado. Dudley Ward habíase dejado caer en una silla junto a la chimenea y se cubría los ojos con las manos. Beaton y su hermana se encontraban de pie lo más alejados del cadáver que les era posible; la joven lloraba y el muchacho la consolaba. La expresión del rostro de Cecile venía a ser una mezcla de miedo y enfado, denotando una honrada pero un tanto estúpida simplicidad. En cuanto a John Ryder, sus ojos azules permanecían tan fríos como de costumbre y miraban para la mujer que otrora fuera esposa suya sin el más leve signo de piedad o pesar.

—Me parece que sería mucho mejor—manifestó Chan—que todos ustedes regresaran al recibí-

do. Compréndanme, naturalmente el triste estado de cosas que hace necesario que ninguno se marche por ahora.

—¡Hombre!—exclamó Swan.—yo tengo que regresar a Reno.

—No me eche a mí la culpa—dijo Charles encogiéndose de hombros.—Echele la culpa al que hizo ese reciente disparo.

—Ya me comunicó con el sheriff,—anunció Dinsdale de regreso.—En seguida viene para acá.

—Tantas ¡racias,—dijole Charles.—Señor Dinsdale, usted se quedará aquí con el señor Ward y conmigo, pero a los otros los invito a que bajen. Antes de que salgan,—añadió cuando empezaron a desfilar, tengo que preguntarles (aunque no hay absoluta necesidad de responder porque yo también soy un extraño aquí) si alguno de ustedes ha visto esto alguna vez.—Y alzó el revólver de cañón corto sosteniéndolo en el pañuelo.

—Yo lo he visto una sola vez, esta noche misma,—se apresuró a contestar Dinsdale.

—¿Dónde?—preguntó Charles.

—En la Taberna. Ellen Landini y yo estábamos ocupados en una pequeña transacción financiera y ese revólver se le cayó de la cartera cuando la abrió. Yo lo recogí y se lo devolví.

—Cierto—terció Luis Romano acercándose y contemplando el arma.—Era de Ellen. Hace unos años quisieron asaltarla en el cuarto de un hotel y desde entonces se encaprichó en llevar consigo esa arma. Yo, que no estaba de acuerdo con eso, siempre le suplicaba que la dejara; y ahora le han dado muerte con su mismo revólver.

—¿Entonces otros también sabrán que ella la usaba?—musitó Chan.—Señor Beaton.

—Sí,—asintió el joven.—Yo la he visto muchas veces. Era suya.

De repente Chan giró sobre sus talones y se encará con la hermana de Beaton.

—¿Y usted, señorita Beaton?

La joven retrocedió alzando las manos a medida que él le acercaba el arma.

—Sí, sí, yo también la he visto.

—¿Sabía usted que siempre estaba en la bolsa de madame Landini?

—Sí, lo sabía.

—¿Desde cuándo?

—Desde que la conocí, hace una semana.

La voz de Chan se suavizó volviendo a su acostumbrado tono.

—¿Qué pena!—dijo.—Está usted temblando. Hace demasiado frío aquí con estas ventanas abiertas.—Con la misma volvió el revólver al escritorio.—Debiera usted tener un pañolón con que cubrirse,—continuó.—Un lindo pañolón de seda que hiciera juego con ese vestido suyo.

—Lo... lo tengo—contestó la muchacha disponiéndose a salir de la habitación.

—¡Quizás será éste!—exclamó Charles; y dirigiéndose junto al cadáver de la diva levantó una punta del pañolón de chiffon que yacía entre sus manos inertes.—Acaso éste le pertenezca,—prosiguió. Los ojos de la joven habíanlo seguido, fascinados y al posarse en la prenda de vestir dejó escapar un grito agudo que resonó en toda la habitación. Su hermano la rodeó con un brazo.

—¡Mí pañuelo!—gritó.—¿Qué hace aquí?

—¿No lo había usted notado antes?—preguntó Chan.

—No... no, no. Cuando entré



estaba oscuro y después que encendieron las luces ni una sola vez miré en esa dirección.

—¿Conque no miró usted, eh?—continuó Chan pensativamente. Dejó caer la punta del pañuelo y se incorporó. Sus ojos dirigieron a las cajitas de la mesa.—Cuanto lo siento; por ahora no puedo devolverle lo que es suyo. Más tarde, tal vez, cuando el sheriff del condado lo haya visto... en manos de una mu-

ta. Ahora hagan el favor de salir todos. Muchas gracias

Cuando el último hubo desfilado, cerró la puerta y se volvió para Dinsdale y Ward. Este había puesto de pie y se paseaba nervioso por el cuarto.

—¡Caramba, inspector!—exclamó.—Esa joven es invitada mía. Usted no pensará ni por un momento...—Y se detuvo en seco.

—Yo pienso,—dijo Charles con voz lenta,—que esta noche uno de sus invitados ha cometido un asesinato.

—Eso es evidente. Pero una mujer... una joven encantadora...

—No hay tanto veneno en la boca de la serpiente verde, como en el corazón de la mujer,—contestó Chan encogiéndose de hombros.

—No sé quién inventó esa frase,—replicó Ward,—pero no estoy de acuerdo con él. No, ni siquiera después de todo lo que ha pasado. De todo lo que ha pasado.—De tuvo un momento, contemplando a la muerta.—Pobre Ellen, merecía mejor suerte. Nunca me perdonará haberla invitado a venir aquí, pero creía que podíamos incluir a la decir...—Volvió a callar.—¡Por Dios que no se me había ocurrido hasta ahora! Después de lo ocurrido, ¿descubrirémos acaso, la verdad sobre mi hijo? Ellen era nuestra mejor probabilidad; tal vez, en último análisis, nuestra única probabilidad.—Y se quedó mirando desconsolado para Chan.

—No se desespere,—contestó éste golpeándole compasivo el hombro.—Perseveraremos, y triunfaremos, estoy seguro. Tal vez lo acaecido dé mayor impulso a nuestra pesquisa; porque entre los papeles y efectos de esta dama quien sabe si hallemos la respuesta. Sin embargo, ahora se entromete un asunto de mayor importancia. ¿Quién mató a Ellen Landini?

—¿Usted que opina, señor Chan?—inquirió Dinsdale.

—El opinar es barato, pero la opinión errónea, cara,—repuso Charles sonriente.—No puedo permitirle el lujo de una opinión.

—Pues yo soy un botarate,—replicó el administrador.—Indague todo lo que quiera, pero desde ahora le aseguro que fué Romano quien la mató.

—Tal vez tenga usted pruebas...

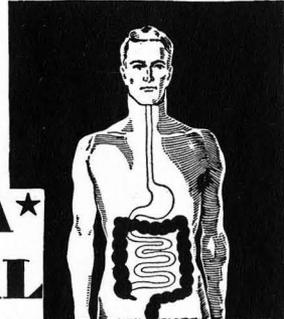
—La prueba que me dan mis ojos; observé que estaba enojado con ella por algo; supongo que por dinero. Es latino, excitable, impulsivo...
 Charles movió la cabeza.
 —¡Ah, sí!; pero los latinos no son tan impulsivos que se olviden en donde se hallan las ventajitas económicas. La Landini viva, representaba para él dinero; pero la Landini muerta... a menos que... a menos que...
 —¿A menos que qué?
 —No se ocupe. Más tarde trataremos eso. Hay largos y tortuosos senderos que trepar, y el hombre sabio y prudente arranca al espacio, conservando su fuerza para un rápido final. Y entre paréntesis, ¿habló usted de que esta noche en la Taberna la Landini abrió la bolsa para pagarle a usted dinero.
 —Sí, en efecto. Ya tenía el propósito de explicarlo. La semana pasada visité a Ellen en Reno para invitarla a que fuera a la Taberna a comer. Estando allí, le llevaron un paquete que tenía que pagar. Se puso a buscar efectivo y no hallándolo a mano me pidió prestados veinte pesos. Esta noche quisó devolvérmelos y al sacarlos de la bolsa fué cuando se le cayó el revólver.
 —¿Y se los pagó?
 —Sí, en un billete nuevecito que sacó de un rollo enorme que tenía en la cartera.
 —¿Qué raro!—dijo Chan.—En la cartera no hay ni un billete ahora.
 —¡Santo Dios!—exclamó Ward.
 —¡No sólo un asesinato sino también un latrocinio! Me parece que he llevado demasiado lejos la hospitalidad.
 —¿Qué les dije?—declaró el hotelero.—Romano.
 —Cuando vine al Continente,—observó Charles poniéndose de pie,—estaba ocupado en la investigación de un caso verdaderamente intrigador. Como residuo de esa tarea me quedan en la maleta hollin y un cepillo de pelo de camello que son muy útiles en cuestiones de huellas digitales, y mientras aguardamos al *sheriff* no me sería difícil obtenerlas.
 Salí de la habitación. Mientras registraba su equipaje en busca de los implementos de su oficio, oyó ruido de pasos en la escalera. A poco halló lo que buscaba y regresó al despacho. En el centro de éste se hallaba un mocetón alto y de pelo negro con botas y pantalones de montar y chaqueta de cuero.
 —Inspector Chan,—dijo Dinsdale,—tengo el gusto de presentarle a Don Holt.
 —Hola, inspector,—exclamó el joven estrechando la mano del chino con tal fuerza que casi lo levanta del suelo.—Encantado de conocerlo y le aseguro que no he dicho estas palabras con tanta satisfacción en los días de mi vida.
 —¿Se ha dado usted cuenta de la situación?—inquirió Charles.—Puso en la mesa lo que llevaba y se frotó la mano derecha con la izquierda, para volver a ella la circulación.
 —En cierto sentido; por lo menos me doy cuenta de que existe una situación. El forense vive en la cabecera del condado, de suerte que no podrá ver a esta dama hasta mañana. Pero ya tengo en camino para acá un médico de Tahoe que hará un examen preliminar, después de lo cual me parece que podremos ir al pueblo... al pueblo que haya por aquí. ¿Le parece bien?

—Hasta ahora parece usted actuar con recomendable celeridad,—aseguró Chan.
 —Ya lo sé, pero éste es mi primer caso de esta clase y le aseguro, inspector, que estoy temblando como un mentecato. El señor Ward me decía que se ha-

llaba usted aquí de visita. Me decía también que tenía para usted un asuntito, pero eso puede esperar mientras nos ayuda usted al condado y a mí. ¿Qué le parece?
 Charles miró para Ward.
 —Claro está que es para nos-

otros una gran suerte poder utilizar los servicios del inspector,—observó el amo de la casa.—Mi asunto puede esperar.
 —En cuyo caso,—dijo Charles,—mi escaso talento está a su disposición, señor Holt.
 —Magnífico,—contesté éste.—Mi especialidad es actuar, no hablar. Vamos al grano. ¿Qué fué lo que pasó aquí esta noche? ¿Quiénes son todos esos que están allá abajo? ¿Por dónde empezamos y cuándo?
 Todos miraron para Charles que relató pacientemente los sucesos de la noche hasta el momento del disparo y el hallazgo del cadáver de la Landini. El joven asintió con la cabeza.
 —Comprendo. Cuando se oyó el disparo, ¿quiénes no estaban a la vista?
 —Varios,—contestó Charles.—De los invitados, la señorita Leslie Beaton, cuyo pañuelo, por raro que parezca, lo tiene entre sus manos la occisa. También el doctor Frederick Swan y el señor Luis Romano. De los sirvientes, Cecil y... y... Sing.
 —Cinco en total,—comentó el *sheriff*.—Bueno, la cosa hubiera podido ser peor. En realidad sólo cuatro, porque yo conozco a Sing desde que yo era un niño y es incapaz de...
 —Perdone usted,—dijo Chan.
 —Ya sé,—contestó Holt echándose a reír.—Un *sheriff* no debe actuar de esa manera, juzgando a priori. Todo puede suceder. Bueno, esta es la lección No. 1. Sigame dando todas las que quiera. Y ahora, inspector, tenga la bondad de resolver este asunto y no me haga a mi ningún caso.
 —Pues sí que tengo que hacerle caso,—replicó Charles sonriendo.—Usted es la autoridad constituida en este lugar y cuanto yo haga tengo que hacerlo con su aprobación y permiso.

★ Los desechos tóxicos se acumulan en el tubo intestinal (véase la ilustración). La inercia del sistema digestivo causa eliminación deficiente y permite que esas toxinas invadan todo el organismo.



LA INERCIA* INTESTINAL



causa
jaquecas

¿SABE UD. que los dolores de cabeza son, a menudo, resultado directo de la inercia intestinal? Nuestra manera de vivir y nuestra inclinación a determinadas viandas inducen frecuentemente a esa inercia del tubo intestinal que no elimina, como debiera, las substancias tóxicas y desechos en él acumulados. Estas toxinas invaden el organismo. La primera señal de alarma la da el dolor de cabeza; pero también sobrevienen la fatiga inmotivada, las erupciones de la piel y, a veces, la falta completa de salud.

Los médicos recomiendan la Levadura Fleischmann como medio eficazísimo de combatir tales achaques. La Levadura Fleischmann no es una medicina, sino un alimento puro y nutritivo que, por otra parte, no se convierte en imprescindible hábito. Tiene por misión suavizar los desechos intestinales y estimular su natural eliminación.

Si se siente Ud. habitualmente cansado y si los dolores de cabeza le dan la señal de peligro, coma todos los días tres pastillas de pura y fresca Levadura Fleischmann, que contiene las vitaminas para la salud de que a menudo carecen otros alimentos. Tonifica los nervios y el organismo entero al corregir la inercia intestinal.

Levadura FLEISCHMANN



De venta en las boticas o farmacias

Cla. de Levadura Fleischmann, S.A.
 Apartado 782, Habana

Sirvanse mandarme su folleto gratis.

Nombre _____

Dirección _____

Si quiere Ud. más informes acerca de la Levadura Fleischmann para la salud, sírvase firmar y enviar por correo este cupón

—Concedido por adelantado. Lo que yo quiero son los resultados y me parece que usted puede obtenerlos. No sé si sabrá que me precisa mantener cierta reputación familiar de que gozo...
 —Sí, ya he oído hablar de su honorable padre. Tal vez lo llamemos también a él. Con mucha razón se ha dicho "en las enfermedades graves, llámese a tres médicos"; uno puede resultar bueno.
 —El viejo era bueno en su tiempo,—replicó el muchacho con voz dulce; pero ahora está ciego.
 —Terrible infortunio. Pero aun un ciego, si tiene delante la carretera, puede señalar el camino. Por ahora, sin embargo, usted y yo seguiremos a cargo del asunto. Usted ha hablado de la lección número uno, señor Holt. ¿Me permite usted con toda humildad que le dé la segunda lección?
 —Venga.
 —He tenido la buena fortuna de conocer detectives famosos, algunos del Scotland Yard. Todos estos dicen que, en caso de homicidio, el primer deber del detective es examinar la posición del cadáver. ¿Qué le sugiere ese examen?

El muchacho meditó un momento.
 —Hombre, yo diría... que tal vez le dispararon desde el balcón; o al menos que le disparó alguien que se hallaba de pie en el marco de la ventana.
 —Precisamente. El cadáver se halla en posición de ofrecer ese efecto. Examinemos ahora la habitación. Tenga la bondad de acercarse y observar este escrito-

—En cierto sentido; por lo menos me doy cuenta de que existe una situación. El forense vive en la cabecera del condado, de suerte que no podrá ver a esta dama hasta mañana. Pero ya tengo en camino para acá un médico de Tahoe que hará un examen preliminar, después de lo cual me parece que podremos ir al pueblo... al pueblo que haya por aquí. ¿Le parece bien?

rio. ¿Nota usted partículas diminutas de... qué?

—Tabaco,—contestó Holt.

—Exacto. Picadura muy fina, como la que llevan los cigarrillos. Observe ahora estas dos cajitas, en las que se guardan cigarrillos de dos marcas distintas. ¿No le llama a usted la atención nada?

—Alguien se confundió y coló mal las tapas.

—Así parece,—asintió Chan.—

Alguien, sin duda, actuó con pre-



La Alimentación Adecuada Fomenta la Alegría

Es fácil sentirse feliz cuando rebosa Ud. de salud preciosa. Y uno de los modos más sensatos de conservarse en salud es comer alimentos adecuados—alimentos que le den energía, que le permitan bailar, trabajar y hacer ejercicio sin fatigarse.

Coma Maizena Duryea—uno de los mejores alimentos naturales para dar fuerza y resistencia. Es delicioso al paladar y puede prepararse en una variedad de platos exquisitos.

Escriba solicitando un ejemplar gratis de nuestro último libro de cocina que contiene numerosas recetas para preparar la.

MAIZENA DURYEA



F. A. LAY

Apartado 695 Habana

26
Envíame un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad.....503—2

cipitación. El tiempo para escapar apremiaba, porque el disparo se oyó en el acto allá abajo. Ahora abriremos las cajas.—Lo hizo, utilizando el pañuelo, que sacó a tironcitos de debajo del arma.—Los cigarrillos no están apilados en orden, sino todos revueltos. Fueron metidos en las cajas a escape. ¿Qué diremos de eso? ¿Hubo un forcejeo junto al escritorio? La última vez que vi a madame Landini, estaba sentada aquí. ¿Fue la lucha aquí y después arrastraron el cuerpo hasta la ventana en la esperanza de que pareciera que el asesinato había sido cometido desde el balcón? ¿Por qué, si no, este desesperado esfuerzo por arreglar el escritorio. El tiempo apremiaba. Pero hubo suficiente, tal vez... Aunque se necesitaba una gran precipitación; tan grande, que se confundieron las cajas. El homicida pudo haber hecho eso, escapando luego por la ventana abierta y metiéndose en otro de los cuartos que dan al balcón. Yo debí haber examinado esos cuartos en el acto. Tal vez el asesino se quedó oculto allí hasta que todos se aglomeraron en este despacho, marchándose luego... o acaso viniendo a juntarse con los demás aquí mismo. Percibirá usted que su nuevo auxiliar tiene sus ratos de estupidez.

—¿No los tenemos todos?—sonrió Holt.—Lo que usted dice es sumamente interesante. Entonces, usted cree que la dama fue muerta por alguien que estaba con ella en esa habitación, y no desde el balcón, ¿no es eso?

Chan se encogió de hombros. —No hago más que exponer los hechos. Creo prudente no sacar conclusiones con demasiada festinación. Conseguimos las respuestas demasiado pronto y no podemos equivocarnos como mis hijos que estudian Algebra. Por el momento el caso queda abierto. A pesar de todo lo que digo es posible que hayan matado a la dama desde el balcón, hasta puede haber recibido el balazo en el mismo balcón, y dado un paso hacia atrás cayendo dentro del cuarto. Quizás si el médico pueda aclararnos eso. Ahora, si le parece, dirijámonos al balcón.

Los cuatro cruzaron la ventana por encima del cadáver de la Landini y salieron al balcón frío e iluminado por la luz de la luna. El lago yacía sereno y gélido bajo la luna llena; las estrellas mostrábanse opacas y remotas, según notó Chan a quien le pareció que les faltaba la familiaridad de las que brillaban en el suelo hawaiano. El detective suspiró profundamente.

—Lamento que no haya nieve aquí,—dijo a Ward.

—Por desdicha no la hay,—replicó el dueño de la casa.—Hice limpiar el balcón cuando vine y desde entonces Sing lo tiene siempre sin un solo copo. A no ser por él, la nieve se apilaría contra las ventanas y enfriaría las habitaciones.

—Después de muchos años veo por primera vez nieve, y se me niegan las huellas que dejan los pasos sobre ella,—dijo Chan encogiéndose los hombros.—Así es la vida.—Examinó con cuidado los alrededores.—Observe que otros cuartos caen sobre este balcón. Aquél es...

—Aquél,—dijo Ward con palabra lenta,—es el que usaba la Landini como *boudoir*. Lo he conservado como lo dejó ella.

Charles probó a abrir la ventana.

—Cerrada por dentro, desde luego. Naturalmente, si el asesino escapó por ahí, se ocuparía de eso. Mañana por la mañana, lo examinaremos bien.—Se dirigió a las ventanas del otro lado del despacho.

—¿Y este cuarto...?

—Es mi alcoba,—informó Ward.—Creo que Sing trajo aquí a las damas para que se quitaran los abrigos.—Miró por la ventana para el cuarto en el que había encendido una luz opaca.—Sí, los abrigos están sobre la cama.

—Y un pañolón de mujer,—añadió Chan a su lado.—Un pañuelo verde. El que lógicamente debía haber tenido en sus manos la Landini. El suyo.

Ward asintió con la cabeza. —Supongo.—Chan trató de abrir la ventana con el mismo resultado que antes, y los cuatro volvieron al despacho.

—El próximo paso que hay que dar,—dijo el detective al *sheriff*,—son las huellas digitales, cosa de que tanto oímos hablar y tan poco sacamos.

—Eso me imagino,—contestó el joven.—Tengo un encargado de homicidios pero está enfermo en cama. A él le incumbe eso de las huellas digitales y yo no sé si tan siquiera lo sabe. Mi viejo nunca tomó una huella digital en su vida.

—¡Ah!, pero nosotros somos más afortunados, vivimos en la edad de la ciencia,—sonrió Charles.—A cada momento ocurren grandes maravillas y el mundo se torna menos humano por minuto. Siento decirle que poseo los utensilios necesarios para practicar ahora mismo ese método científico. Procederé a examinar la pistola fatal y a no descubrir una sola huella en ella. La duda será terrible. Le sugiero humildemente que se entretenga estudiando con cuidado la habitación.

Se sentó al escritorio y se puso a la faena con el hollín y la brocha. Don Holt comenzó un examen minucioso de la habitación como se lo sugirió Charles. Dudley Ward cogió un trozo de leña y lo iba a echar al fuego cuando lo detuvo alarmado un grito de Chan.

—¡Por favor!—exclamó éste,—un momento, si tiene la bondad.

—¿Cómo...? ¿Qué...?—dijo Ward intriguado.

—El pedazo de leña, perdone; ahora no,—explicó Chan.

Ward asintió en silencio y volvió a colocar el madero en la cesta. Al cabo de un rato Chan se puso de pie.

—La duda no existe ya,—anunció.—No hay ni una sola huella en el revólver. Guantes, un pañuelo, o una posterior limpieza; escojan lo que les parezca. Y algo más sugestivo aún; no hay tampoco huellas en las tapas de las lindas cajitas de colores. Creo que podemos bajar...

Holt se le acercó con su manaza extendida. En ella notó Chan un alfilerito barato de oro, con piedras semipreciosas.

—¡Ah! Ha hecho usted un descubrimiento.

—Enterrado profundamente en la alfombra—explicó el *sheriff*.—Alguien debe haberlo pisado.

—Hay bastantes mujeres por acá,—observó Charles.—No era de la Landini; eso lo sabemos. No tiene el aspecto suntuoso de las joyas de la *prima donna*. Llévemlo allá abajo; y le sugiero que coja el pañuelo rosado para poderlo llevar también. Pero queda una cosa por hacer aquí. Ca-

La Verdadera Belleza Comienza en el Cutis

Para ser verdaderamente hermosa, es preciso tener un cutis bello; y para ésto úse la Cera Mercolizada pura. Conservará su cutis terso, claro y juvenil. La Cera Mercolizada descubre la hermosa escondida bajo la desgastada cutícula exterior, que va cayendo insensiblemente. Reduce la excesiva crasitud, elimina las manchas, corrige la descoloración... y la tez nueva aparece de una fulgurante belleza, tersa y límpida! **Saxolite en Polvo refresca y estimula la piel.** Reduce los poros dilatados. Disuélvase 30 gramos de Saxolite en Polvo en 1/4 de litro de extracto de hamamelis. En todas las boticas.

balleros, si me hacen el favor de aguardarme un momento...

Salió presuroso de la estancia y bajó las escaleras hasta un sitio desde donde podía dominar perfectamente la habitación de abajo. El silencioso grupo que estaba sentado allí alzó la vista hacia él con interés. Los ojos del detective se posaron en uno que estaba sentado lejos de los demás.

—Señor Ryder,—dijo.—Durante un momento no tuvo respuesta.

—Diga,—contestó por fin Ryder.

—¿Tendría usted la bondad de volver un momento al despacho? Con molesta lentitud Ryder se puso de pie. Chan lo aguardó paciente. Cuando al cabo el hombre de la barba llegó a su lado a mitad de la escalera, el chino se inclinó profundamente.

—Tiene usted razón,—le dijo.—El que anda de prisa no puede caminar con naso arrogante. Precedame usted, se lo suplico. Volvieron a la habitación en que yacía la Landini.

—Yo no sé,—manifestó Ryder—por qué se me otorga el honor de una inquisición por separado. —Ya lo sabrá,—aseguró Chan. —¿No conoce usted al señor Don Holt, *sheriff* de este condado?

—No he tenido el placer,—replicó Ryder estrechándole la mano.

—Señor Ryder,—comenzó Charles.—No es mi propósito detenerlo aquí mucho tiempo. Antes de la trágica muerte de esta dama, visité su habitación con un recado urgente de ella para usted. Recado que usted tuvo en poco. Me hizo salir a toda prisa de allí y casi me tiró la puerta en la cara. Y luego...

—¿Luego qué? —¿Luego qué? —Tenga la bondad de relatar detalladamente sus actos desde aquel momento hasta el asesinato de esa señora.

—Cosa bien sencilla—dijo Ryder sin inmutarse.—Me senté y reanudé mi lectura. Poco después oía el aeroplano que se acercaba. Seguí leyendo. Luego lo vi volar sobre la casa.

—¿Siguió usted leyendo? —Exactamente. Al cabo de un rato supuse que el aeroplano debía haber aterrizado. Ellen Landini, pensé, se marchaba en avión y... seguí leyendo.

—Un libro interesante,—dijo Charles moviendo afirmativamente la cabeza. Pero tarde o temprano lo dejó usted a un lado.

—Sí, me dirigí a la puerta, abrí y escuché. Reinaba relativo silencio. Como no oí la voz de la Landini, pensé que habría salido ya al campo de aviación. Bajé las escaleras...

—Un momento, si me hace el favor. Desde el instante en que yo lo dejé a usted, hasta que lo volví a ver en la escalera, ¿no visitó usted ninguna otra parte de la casa? Esta habitación, por ejemplo.

—No.

—¿Está usted seguro?

—Claro que lo estoy.

—Señor Holt, dijo Chan dirigiéndose hacia la chimenea.—¿Me hace el favor de venir acá?

El sheriff así lo hizo.

—Permítame que le llame la atención sobre una cosa—continuó Charles.—Aquí tenemos, y tomé el atizador—las cenizas de una carta, escrita, puedo asegurárselo, en un papel igual al que está en el escritorio. Y allá, en

la esquina esa, un sobre parcialmente consumido por las llamas, o mejor dicho, quemado ligeramente por la parte de arriba. ¿Tiene usted la bondad de sacarlo de ahí?—Holt lo cogió con los dedos.—¿Cuál es la dirección que tiene ese sobre?

El joven lo examinó.

—Aquí dice: "Señor John Ryder. Urgente. Particular". La letra es grande y de rasgos pronunciados, pero no parece de hombre.

—El señor Ryder le dirá de quién es esa letra,—sugirió Chan. Ryder miró el sobre.

—Es la letra de Ellen Landini,—dijo.

—Exacto,—exclamó Chan.—Le fué dirigida a usted como particu-

lar y urgente. Estaba cerrada. Ha sido abierta, y la carta sacada de ahí. ¿Quién se habrá atrevido a hacer eso, señor Ryder?

—Le aseguro a usted que no lo sé,—contestó el aludido.

—No creo que haya muchas personas en esta casa capaces de eso,—continuó Chan.—Ningún caballero lo haría; ninguna señora. No, no se atreverían a abrir una carta privada dirigida a otra. No, señor Ryder. A mí me parece que hay una sola persona que pudo haber abierto esta carta. Esa persona es usted.

Ryder se le quedó mirando de hito en hito sin perder su acostumbrada flemma.

—Lógica inferencia, señor Chan

—replicó.—Sin embargo aún cuando usted tuviera razón (y ahora mismo puedo decirle que no la tiene) bueno, ¿qué? Supongo que no se habrá olvidado que en el momento en que mataron a la Landini yo me hallaba al pie de la escalera, allá abajo en el recibidor.

Charles se volvió para el sheriff.

—Usted y yo tenemos juntos por delante un largo viaje,—observó.—A veces nos parecerá cosa de subir, sin camino a seguir, otras de bajar sin hallar puerta alguna que cruzar. Pero el hombre que tiene una lengua en la boca, puede siempre hallar el sendero. Bajemos y ejercitemos nuestras lenguas.

—¿Qué le hace a usted creer que tuve miedo, Lance?

—¿Usted lo sabe mejor que yo! ¡Su mentira sobre la interrupción de los dos motores!

—Dije y mantengo que los motores fallaban.

Lance sonrió sarcásticamente.

—Pregúntele a Wells. ¿Por qué no lo hace? El mecánico tiene ciertas ideas especiales sobre el tema.

—Dos de mis motores fallaron,—repitió Praed y dando media vuelta, siguió hacia la oficina del coronel Douglas.

—¿Qué le diría Douglas? ¿Le acusaría directamente de lo que sospechaba? ¿Le arrestaría como espía? Al fin, sintiéndose cansado, decidió acostarse.

II

—El coronel Douglas le solicitaba, señor.

Lance sintió una mano sacudiéndole por el hombro; dió una vuelta en la cama, medio dormido aún, bostezó, y fijóse en la figura del ordenanza Ranth.

—¿Eh?

—El coronel Douglas le solicitaba,—repitió Ranth.—Son las cinco de la tarde, señor.

Lance vistióse al instante y siguió al ordenanza.

El coronel levantó la vista del montón de mapas que tenía ante sí sobre la mesa.

—Lance, voy a variar la rutina de la patrulla nocturna. Acaba de llegar un puñado de jóvenes para reemplazar las pérdidas sufridas. También han llegado doce aeroplanos. Voy a mandar diez de ellos para cubrir la patrulla nocturna; Stephens le sustituirá en el mando. Tengo otra misión para usted... y para Praed.

Lance observó que Ranth, el ordenanza, no había salido de la habitación. Douglas le hizo un encargo y el ordenanza partió al instante.

—Tuve una entrevista con Praed,—prosiguió el coronel.—No le acusé directamente de nada, pero le hice comprender mis sospechas. Esta noche vamos a probarlo. Usted y él saldrán a investigar sobre la loma 333. Existen rumores de que los eslavos están concentrándose en ese punto, y necesitamos informes exactos. Es seguro que tendrán que pelear. Observe a Praed cuidadosamente.

HOLOCAUSTO

(Continuación de la Pág. 13)

Si rehusa dar el frente, tendremos prueba suficiente para formarle consejo de guerra. ¿Entendidos? Lance hizo un gesto de aquiescencia.

—Conformes, entonces. Es una misión peligrosa, Lance, pero confío en que usted saldrá airoso como de costumbre. En nadie más ouedo delegar este asunto.

—¿Cuándo partimos, señor?

Douglas consultó el reloj.

—A las siete y cincuenta. Vea

conmigo estos mapas. La loma 333 es un poco difícil de localizar.

—¿Ha ocurrido alguna novedad en el frente, señor?

—Sí. Los eslavos nos arrebataron veinticinco millas del sector más al sur. Barrieron con toda la tropa. Esos condenados lanzallamas y tanques a prueba de balas, apoyados por cientos de aviones, consumaron la carnicería. ¡Aquello es el infierno del Dante! El Estado Mayor cree que dentro

de muy pocos días han de atacarnos en todo el frente. Y nuestros recursos... en fin, estamos entre la espada y la pared.

SIETE Y CINCUENTA.

Lance puso en marcha los motores. Elevóse a diez mil pies, seguido de cerca por Praed.

—Espero,—murmuró el coronel Douglas, cuando los dos aviones se perdieron de vista,—que tengan éxito. Ellos son los únicos hombres que pueden realizar esta hazaña. No hay mejores pilotos en todo el Cuerpo.

—¿Y qué me dice del capitán Torres, señor?—comentó el mecánico Wells, que se hallaba a su lado. El coronel Douglas sonrió.

—¡Cierto! ¡Me había olvidado de Torres!

—Una vez más fueron sorprendidos! Lance, a treinta mil pies—los Rahl-Diesels con sus supercargadores perfeccionados eran capaces de elevar el aparato a sesenta mil pies—se había detenido sobre la loma 333, y colocándose la careta contra los gases asfixiantes le había ordenado a Praed, por medio del micrófono:

—A toda velocidad, baje a tres mil pies. Vomite toda la metralla que pueda antes de que nos manden sus aeroplanos. Les cogemos por sorpresa, pero hay probabilidades de que haya una pelea. ¿Entendido?

La respuesta fué un lacónico O. K.

¿Sorpresa? ¡Nada de eso!

Al llegar a los diez mil pies, cayeron sobre ellos cinco aviones eslavos. ¡Habían estado esperando a esa altura! Lance dejó escapar una maldición. En menos de dos segundos había mandado un aparato eslavo envuelto en llamas al suelo. Olvidándose por el momento de Praed, Lance maniobró para evitar el ataque de tres eslavos que trataban de derribarlo a tiros. Sabía que en el campo debían haber lanzadores de llamas, pero confiaba en que no los utilizaran gracias a los aviones enemigos que estaban a su alrededor.

A los mil pies, estabilizó el aparato y lanzó una mirada rápida a la loma 333. Iluminados por la deslumbradora luz de sus reflectores flotantes, vió grandes hileras de los temidos tanques eslavos diseminados por la loma.

Mientras miraba, diez aeroplanos más despegaron del suelo.

FANDORINE

asegura la salud de la Mujer

Hemorragias uterinas
Métritis
Obesidad
Fibromas
Menopausia



80% de las mujeres no están satisfechas de su salud.

La Fandorine está basada sobre los descubrimientos los más misteriosos de la Ciencia Moderna y realiza el medicamento completo, típico, de las enfermedades especiales del sexo femenino.

Est. CHATELAIN Paris

La Fandorine aumenta el rendimiento secretorio del pecho tanto en cantidad como en calidad y prolonga esta función maternal.

SEGURIDAD!

The National City Bank of New York es responsable, de acuerdo con las leyes bancarias de los Estados Unidos, de todas las obligaciones que cada una de sus sucursales contraigan.

Las Sucursales en Cuba forman una parte integral de esta organización mundial.

Capital, Reserva y Ganancias no repartidas \$225.000.000

THE NATIONAL CITY BANK OF NEW YORK



CERVEZA: TROPICAL Dame Modia



¡Aquello era demasiado! Acordó- se de Praed. Después de acabar con otro avión enemigo, remontó- se de nuevo. Los dos aparatos que restaban de la primera flotilla dejaron escapar a Lance para buscar refuerzo en los diez avio- nes hermanos que estaban acudi- endo en su auxilio.

Lance, nuevamente a diez mil pies, buscó a Praed. A buena altura por encima de él, dos aero- planos parecían estar luchando. Mientras contemplaba, se eleva- ron mucho más convirtiéndose, al fin, en dos puntos imperceptibles, visibles sólo por el reflejo de sus propios reflectores. Un escalofrío recorrió el cuerpo de Lance.

Los dos aviones habían rozado prácticamente, uno con otro, por espacio de un segundo. Al ins- tante, uno de ellos comenzó a caer dando volteretas, sin control. ¡Era el aeroplano de Praed!

—¡Dios mío!—exclamó Lance.— ¡Acabaron con él!

Instantáneamente, los doce es- lavos cayeron sobre él como un huracán. Aquello fué algo indes- critible, en que Lance tuvo que hacer gala de todos sus conoci- mientos, escapando a la muerte por milagro. Después de acabar con otro avión enemigo, pensó en la retirada.

De repente, otro avión eslavo, el mismo que había acabado con

Praed, pasó por su lado. Y en el pequeño espacio de tiempo en que la fantástica luz de sus re- flectores iluminó la cabina, los ojos asombrados de Lance descubrieron el hombre que estaba en su interior.

¡La cara era la de Praed!

¡Praed, dentro de un avión enemi- go! ¡Praed, haciéndole fuego! ¡Praed, vivo! Lance estaba estu- pefacto. Aquello pudo costarle la vida, porque abandonó toda aten- ción al combate. Al fin, logró es- capar dejando a Praed entre el enemigo.

El coronel Douglas estaba es- perándolo.

—¿Y bien?—preguntó el co- ronel.

—Vi como derribaban a Praed, —murmuró Lance, como para sí mismo,—y luego vi...

—¡Espere!—Douglas dirigióse rápidamente a la puerta. Después de mirar a derecha e izquierda, exclamó:—Las paredes tienen oídos—y cerró cuidadosamente. A continuación, inquirió de su subalterno:—¿Qué tiene que decirme de la loma 333? ¡Hable bien bajo!

—Los tanques están agrupados allí. Parece que intentan un ataq- ue en ese sector. Pero.... Praed...

—¿Qué ocurrió con Praed?

Lance le contó lo ocurrido y terminó con la siguiente frase:

—Creí que Praed estaba ya li- bre de toda sospecha, que no era un espía, cuando me sorprendí al verle en un avión enemigo, el mismo que le atacó.

Sus ojos buscaron los del corone- l. Lance esperaba notar en su cara asombro o incredulidad. No era así. ¡Sonreía!

Sin decir palabra, el anciano dirigióse a la delicada maquinaria del radiófono que estaba en una esquina de la oficina. Colo- cándose los auriculares al oído habló frente al micrófono:

—Estado Mayor de las Fuerzas Aéreas en Washington. Habla Douglas, Base 5.

Pasó un momento de tensa es- pera, mientras su llamada radio- fónica era lanzada al aire. Al fin, encendiéndose una luz verde en la pizarra. Douglas dijo rápida- mente:

—¿Estado Mayor? Base 5. Corone- l Douglas. Tanques concentra- dos en loma 333; el enemigo parece intentar ataque sobre ese sector de nuestra línea. Saben que un avión nuestro les observó; quizá esto les induzca a cambiar de planes. Lo que sigue es de gran importancia: Hemos tenido éxito en el primer paso del Plan Torpe- do.

Por un rato permaneció escu- chando con atención y respon- diendo con afirmaciones. Al fin, colgó los auriculares y volvióse hacia el asombrado Lance. El corone- l Douglas sonrióse de nuevo y frotóse las manos con regocijo.

—Pero...—comenzó Lance. El otro abrió una gaveta de su es- critorio y sacó una pequeña cartu- lina.

—¿Reconoce la fotografía?— preguntó, sonriente.

Lance la contempló. Era el re- trato de un capitán de las Fuer- zas Aéreas, con un buen número de medallas sobre su uniforme.

—Claro,—respondió al fin.—Es un retrato de Praed. Pero...

—No es Praed—corrigió el corone- l.—¡Es el capitán Basilio Tor- res!

III

—¡Dios mío!—exclamó Lance, sin darse cuenta. ¡Praed, Torres!

¡El mismo hombre! ¡Entonces, ese era el secreto! ¡Torres, el héroe del Cuerpo!

—Se merece usted unas cuan- tas explicaciones,—dijo Douglas. —Inútil decirle que esto es abso- lutamente confidencial.—Acercó su silla a la de Lance.—Tiene us- ted razón. El hombre que usted conoció como Praed es, en reali- dad, el capitán Torres. Como us- ted ve, Lance, el Estado Mayor ha tomado todas las precaucio- nes necesarias en lo que hemos dado en llamar el Plan Torpedo. Cada movimiento debe realizarse en el mayor secreto. Es indis- pensable, porque en ese plan des- cansa la última esperanza de nuestra Patria. Nuestra base ha sido escogida como el centro de actividad, la base desde la cual han de darse todos los pasos para la ejecución del plan en cues- tión. Se necesitan los dos mejo- res pilotos del servicio. Se les es- cogió a usted y a Torres. Se deci- dió que sería mejor ocultar la identidad de Torres. Así es que, oficialmente, se le remitió a un hospital; en realidad vino aquí, bajo el nombre de Praed. ¿Por qué? Porque hay algún espía que no hemos logrado descubrir; es muy astuto, y si el capitán Torres hubiese sido mandado a la base 5, poniendo a trabajar juntos a los dos mejores pilotos, el espía hu- biese sospechado algo. ¿Va com- prendiendo ya?

Lance contestó afirmativamente.

—Para disimular mejor nues- tro propósito,—prosiguió el corone- l,—se le dieron instrucciones a Torres para que hiciese el papel de espía. ¡Su misión era bien delica- da! El verdadero espía, quien- quiera que fuese y donde quiera que estuviese, se desconcertaría; su primera suposición tenía que ser la de que los eslavos manda- ban otro espía para supervisar sus actos. Esa es la causa por la que Torres jamás derribó un aeroplano enemigo. Esto dice mu- cho a favor de su habilidad como piloto, ¿no es cierto? Jamás pu- do defenderse sino maniobrando. ¡Es un gran piloto!

Lance no pudo por menos que corroborar la frase del coronel.

—Después de dos semanas de permanecer en esta base,—prosi- guió Douglas,—Torres debía cruzar las líneas de noche y acom- pañado por usted. ¡Usted, sin darse cuenta, ocuparía la aten- ción de los aeroplanos enemigos mientras Torres atendía al ver- dadero negocio de la noche! ¡Y lo hizo usted de primera!

—¿El verdadero negocio? Yo creí que el objetivo principal era descubrir lo que ocurría en la loma 333.

—Eso era parte del objetivo. La otra parte era dar el primer paso del Plan Torpedo, o lo que es lo mismo, que Torres se apoderase de un aeroplano eslavo.

—¿Cómo?

El coronel repitió lo que acaba- ba de decir.

—Pero, ¿y cómo pudo lograr eso?

—Por la idea nacida del ce- rebro de uno de nuestros más valiosos sabios. El aparato de Torres estaba especialmente prepa- rado desde antes que ustedes par- tiesen; en suma, se le hicieron ciertas reformas mientras usted dormía. Con los nuevos aviado- res llegados ayer, vinieron dos expertos de Washington. Abrióse una puertecita en el fuselaje y en el interior se colocó una es- pecie de escalera plegadiza. Todo funcionaba por un complicado sistema de muelles; pero lo más

ingenioso era el poderoso electro- magneto que tenía en su base. Hay momentos en que me pare- ce que esta guerra la ganarán los sabios y no los guerreros... En fin, el aparato debió trabajar en la siguiente forma: Torres llamó la atención de uno de los aviado- res enemigos, en tanto usted en- tretenía a los demás. Se le puso al lado; tocó el muelle de la es- calera y ésta salió, poderosamen- te magnetizada, para pegarse al fuselaje de acero del eslavo. El control automático mantenía su aparato en el aire, mientras que la escalera con su atracción im- pidió que el eslavo pudiese huir. Torres cruzó el abismo, llevando consigo la cuerda controladora del electro-magneto. Mató al pi- loto, desconectó el magneto y... ¡listo! ¡Nuestro mejor piloto en posesión de un avión eslavo y vestido con el uniforme enemigo!

—¡Maravilloso! ¿Y cuál es ahora la misión de Torres?—pregun- tó Lance, ansioso.

—La más peligrosa y desespera- da que usted pueda suponer. Conforme le dije, en el Plan Torpe- do tenemos cifradas las últi- mas esperanzas. Así es que vamos a jugarlos el todo por el todo. La ciencia norteamericana ha perfeccionado un arma que se llama el "torpedo volador". Es algo sobrenatural, una especie de réplica a sus lanzallamas desintegra- dores. Se trata de un tanque de acero, de unos cien pies de di- mensión, relleno con toneladas de glicol escarifica, el explosivo más poderoso jamás concebido por mente humana alguna, al extremo que una libra arrasa una milla



¡TRAICIONADA! POR LA PIORREA

ELLA tenía muchos buenos amigos, pero ahora se siente abochornada de abrir la boca! El encanto natural y resplandeciente de su sonrisa ha desaparecido.

La piorrea es la pena que ella ha cumplido por su descuido. Al principio aparece poca cantidad de sangre en el cepillo de dientes, después las encías se ablandan, duelen y finalmente, los dientes se aflojan de sus alvéolos, teniendo que ser extraídos algunos de ellos, o todos.

No cumpla Ud. esta pena, pues Ud. puede mantener su sonrisa y sus amigos, protegiendo sus dientes ahora. La piorrea ataca primero a las encías, así es que use Forhan's para las Encías, elaborada específicamente para evitar esta terrible enfermedad y para mantener sus dientes limpios y blancos.

Forhan's para las Encías, elaborada según fórmula del Dr. R. J. Forhan, especialista en enfermedades de la boca, contiene el astringente Forhan, descubierto por el Dr. Forhan y usado por casi todos los dentistas del mundo en el tratamiento de la piorrea.

Forhan's

PARA LAS ENCÍAS



CARTELES



Haga de la salud una obligación

Los hombres de negocios repasan sus libros con frecuencia, pero menudo desean tomar en cuenta su más valioso activo—la SALU. No sea Vd. de esos que están demasiado ocupados... para vivir.

Kellogg's ALL-BRAN alivia el estreñimiento en forma suave y natural. Es un sabroso alimento cérico en "fibra indestructible". También abunda en "vitamina B" y hierro que da sangre roja. Infinitamente mejor que los purgantes que vician e irritan el cuerpo. Tómese dos cucharadas diarias o dos cada comida, si el estreñimiento crónico. No hay que cocerlo. crema o leche fría. En todas tiendas de comestibles, en su paquete verde y rojo.



tro-
base,
are-
los
En
amó
do-
en-
busto
es-
en-
al
El
su
que
im-
uir,
do
ro
pi-
...
y
301
no-
in-
...
er,
rti-
los
La
ra-
na-
o-
li-
-
de
as
ro
to
la

Acidez

El exceso de acidez en el organismo es la causa principal de la indigestión, biliosidad, gases, náusea. El mejor neutralizador que la ciencia médica conoce es la **Magnesia Phillips** el antiácido-laxante ideal



¡La de Phillips es la legítima!

irada. Figúrese lo que representa una docena o más de esos ratos estrellándose en las bases. Los torpedos son punyentes mecánicos y, por lo tanto pueden elevarse a cualquier altura. Veinte, treinta y hasta treinta millas. Vuelan sin producir ruido. Cuando este escuadrón de la muerte llega al lugar designado caen desde una altura fantástica. ¡Figúrese la carnívoridad que esto significa! ¡Maldad, despedazando, triturando a o ser viviente, toda fortificación, todo árbol, todo tanque, todo cañón, todo lanzallamas, todo aeroplano en un radio de cien de millas!

—¡Qué horror! — murmuró.

—Pero, y el coronel levantó rápidamente un índice, — estos torpedos deben ser guiados desde el mismo lugar que se pretenda destruir.

Después de un breve silencio, el coronel suspiró:

—¿Y esa... esa es la misión de los torpedos?

—Esa, — confirmó Douglas, — es la misión de Torres... y la de usted.

—Sus ojos se encontraron. Al instante, Lance sonrió.

—Gracias a Dios, señor, que se me permite ayudar a dar un golpe que ha de libertar a nuestra Patria de las garras del invasor.

El coronel Douglas respondió con una sonrisa con otra sonrisa.

—Sé que este plan tendrá éxito, porque en Washington tuvieron un buen acierto de ponerlo en manos suyas y de Torres.

—¡Puede usted confiar en ello! Douglas bajó de nuevo la voz. — Ahora voy a explicarle por qué los torpedos deben ser guiados desde la base más lejana de los eslavos. En primer lugar, vuelan demasiado alto para que un aeroplano pueda guiarlos. Por otra parte, la fuerza que desconecta a la propulsión haciéndoles caer debe originarse en la propia base enemiga para que no pueda ocurrir error alguno.

—Pero, ¿cómo vuelan los torpedos? ¿Qué les pone en movimiento?

Sé que es una adaptación del descubrimiento hecho dos años atrás por el profesor Sings: la atracción cósmica. Quizá esto llegue a permitir los viajes interplanetarios. Es evidente que en el éter existen vibraciones, fuerza cósmica. Cada uno de estos torpedos voladores tiene un mecanismo costoso y complicado que transforma esta fuerza vibratoria invisible en fuerza propulsora. El mecanismo se ajusta para que el torpedo vuele a una altura y en una dirección determinadas. No poseemos medio alguno para ajustar las máquinas de manera que se detengan en cierto lugar, haciendo caer el aparato. Y ahí es donde usted y Torres deben entrar en funciones. Torres se halla en estos momentos figurando como piloto esquivo. Tiene documentación falsa y habla bien la lengua de ellos. Dentro de dos noches, usted tiene que reunirse con él en un lugar solitario del Lago Tahoe, en el Rancho Sola, donde libramos tan gran batalla meses atrás. En su aparato llevará un instrumento que es el complemento de este plan y que mañana llegará a esta base. Se trata de un mecanismo que lanza un rayo invisible a cincuenta millas hacia arriba, un rayo negativo, en simpatía con la maquinaria de los torpedos. Torres instalará ese instrumento cerca del Cuartel General de los eslavos. El escuadrón de torpedos partirá a doscientas o trescientas millas de aquí, volando en dirección del corazón de las fuerzas eslavas. Cuando entren en el área del rayo, su fuerza motriz quedará anulada, y caerán como bólidos sobre las filas enemigas. Los eslavos serán barridos. Entonces, nuestras tropas avanzarán en un ataque fulminante y decisivo; los eslavos, sin armamento, sin tropas de refuerzo, sin tanques ni lanzallamas, tendrán que rendirse. ¡La invasión del continente americano habrá tocado a su fin!

Lance levantóse. Su rostro estaba iluminado por una luz sobrenatural.

—¡Estupendo! ¡No puede fallar! ¡Daré hasta mi última gota de sangre para que Torres pueda llenar a satisfacción su cometido!

El coronel Douglas extendió la mano derecha y Lance la estrechó en fuerte apretón. Así permanecieron por unos minutos. Entonces, sin cambiar de expresión, el coronel murmuró:

—¡Abra la puerta! ¡Me parece que alguien está escuchando!

Lance miró hacia el lugar indicado. Al instante saltó hacia la puerta y la abrió de par en par.

¡Al otro extremo del oscuro pasillo vio la figura de una persona huyendo!

Lance salió tras ella, seguido de Douglas. Sacando la pistola, mandó una descarga de plomo a la figura, pero en ese momento doblaba por otro pasillo y se perdió de vista. Cuando Lance llegó allí, nada se veía.

Durante un rato buscó desesperadamente, pero nada pudo encontrar. Serriamente disgustado, regresó a la oficina para reunirse con el coronel que regresaba de una búsqueda igualmente infructuosa.

—No creo que haya oído mucho, — dijo Douglas, contrariado. — Debe tratarse de ese condenado espía que revela todos nuestros movimientos. Voy a doblar las guardias para evitar que pueda salir de la base. ¡No se preocupe mucho, Lance! Poco habrá escuchado. Las paredes están a la

prueba de sonidos y la puerta es bastante gruesa. Ahora, vaya a dormir un poco. ¡Le hace falta! No hay más trabajo para usted hasta el miércoles por la noche... ¡su persona vale mucho en estos momentos!

¡Dormir! Lance comprendió que le sería imposible conciliar el sueño. La revelación que acababa de hacerle el coronel, le tenía grandemente excitado. Por espacio de una hora permaneció en su cama con los ojos abiertos. Al fin, levantóse y vestido solamente con pantalones y camiseta, salió al exterior, con un cigarrillo encendido entre los labios.

Dió una vuelta al azar por los hangares. De repente, arrojó el cigarrillo al suelo porque observó que no era el único que estaba despierto. ¡Escurriéndose rápidamente a la sombra del último hangar se veía la forma de una persona!

Lance se agachó instintivamente y siguió sus pasos. ¿Quién sería? Los centinelas no tenían posta en aquel lugar. No podía ser otro que, como él, no tuviese sueño y saliese a tomar el fresco. ¡Aquella persona se dirigía a un lugar determinado con una idea fija en la mente!

Al llegar al extremo del hangar, miró con precaución hacia el costado. Cincuenta yardas más allá, cruzando a campo traviesa, el misterioso personaje seguía avanzando.

La noche era oscura. Lance encorvóse aún más y abandonó el refugio del hangar. ¿Se trataría del espía, yendo a transmitir las noticias acabadas de oír?

Lance dejó escapar una maldición. No tenía armas consigo; el espía, si era él, seguramente estaría armado. No importaba. Se-

ría un factor en su contra, pero era necesario seguirle los pasos a toda costa.

Por unos minutos, los dos siguieron avanzando en igual forma. Lance observó unos arbustos un poco más adelante; la figura indudablemente se dirigía a aquel lugar. Y como obediendo al pensamiento de Lance, el otro entró por entre los arbustos, sin que saliese por el otro lado.

Lance arrancó a correr en demanda de su presa. Sabía que a cada momento podía recibirlo una salva de balas, pero no vaciló en cumplir su deber.

Al aproximarse a los arbustos, tendióse en el suelo y siguió arrastrándose. A una distancia de unos diez pies, incorporóse y emprendió la carrera.

Esperando a cada momento oír la descarga de un revólver, se alarmó mucho más por lo que encontró.

¡Nada! ¡En los arbustos no había nadie!

—Pero, ¿dónde diablos se metió ese hombre? — murmuró Lance.

Miró a su alrededor, asombrado. A nadie podía distinguirse. El individuo había desaparecido como por arte de magia.

El joven capitán se mantuvo un rato en silencio, escuchando. De repente, como un gato, arrojóse de nuevo al suelo y aplicó el oído a la tierra. Le había parecido oír un ligero zumbido delator.

¡Un zumbido! Había alguna máquina cerca de él. Escuchó con toda atención. El zumbido llegaba del piso donde estaba tendido. Debía existir un escotillón.

Los dedos de Lance registraron a su alrededor y al fin halló lo que buscaba. Cogió la anilla que permitía levantar el escoti-

La Playa de Miami

Por su proximidad a Cuba, los magníficos medios de comunicación y las características de esta maravillosa ciudad, es la Meca del turista Cubano.

En el HOTEL PANCOAST disfrutará de comodidad perfecta, cocina exquisita y el ambiente de distinción que lo rodea. Además los precios de verano le permitirán dedicar parte de su dinero a otras muchas diversiones.

El Sr. Luis F. Ardois, Jefe del Depto. Latino, está dedicado a la atención personal de todos los viajeros de habla castellana y proporcionaráles todo cuanto pueda serles agradable.



Hotel Pancoast

Miami Beach. Florida.



Sr. Luis F. Ardois
Hotel Pancoast,
MIAMI BEACH, FLA.

Le ruego me envíe el folleto ilustrado y los precios de verano.

Nombre

Callé No. Ciudad

llón, y estaba a punto de levantarlo cuando oyó, viniendo de abajo, una voz que hablaba en ruso. ¡Era, sin lugar a dudas, el espía!

Lance echó mano nuevamente de la anilla, y, ejerciendo toda su fuerza, levantó el escotillón.

A su vista apareció un pasadizo alumbrado por una lámpara. El zumbido se hizo más claro. Dejéase caer, con los puños cerrados, en una pequeña habitación cavada en el suelo.

A un extremo había una masa de maquinaria y ante ella colgaba un micrófono. Y hablando por el micrófono estaba un hombre fornido con el uniforme norteamericano y de espaldas a Lance. Al atacarle este último, incorporóse alarmado y dió media vuelta.

—¡Dios mío!—exclamó Lance. ¡Era Ranth, el ordenanza del coronel Douglas!

¡Ranth!
Enfurecido, sacó el revólver del cinto, pero un certero golpe de Lance mandó el arma rodando por el suelo. Entonces, por un momento, permanecieron frente a frente.

—¡Usted!—murmuró Lance.— ¡De manera que usted era el espía!

Ranth contestó con una maldición, atacándole de nuevo. Aquello fué una lucha salvaje. Era asunto de vida o muerte y los dos lo sabían bien. Ranth le mataría de serle posible y él tenía que matar o capturar a Ranth. De lo contrario, la información del Plan Torpedo sería transmitida, Ranth retornaría a la base, y el secreto del radio escondido jamás sería conocido. En el lugar de Lance sería colocado otro militar; y cuando Torres llegase a Rancho Sola...

Tenia que ganar.

Tras un verdadero diluvio de golpes, en que ambos sufrieron por igual, el ruso cayó al suelo con la cara desbaratada. Levantóse de nuevo, pero Lance estaba esperándole y con un golpe bárbaro lo tiró contra la delicada maquinaria, que se desbarató. El ordenanza cayó como un fardo, sin conocimiento.

¿Cuánto habría logrado transmitir al enemigo aquel hombre? ¡Enigma! Lance dejó escapar un suspiro, y sangrando por la boca, la nariz y los ojos, cargó a Ranth y emprendió pesadamente el retorno hacia la base.

Contó la historia de lo ocurrido al asombrado coronel. Ranth, al volver en sí, encontróse esposado y ante el coronel, quien le sometió a un interrogatorio inquisitivo; pero sus labios estaban sellados. No pensaba divulgar lo que había logrado transmitir a los esclavos.

—Es un hombre valiente,—observó Douglas cuando se llevaron a Ranth hacia el calabozo,—pero esto le costará la muerte, igual que le ocurriría a Torres si lograsen descubrir su identidad.

—No creo que lograse transmitir mucho, señor,—dijo Lance.

—Le sorprendió a los pocos instantes de llegar allí. ¿No cambiará esto en nada los planes?

Douglas sonrió amablemente. —No. Los dos se arriesgarán un poco más, Lance, pero no hay más remedio. ¿Está usted conforme?

—¡Encantado, señor!

Llegó el miércoles por la noche. Desde por la tarde, se había desencadenado una tormenta de rayos y truenos. La patrulla partió, como de costumbre. Un solo aeroplano, húmedo y reluciente, quedaba en la base. Dos hombres, con impermeables puestos, estaban junto a él. Al poco rato, tres hombres más cargando un objeto pesado, emergieron de uno de los edificios. Cuidadosamente colocaron el objeto en el avión, al cual se le había desprovisto del equipo de radio y del cargamento de bombas, para dejar espacio.

—Buena noche para esto,—dijo el coronel Douglas, mirando al cielo,—pero también un poco mala. ¡Si por lo menos dejase de relampaguear!

Lance, colocándose los guantes, no replicó. El coronel observó el reloj.

—¿Qué hora tiene usted?—preguntó a Lance.

—Las ocho en punto.

—Exacto. A las ocho y seis minutos, partirá de aquí. A las nueve, rayando, se reunirá con Torres en Rancho Sola. A las nueve y diez, partirán los torpedos. A las diez menos cuarto llegarán a su destino: San Francisco y sus alrededores. Y a las diez menos cuarto, si todo marcha bien, que espero que sea así, se terminará la invasión eslava en América. A las diez menos diez, cinco minutos después de haber estallado los torpedos, nuestras tropas se lanzarán al ataque general. ¡Qué Dios le proteja, Lance! ¡El porvenir de América descansa sobre sus hombros esta noche! ¡No olvide esto!

—No lo olvidaré.

El coronel Douglas miró por un momento al intrépido aviador y sonrió satisfecho de su examen superficial.

—¡Ganaremos!—exclamó.

De su oficina, salió un ordenanza, saludó y dijo:

—Acaba de recibirse orden de Washington para seguir adelante.

Lance estrechó la mano de Douglas, y saltó a la cabina. Los cuatro motores se pusieron en marcha y las propelas de los helicópteros comenzaron a girar.

—¡Arriba, muchacho!—le dijo Douglas.—¡Con espías o sin ellos, logremos nuestro objetivo! ¡Y déle a Torres un último apretón de manos en mi nombre!

Lance saludó militarmente y fue contestado en igual forma.

Al instante, su avión se perdía en el espacio.

El Plan Torpedo comenzaba.

IV

Lance elevóse a cuarenta mil pies, una altura cómoda gracias al bombo de los supercargadores y rectificadores de aire normalizando el compartimiento del piloto.

QUE la lata diga "Royal" si usted quiere lo mejor:

ROYAL
BAKING POWDER



—Pero, ¿qué habrá querido decir el coronel al pedirme que le diese a Torres un último apretón de manos?—pensó Lance, al tiempo de parar los helicópteros. Era demasiado pronto para saberlo.

¿Encontraría a Torres en Rancho Sola? Mejor era no preocuparse por ello. Su misión era llegar a tiempo y sólo en aquello debía concentrar su atención.

Faltando tres minutos para las nueve, comenzó a descender a través de mares de nubes. El terreno que quedaba por debajo era montañoso y escasamente patrullado por los aviones. Lance inspeccionó cuidadosamente el lugar, por medio de sus cristales de aumento, en busca de patrullas enemigas. No vio nada. Satisfecho, desconectó los Rahl-Diesels, puso en movimiento las propelas de los helicópteros y descendió suavemente en el desierto campo de Rancho Sola.

Llovía a raudales. Los truenos y los relámpagos infundían pavor en el ánimo más sereno. En su reloj faltaba un minuto para las nueve.

Y ahora... ¿qué? ¿Torres o un escuadrón de aviones esclavos?

Lance saltó de la cabina, aunque a la expectativa para entrar en ella de nuevo y huir en caso necesario. Miró a su alrededor y hacia arriba.

¿Sería un pájaro nocturno o un aeroplano la sombra que divisaba en el aire?

Echó mano de su linterna eléctrica y rápidamente señaló su identidad. Al instante, la sombra se movió descendiendo con gran rapidez.

De las sombras de la noche emergió un avión enemigo.

Aterrizó junto a su aparato. De la cabina surgieron rápidas señales luminosas.

¡Torres!

Lance corrió ansioso hacia el otro aeroplano, en los precisos instantes en que de la cabina salía el hombre a quien él conocía como Praed.

Sin decir palabra, se estrecharon las manos. Torres estaba sonriente. Lance balbuceó:

—Siento todo lo sucedido, capi-

tán Torres. No tenía la menor idea de que pudiese ser usted. Por eso le traté tan rudamente en la base.

Torres cortó sus excusas con una sonrisa.

—¡No se preocupe! Yo hubiese hecho lo mismo.—Miró rápidamente al aeroplano de Lance.

—¿Trajo eso? Estamos un poco atrasados; me costó mucho trabajo llegar hasta aquí sin infundir sospechas. Mejor será que pongamos manos a la obra en seguida.

Ambos se dirigieron al Goshawk. Mientras trabajaban, levantando cuidadosamente el instrumento, Lance le contó a su compañero en pocas palabras lo sucedido con Ranth, el espía.

—¿No sabe, poco más o menos, lo que logró transmitir?

—No,—respondió Lance.

—Malo. Tendremos entonces que confiar en la suerte.

—¿Conoce ya el funcionamiento de este instrumento?—preguntó Lance. Al contestar el otro afirmativamente, continuó:—¿Y cuál es su plan?

—Ponerlo en funciones a unas cinco millas de aquí, cerca de la principal base militar eslava. De todos modos, en cualquier parte de este territorio funcionaría igual. El rayo no asciende en un canal estrecho, sino que se esparce a medida que se aleja. Tengo entendido que el escuadrón de torpedos cubrirá un área de unas cincuenta o sesenta millas de terreno. Demolerán por completo la ciudad y todos los condenados esclavos que la ocupan. Será el justo castigo por la forma en que ultrajaron y degollaron hombres, mujeres y niños en San Francisco.

El instrumento estaba ya en su avión. Torres volvióse hacia Lance para estrechar su mano. Entonces, este último le hizo la pregunta que le preocupaba tanto.

—El coronel Douglas me encargó que le diese un último apretón de manos. ¿Por qué diría eso?

—Porque tengo que permanecer junto a este instrumento para cuidar de que no se interrumpa,—respondió sonriente Torres.

—¿Y usted piensa sacrificar su vida?

—Por supuesto. Es necesario para salvar las de setenta y cinco millones de seres.

De improviso, ambos miraron hacia arriba.

El zumbido de motores, propelas y ametralladoras acababa de interrumpir la quietud de aquel lugar.

—¡Aviones enemigos! ¡Una patrulla de ellos!

—¡Maldición!—rugió Lance.— Ranth logró avisarnos en parte.

Saltó a su aeroplano, gritando:— ¡Yo los enfrentaré! ¡Váyase pronto!—Y bajo una verdadera

Pida
Cerveza
y le
daran
HATUEY

“**HATUEY**”
Cerveza de calidad a precio popular
Elaborada por la
Compañía “**RON BACARDI**”, S. A.
Casa fundada en 1838
Santiago de Cuba

Pida
HATUEY
y le
daran
Cerveza
Habana

lluvia de plomo, se introdujo en la cabina.

Al instante, volvió a salir, dando un vuelco al corazón.

¡Torres acababa de ser herido por una bala enemiga!

Por un momento, el fuego de los eslavos cesó mientras colocaban de nuevo los aeroplanos en plan de ataque. Lance estaba ya al lado de Torres, que había caído al suelo.

—Me... hirieron,—dijo, balbuciente, mientras de su boca salía un chorro de sangre.—Me... muero. Llévame a... tu aeroplano. Todavía... me queda un poco de fuerza. Llévame el instrumento. Los entretendré... tanto... como pueda. ¡Llévate el instrumento, muchacho! ¡Ponlo a salvo!

Desconcertado, Lance contempló la figura del compañero herido. ¡Era la única solución! Oyó rugir de nuevo los motores por encima de su cabeza; desesperadamente, cargó el cuerpo ensangrentado de Torres a su propio aeroplano; le sentó desmadrado frente a los controles. Las balas silbaban de nuevo. Débilmente Torres puso en marcha los motores, ordenándole sonriente a Lance que partiese.

Y cuando Lance, determinado, volvió la espalda, los labios sangrantes de Torres aún pudieron formular esta frase:

—¡Salva a nuestra patria!

A través de la lluvia de plomo, Lance corrió hacia el aeroplano de Torres, oyendo en tanto como el suyo se elevaba con un piloto herido de muerte en su interior.

¡Salva a nuestra patria!

Las nueve y diez minutos. A unas mil millas por detrás de las líneas de combate, en el amplio campo de la principal base de guerra norteamericana, estaba reunido un grupo de hombres, contemplando las fantásticas armas allí reunidas.

Hileras de aparatos grandiosos, en forma de tabaco, se extendían ante ellos en la oscuridad de la noche. Parecían más que otra cosa, dirigibles a mitad de tamaño, de unos cien pies de longitud y unos treinta de altura. El número total era de treinta. En la proa no se veía hélice alguna. En el costado derecho de cada uno, había una pequeña portezuela abierta y a su lado un mecánico esperando por la señal.

El jefe de las Fuerzas Aéreas norteamericanas miró a su reloj. A su lado estaba la figura de un enano. Era el profesor Singe. De aquel tipo ridículo, jorobado, de cabeza voluminosa, había salido el germen que dió por resultado los torpedos que estaban ante sus ojos.

Estaba nervioso.

—¿Ya es hora? — preguntaba continuamente. — ¿Todavía no es hora? — Y finalmente la figura del jefe supremo, irguiéndose en su uniforme, gritó: — ¡Listos!

Un ayudante de campo levantó la mano. Como si fuesen muñecos automáticos, los treinta mecánicos saltaron al interior de los torpedos y un segundo más tarde emergían corriendo hacia la parte de atrás del campo.

—Unos treinta segundos,—murmuraba Single nervioso y con los ojos despiertos.—Treinta segundos para que los motores reciban la corriente. Treinta... ¡Ah!...

El escuadrón de mensajeros de la muerte acababa de ponerse en marcha.

—¡Que Dios tenga piedad de San Francisco!—murmuró el jefe, cuando aquella flotilla se elevó, como por arte de magia, llevando en su interior la terrible carga de explosivo.—¡Es la guerra!—co-

mentó finalmente, lanzando un suspiro. Y después, murmuró:—Y que Dios acoja también en su seno a Basilio Torres, que da su vida en holocausto por la salvación de la patria. ¡Pobre héroe!

Los aviadores norteamericanos jamás supieron del último vuelo de Basilio Torres. De haberlo sabido, habría pasado a la historia.

Porque Torres libró una ruda batalla contra dos enemigos. Al uno podía hacerle frente y vencerlo como en otras ocasiones; pero el otro estaba paralizándolo su corazón y contra éste nada podía Torres.

Era la muerte.

Verdaderamente, el combate de aquel hombre moribundo por encima de la planicie de Rancho So-la fué algo fantástico. Peleaba casi por instinto. Peleaba por Lance... por su patria. Sus ojos, cerrándose lentamente, no alcanzaban a ver los fantasmas rugientes que rodeaban su aparato, pero no por eso dejaba de ametrallarlos continuamente.

Por supuesto, aquello no podía durar. Solamente su valentía aguantaba a Basilio Torres atento a los controles. Solamente su fuerza de espíritu estaba demorando la muerte inevitable. Solamente su pericia lograba que su avión se contorsionase en el espacio, evadiendo las naves enemigas y logrando mandar cuatro de ellas envueltas en llamas al suelo. Espíritu que no quería rendirse... pero que tendría que hacerlo.

En un aeroplano jamás hubiesen logrado herir a Basilio Torres. Una bala perdida que le cogió por sorpresa pudo hacerlo. Y finalmente, Torres cayó.

Pero había logrado retenerlos por diez minutos. Diez minutos, cada uno de los cuales había sido testigo mudo de su espíritu gallardo e indomable.

Después de una descarga cerrada de sus ametralladoras, cerró los ojos y murmuró:

—¡Por la salvación de mi patria!

Echó mano de los controles y estrellóse contra el suelo. Basilio Torres había dado la última batalla.

Diez minutos...

Lance no creía que hubiese podido resistir tanto. Creyó que la muerte de Torres sería solamente cuestión de unos segundos. El hombre estaba herido de muerte.

Sin embargo, minutos o segundos, él era ahora quien tenía a su cargo la manipulación del aparato que debió poner en funciones el capitán Torres.

Hizo subir el avión eslavo hasta que éste se negó a seguir elevándose y luego dirigióse a toda velocidad hacia San Francisco. A cada momento esperaba oír el ruido de los motores de los demás que debían perseguirle. Cuando notó que estaba solo, comprendió el verdadero heroísmo de Torres. Era un ejemplo inspirador.

Pero su mente estaba turbada por una multitud de pensamientos contradictorios. Una patrulla de aviones eslavos les había descubierto. ¿Cuánto sabrían acerca del Plan Torpedo?

No le quedaba más remedio que manipular por sí el instrumento confiado. Pronto recordó las palabras de Torres: "Ponerlo en funciones a unas cinco millas de aquí. De todos modos, en cualquier lugar de este territorio funcionaría igual. El rayo no asciende en un canal estrecho; se esparce, se difunde".

Torres estaba vestido con el uniforme eslavoy, por lo tanto, podía con una seguridad relativa, haber descargado el aparato en el

propio territorio ocupado por los eslavos; pero Lance tenía puesto el uniforme norteamericano. Si aterrizaba, corría el gran riesgo de ser descubierto y atacado inmediatamente.

Lance comprendió que no había más que una solución. Significaba la muerte, pero si Torres estaba dispuesto a afrontarla valientemente, así debía hacerlo él.

Aquello representaba la despedida final a la novia que había dejado, la despedida a la vida, la despedida a todo, pero ni por un segundo vaciló en cumplir lo que consideró su deber.

Lance miró a su reloj. Las nueve y media. Los torpedos estaban ya en camino a muchas millas por encima de la tierra. Dentro de quince minutos estarían en San Francisco. Dentro de quince minutos el rayo Singe debía localizarlos.

No estaba familiarizado con los instrumentos del avión eslavoy, pero calculó que habría recorrido unas ciento veinticinco millas, y que por lo tanto, debía estar muy cerca de San Francisco. Más abajo, el aire estaría probablemente lleno de aviones enemigos, pero su aparición no llamaría la atención en tanto no descubriesen su uniforme delator.

Hizo descender su aparato vertiginosamente.

Atravesando las nubes, los reflectores de San Francisco pronto se hicieron visibles. Lance vio unas cuantas patrullas de aeroplanos enemigos; se mantuvo cerca de las nubes, disminuyó la velocidad, y comenzó a dar vueltas alrededor de la ciudad.

Las diez menos veinte.

De vez en cuando pasaba un avión enemigo por su lado. ¡A Dios gracias nadie se fijó en su uniforme! Lance descendió más. Finalmente, a unos mil pies, puso las propelas de los helicópteros en movimiento y quedóse inmóvil sobre el mismo centro de la ciudad.

Faltaban dieciséis minutos para las diez.

¡Al fin!

En las trincheras norteamericanas del frente, las tropas esperaban expectantes. En todas las bases aéreas, los aeroplanos estaban listos a partir con una buena carga de bombas. Más atrás, los artilleros estaban esperando el momento señalado para mandar una mortífera carga de metralla hacia el frente.

Y en la base número 5, el coronel Douglas, sumamente intranquilo, paseaba por su oficina, murmurando:

—¡Ni media palabra de Lance! Imposible que haya fallado! Pero, ¿por qué no habrá regresado todavía?

No había fallado.

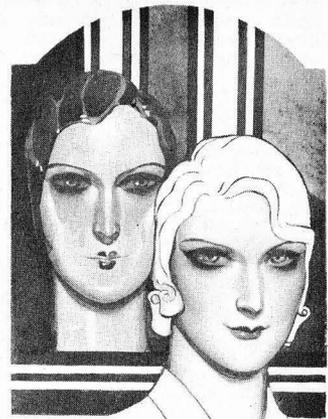
Abandonando el asiento de su aeroplano, mientras se mantenía sobre la ciudad de San Francisco, dirigióse hacia el interior del fuselaje y apretó los botones del aparato lanzador de rayos. Al instante, el rayo invisible, mortal, cruzó el espacio remontándose a una altura de muchas millas por encima de él en busca del fantástico escuadrón de torpedos mortíferos.

A los pocos segundos, caía sobre la ciudad de San Francisco una verdadera lluvia de monstruos de acero.

Lance enderezóse en su aparato. De arriba oyó llegar un silbido extraño, un silbido que convirtióse en un estruendo inenarrable cuando el primer torpedo chocó contra el suelo.

—¡Por la salvación de la patria!—murmuró.

Las palabras se helaron en sus



Conserve Intacta su Belleza

A PESAR DE LOS RIGORES DEL VERANO

Sólo un perfecto maquillaje perdura en los días de calor intenso. MICHEL ofrece una creación perfecta y de permanencia inalterable para embellecer cada uno de los rasgos de su rostro.

El Creyón Michel posee, además de su permanencia inalterable, el perfecto colorido para realzar la belleza de sus labios. Es obtenible en dos tamaños y tres matices. Debido a su gran duración resulta el más económico.

El Arrebol Michel en cualquiera de sus formas, crema o compacto, pone en sus mejillas la exuberante belleza que solo la naturaleza les da.

Los Polvos Michel, sueltos o compactos, darán a su rostro una maravillosa y aterciopelada suavidad, y la Sombra para los Ojos y el Cosmético para las Cejas y Pestañas con sus inapreciables cualidades completarán la belleza del conjunto.

Michel



MICHEL COSMETICS, INC., New York

GUSTAVO E. MUSTELIER, Aparado 661, Habana
Adjunto a este cupón 10 cts. en sellos (correos o timbre) para que se me envíe una muestra del Creyón para labios, tono claro — medio — oscuro.

Nombre _____
Dirección _____

labios, porque el mundo pareció acabarse por una gran llama, un estruendo horroroso y una conmoción fantástica.

Los cañones yanquis tomaron la palabra.

De cada aeródromo salieron cientos de aeroplanos.

En las trincheras del frente, las tropas, todavía atontadas por el temblor de la tierra, saltaron a campo descubierto, con las caretas puestas, los fusiles automáticos y las ametralladoras listas, y un grito fiero en los labios.

Ante aquel ataque furioso, los eslavos, materialmente destroza-



La Felicidad depende de la salud, de la alegría de vivir, de esa euforia que produce a los seres el ritmo perfecto de todos sus órganos.

La Belleza es consecuencia de la salud y de la alegría.

En su Colon suelen engendrarse los gérmenes de múltiples enfermedades que atacan su belleza, su alegría, su felicidad.

ENTERODEXTRIN

es un alimento delicioso que favorece el desarrollo en sus intestinos de elementos que los defienden de otras bacterias nocivas y muy virulentas. Tome 3 cucharadas al día de **ENTERODEXTRIN** y su colon estará libre de putrefacciones.

DIETETIC FOOD Co.

VILLEGAS, 76. HABANA.

dos, asombrados y confundidos, no pudieron resistir y emprendieron una retirada desordenada.

Los yanquis avanzaron hasta el Pacífico, sembrando la muerte a su paso. Y cuando llegaron a San Francisco, ni aún el más rudo guerrero pudo reprimir un escalofrío de horror, tan terrible había sido la destrucción.

¡La invasión eslava había terminado!

EPÍLOGO

En la reconstruida ciudad de San Francisco hay una estatua que se levanta orgullosa ante el magnífico edificio del Ayuntamiento.

Representa dos figuras delgadas, erguidas y vestidas con el

uniforme de las fuerzas aéreas norteamericanas. En sus brazos extendidos soportan un pequeño aeroplano de combate, tipo *Goose Hawk*.

Más abajo, existe una placa para el pasar; las flores están siempre frescas en su base. En la placa puede leerse esta inscripción:

A LA IMPERECEDERA
MEMORIA DE
CAPITÁN BASILIO TORRES, A. A. F.
CAPITÁN DEREK LANCE, A. A. F.
QUIENES, EN LA GUERRA DE 1938
DIERON SUS VIDAS
PARA DESTRUIR LA CIUDAD DE
SAN FRANCISCO
CON EL OBJETO DE QUE
SAN FRANCISCO Y AMÉRICA
PUDIESEN PERDURAR

EL ODIO

(Continuación de la Pág. 16)

confortables y pasean autos reluctantes y comen todos los días; los que saben a sus hijos preservados de las mordidas del hambre; los de arriba. Y al otro lado los de abajo, los humildes, el guajiro y el obrero; la carne que se come el ingenio transformándola, por maravillosa alquimia, en oro reluciente. Unos lo tienen todo: son hombres; los otros, son bestias...

El vaho turbador de la tierra mojada los envolvía, embriagándolos. La soledad inmensa los aislaba de tal manera que se sentían tan lejanos de todo como si cruzaran un planeta inhabitado y sombrío.

—El agua cede un poco. ¡Cuánto no daría por un vaso de ron!... Pero... pronto sobre este desierto pasará una línea, y el tren cambiará la faz del camino que hace. ¡Quién sabe!...

Lo escuchó malhumorado. ¡Un ferrocarril!... Nueva explotación, nuevos cientos de hombres que vendrían a poner su vida al servicio del progreso a cambio de un pedazo de pan; a esas obras que significarían la gloria y la riqueza para el ingeniero y la empresa, habían de venir, por ley de hambre, su hijo y los hijos de muchos a dejar su sangre y su juventud, sin más horizontes para la vejez que apretar aun más la faja y comer menos, al disminuir, naturalmente, la capacidad para el trabajo. Y sintió, pensándolo, un amargo rencor, absurdo y creciente, contra su compañero. ¿Qué importaba, al fin, que el ingeniero supiera calcular pesos y resistencias y proyectar puentes y dirigir obras? ¿No era tan necesario como él el más humilde de los peones? Su hijo, su propio hijo, que ahora estaría en el batey cruzado de brazos con el hambre bailándole ante los ojos—¡con tanta tierra sin cultivar y con tantos deseos de emplear los brazos robustos!—vendría a cooperar en el ferrocarril. ¿Para su hijo? Por siempre y para siempre, miseria. Para el otro, de carne y hueso también, parido por mujer también, el lado hermoso y bueno de la vida. ¿Por qué era así? Se le crisparon las manos. Y una rabia—rabia de siglos,—incontenible, devastadora, le abrasó el corazón.

—¿No oye usted, amigo?

—Sí... El río.

Era un ruido sordo; parecía venir a un mismo tiempo de cielo y tierra, de detrás y del frente.

—¿Hay crecida?

—Pronto lo verá.

Había aclarado un poco el cielo y la lluvia era ya sólo una llovizna aguda y fría. Los caballos relincharon al encontrar bajo sus cascos hierba alta y húmeda, y al paso mordisqueaban el pasto verde y oloroso. Allí estaba el río.

El agua lucía casi blanca; había subido cinco o seis varas sobre su nivel, sin llegar a cubrir la barranca, y aparentaba deslizarse apaciblemente; impenetrable al fondo a la mirada, por una ilusión parecían arrastrarse con lentitud los troncos que acaso venían desde muy lejos, cuando en realidad cruzaban velozmente. Pero el guajiro no se engaña; conoce el alma traidora del río y sabe que bajo la superficie fingidamente quieta está la corriente arrolladora.

—¿Tiene miedo?

—¿Yo? ¿Miedo de qué, señor?... Yo creía que un río crecido era cosa más imponente.

Le supo mal la ingenuidad del joven. Ahora tenía en el alma un infierno abrasador; una absurda violencia contenida que amenazaba desbordarse por las mandos crispadas...

—Pues, adelante... Sígame, y tire el caballo detrás del mío, suelte la rienda... y deje al animal que haga lo que quiera.

El joven miró el agua sin temor... Sintió, al escuchar la voz y al ver los ojos de su compañero un estremecimiento recorrerle la espalda: turbias, como las aguas del río crecido, vió las pupilas del guajiro; sorda, como la voz del río, oyó su voz.

Los caballos cruzaron el río y quedaron correteando alegremente por la orilla; aquí y allá mordisqueaban el pasto húmedo y oloroso, gozando a pleno pulmón el aire de la tarde y su libertad. En el cielo, un arco iris abrió su maravilla de colores. Un arco iris: símbolo de paz, de esperanza, de amor...

SOCIAL
"revista chic"

EL VENDEDOR DE TAZAS LAS TACITAS DE TITINA

Danzón por Roberto Fernández, de Colón, Mat.

Piano

8a alta

D.C. al ♩

1

2

T
R
A

The musical score is written for piano and consists of ten systems of staves. Each system contains a grand staff with a treble clef on top and a bass clef on the bottom. The key signature is one sharp (F#) and the time signature is 2/4. The score includes various musical notations such as chords, eighth notes, and sixteenth notes. There are several dynamic markings, including '8a alta' (8th measure, alto) and 'D.C. al ♩' (Da Capo al Fine). There are also performance instructions '1' and '2' indicating first and second endings. The word 'Piano' is written at the beginning of the first system. The score ends with a double bar line and a fermata over the final chord.

de que tal clemencia sólo servía para minar la fortaleza del poder soviético. Habíamos cometido un error, manifestando esta clemencia por los enemigos de la clase obrera. Si hubiésemos renovado ese error, habríamos cometido un crimen en lo que se refiere a la clase obrera, habríamos traicionado sus intereses. Pronto esto se hizo muy claro. Resultaba que mientras mayor dulzura mostráramos ante nuestros enemigos, éstos nos oponían mayor resistencia. Pronto los S. R. de derecha, Gotz y otros, y los mencheviques de derecha, organizaron en Leningrado el golpe de estado contrarrevolucionario de los junkers, que causó la muerte de gran parte de nuestros marinos revolucionarios. El mismo Krasnov, a quien habíamos liberado "bajo palabra", organizó los guardias blancos cosacos. Se unió con Mamontov, y durante dos años libró lucha a mano armada contra el poder soviético. Pronto se reveló que, detrás de los generales "blancos" se encontraban agentes de los Estados capitalistas de Occidente: Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Japón. Nos dimos cuenta del error que habíamos cometido, mostrando dulzura. La experiencia nos enseñó que sólo podríamos vencer a esos enemigos empleando contra ellos la política de aplastamiento más completa e inflexible.

¿EL MANTENIMIENTO DEL PODER POR EL TEMOR?

Ludwig.—Tengo la sensación de que una parte considerable de la población de la Unión Soviética experimenta un sentimiento de temor, de miedo, en lo que se refiere al poder soviético, y que es en ese sentimiento de temor en el que descansa, en cierto modo, la estabilidad del poder soviético. Quisiera saber qué estado de ánimo provoca en usted, personalmente, la conciencia del hecho de que debe inspirarse el temor en el interés de la consolidación del poder. Porque, al fin y al cabo, con sus amigos, con sus camaradas, emplea usted métodos muy distintos a los métodos de intimidación empleados para con la población.

Stalin.—Se equivoca usted. Además, son muchos los que comparten su error. ¿Cree usted, realmente, que habría sido posible mantener el poder durante catorce años, y tener el apoyo de millones de hombres, gracias a un método de terror y de intimidación? No. Habría sido imposible. Ningún Gobierno supo intimidar mejor que el zarista. Tenía, a este respecto, una antigua y considerable experiencia. La burguesía europea, y en particular la burguesía francesa, ha auxiliado al zarismo con todos los medios, y le ha enseñado a intimidar al pueblo. Y a pesar de esta experiencia, a pesar de la ayuda de la burguesía europea, la política de intimidación ha traído consigo el derrumbe del zarismo.

Ludwig.—Sin embargo, los Romanoff se han mantenido en el poder durante trescientos años.

Stalin.—Sí; pero ¡cuántas sublevaciones, cuántos trastornos no ha habido durante esos trescientos años! La sublevación de Stenka Razin, la de Emiliano Pougatchov, la de los decabristas, la revolución de 1905, la de febrero de 1917, la de octubre. Sin contar que las condiciones actuales de la vida política y cultural de los países son radicalmente distintas a las de antaño, cuando la incultura, la obscuridad, la sumisión y la impotencia política de las ma-

La entrevista

(Continuación de la Pág. 14).

sas permitían a los "gobernantes" de aquellos tiempos el permanecer en el poder durante largos años.

En lo que se refiere al pueblo, en lo que se refiere a los obreros y campesinos de la U. R. S. S., están lejos de ser tan apacibles, tan sometidos, tan intimidados como usted quiere verlos. En Europa, son muchas las personas que se representan la población de la U. R. S. S. como eran en "el buen tiempo viejo". Creen que Rusia está llena de gente sometida y perezoza. Es una opinión pasada de actualidad y radicalmente falsa. Ha tomado raíces en Europa, en la época en que los propietarios rusos comenzaron a ir a París para dilapidar su dinero robado y vivir en la más completa ociosidad. Eran gente sin voluntad; gente inútil.

Y se ha sacado una conclusión, sobre la "pereza rusa". Pero esta conclusión no puede aplicarse, en modo alguno, a los obreros y campesinos rusos, que ganaban y ganaban todavía su vida a costa de su propio trabajo. Resulta bastante extraño ver sumisos y perezosos a unos obreros y campesinos rusos que, en poco tiempo, han hecho tres revoluciones, han derribado el zarismo y la contrarrevolución, y que hoy construyen victoriosamente el Socialismo.

Usted acaba de preguntarme si era un hombre solo el que decidía en nuestro Estado. Jamás, y en ningún caso, nuestros obreros tolerarían hoy el poder de uno solo. Las autoridades más fuertes se aniquilan, se anulan en nuestro país, tan pronto como las clases obreras dejan de tener confianza en ellas, tan pronto como dejan de estar en estrecho contacto con las masas obreras...

LOS ESTADOS UNIDOS Y RUSIA

Ludwig.—Me doy cuenta de que existe en la Unión Soviética un respeto excepcional por todo lo que es americano; diré más: una adoración por todo lo americano. Es decir, por el país del dólar, por el país más profundamente capitalista. ¿Esos sentimientos existen en vuestra clase obrera y recaen no solamente en los tractores y los automóviles, sino también en los americanos por lo general? ¿Cómo explica usted ese sentimiento?

Stalin.—Usted exagera. No tenemos respeto particular por lo americano. Pero admiramos la "eficiencia" americana, en todos los dominios: en la industria, en la técnica, en la literatura, en la vida. Nunca olvidamos que los U. S. A. son un país capitalista. Pero hay, entre los americanos, muchos hombres sanos de cuerpo y espíritu, sanos en toda su actitud para con el trabajo y el oficio. Simpatizamos con esa "eficiencia" y esa sencillez. A pesar de que América del Norte sea una nación capitalista poderosamente desarrollada, en aquel país las costumbres, la industria, los hábitos de la producción, conservan algo democrático, lo cual no puede decirse de los viejos países capitalistas europeos, donde subsiste todavía un espíritu patronal de la aristocracia feudal.

Ludwig.—No sospecha usted hasta qué punto tiene razón.

Stalin.—¿Quién sabe? Lo sospecho tal vez. A pesar de que el feudalismo, como orden social, ha-

ya sido derribado desde hace mucho tiempo en Europa, de él subsisten importantes vestigios en la vida y las costumbres. El medio feudal continúa produciendo técnicos, especialistas, sabios, escritores, que aportan las costumbres feudales a los terrenos de la industria, la técnica, la ciencia y la literatura. Las tradiciones feudales no han sido rotas por entero. Y esto es lo que no puede decirse hablando de América, país de "colonizadores libres", sin propietarios, sin aristocracia. De ahí proviene el vigor y la relativa sencillez de costumbres americanas en la producción. Nuestros economistas obreros que han vivido en los Estados Unidos, se han dado cuenta de esta característica en el acto. Han narrado, no sin sorpresa agradable, que en los Estados Unidos, en el proceso de la producción, es difícil distinguir exteriormente a un obrero de un ingeniero. Y, desde luego, eso les gusta. Ocurre de modo muy distinto cuando miramos hacia Europa.

LA NIVELACION

Ludwig.—Le agradezco mucho esta declaración. Permítame hacerle todavía una pregunta: usted habla a veces de "nivelación", y este término encierra cierta ironía en lo que se refiere a la igualdad general. Sin embargo, la igualdad de todos es un ideal socialista.

Stalin.—Un socialismo en que todas las personas recibieran el mismo salario, la misma cantidad de carne, de pan, llevarían los mismos trajes, dispondrían de los mismos productos, en cantidades iguales: un socialismo de esta clase no es conocido por el marxismo. El marxismo sólo dice una cosa: mientras las clases no sean abolidas definitivamente, mientras el trabajo no se haya vuelto de mero medio de existencia, la primera necesidad de la vida, el trabajo voluntario para la sociedad, las gentes recibirán un salario en función de su trabajo. "Que cada cual dé, según sus capacidades, que cada cual reciba de acuerdo con sus necesidades", tal es la fórmula marxista del socialismo, es decir, la fórmula del primer estadio del comunismo, de la sociedad comunista. Sólo será en el estadio más elevado, en la fase más elevada del comunismo cuando cada cual, trabajando según sus capacidades, verá su trabajo retribuido de acuerdo con sus necesidades. "Que cada cual dé según sus capacidades; que cada cual reciba según sus necesidades".

Y está bien claro que, aún en el socialismo, hombres distintos tendrán necesidades distintas. El socialismo no ha negado jamás la diferencia de gustos, de calidad y de cantidad en las necesidades. Lea como Marx ha criticado a Stirner por sus tendencias a la nivelación; lea la crítica formulada por Marx al programa del Gotha en 1875; lea las otras obras de Marx; el Engels de Lenin, y verá usted con cuánta violencia atacan la "nivelación". La idea de la nivelación tiene sus raíces en la manera de pensar campesina, en su psicología del repartimiento igual de todos los bienes, psicología primitiva del comunismo campesino. La nivelación no tiene nada que ver con el socialismo marxista. Sólo las personas que no

conocen el marxismo pueden hacerse una idea tan primitiva del caso: los bolcheviques rusos quieren unir todos los bienes y repartirlos por partes iguales. Es así como se representan las cosas aquellas personas que nada tienen que ver con el marxismo. Es así como se representan el comunismo las gentes que pertenecen al género de los "comunistas" primitivos, de los tiempos de Cromwell y de la Revolución francesa. Pero el marxismo y los bolcheviques rusos no tienen nada común con esos "comunistas" niveladores...

EL DESTINO

Ludwig.—Usted está expuesto a menudo a peligros y riesgos. Usted ha sido perseguido. Tomó parte en combates. Muchos de sus amigos íntimos han muerto. Y usted ha conservado la vida. ¿Cómo se explica esto? ¿Cree usted en el destino?

Stalin.—No; no creo en él. Los bolcheviques y los marxistas no creen en el "destino". La sola idea del destino es un prejuicio, una tontería, un vestigio de la mitología, como la de los antiguos griegos, para quienes el destino de los hombres estaba regido por la diosa de los destinos.

Ludwig.—¿Es decir, que si usted no ha perecido ha sido por mera casualidad?

Stalin.—Razones interiores y exteriores han colaborado en el hecho de que aún esté en vida. Pero, independientemente de esto, podría haber cualquier otro en mi lugar, ya que alguien debe ocupar este lugar. El "destino" es algo que no está sometido a leyes; es una cosa mística. Y no creo en la mística. Sin duda alguna, ha habido razones para que el peligro pase por mi lado. Pero habría podido producirse una serie de casualidades distintas, otras razones que habrían traído un resultado opuesto. El "destino" nada tiene que ver con ello...

Ludwig.—¿En qué condiciones una unión definitiva y completa de la clase obrera, bajo la dirección de un solo partido, puede ser posible? ¿Por qué, como dicen los comunistas, una unión de esta naturaleza sólo será posible después de la revolución proletaria?

Stalin.—Es a consecuencia de una revolución proletaria victoriosa, que una unión de este género, de la clase obrera, puede formarse más fácilmente en torno al partido comunista. Pero siempre se realizará, en el fondo, antes de la revolución misma.

Ludwig.—¿La ambición es un estimulante o un obstáculo para la actividad de un gran personaje histórico?

Stalin.—El papel de la ambición depende de las condiciones en que se desenvuelve. De acuerdo con las condiciones, la ambición puede ser un estimulante o un obstáculo. Casi siempre es un obstáculo.

Ludwig.—¿La Revolución de Octubre es, en algún sentido, la continuación o la coronación de la gran Revolución francesa?

Stalin.—La Revolución de Octubre no es la continuación ni la coronación de la gran Revolución francesa. La finalidad de la Revolución francesa ha sido la liquidación del feudalismo en vista de la institución del capitalismo. La finalidad de la Revolución de Octubre es la liquidación del capitalismo, en vista de la instauración del socialismo.

Emil Ludwig.
(Publicado en ruso en el periódico "Vetcherniaia Moskva", de Moscú).

First system of musical notation, consisting of a treble and bass staff. The music features complex rhythmic patterns, including sixteenth and thirty-second notes, and various chordal textures.

Second system of musical notation. It includes performance instructions: "D.C. al Fine" (Da Capo al Fine) and "TR" (Trillo). The notation continues with complex rhythmic patterns and chords.

Third system of musical notation, continuing the piece's rhythmic complexity with intricate patterns in both staves.

Fourth system of musical notation, featuring a variety of rhythmic values and articulation marks such as accents and slurs.

Fifth system of musical notation, including triplet markings (indicated by a '3' over a group of notes) and other rhythmic details.

Sixth system of musical notation, starting with the instruction "Piu presto" (Faster). The tempo and rhythmic intensity increase.

Seventh system of musical notation, concluding the piece with "D.C. al Fine" and "Fin." (Fine). The notation includes first and second endings.

—Estamos en una grave situación. Tengo que pensar rápidamente. Esos bandidos de Yalta le fusilaron.

—¿A quién fusilaron? ¿A Orloff?

—No. Orloff está en su cama. Está muy bien. Mataron al tipo hablador ese. Precisamente, como dije, se molestaron al veró regresar con las manos vacías y lo fusilaron en el camino de Yalta. Se ha desatado el infierno. De Sebastopol acaban de telefonarme y decirme que está preparado para un vigoroso ataque. Envían cinco camiones con hombres inmediatamente, pero Yalta está mucho más cerca de este lugar que Sebastopol. Yo no le tengo miedo si traen ametralladoras, pero supóngase que traigan cañones. No se vaya a la cama. Mejor es que se quede por aquí. Si llegara a ocurrir lo peor de lo peor, usted pudiera cargar las armas por lo menos, para los muchachos.

No pude reprimir una sonrisa. Mi esposa tenía razón.

—Yo sé que esto parece extraño—agregó Zadorojny,—pero lo cierto es que tenemos que conservarlos a ustedes vivos hasta mañana. Si lo lograra, quizás ustedes se salvarían.

—¿Qué quiere usted decir? ¿Ha decidido el Gobierno ponernos en libertad?

—No me haga pregunta alguna. Quédese por aquí, nada más—y se alejó rápidamente, dejándose en el estado de mayor confusión.

Me senté en la veranda. La noche de abril era tibia y un fuerte olor a lilas llenaba el aire. Sabía que la situación estaba en contra nuestra. Los muros de Dulber nunca podrían resistir un bombardeo de artillería. Cuando mejor, los refuerzos de Sebastopol llegarían a las cuatro de la mañana, en tanto que el camión más lento podría cubrir la distancia entre Yalta y Dulber en poco más de una hora.

Mi esposa apareció en la puerta y me preguntó qué era lo que pasaba.

—¡Oh!, nada de particular. Zadorojny que me ha pedido sencillamente, que vaya a ver lo que pasa a los reflectores. Parece que se han descompuesto nuevamente.

Di un pequeño salto al pensar que oía el rumor distante de un motor.

—Dime la verdad—me replicó ella.—Veo que estás preocupado. ¿Qué es lo que pasa? Es algo referente a Nicky? ¿Has recibido malas noticias del norte?

Repetí, palabra por palabra, lo que Zadorojny me había explicado. Dejó escapar ella un suspiro de alivio. No temía que nos ocurriese nada malo durante la noche. Tenía el presentimiento de que se acercaba el final de nuestro sufrimientos. No la contradije. Admiré su fe y su valor.

El tiempo transcurrió lentamente. El reloj del comedor dió la una. Zadorojny pasó por la veranda y dijo que podíamos esperar el ataque de un momento a otro.

—Lo que siento—dijo mi esposa,—es que se llevaron la Biblia de mamá. Me hubiera gustado abrir sus páginas por cualquier parte, como acostumbrábamos hacer en la infancia, y leer el pasaje que la suerte colocara debajo de nuestro dedo.

Fuí a la biblioteca y la traje una edición de bolsillo de la Biblia que había pasado inadverti-

La Jugu

do para los que realizaron el raid el último verano. Ella lo abrió y yo encendí un fósforo. Resultó ser el Versículo 28, Capítulo II, de la Revelación: "Y le daré la estrella de la mañana".

—Tú ves,—dijo mi esposa.—Todo se desenrollará muy bien.

Se me trasmitió su confianza. Caí dormido en el sillón. Cuando, nuevamente, abrí los ojos, vi a Zadorojny. Estaba sacudiéndose por un hombro, sonriendo.

—¿Qué hora es, Zadorojny? Debo haber dormido algunos minutos.

—¿Algunos minutos?—Y se echó a reír ruidosamente.—Usted querrá decir tres horas. Son las cuatro de la madrugada. Los camiones de Sebastopol acaban de llegar, con cañones y todo.

—¿Y qué me dice respecto de Yalta?

—No me lo explico. Debían estar aquí desde hace mucho. A menos...

—¿A menos de qué? Sacudí la cabeza y se fué hacia el portalón de entrada.

A las seis sonó el teléfono. Oí la fuerte voz de Zadorojny repitiendo excitadamente:

—Sí, sí, sí. Lo haré tal como me lo piden.

Una vez más vino hacia la veranda. Por primera vez en estos cinco meses, lo vi en estado de pánico.

—Su Alteza Imperial—dijo, bajando los ojos.—El general alemán estará aquí dentro de una hora.

—¿El general alemán? ¿Está usted loco Zadorojny? ¿Qué es lo que le ha pasado a usted?

—No me ha pasado nada todavía—contestó lentamente,—pero me parece como si algo ha de pasarme, a menos de que usted me proteja.

—¿Cómo puedo protegerlo yo? Yo soy su prisionero.

—Ya no más. Los alemanes han ocupado a Yalta hace dos horas. Acaban de telefonarme, amenazándome con colgarme si es que les ocurre a ustedes algo malo en el término de una hora.

Mi esposa me echó una rápida mirada. Creyó que aquel hombre había perdido la cabeza.

—¡Venga acá, Zadorojny! No hable tantas tonterías. Los alemanes se encuentran a más de

(Continuación de la Pág. 51).

mil millas de distancia de Crimea.

—Bueno, yo había logrado por lo menos mantenerlo en secreto para ustedes. Los alemanes ocuparon a Kieff a principios del mes pasado, y desde entonces han estado avanzando a razón de veinte a treinta millas diariamente. Pero tenga la bondad de recordar, Su Alteza Imperial, que yo nunca le he causado a usted sufrimiento alguno innecesario. Tenía que obedecer órdenes.

Era demasiado poético para poder describir con palabras, el espectáculo de este gigante temblando ante la idea de la aproximación de los alemanes y oírle dirigirse a mí con todos mis títulos.

—No se preocupe, Zadorojny—le dije, dándole una palmada en el hombro.—Usted ha sido extraordinariamente bueno para con nosotros. No tengo queja alguna contra usted.

—¿Pero que me dice de los grandes duques Nicolás y Peter?

Ambos nos echamos a reír, y mi esposa le dió seguridades de que ninguno de los grandes duques más ancianos, formularía queja alguna contra su custodia.

Nunca olvidaré la estupefacción del general alemán, que llegó a las siete en punto, cuando le pedí que dejase al destacamento de marineros mandado por Zadorojny, de guardia en Ay-Todor y Dulber. Durante un momento estuvo seguro de que la larga prisión había afectado mi cerebro.

—*Aber dass ist ganz unmöglich!*—exclamó con toda la irritación de un oficial prusiano al verse confrontado por una proposición ilógica. Es que no me daba cuenta yo de que mi primo el kaiser Guillermo y mi sobrino el kronprinz de Alemania, nunca le perdonarían el haber permitido que aquellos "sanguinarios asesinos" permanecieran en libertad y en estrecha proximidad a Su Alteza Imperial?

Tuve que jurarle que yo notificaría a sus señores, por escrito, mi disposición a aceptar la absoluta responsabilidad por tal *verrückte idee*. Aun llegó a murmurar algo acerca de *diese fantastische Russen*.

RESPUESTAS A LAS VEINTE PREGUNTAS DE LA PAG. 50

- 1—El corazón.
- 2—Islas Marianas.
- 3—Islandia.
- 4—El Castillo de la Fuerza.
- 5—Es la unidad de peso para las gemas. Equivale a 205 miligramos.
- 6—Por Antonio Gelabert, en el año 1748.
- 7—En 1884, se inició y según "compte rendu" leído en reciente congreso médico, no bajan de diez millones las víctimas.
- 8—Dibromoximercuriylouresceína.
- 9—George Dixon, "El Pequeño Chocolate".
- 10—Instrumento para medir la lluvia que cae en lugar y tiempo dados.
- 11—Dos peniques—moneda de cobre inglesa.
- 12—Alamo balsámico de los Estados Unidos y Canadá.
- 13—Desvelo; incapacidad crónica de dormir.
- 14—Tumorcillo que sale en el borde de los párpados.
- 15—Instrumento músico de cuerda que precedió al piano.
- 16—Polar.
- 17—Barón Pierre de Coubertin.
- 18—Un grupo de caballeros nobles que formaba la guardia del Rey Arturo de Inglaterra y que celebraban sus sesiones en una mesa redonda.
- 19—En la frontera Méjico-Estados Unidos. Separa a las dos naciones.
- 20—Famoso político de la época de Luis XIII.

De acuerdo con las condiciones del armisticio los alemanes debían evacuar la península de Crimea y todas las demás partes del ex imperio ruso ocupadas por ellos durante la primavera de 1918.

La flota británica llegó a Sebastopol y su comandante en jefe, el almirante Calthorpe nos trasmitió la oferta de Su Majestad Británica de poner un buque a nuestra disposición para nuestro viaje a Inglaterra. Mi suegra agradeció a su real sobrino esta cariñosa atención, pero no estaba dispuesta a abandonar a Crimea, a menos de que se le permitiera llevar a bordo a varias veintenas de amigos que figuraban en las llamadas "listas negras" de los bolcheviques. El rey Jorge consintió en ello con su usual generosidad y todo el mundo comenzó a prepararse para el viaje.

Con extremada ansiedad de ver a los jefes de los gobiernos aliados, que se encontraban entonces, reunidos en París, al objeto de presentarles un informe de la situación de Rusia, escribí una carta al almirante Calthorpe pidiéndole que preparase mi partida con antelación a todo el grupo, que debía hacerse a la mar a principios de marzo de 1919.

Envió un destroyer a Yalta para que me condujese a Sebastopol y se convino que yo saldría aquella misma noche a bordo del buque de Su Majestad "Farsytre".

Era extraño ver a la ciudad de Sebastopol alegremente decorada con banderas americanas, inglesas, francesas e italianas. Mis ojos buscaron en vano una bandera rusa o un acorazado ruso. Mirando las ramas que decoraban mi camarote, de pronto me di cuenta de que el 11 de diciembre ruso correspondía a la víspera de Navidad americana y europea. Hubiera sido, decididamente, de mal gusto aguar la alegría de los que me tenían por huésped, con la exhibición de mis penas, y por tanto pedí que me excusaran por no hallarme presente en la cena y subí las escaleras para ir a la cubierta.

Estábamos adquiriendo velocidad y las luces de la costa iban disminuyendo. Volviéndome hacia el mar abierto, divisé la luz del faro de Ay-Todor. Había sido construido en la tierra cultivada por mis padres y por mi mismo durante los últimos cuarenta y cinco años. Habíamos sembrado jardines, y trabajado en sus viñedos. Mi madre se sentía orgullosa de sus flores y sus frutas. Cuando muchachos, teníamos que proteger nuestras pecheras con una servilleta, al comer sus enormes y jugosas peras. Es extraño que, habiendo olvidado tantos rostros y tantos acontecimientos, haya retenido el recuerdo del aroma y la dulzura de aquellas peras. Era extraño que, después de cincuenta años de esfuerzos infructuosos para huir de la vida de un gran duque, tuviera que ganar mi libertad, a bordo de un buque de guerra británico.

(La semana próxima, el gran duque Alejandro de Rusia, ofrecerá una franca relación de la suerte de la poderosa Rusia, después de la caída del Imperio, y cuando sus amigos ya no podían esperar favores de ella. Habla, también, de su encuentro con la joven que dice ser la hija del zar, Anastasia.)

USE LO MEJOR
PARA SUS
CÁMARAS
FOTOGRAFICAS

Los Rollos y Film-pack
GEVAERT Express
SUPERCHROM tie-
nen el grano más fino
que ningún otro sien-
do una gran ventaja
para las ampliaciones.



Para profesionales tenemos todo lo que
necesite, material de primera
sin costo mayor.

Revelamos e Imprimimos

Precios limitados

Gevaert
Representantes
para Cuba:
Belga Photo, S. A.

O'Reilly, 90, Habana.

Telf. M-8840

Dime lo que lees, y te diré
quién eres.



Donde haya una mujer, -
donde haya un joven, -
donde haya un niño, - allí
debe de estar "EL HOGAR".

Para el hombre hay muchos
periódicos;

PARA LA MUJER, sólo

"EL HOGAR"

Revista ilustrada de sólido
prestigio, que contiene lectu-
ras interesantes, novelas sen-
sacionales de actualidad, mú-
sica, cocina, consejos domésti-
cos, pequeñas industrias, pá-
ginas para los muchachos y
las niñas, LABORES FEMENI-
LES variadas y novedosas con
descripciones detalladas e ilus-
traciones perfectas, más un
suplemento de dibujos para
ejecutarlos.

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS Y RE-
CIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Apartado No. 1431.

Habana

(Fuera de la Isla, dirijase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814
MÉXICO, D. F.).

DR. FILIBERTO RIVERO

Especialidad:

PULMONES.

RAYOS X.

FISIOTERAPIA.

RADIUM.

De 10 a. m. a 4 p. m.

Reina, 127. Habana.

Telfs. A-2553 M-9402.

SERVICIOS A DOMICILIO

RAFAELA GARCÍA

ENFERMERA GRADUADA

Ex Superintendente de la Clínica Bustamante-Núñez

Casos particulares: Clínicos o Quirúrgicos

TELÉFONOS: M-7607
A-2951

LA HABANA

Bulgacidol

SIMBIOSIS DE BACILOS

BÚLGAROS Y ACIDÓFILOS

ANTISÉPTICO INTESTINAL PODEROSO

LABORATORIOS BLUHME-RAMOS
HABANA, CUBA

Adquiera
un buen
retrato

A. Martínez

Neptuno, 90

Dr. Alfredo G. Domínguez Roldán

RADIOLOGO

Rayos X, Radium y Electricidad Médica

Diagnóstico y tratamiento del Cáncer.

Prado No. 33. altos de 2 a 4

Habana

Teléfono A-5049

¡Triunfantes Otra Vez!

Refrigeración "de Luxe" a precios que todos pueden pagar

Así como en 1928 los fabricantes del MAJESTIC asombraron al mundo con el primer Receptor de Radio de precio módico y de calidad y cualidades desconocidas hasta entonces, vuelven ahora esos mismos fabricantes a causar



la admiración de todos con un nuevo producto de tan destacada belleza, de funcionamiento tan sin paralelo y de precios tan drásticamente reducidos que han hecho conmovir toda una importante industria!

Una vez más Triunfan los Fabricantes del Radio

Majestic
Poderoso Monarca del Aire

Ahora con su Refrigerador

Chef

Poderoso Monarca del Artico

Y una vez más las primeras autoridades en refrigeración eléctrica de todas partes se maravillan del genio industrial de sus fabricantes—genio al que se debe ya un "record" de producción sin similar en toda la industria.

Usted se admirará del "Poderoso Monarca del Artico" tanto como mucho más de tres millones de familias se han deleitado y continúan deleitándose con el "Poderoso Monarca del Aire"—pues estos nuevos Refrigeradores, además de poseer principios revolucionarios de una eficacia que usted apreciará aún sin poseer conocimientos técnicos de refrigeración, se venden a precios que representan muchos pesos de economía sobre la cantidad que, moderadamente, usted hubiera estado dispuesto a pagar por un producto de sus cualidades.

Hecho por los fabricantes del Radio

Majestic

Los Refrigeradores "CHEF" se fabrican en diversos tamaños para satisfacer las necesidades de cada familia. Hay Modelos todo porcelana—también en el nuevo acabado exterior "Elasto".

Mecanismo hermético, sellado en fábrica, que incorpora originales e importantísimas innovaciones sólo halladas en el "CHEF"—el más moderno, eficiente, silencioso, económico y avanzado Refrigerador existente.

Venga a ver el nuevo "Poderoso Monarca del Artico". Observe la belleza de sus líneas impecables, su fino acabado, su lujosa apariencia, su sorprendente funcionamiento!

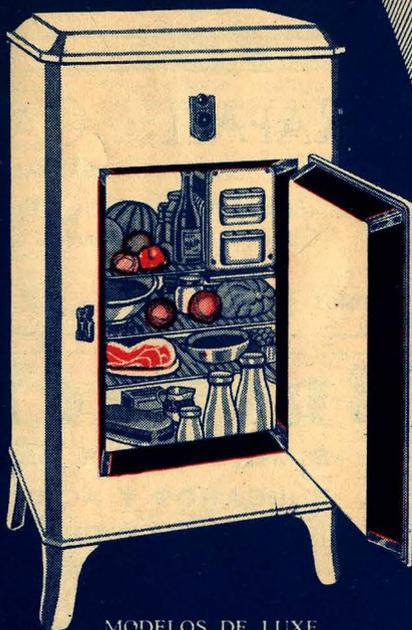
No compre su Refrigerador hasta conocer el CHEF. Entonces, COMPARELO PUNTO POR PUNTO Y PRECIO POR PRECIO... si puede!

O'Reilly 61
Habana

GIRALT

Teléfonos
M-9944, M-9945

PIANOS - RADIOS - REFRIGERADORES



MODELOS DE LUXE

Línea Hermética

Desde \$ 220.00

MODELOS STANDARD

Desde \$ 127.50

Chef

Hecho por los Fabricantes
del Radio Majestic